12 FONDO EDITORIAL Revista de la Facultad de Arquitectura Noviembre 2023

UNIVERSIDAD DE LIMA

LIMAQ



ESTADO Y DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA

LIMAQ

ESTADO Y DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA

Limaq
Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima
N.° 12, noviembre, 2023
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012

Director
Dr. Arq. Enrique Bonilla Di Tolla

Editora
M. Sc. Arq. Ángeles Maqueira Yamasaki

Editores invitados
Dra. Arq. Cecilia Parera (Argentina)
Dr. Arq. Luis Müller (Argentina)

Gestión editorial
Mg. Arq. David Ortiz Rodríguez

Comité editorial
Mg. Arq. Madeleine García Daccarett De Baracco, Universidad de Lima
M. Sc. Arq. Ofelia Vera-Piazzini, Università Iuav di Venezia
Dr. Arq. Octavio Montestruque Bisso, Universidad de Lima
M. Sc. Arq. Guillermo Takano Valdivia, Universidad de Lima

© Universidad de Lima
Fondo Editorial
Av. Javier Prado Este 4600
Urb. Fundo Monterrico Chico
Santiago de Surco, Lima, Perú
Código postal 15023
Teléfono (511) 437-6767, anexo 30131
fondoeditorial@ulima.edu.pe
www.ulima.edu.pe

Edición: Fondo Editorial
Diseño y carátula: Facultad de Arquitectura

Periodicidad: semestral

Limaq se encuentra registrada bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

ISSN 2523-630X

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.° 2020-07421

LIMAQ

COMITÉ CIENTÍFICO
Dr. Arq. Rodrigo Amuchástegui, Universidad de Buenos Aires (Argentina)
Dra. Arq. Susel Biondi, Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú)
Dra. Paloma Carcedo, Universidad de Lima (Perú)
Dr. Diego Sánchez Gonzáles, Universidad Autónoma (España)
Dr. Arq. Ramón Gutiérrez, CEDODAL (Argentina)
Dr. Arq. Aldo Hidalgo, Universidad de Santiago (Chile)
Dr. Paolo de Lima, Tufts University (Estados Unidos)
Dr. Arq. Grover Marin Mamani, Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez (Perú)
Dr. Alberto Saldarriaga, Universidad Nacional de Colombia (Colombia)
Dra. Mirta Soijet, Universidad Nacional del Litoral (Argentina)
Arq. Augusto Tamayo, Universidad de Lima (Perú)
Dra. Ana Claudia Veiga de Castro, Universidad de São Paulo (Brasil)
Dra. Laura Zulaica, Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

PARES REVISORES
Dra. Arq. Alejandra Monti, CONICET (Argentina)
Dra. Arq. Anahí Ballent, Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)
Dr. Arq. José Carlos Huapaya Espinoza, Universidad Federal de Bahía (Brasil)
Dr. Arq. Frederico Braida, Universidad Federal de Juiz Fora (Brasil)
Dr. Arq. Tomás Moreira, Universidad de São Paulo (Brasil)
M. Sc. Arq. Gonzalo Damián Bustillo León, Universidad de la República (Uruguay)
Mg. Arq. Julieta Perrotti Poggio, Universidad de Buenos Aires (Argentina)
Dra. Arq. Maria Fernanda Derntl, Universidad de Brasilia (Brasil)
M. Arq. Carla Nóbile, Universidad ORT (Uruguay)
Mg. Arq. Gilberto Emiro Martinez Osorio, Corporación Universitaria del Caribe (Colombia)
Ing. Enrique Luis Chiappini, Universidad Nacional del Litoral (Argentina)
Dra. Arq. Virginia Bonicatto, CONICET (Argentina)
Dr. Arq. Ricardo de Souza Rocha, Universidad Federal de Santa María (Brasil)

Dra. Arq. Patricia Méndez, Universidad del Bío-Bío (Chile)
Arq. Pablo Inty Díaz Mora, Universidad de Lima (Perú)
M. Sc. Arq. Guillermo Takano Valdivia, Universidad de Lima (Perú)
Dr. Guillermo Jajamovich, Universidad de Buenos Aires (Argentina)
Mg. Arq. David Cerpa Espinosa, Universidad de Lima (Perú)
Dra. Arq. Mirta Soijet, Universidad Nacional del Litoral (Argentina)
M. Sc. Fiorella Arispe Sevilla, Universidad de Lima (Perú)
Dr. Arq. Enrique Bonilla Di Tolla, Universidad de Lima (Perú)
M. Sc. Arq. Vanessa Zadel Velásquez, Universidad de Lima (Perú)
M. Sc. Arq. Ángeles Maqueira Yamasaki, Universidad de Lima (Perú)
M. Sc. Arq. Humberto Alfredo Viccina Linares, Universidad de Piura (Perú)
Mg. Arq. Liliana Carolina Amundaraín Pernía, Universidad de Estrasburgo (Francia)

CONTENIDO

9 Editorial

ESTADO Y DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA

17 Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales
Tatiana Rimbaud

49 Hennebique en la obra del Estado argentino. Renovación técnica y tradición francesa del hormigón armado (1911-1915)
Juan Pablo Pekarek

75 Fernando Salvador: un exiliado de excepción como funcionario del Estado y la arquitectura asistencial en Venezuela (1936-1960)
Ana Elisa Fato Osorio

101 Ideas para la organización territorial en Argentina: el planeamiento regional y los polos de desarrollo
Carlos Mazza

123 Dimensiones de las obras para el desarrollo en Argentina (1960-1975). Una mirada territorial
Camila Costa

155 Una apuesta al futuro. El edificio para el Casino Nacional en Necochea, Argentina (1961-1973)
Mariana Fiorito
Claudia Shmidt

183 La modernización urbana como acción de política externa. Belém (PA) y Estados Unidos (1930-1960)
Celma Chaves
Ronaldo Nunes de Moraes

205 El desafío de las áreas industriales ociosas en las metrópolis brasileñas. El caso del Gran ABC paulista
Gisele Yamauchi
Andréa de Oliveira Tourinho
Fernando Guillermo Vázquez Ramos

CONVOCATORIA PERMANENTE

231 La legislación mexicana como bucle histórico de imposición de tendencias urbanas. Consideraciones para su adecuación en la poscrisis sanitaria
Salvador Sevilla Villalobos

251 Diálogos epistolares entre F. Belaunde Terry y J. Pastor. Expresiones del pensamiento urbano en Perú y Argentina a mediados de siglo XX
Victoria María Goenaga

277 Arquitectura residencial limeña contemporánea. Un análisis desde la perspectiva feminista
Romina Pezzia Proaño

INFORMACIÓN ADICIONAL

303 Datos de los colaboradores

311 Convocatoria

313 Directrices para autores

EDITORIAL

A lo largo del siglo XX se identifica en gran parte de Latinoamérica un sustancial énfasis en torno a la aplicación de políticas públicas, tendiente a impulsar o bien a acelerar procesos de desarrollo social, económico y productivo. En particular, las obras de arquitectura, infraestructura y planificación promovidas por las distintas oficinas técnicas estatales se constituyeron en piezas clave para alcanzar un horizonte de modernización.

Como parte de un campo de investigaciones que se ha consolidado en los últimos años, la presente sección temática se gestó en torno al interés por estudiar el vínculo entre los campos de la arquitectura, de la ingeniería y de la planificación con la obra estatal en sus distintos ámbitos y jurisdicciones. En particular, se buscó analizar expresiones, tensiones, variantes y contradicciones que manifiestan estas acciones en relación con los criterios particulares sobre la industrialización de la construcción, los nuevos programas que resultan de las demandas de una economía en crecimiento y una sociedad en transformación, los cambios operados en los perfiles de las oficinas públicas y sus modos de acción, así como también la planificación de dispositivos técnicos y de redes de infraestructuras y servicios, entre otras cuestiones.

En la línea descrita es que se han seleccionado los ocho artículos incluidos en la sección temática. Con la voluntad de orientar la lectura, el contenido ha sido organizado en dos partes, que inicia con tres trabajos que se enfocan en la primera mitad del siglo XX.

Un abordaje sobre el proceso de modernización de la arquitectura en Uruguay es planteado por *Tatiana Rimbaud*, quien presta particular atención a las primeras décadas del siglo XX, las que hasta la fecha han sido poco atendidas por la historiografía local. El artículo presenta una serie de obras de arquitectura e infraestructura públicas que permiten identificar una marcada

voluntad del Estado por satisfacer las necesidades de una sociedad que transitaba un profundo proceso de transformación. En particular, se expone la consolidación de las oficinas técnicas, de las instituciones de formación de profesionales y de las asociaciones gremiales, las que se entienden como piezas fundamentales de las élites que tenían a cargo la conducción del país. Amerita señalar que el texto propone un distanciamiento respecto a una construcción historiográfica que inicialmente asociaba esta producción disciplinar como mero reflejo de las experiencias que contemporáneamente se desarrollaban en Europa.

Juan Pablo Pekarek presenta el carácter experimental que alcanzaron algunas obras públicas construidas en Argentina entre finales del siglo XIX y principios del siguiente, particularmente aquellos cuyos proyectos fueron formulados por la empresa francesa Bétons armés Hennebique para concretar su estructura en hormigón armado. Si bien numerosas obras de arquitectura han sido abordadas por la historiografía con anterioridad para reconocer el impacto que han tenido los modos de proyecto *beaux arts*, el aporte que el autor propone desde la historia de la construcción abre nuevas perspectivas y amplía el reconocimiento de la presencia francesa a partir de sus desarrollos ingenieriles e industriales. La oportunidad de acceder al fondo documental de la compañía ofreció información inédita y relevante sobre proyectos y obras concretadas, la que plantea nuevas interrogantes para continuar analizando la obra pública en Argentina.

Centrando su trabajo en la participación del arquitecto Fernando Salvador como agente del Estado venezolano, *Ana Elisa Fato* profundiza el análisis sobre las obras de arquitectura sanitaria concretadas en las principales ciudades del país. El recorrido por la trayectoria del profesional español que se desarrolla en el artículo aporta insumos para entender el proceso de modernización experimentado hacia mediados del siglo XX por la sociedad, en general, y las reparticiones técnicas a cargo de las obras asistenciales, en particular. A su vez, quedan en evidencia los distintos actores involucrados en la ideación, gestión, construcción y adecuación de las instalaciones hospitalarias del país.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

La segunda parte de la sección temática incluye cinco textos que se recortan cronológicamente en la segunda mitad del siglo XX. En ella, tres artículos se ocupan de los temas del "desarrollismo" en Argentina, con sus correlatos en la arquitectura, las infraestructuras y la planificación territorial. Los otros dos, por su parte, lo hacen sobre los procesos de modernización en Brasil y sus contrastes, uno en el norte y otro hacia el sur de tan vasta geografía.

Carlos Mazza se ocupa de señalar y explicar el "salto conceptual" producido en las concepciones del planeamiento regional en Argentina, entre la emergencia del primer planeamiento regional a mediados de la década de 1940 y la teoría de los polos de desarrollo a principios de la década de 1960, poniendo el acento en la noción de región. Discutiendo con gran parte de la literatura que se ha encargado de historiar estos procesos, pone en evidencia que, más allá de los resultados y sus diferencias (a veces no tan notables), la principal transformación y cambio de perspectiva se dio en la dimensión conceptual, sobre todo en los instrumentos analíticos y en los objetivos, de tal forma que la región, como unidad de planeamiento, adquiere fuerza sustantiva a través de las estrategias desarrollistas impulsadas por la Cepal. En tal sentido, se pregunta si es posible contener históricamente ambos paradigmas bajo un mismo paraguas conceptual, el del planeamiento regional.

Camila Costa, en tanto, toma el segundo periodo señalado por *Mazza* en su texto y se enfoca concretamente en la acción del Estado argentino en el marco político y económico de la década de 1960 hasta mediados de la de 1970 para analizar obras de infraestructura y de arquitectura que, promovidas por el Estado, resultaron ser genuinos productos del impulso desarrollista que signa a este periodo. Obras orientadas a la producción de energía, a la industria, a las conexiones territoriales y al transporte fueron pensadas como vectores de integración del territorio y promoción de economías regionales, en el intento de balancear históricos desequilibrios que, finalmente, no lograron resolverse. En este proceso, la emergencia de nuevos programas y modos operativos de generar y gestionar las demandas profesionales constituyeron un desafío para los arquitectos, quienes se sumaron a los evidentes saltos de escala en volumen y complejidad.

Por su parte, *Mariana Fiorito y Claudia Shmidt* centran el interés en un aspecto menos revisado por la historiografía sobre el periodo desarrollista en Argentina: los edificios para promover el turismo. La instalación de un gran casino nacional en la ciudad balnearia de Necochea, contigua a un importante puerto marítimo, fue proyectada en las oficinas de la Dirección Nacional de Arquitectura, en concordancia con las políticas orientadas a fomentar polos de desarrollo y distribuir recursos hacia ciudades y regiones en crecimiento. En este caso, a solo ciento treinta kilómetros de la ya muy consolidada y reconocida ciudad turística de Mar del Plata, la intención de extender hacia el sur esa tendencia en la costa atlántica dio lugar a la construcción de un edificio (entre 1961 y 1973) que se destaca por declamar su pertenencia al universo arquitectónico de la era espacial, expresada por un notable alarde tecnológico y el despliegue de formas "audaces". Al decir de las autoras, "se trataba de la invención de una postal 'supermodernista'" que, en su vinculación con las internacionales tendencias espacialistas, generó una obra singular e icónica, como manifiesto de un proyecto político cuyas expectativas se fueron diluyendo poco tiempo más tarde.

El artículo de *Celma Chaves y Ronaldo Nunes de Moraes* ubica su objeto de estudio en la Amazonía brasileña (particularmente, en Belém do Pará) y pone atención a las referencias de arquitectura estadounidense y su impronta en la ciudad y la región. Si bien es sabido que las políticas de acercamiento de Estados Unidos hacia Brasil fueron particularmente activas en el marco de la Segunda Guerra Mundial (así como sucedió en todo el continente a instancias de las estrategias "panamericanistas"), en la región amazónica ese proceso tuvo un fuerte inicio en la década de 1930 con la explotación del caucho, lo que permite a los autores remontarse, incluso, más atrás para analizar la diplomacia y las políticas norteamericanas en relación con sus intereses en el área y las derivaciones posteriores en su articulación con la Amazonía (en general) y Belém do Pará (en particular). Basándose en una investigación histórica en curso, a través del mapeo de ejemplos pertenecientes a las décadas de 1950 y 1960 (tratándose, sobre todo, de equipamientos y obras

de infraestructura pública por parte del Estado), este trabajo reflexiona sobre las idealizaciones de modernización y progreso asociadas a estos procesos, así como sus resonancias en la dimensión simbólica de gran parte de la sociedad paraense.

Finalmente, *Gisele Yamauchi, Andréa de Olivera y Fernando Vázquez* sitúan su trabajo también en Brasil, pero exploran un área de la región metropolitana de São Paulo y los conflictos urbanos generados por las áreas industriales ociosas a partir de fines del siglo pasado. Así, en conjunto, ambos artículos ofrecen miradas contrastantes sobre la amplia, diversa y compleja historia de los procesos de modernización en ese país. En particular, los autores analizan que, a raíz de las políticas de industrialización que promovieron la radicación de grandes fábricas en el sector de la ciudad conocido como ABC, entre las décadas de 1950 y 1970 se consolidó un territorio fuertemente ocupado por establecimientos industriales (el mayor clúster industrial de América Latina), una amplia región que, a fines del siglo XX y como consecuencia de la expansión de la mancha urbana y de la reestructuración del mundo del trabajo y la producción, obligó a numerosas empresas a abandonar el área. El desafío que a partir de entonces se presenta ante la tensión entre las políticas públicas de planificación y la presión del mercado inmobiliario en este escenario posindustrial es el centro de interés del artículo, en el que se revisan las dificultades y escollos para planear un desarrollo regional sostenible en las dimensiones de gestión municipal y estatal, provocados por la ausencia de una estrategia nacional multiescalar.

Estos artículos que abordan casos en Uruguay, Argentina, Venezuela y Brasil dejan de manifiesto la heterogeneidad de soluciones frente a temas centrales como la incorporación de nuevos materiales y tecnologías, la modernización de los programas prioritarios para el Estado, la organización de las reparticiones técnicas, el posicionamiento ante los debates internacionales, entre otras particularidades registradas en el sur de América Latina.

Por último, cabe señalar que la propuesta temática esbozada por los editores invitados, y que ha dado lugar a dos números de *Limaq*, tiene su origen en el proyecto de investigación "Arquitectura e infraestructura de Estado en

Argentina, apuntes para una historia de la construcción (1962-2006)", dirigido por Müller y codirigido por Parera, financiado por la Universidad Nacional del Litoral (Argentina) y con sede en el Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de esa universidad.

Dra. Arq. Cecilia Parera
Dr. Arq. Luis Müller

ESTADO Y DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA

ARQUITECTURAS DE LA MODERNIZACIÓN EN URUGUAY (1895-1915)

Indagaciones iniciales

ARCHITECTURE OF MODERNIZATION IN URUGUAY (1895-1915)

Initial inquiries

TATIANA RIMBAUD
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo,
Instituto de Historia, Universidad de la República,
Montevideo, Uruguay
0000-0001-7386-7236

Recibido: 12 de julio del 2022
Aprobado: 26 de septiembre del 2022
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.5958

Este artículo presenta las indagaciones primarias, el estado del arte y las hipótesis iniciales de la investigación en curso sobre la arquitectura en Uruguay durante el paso del siglo XIX al XX, bajo la clave de la modernización. Los objetivos de la investigación son, por un lado, explorar los vínculos entre las arquitecturas de fin de siglo con los procesos de modernización y consolidación del país, y, por el otro, contribuir a la discusión y comprensión de la historia de la arquitectura en Uruguay. El abordaje propuesto —en dos líneas de aproximación— ha comenzado a transitarse desde la revisión historiográfica y con un primer acercamiento a los archivos nacionales. Se comparten los primeros hallazgos sobre la formación, ideas y trayectoria de la comunidad técnica actuante y un avance razonado en la identificación y análisis de la producción arquitectónica realizada en Uruguay entre 1895 y 1915.

arquitecturas finiseculares, nación, primeros arquitectos, Uruguay

This article presents the primary inquiries, the state of the art, and the initial hypotheses of ongoing research on architecture and modernization in Uruguay at the turn of the 20th century. The aim is to explore the links between end-of-century architecture and the processes of modernization and nation-building and to contribute to the discussion and understanding of the history of architecture in Uruguay. The article shares the initial findings of a historiographical review and an initial exploration of national archives regarding the formation, ideas, and trajectory of the active architectural community. It also provides an initial identification and analysis of architectural production in Uruguay between 1895 and 1915.

turn-of-the-century architecture, nation, first architects, Uruguay

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

La República Oriental del Uruguay se conformó como país independiente entre 1810 y 1830, pero fue hasta 1851 que, culminados los mayores conflictos internos, inició plenamente su vida como nación. Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, el país fue consolidando su condición independiente y se fue insertando lentamente en el panorama mundial. En ese tiempo, importantes corrientes migratorias provocaron un gran crecimiento demográfico que, junto a otros factores, dieron lugar al mayor proceso de modernización de la historia del país. El punto cúlmine en la conformación estatal fue la celebración de su centenario (1925-1930) que cristalizó, en propios y ajenos, la imagen del pequeño país austral. De ese momento, son también las arquitecturas que más se identifican con la nación uruguaya, empezando por el estadio que albergó el primer mundial de fútbol y continuando por una serie de infraestructuras públicas realizadas bajo la firme insignia de la modernidad.

Sin embargo, las reconocidas estructuras de las décadas del veinte y treinta no fueron las primeras arquitecturas construidas bajo un moderno pensamiento de Estado. Ya desde los primeros tiempos de república independiente, los círculos técnicos y políticos se preocuparon por dotar al país de estructuras apropiadas. En particular, entre la última década del siglo XIX y la primera del XX, tuvo lugar un fenómeno de crecimiento efervescente con un acelerado proceso de modernización acompañado por una profunda transformación en la sociedad, que afectó los valores y costumbres cotidianos. Asimismo, la capital del país, Montevideo, experimentó un proceso de transformación que modificó radicalmente su imagen colonial. Se fundaron decenas de nuevos barrios y la trama urbana se amplió sensiblemente. En esos años, Uruguay se embarcó en un proyecto político de país modelo, con una sociedad cosmopolita, joven y pujante. Ese fue el momento en que se crearon las primeras instituciones de formación técnica y se instalaron las primeras oficinas de arquitectura del país, tanto públicas como privadas. Las arquitecturas de este periodo configuran un conjunto de interés poco explorado y son el foco de estudio de la presente investigación.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN

En el entorno de 1900, en Uruguay, hubo un momento de gran producción edilicia en el que se confeccionaron las arquitecturas demandadas, por lo que los historiadores lo han llamado país modelo (Caetano, 1992; Jacob, 1988). Esta elaboración estuvo mayormente a cargo de los técnicos egresados de las primeras generaciones de la novel Facultad de Matemáticas, entre 1895 y 1907.

Los primeros arquitectos formados en el país fueron educados con planes de estudio de predominancia técnica y compartieron diversos ámbitos de producción. Tempranamente, asumieron tareas de docencia en la incipiente carrera de Arquitectura y muchos se desempeñaron en las oficinas del Departamento de Ingenieros —luego Dirección de Arquitectura—, encargadas de realizar las obras estatales. Por otra parte, compartieron también espacios de actuación pública, como las asociaciones de gremios profesionales, ámbitos políticos y de apoyo al arte. Asimismo, coincidieron en su práctica privada colaborando, en ocasiones, unos con otros o ejerciendo diversos roles en una misma obra. Muchas de esas obras privadas eran, además, encargadas por las élites políticas, económicas y sociales que conformaban las redes de vínculos esenciales de la conducción del país.

Las obras

En un país joven, y en pleno proceso de consolidación, la construcción de edificios públicos y privados no solo cubrió las diversas necesidades de la sociedad, sino que conformó su realidad cotidiana e imagen perdurable. Por su parte, el Estado uruguayo desplegó infraestructuras públicas que combinaban la funcionalidad de las instalaciones con expresiones formales que instalaron un programa de representación nacional. Los muy diversos ejemplos cubren equipamientos sanitarios, infraestructuras productivas, edificios culturales y obras educativas, entre otros.

En cuanto a las instalaciones sanitarias, las ideas higienistas y los avances en la medicina en el Uruguay del novecientos produjeron una apuesta de avanzada que se tradujo en algunos edificios singulares. Entre ellos, se destaca el Pabellón de Higiene (1907), el Dispensario de la Liga Antituberculosa (1907), el Hospital Galán y Rocha (1916), de Leopoldo Tosi, y los pabellones de maternidad y pediatría del Hospital Pereira Rossell (1915), de Juan Giuria.

En el caso de la arquitectura educativa, se conjugó la adecuación y comodidad de los espacios con una imagen que presentaban estos edificios como símbolos de un ideal social. Los edificios educativos tuvieron un rol particular dentro del plan disciplinador de la educación pública masiva en el proceso de modernización del Uruguay (Barrán, 1990). Esto se manifestó fuertemente en dos programas. Por un lado, en los edificios universitarios de las facultades de Agronomía (1909), de Américo Maini; de Medicina (concurso, 1910), de Jacobo Vázquez Varela; de Derecho (concurso, 1910), de Juan María Aubriot y Silvio Geranio; de Veterinaria (1910), de Emilio Conforte; y el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (1911), de Alfredo Jones Brown. Por otro lado, se destaca la implementación del Primer Programa de Edificaciones Escolares para Enseñanza Primaria Pública realizado desde la oficina del Ministerio de Obras Públicas (MOP) por dos jóvenes arquitectos: Alfredo Jones Brown y Américo Maini. Se trata de edificios específicos, según las ideas pedagógicas de las reformas educativas (Gómez, 1998): aulas grandes, iluminadas, ventiladas, instalaciones adecuadas y patios arbolados para el recreo. Entre estas obras, se encuentran las escuelas diseñadas por Maini, Artigas (1903) y Brasil (1908); y las de Jones Brown, Alemania (1911), Chile (1909), Gran Bretaña (1907) y Jardín de Infantes Enriqueta Compte y Riqué (1909). Todas ellas incorporan una ornamentación característica, en particular en sus herrerías, que se apoya en figuras geométricas y líneas orgánicas, onduladas y frescas.

En esos años, también aparecen novedosos programas demandados por la industrialización y los nuevos gustos de la sociedad, como las estaciones de tren, los garajes, los grandes mercados de abastos cerrados, etcétera. Estos edificios eran, por lo general, tecnológicamente híbridos, con grandes espacios interiores de estructuras metálicas estandarizadas y expresiones exteriores que remiten a los modos de construcción artesanal. Algunos ejemplos destacados son el Mercado de la Abundancia (1904), de Leopoldo Peluffo; el Mercado Agrícola (1905), de Silvio Geranio y Antonio Vázquez; y el espacio de exposición de la Asociación Rural de Cayetano Buigas i Monrava (1909-1911).

Por otra parte, algunos edificios del programa comercial utilizaron la impronta de la arquitectura como muestra de progreso y modernidad, en especial los programas vinculados al ocio y al consumo en sus nuevas configuraciones, como los cines, las tiendas por departamento y los hoteles. En estas obras, se adivina la novedad en los recursos

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

expresivos de vidrieras y herrerías como en los del teatro Urquiza (Acosta y Lara y West); el cine 18 de Julio (1910), de Purcalla i Grau; la cigarrería La Paz (1912) y la óptica Pablo Ferrando (1916), ambas de Tosi; las tiendas Corralejo (1912), de Shaw; Mojana (1912), de Foglia y Adams; Spera (1916), de Ruiz, Nadal y Galfetti, entre otras.

En el ámbito privado, también se encuentran arquitecturas familiares que hacen alarde de las nuevas formas de la sociedad urbana. Ejemplo de esto son las numerosas viviendas de aquellos propietarios que se querían mostrar a la vanguardia. Residencias urbanas y casas de retiro y descanso en diversas zonas de la ciudad, algunas de ellas de considerable porte, como las viviendas Mora (1903), de Buigas i Monravá; Williman (1905), de Tosi; Isola (1907), de Acosta y Lara; Compte y Staricco (1910), de Segui, entre otras.

Entre la última década del siglo XIX y las primeras del XX, el acelerado crecimiento de la población llevó a un auge en la construcción y expandió la superficie de la ciudad de Montevideo. Ante este fenómeno, se establecieron normas municipales que intentaron regular la imagen urbana: se fijaron alturas, alineaciones y hasta disposiciones respecto a las terminaciones y pintura de los edificios. La apariencia de las fachadas era de tal importancia que su decoración era analizada en todos los permisos de construcción por la Comisión de Estética, creada para dicho rol en junio de 1905, a instancias de la Junta Municipal presidida por Horacio Acosta y Lara. La exuberancia ornamental caracterizó edificios de todos los programas, públicos y privados, suntuosos y modestos, que además competían en un concurso anual de fachadas instaurado por la Junta Municipal ese mismo año.

Las búsquedas proyectuales y formales que se vislumbran tanto en las obras públicas como en las privadas tienen algunas particularidades, en cuanto a intencionalidad conceptual, que las hacen muy interesantes de visitar. Las cualidades que se reconocen en estas obras apelan a la responsabilidad profesional de la construcción de un país. Un país muy joven que necesitaba armar todas sus infraestructuras prácticamente desde cero. Un país que apostó por la formación profesional propia e invirtió recursos en técnicos que fueran capaces de realizar la tarea.

Los arquitectos

Edificios de muy variada índole fueron construidos por un grupo relativamente reducido de arquitectos, ingenieros y constructores. Un listado inicial de los técnicos con mayor producción en el periodo

incluye a los uruguayos Horacio Acosta y Lara, Juan María Aubriot, Emilio Conforte, Juan Debernardis, Silvio Geranio, Juan Giuria, Alfredo Jones Brown, Antonio Llambías de Olivar, Américo Maini, Pedro Nadal, Alejandro Ruíz, Adolfo Shaw, Leopoldo Tosi, Antonino Vázquez, Jacobo Vázquez Varela y a los extranjeros John Adams, Emilio Boix i Merino, Juan Mirande, Cayetano Buigas i Monravá, Camille Gardelle, Alfredo Massüe, Eusebio Perotti, Federico Purcalla i Grau, Antonio Seguí y Guillermo West. Entre ellos, los arquitectos Acosta y Lara, Conforte, Jones Brown, Maini, Nadal, Tosi y Vázquez Varela fueron quienes tuvieron una producción más numerosa y consistente.

Como se ha dicho, estos profesionales se integraron rápidamente a las oficinas públicas de obras del Estado, a la vida política y profesional y a los cuerpos docentes universitarios. Fueron ellos los que lograron, veinte años después del primer egresado, la escisión de la enseñanza de arquitectura en una facultad autónoma. Por otro lado, fueron profesionales muy activos en la vida cultural y política de la sociedad, además de los responsables de las grandes definiciones del ámbito profesional-disciplinar. Es singular el caso de Horacio Acosta y Lara, un personaje central en la enseñanza y la consolidación profesional de la arquitectura del Uruguay.

Es muy relevante el componente de la formación de estos técnicos, en su mayoría realizado en la Facultad de Matemáticas de Uruguay. Por otro lado, se ha constatado que los arquitectos uruguayos viajaban con frecuencia a Europa; además, llegaban numerosas publicaciones, revistas y catálogos de arquitectura a las bibliotecas de la facultad y de algunos estudios de arquitectura del medio local. Asimismo, se debe nombrar la presencia de profesionales extranjeros (en particular de origen español, francés, italiano e inglés) que completa el grupo de arquitectos actuantes y trae un contacto inmediato y directo con ciertas realizaciones europeas del momento.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127



Figura 1

Ejemplos del periodo: Casa Velasco (1903, Acosta y Lara y Guerra), Tienda London París (1905, Adams), Banco Popular (1907, Buigas i Monravá), Liga Antituberculosis (1907, Tosi), Casa Williman (1905, Tosi), Edificio Seré (1913, Vázquez Varela y Rocco)

Fuente: Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La arquitectura realizada en Uruguay entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX ha sido tachada como mero reflejo o traslación secundaria de los grandes centros de producción intelectual en Europa. Esta afirmación tan tajante habrá de ser contextualizada y problematizada. Sin embargo, ya fuera que se tratase de una relación unidireccional o que se participara de la circulación más amplia de ideas del momento, estas relaciones no han sido consideradas por la historiografía occidental.

Las arquitecturas de la transición del siglo XIX al XX han sido abordadas en los textos de historia de pretensión universal, tanto como una continuación de la tradición decimonónica como un episodio inicial o anticipatorio de lo que luego sería la arquitectura moderna. En los últimos cien años, diversos críticos e historiadores han intentado describir y caracterizar el periodo, cada uno desde su mirada particular y con los condicionamientos de su época. Sin embargo, todos coinciden en que fue un tiempo de grandes cambios y transformaciones. Huelga decir que, desde las primeras reacciones críticas hasta las nuevas revisiones contemporáneas, ha habido un cambio de mirada radical.

Quizá el caso más paradigmático del cambio de apreciación crítica sobre el periodo de estudio sea el de Nikolaus Pevsner. La primera edición de su libro *Pioneros del diseño moderno: de William Morris a Walter Gropuis* (1936/2000) tenía una marcada perspectiva desde la modernidad ortodoxa. El propio autor reconoce, en las introducciones a las ediciones posteriores, que el capítulo dedicado al *art nouveau* resultó por lo menos flaco, si no errado en su concepción. Más aún, en la década del setenta trató de enmendar el sesgo con la edición de un compilado de textos bajo el título de *The Anti-Rationalists* (Richards & Pevsner, 1973), con trabajos sobre un amplio arco de las arquitecturas del cambio de siglo.

En la historia de la arquitectura occidental, el Uruguay es omitido en la gran mayoría de los trabajos. Como se ha descubierto en la revisión de los textos más difundidos, solo unos pocos mencionan a Uruguay o incluyen una mínima referencia geográfica (Fletcher, 2020; Pons Toujouse, 2006). Si bien en textos como los de Frampton (2009) y Colquhoun (1989) es toda América Latina la que es omitida; en otros, como el de Benévolo (1999), se incorporan algunas arquitecturas modernas en América, pero no de Uruguay.

Tampoco los textos específicos sobre las arquitecturas de fin de siglo toman en cuenta las realizaciones en este país —Tschudi-Madsen (1967), entre otros. En la mayoría de los casos, los trabajos revisados no incluyen ningún ejemplo latinoamericano; sin embargo, iniciativas recientes como la de la Ruta Europea del Modernismo (2022) han incorporado varias ciudades de América Latina en las que se incluye un breve listado de obras de filiación *art nouveau*, ninguna de Uruguay.

La historiografía de la arquitectura en Uruguay ha sido realizada, en su gran mayoría, por investigadores uruguayos. Como plantea Schmidt (2019), el país prácticamente no existe en la historiografía de la arquitectura, y cuando aparece lo hace a través de su arquitectura colonial en su condición de frontera o al referir a su arquitectura moderna —de 1920 en adelante. Esa arquitectura es también a la que se ha dedicado mayor atención en el ámbito local.

Los grandes relatos

La construcción historiográfica de la arquitectura en Uruguay tiene dos grandes pilares fundacionales: Juan Giuria y Aurelio Lucchini. Ellos fueron los que establecieron los grandes relatos de la arquitectura

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

nacional vigentes al día de hoy. *La Arquitectura en el Uruguay* (1955), de Giuria, abarca desde la Colonia hasta fines del siglo XIX. Por su parte, el trabajo de Lucchini (1969, 1986) inicia también en la Colonia y termina con obras de la última generación de técnicos formados exclusivamente en Europa. Estos dos trabajos coinciden en un discurso evolutivo que termina con una valoración sesgada de la arquitectura ecléctica de finales del siglo XIX en el país.

Entre los primeros arquitectos que trabajaron la historia de la arquitectura en Uruguay, hay que agregar a Leopoldo Artucio y Mariano Arana, quienes completan la lista de referentes fundamentales. Sin embargo, ellos —como tantos otros después— decidieron hacer énfasis en el estudio de la arquitectura moderna. El texto de Leopoldo Artucio (1971) está planteado desde una mirada de convicción moderna, mientras que el enfoque del primer periodo del siglo XX tiene un tono que va de condescendiente a reprobatorio. Si bien plantea algo del ambiente intelectual e ideológico del cambio de siglo, su juicio sobre los historicismos y eclecticismos es en extremo negativo.

> El Art Nouveau no dio nada grande ni definitivo, pero por lo menos usaba el hierro, lo incorporaba ostensiblemente en sus composiciones y contribuyó así a la batalla contra el historicismo, enemigo común de todo lo nuevo, al habituar a formas desusadas y ligeras.
>
> Tuvo su repercusión en Montevideo y todavía se pueden ver algunos trozos de interés, aunque no respondan al modelo belga, que fue el más elegante y enriquecido. (Artucio, 1971, p. 6)

Este párrafo marcó la apreciación general en la comunidad arquitectónica sobre estas arquitecturas durante cuatro décadas. El texto ha estado en las bibliografías obligatorias de los cursos de grado desde su publicación hasta el día de hoy. Efectivamente, este enfoque operativo sirve a la intención de Artucio, Arana y tantos otros, de posicionar a la arquitectura moderna en Uruguay como verdadera expresión de su arquitectura nacional. El texto de Arana y Garabelli (1991) instala la idea de que las arquitecturas modernas realizadas en Uruguay entre 1920 y 1940-1950 fueron las verdaderas arquitecturas renovadoras.

En comparación con otros periodos, la arquitectura moderna en Uruguay ha sido ampliamente explorada. A los textos recién mencionados se deben sumar otros trabajos de importancia como los

de William Rey, Jorge Nudelman y Alberto de Betolaza, entre otros. En un artículo reciente, García Dalmas (2021) contabiliza esta producción —realizada en la Facultad de Arquitectura— en más de cuarenta libros sobre arquitectura moderna en Uruguay editados en los últimos diez años. Huelga decir que tal cantidad no se replica para las arquitecturas anteriores o posteriores.

Rey (2012) aborda la arquitectura en Montevideo entre 1920-1960. De Betolaza (2015) lo hace para las obras en Uruguay entre 1925-1950. El trabajo colectivo de *La Aldea Feliz* (Nisivoccia et al., 2014) aborda episodios de la modernización de los últimos cien años, o sea, luego de la creación de la Facultad en 1915. La serie *Arquitectos*, del Instituto de Historia, ha indagado en profundidad en la trayectoria de una decena de arquitectos uruguayos, todos ellos con obra en el segundo tercio del siglo xx. La profusa producción ha colaborado con la real valoración de la arquitectura moderna en el país; sin embargo, ha producido, como efecto secundario, una subvaloración de las arquitecturas previas y posteriores. Las líneas de investigación mayoritarias en la historiografía nacional han considerado las arquitecturas del novecientos como simples antecedentes de la verdadera arquitectura moderna, y las diferentes búsquedas formales que pudieron suceder antes de 1915 han quedado descartadas como mero resultado de modas pasajeras dentro del mayor panorama ecléctico.

En la misma sintonía, entre los enfoques extradisciplinares más influyentes, el crítico de arte Alberto Zum Felde (1920) clasificó la arquitectura de inicio del siglo xx de cosmopolita y le asignó como único mérito la copia contemporánea. En otro texto relevante, el historiador Horacio Arredondo sostiene que ese "pseudo 'arte nuevo' infeccionó no solo la arquitectura, sino hasta el moblaje: era horrible. Más vale ignorar de donde salió, quien lo introdujo, etcétera" (1951, p. 270). Expresiones como estas signaron hasta el día de hoy la mirada sobre ellas. Menos tajante, pero igual en su sentencia, Lucchini (1969), primero, y Arana y Garabelli, después, opinaban que hasta la década de 1920 "no se dio en Montevideo el clima de vibrante debate que reinó en los grandes centros europeos en torno a la renovación de la arquitectura y las artes visuales" (1991, p. 57), por lo que los técnicos se veían reducidos a replicar las ideas europeas. Inclusive, este sesgo se ve en trabajos recientes como el de Canén (2021), quien estima que fueron pocas estas arquitecturas en el país y que sus aportes fueron simplemente de carácter estilístico.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

Los textos reseñados hasta aquí presentan el panorama del relato historiográfico general de la arquitectura en Uruguay. Se vislumbra así un hueco entre los textos de largo alcance de Giuria y Lucchini y los que se enfocan en la arquitectura moderna, como los de Artucio, Arana, etcétera.

Arquitecturas de la modernización

Unos pocos textos han abordado este periodo. En primer lugar, vale la pena rescatar la propuesta trunca elaborada por Elzeario Boix (1943) en su calidad de responsable de la enseñanza de Historia en la Facultad de Arquitectura. El arquitecto planteó el estudio pormenorizado de las arquitecturas de los siglos XIX y XX en Uruguay. Lamentablemente, la iniciativa no fue desarrollada y dejó planteado, a nivel de titulares, aspectos de gran interés. Por otro lado, Castellanos (1971) pretendió abordar el periodo en su capítulo titulado "1872-1914 'el gran Montevideo'", donde incorpora datos estadísticos y nombra algunas obras relevantes. Si bien no es un trabajo de crítica arquitectónica, aporta datos y referencias para contrastar.

Entre los pocos trabajos que abordan de manera global el periodo en cuestión, el texto del segundo volumen de Lucchini (1988) puede considerarse el de enfoque más certero. Esta obra póstuma abarca las primeras décadas del siglo XX, con una profundidad menor al primer volumen. Presenta un panorama general a través de un esquema inicial y un conjunto pequeño de obras (apenas una o dos por técnico seleccionado). El análisis de los ejemplos es escueto y formalista, no considera las relaciones espaciales, las tecnologías aplicadas ni las connotaciones expresivas o simbólicas de las búsquedas formales revisadas. Si bien la importancia de la formación técnica es señalada, no se exploran las relaciones del plantel docente con la producción, de la que eran responsables en su gran mayoría. En cuanto a la capacidad de reflexión local, adhiere al discurso de la influencia directa y mera copia de los referentes europeos que hemos visto en trabajos anteriores. En síntesis, si bien es una buena primera aproximación, su alcance es limitado y su conclusión por lo menos discutible.

Otras aproximaciones con sesgo temático han abordado algunas de las arquitecturas de nuestro rango de estudio. Se han identificado trabajos de corte biográfico, otros referidos a la formación de los técnicos, a las arquitecturas públicas, a la producción de vivienda y al desarrollo

urbano. El panorama del periodo se va conformando a través de este *collage* de textos parciales que, aunque tocan temas muy diversos, aún dejan huecos importantes en su construcción historiográfica.

Cortes biográficos

La más temprana aproximación biográfica fue realizada por la revista *Arquitectura* (1930). Si bien no puede contarse como elaboración crítica, cabe reconocer la integralidad del trabajo expuesto en el número homenaje que dedicó la revista al arquitecto Horacio Acosta y Lara. Este aporte acerca interesantes puntos de vista sobre uno de los principales actores del periodo.

Uno de los textos más cercanos al objeto de estudio es el de Walter Domingo (1993). El autor elaboró dos fascículos monográficos breves sobre la obra de Alfredo Jones Brown y Leopoldo Tosi, a quienes denominó arquitectos renovadores del novecientos. Si bien el trabajo es de los más sensibles y certeros en el tratamiento de estas arquitecturas, aún arrastra algunos prejuicios de la tradición historiográfica anterior. Por ejemplo, afirma que el modernismo fue un movimiento desbordante y confuso, y que en Uruguay se recibieron solo influencias de segunda mano (Domingo, 1993). Por otro lado, si bien sostiene que varios de los arquitectos de la primera generación serían merecedores de un análisis, sintetiza el espectro entre Alfredo Jones Brown, a quien considera el más definido, y Leopoldo J. Tosi, a quien trata de mero constructor historicista (Domingo, 1993). En esta afirmación se vislumbran algunos de los prejuicios que tuvo el autor, quien a pesar de ser el único que se interesó en este periodo, lo tacha todavía de jalón iniciático y tibio de una supuesta evolución arquitectónica, en la que pondera uno de los arquitectos mejor que el otro por el menor abanico ornamental utilizado (Domingo, 1993).

El libro de Domingo presenta otro elemento de interés, el prólogo elaborado por Ramón Gutierrez (1993), quien justifica el abordaje de una temática y época insuficientemente estudiada de la arquitectura rioplatense, algo que permanece vigente hoy. Además, anota la capacidad abarcante del eclecticismo de integrar las reacciones antiacadémicas en su seno, por lo que le parece mejor hablar de transiciones antes que de rupturas o revoluciones en una historia a todas vistas pendiente (Gutiérrez, 1993).

Entre las aproximaciones biográficas de los técnicos extranjeros con actuación en Uruguay en ese periodo, se deben nombrar los textos

breves sobre Massüe (Gutierrez, 2000) y sobre Buigas i Monravà (Bassegoda i Nonell & Buigas, 1973). Además, cabe mencionar otros acercamientos superficiales de corte biográfico que se recogen en los textos de Scarone (1937), Copetti (1949), Loustau (1990, 1995) y Gutiérrez y Méndez (2006). Asimismo, en los últimos años, el Instituto de Historia ha desarrollado una plataforma que recopila comentarios de arquitectura nacional (nomada.uy) y que incorpora breves reseñas biográficas de algunos de los arquitectos de nuestro campo de estudio.

Formación

En un texto temprano, Baroffio (1943) identificó tres etapas en los estudios de arquitectura en el país: la primera época de la Facultad de Matemáticas, una de transición con la llegada del profesor Joseph Carré y otra luego de la creación de la Facultad de Arquitectura. Esta línea de investigación fue retomada por Muras (1961) y Nudelman (2012, 2019). Sin embargo, estos autores se adhieren a la línea historiográfica predominante y sus trabajos se enfocan en el periodo posterior a la inauguración de la Facultad de Arquitectura en 1915.

La contratación de Joseph Carré, para encargarse de la formación en arquitectura, marcó un cambio importante en la orientación de la enseñanza y pavimentó el camino para el proceso de escisión que, en 1915, fundaría dos facultades independientes, Arquitectura e Ingeniería. Este episodio se encuentra analizado de manera muy minuciosa en el texto de Mazzini y Méndez (2011), que aborda los debates profesionales de la época y roza algunas discusiones sobre construcción disciplinar y nacional. Uno de los temas centrales de ese momento fueron los concursos, los cuales fueron analizados por Rimbaud en 2019.

Arquitectura pública

La arquitectura estatal es un pilar fundamental en el proceso de construcción de la nueva nación. En el caso de Uruguay, esta premisa cobró más fuerza ante la real escasez de infraestructuras edilicias que padecía el territorio de la república. La obra pública de este periodo particular ha despertado el interés de diversos investigadores en las últimas décadas. Por ejemplo, Santiago Medero ha incursionado en el estudio de la imagen del Estado y la obra del Ministerio de Obras Públicas (MOP) a través de las relaciones entre arquitectos y políticos en la primera mitad del siglo xx (Medero, 2018) y del análisis de la

exposición internacional de Panamá-Pacific (Medero, 2020). Su mirada hace foco en la actuación de los arquitectos en las instituciones y los ámbitos de poder, no en su obra construida. El autor identifica una generación fundacional de arquitectos que compartieron convicciones e ideas comunes sobre el país y la arquitectura y que, con esa motivación, participaron activamente en poderosas organizaciones privadas y públicas.

El trabajo sobre la exposición internacional de Panamá-Pacific presenta una reflexión sobre una fuente primaria de mucho interés. En 1914, ante la invitación a participar de una exposición internacional, el Estado envió en su representación una selección de obras realizadas por el MOP. El listado deja de manifiesto la preponderancia de los edificios educativos, seguidos por las infraestructuras sanitarias: dos programas que tuvieron un rol crucial en el proceso de modernización y consolidación de la nación.

Los edificios educativos han sido abordados en dos trabajos muy completos. Las investigadoras Susana Antola y Liliana Carmona (1998) se enfocaron en los edificios universitarios a través de un análisis contextual, teórico y referencial. Por su parte, Maria Julia Gómez (1998) realizó un minucioso análisis de los edificios escolares. Estos dos textos constituyen las aproximaciones más certeras a nuestros objetos de estudio; sin embargo, carecen de una reflexión sobre las implicaciones expresivas o simbólicas de los edificios construidos o de sus conjuntos ornamentales, ni indagan en las trayectorias o pensamiento de los autores de las obras. A estos trabajos se debe sumar la reflexión de Alonso (2019) sobre *disciplinamiento* y el esfuerzo reciente de Barrán Casas (2020) en la sistematización de estas arquitecturas.

En cuanto a las infraestructuras sanitarias, hay que mencionar el trabajo de Medero (2021) que, aunque desestima los aspectos formales de estas arquitecturas, analiza la estrategia del Gobierno para construir gobernabilidad en el país. Entre los ejemplos que aborda, se encuentran los realizados por Llambías de Olivar, Conforte y Giuria, y omite ejemplos de interés como el Hospital Galán y Rocha, el Pabellón de Higiene y la Liga Antituberculosa, todos ellos de Tosi, quien trabajó por un breve periodo en la órbita pública para luego dedicarse a la práctica independiente.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

Arquitectura privada

Las arquitecturas civiles de producción privada han sido tratadas de manera dispar por la historiografía. Más allá de los comentarios sobre algunas obras que se recogen en la *Guía de Montevideo* 2010, en las declaraciones de interés patrimonial 1997 o en trabajos puntuales de difusión —recopilados en la web nomada.uy—, no se han registrado estudios en profundidad de este tipo de producción, con excepción de las del programa habitacional.

Dos textos recientes abordan la vivienda individual desde la revisión parcial del archivo de permisos de construcción de Montevideo. El trabajo de Baldoira (2015) se enfoca en los edificios tipo patio realizados en el año 1907, mientras que el de Mazzini et al. (2016) estudia diferentes tipologías de vivienda utilizadas entre 1907 y 1928. Este último libro presenta una caracterización de la época muy acertada y el análisis de las tipologías y crecimiento de la ciudad es impecable. Sin embargo, el texto adolece de un análisis de las características formales, simbólicas y expresivas de la arquitectura que estudia. En el mismo sentido, no toma en consideración las referencias, inspiraciones o posibles procesos colectivos de vivas redes de circulación de las ideas, ni la importancia social o peso específico del carácter y la ornamentación para la sociedad de la época.

El espacio interior de esas viviendas individuales es analizado por Alemán (2009) en un trabajo poético y vivencial, con una mirada en lo tipológico y ciertos guiños a lo formal. Sin embargo, parece estar teñido de una mirada sesgada cuando califica el espacio del novecientos de sombrío y homogéneo. La vivienda colectiva del periodo ha sido abordada por Antola y Ponte (1997) al analizar el edificio de renta, protagonista de la primera edificación en altura —sinónimo de progreso— en el país.

El aporte artesanal en la producción de la vivienda es analizado en el trabajo de Antola et al. (1994). Esta línea de investigación ha sido retomada recientemente por el grupo interdisciplinario de estudios en artes aplicadas, con trabajos que abordan la producción artesanal en Uruguay en el vitral (Romay et al., 2015), en las yeserías (Marchesse et al., 2020), en los ornamentos de base cementicia (Beretta et al., 2021) y en las herrerías (Aguiar et al., 2021). Estas indagaciones incorporan las dimensiones iconográfica e iconológica al estudio de los ornamentos; sin embargo, su amplio alcance temporal no permite profundizar en las arquitecturas del rango de nuestro trabajo.

Otros aspectos de interés sobre tecnologías y materiales empleados se pueden rastrear en trabajos realizados por el Instituto de la Construcción, tales como los de Romay y Primucci (2015) sobre el hormigón armado, de Romay y Novello (2021) sobre el ladrillo o el enfoque más histórico de Baldoira (2001) sobre la utilización del hierro.

Enfoques urbanos

En una escala mayor, diversos trabajos abordan aspectos urbanos y territoriales al estudiar el rápido crecimiento y desarrollo de Montevideo en la época. El trabajo de Alvarez Lenzi et al. (1986) incorpora información de contexto y explica la expansión urbana del periodo por factores de explosión demográfica, económicos, de transporte, industrialización y especulación inmobiliaria. Del mismo tenor, el texto de Carmona y Gómez (2002), sobre el proceso de planificación de la ciudad de Montevideo, destaca para el periodo de fin de siglo la confluencia de iniciativas públicas y privadas en la creación de espacios públicos calificados. También Articardi (2016) maneja la importancia de los espacios públicos y las ideas que las élites políticas tenían para la modernización de Montevideo. Sobre ese aspecto, García y Nisivoccia (1999) indagan en las relaciones de poder y sus manifestaciones en la ciudad.

Uno de los aspectos más interesantes del crecimiento urbano del periodo es el desarrollo de la costa a través de sus balnearios. Varios trabajos abordan esta temática a nivel urbano: Carmona (1999) analiza las áreas verdes diseñadas con criterios higienistas y de embellecimiento de la ciudad, y la idea batllista de la ciudad balneario en el país modelo (Jacob, 1988). Boronat (1995) estudia estos procesos en la conformación del barrio Pocitos, mientras Ponte y Torres (1996) lo hacen para Palermo y Parque Rodó. Otros textos de divulgación han insistido en la dimensión urbana de los balnearios y su posterior impacto en el crecimiento de la ciudad, mas ninguno ha indagado en sus arquitecturas, los *chalets*, en sus aspectos expresivos ni en su cualidad de campo de experimentación formal. Recientemente, se ha hecho notar ese tema como un asunto postergado (Rimbaud, 2022).

Desde el fallido plan de investigación propuesto por Boix en 1943, estas arquitecturas han permanecido a la espera de examen e indagación. El recorrido por la bibliografía ha mostrado huecos, luces y sombras en el abordaje disciplinar al que han sido sometidas u omitidas. Así, hoy,

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

los ecos del tiempo de la modernización nos interpelan formulando interrogantes sobre su legado inexplorado.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Mayormente ignorado, el periodo 1895-1915 en Uruguay presenta una oportunidad para indagar y reflexionar sobre las arquitecturas de fin de siglo en un medio acotado y singular. Las obras realizadas, la comunidad arquitectónica involucrada y el proceso de modernización en que estaba inmerso el país conforman una encrucijada excepcional que no ha sido aún abordada por la historiografía.

De las lecturas realizadas, se desprende que hasta finales del siglo XIX no se había dado aún en el país el intento de una arquitectura propia de su tiempo y situación. Y si bien la crítica en Uruguay ha situado en los arquitectos modernos la capacidad de esa reflexión, al seguir el razonamiento inicial se formula la hipótesis que motiva el trabajo: "Al término del siglo, los arquitectos de las primeras generaciones de técnicos formados en Uruguay asumieron la responsabilidad de abordar la arquitectura de la nueva nación".

Para problematizar dicha hipótesis se plantean dos líneas de aproximación, en el entendido de que mediante la exploración de distintos aspectos del periodo se podrá discutir y, eventualmente, ratificar o rectificar esta premisa.

Proyectos y obras

Identificar y reconocer las obras realizadas por estos técnicos. Las manifestaciones más claras de la encrucijada del periodo fueron los edificios construidos, públicos y privados. En la obra pública se vislumbran algunos puntos de interés en la configuración de los primeros edificios estatales, en particular los edificios educativos y sanitarios: infraestructuras necesarias para el desarrollo del país que, además, llevan la carga simbólica de la reciente nación. En las arquitecturas privadas se atisban las formas de vida de la nueva sociedad bajo la clave de la modernización, con nuevos gustos y costumbres. Allí, las viviendas individuales expresan algunas de las formas de representación de las élites políticas progresistas y la nueva burguesía comercial, mientras que la novedad del turismo como práctica social encuentra en los hoteles y *chalets* el eco de la apuesta hacia los nuevos paradigmas modernos del ocio y de la recreación.

Asimismo, en los edificios comerciales se expresa la novel sociedad de consumo: los mercados, cines y teatros y, en especial, las grandes tiendas de departamentos, que asumen gustos y modas europeas.

En la observación de estas arquitecturas, surgen aspectos de indagación interesantes que han sido poco abordados en la historiografía uruguaya en general. Entre ellos, las búsquedas de experimentación expresiva en el marco de una libertad creativa muy grande, abonada por las referencias formales novedosas que se veían en publicaciones y viajes. Asimismo, las cuestiones relacionadas con la idea de carácter y de la arquitectura como representación de un país, de una sociedad, de determinado pensamiento, de un grupo de profesionales, etcétera.

Más aún, se vislumbra que la adopción de diferentes inspiraciones formales conllevó una enorme responsabilidad ante la adaptación a las necesidades, características y aspiraciones del medio local. En ese sentido, urge indagar en los elementos físicos de la arquitectura que cargan con estas intenciones creativas, las formas, los colores, las texturas, los materiales, las técnicas y artes aplicadas, etcétera.



Figura 2

(a) Escuela Artigas (1903,Maini), (b) Jardín de Infantes Enriqueta Compte y Riqué (1909,Jones Brown), (c) Escuela Alemania (1911, Jones Brown), (d) Escuela Brasil (1908, Mani)

Fuente: Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

Modernidad, nueva nación y arquitectura

Escudriñar el pensamiento de estos actores en cuanto a las ideas de modernidad en la nueva nación, así como su preocupación por la ciudad y su arquitectura. Indagar en sus referencias y bases teóricas. En esta línea, se atisba la pregunta sobre la conciencia del sentido de la responsabilidad de esta generación de técnicos en la construcción de la arquitectura del país bajo las nociones, a veces contrapuestas, de nación y modernidad. El involucramiento grupal o individual de algunos de estos arquitectos con los círculos políticos del país sugieren una preocupación en ese sentido.

Formación e inspiración

Se han mencionado las características de los planes de estudio de corte ingenieril y la circulación de imágenes y relatos de lo que se estaba haciendo en otras partes del mundo, que les dieron a estos arquitectos una capacidad única para producir estas obras particulares. Interesa examinar con atención la formación de estos técnicos en el ámbito de la Facultad de Matemáticas, una institución de tipo politécnico que abarcaba varias ramas de la enseñanza superior tecnológica, cuya organización estuvo a cargo de profesionales uruguayos que se inspiraron en algunas escuelas europeas —así lo indica el informe de viaje que realizó el decano Juan Monteverde a escuelas de Bélgica, España, Francia, Italia y Suiza (1895)—. Cabe anotar que esta situación se dio en una ventana de unos pocos años, ya que la formación se volcó a la orientación *beaux arts* a partir de la llegada del francés Joseph Carré en 1907, y esa directriz se consagró con la escisión de las facultades en 1915.

También interesa examinar los referentes que tuvieron estos arquitectos. Ponderar los argumentos que sustentan sus obras, los referentes teóricos, las bibliotecas, dónde miran, dónde viajan, cuáles son sus intenciones y búsquedas, los argumentos en sus elecciones formales, etcétera. Cómo y por qué estos arquitectos deciden realizar estas arquitecturas. También habrá que indagar en las redes de circulación de las ideas, en tanto se vislumbran algunos procesos paralelos en otros lugares del mundo occidental que quizá compartan ciertas características claves con el caso uruguayo, tales como la escala, la situación política, los procesos de industrialización o los de consolidación de la disciplina, entre otros.

Comunidad arquitectónica

En los relevamientos iniciales se ha constatado que los profesionales actuantes en el periodo eran un número relativamente pequeño y que entre ellos compartían diversos ámbitos de trabajo y socialización. En este sentido, interesa explorar la conformación de esa comunidad técnica, en sus características, sus relaciones internas y con el resto de la sociedad uruguaya, en el inicio de un proceso de consolidación de la profesión cuasicorporativo.

En esta línea, se hace necesario revisar las publicaciones de las revistas de las asociaciones gremiales y los informes periódicos de la universidad, así como algunos informes técnicos de las oficinas públicas relacionadas con la arquitectura y el planeamiento urbano del país. Por otro lado, se debe señalar que estos organismos fueron creados o instalados en el periodo de estudio, por lo que estos profesionales les imprimieron su impronta inicial que, muchas veces, perduró por décadas. Habrá que indagar también en la justificación y funcionamiento de estos entes.

Trayectorias, lecturas y escritos

Dentro del grupo se han identificado algunas figuras particularmente activas en cuanto a formadores de opinión y dinamizadoras de discusiones y emprendimientos comunes. Arquitectos que dirigieron las principales oficinas públicas, que lideraron múltiples organismos gremiales, sociales y culturales, que formaron grandes prácticas profesionales, definieron las primeras normativas urbanas del país e instalaron la agenda de discusión de los temas más sensibles para la arquitectura y la ciudad de la época. Vale la pena detenerse en esas trayectorias personales para indagar sobre las relaciones, vínculos y contactos que mantuvieron a nivel nacional e internacional, tanto en el contexto cultural y político como en el disciplinar.

En este sentido, es interesante recorrer las manifestaciones públicas que algunos de estos arquitectos realizaban a través de diversos medios de prensa, donde —a veces a título personal y, en ocasiones, como voceros del cuerpo técnico— manifestaban su opinión sobre diversos asuntos del discurrir cotidiano de un país en pleno crecimiento. En particular, los escritos de Horacio Acosta y Lara presentan agudas notas sobre el Estado y la arquitectura de quien luego fuera electo primer decano de la Facultad de Arquitectura y primer presidente de la Sociedad de Arquitectos, entre otras importantes actuaciones públicas. En esos

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

extractos se visualizan algunas ideas que se encuentran en discusión en esta época a lo largo del mundo occidental. Así, se reconoce una preocupación visceral por el desarrollo de la ciudad y una convicción militante sobre el rol de la arquitectura en la sociedad, elementos que deberán ser explorados y discutidos en el transcurso del trabajo.

Las grandes preocupaciones e intereses de los arquitectos de la época se entrelazan con los procesos y debates que la sociedad uruguaya estaba transitando en este marco tan particular. Las relaciones e interacciones entre los arquitectos y su sociedad serán algunas de las variables de análisis para la comprensión cabal de las arquitecturas de la modernización en Uruguay.

En las próximas etapas de la investigación, se encaminarán las búsquedas planteadas a través de repositorios a los que ya se ha realizado un primer acercamiento. En los archivos administrativos de la Facultad de Matemáticas, anales de la Universidad, registros de las asociaciones profesionales, actas de la administración pública nacional y publicaciones periódicas, interesa examinar a los técnicos en sus trayectorias y relaciones y también buscar qué referentes tuvieron. Ponderar los argumentos que sustentan sus obras, las bases teóricas, las bibliotecas, dónde miran, dónde viajan, cuáles son sus intenciones y búsquedas, los argumentos en sus elecciones formales, etcétera. Por otro lado, los archivos principales de la investigación son los archivos gráficos de permisos de construcción en Montevideo y el de obras públicas de Uruguay. Estos son una oportunidad en sí mismos, son colecciones ordenadas y abarcables que no han sido demasiado trabajadas: repositorios ricos en material original en el que intentaremos responder y problematizar algunos de los problemas planteados.

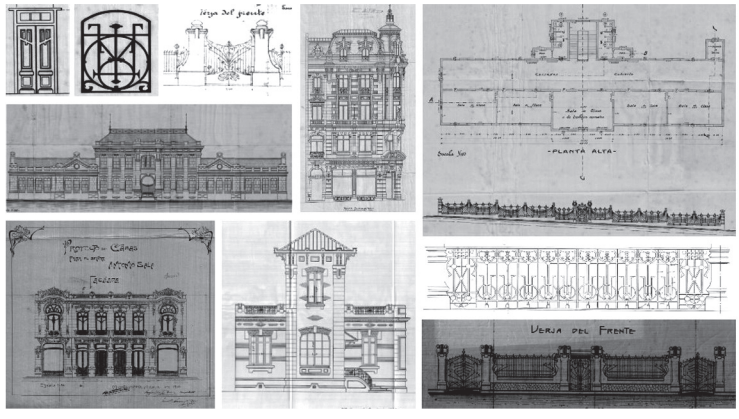


Figura 3

Gráficos de los archivos del Instituto de Historia y del Ministerio de Transporte y Obras Públicas

Fuente: Archivo de Patrimonio del Ministerio de Transporte y Obras Públicas de Uruguay; Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

PRIMEROS HALLAZGOS, REFLEXIONES Y TRABAJO FUTURO

En definitiva, las arquitecturas de la modernización en Uruguay fueron realizadas por un pequeño grupo de técnicos en un corto periodo de tiempo, pero fue un periodo de encrucijada clave. El lapso en el que los arquitectos tuvieron quizá un peso mayor de formación politécnica se convirtió en una oportunidad de exploración proyectual y formal, de la que emergieron algunas obras muy contundentes. Si bien estas arquitecturas son, en su conjunto, debitarias de la cultura académica en su modo de composición y su concepción ecléctica e historicista, incursionaron también en búsquedas formales diferentes, catalogadas por la historiografía de elaboraciones alternativas bajo el nombre de modernistas o *art nouveau*.

Los ejemplos identificados inicialmente son poco más de un centenar, pero presentan una riqueza expresiva contundente en un panorama programático diverso. En algunos casos, la intención simbólica es más clara; en otros, se reconoce la flexibilidad creativa en la amplitud de la paleta de recursos y referencias formales. Enmarcados en la vigencia de la idea de carácter, entendemos que la cuestión estilística no es la que tiene mayor interés, sino lo que fueron las búsquedas e intenciones tras ellas.

Estas obras, construidas en su gran mayoría en Montevideo, hacen alarde de las nuevas formas que representan a la sociedad urbana. Viviendas de las élites políticas progresistas y de la nueva burguesía comercial que se querían mostrar a la vanguardia. Residencias urbanas y casas de retiro de considerable porte en diversas zonas de la ciudad capital. También, obras de programa comercial que utilizaron la impronta de la arquitectura finisecular como muestra de progreso y modernidad, en especial las vinculadas al ocio y al consumo en sus nuevas configuraciones.

Los proyectos, demandados por la industrialización y los nuevos hábitos de la sociedad, florecen en edificios con grandes espacios interiores de estructuras metálicas estandarizadas y conjugadas con expresiones exteriores que llevan una carga ornamental considerable de variados motivos e inspiraciones. Edificios que incorporan nuevos materiales y tecnologías de la construcción posibles, en parte, por los avances de la industria y, también, por la enorme profusión de talleres de oficios y artes aplicadas que se multiplicaron debido a la alta demanda y a las grandes olas de inmigración europea.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

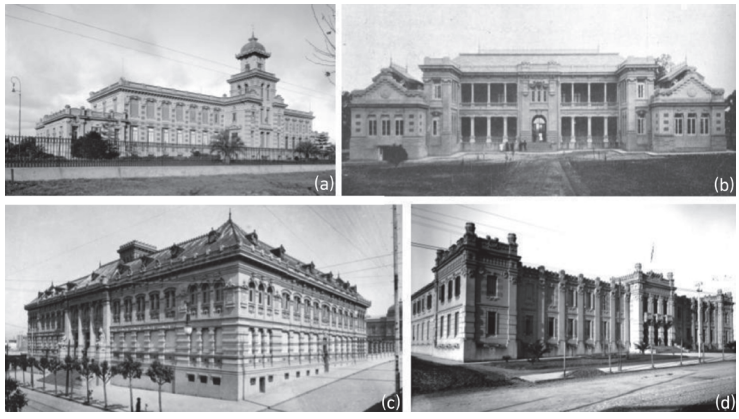


Figura 4

(a) Facultad de Agronomía (1909 Maini), (b) Facultad de Veterinaria (1910 ,Conforte), (c) IAVA (1909,Jones Brown), (d) Escuela Militar (1910,Campos)

Fuente: Centro de Fotografía de Montevideo, Intendencia de Montevideo.

Entre los ejemplos, destacan las primeras infraestructuras estatales de la república, las que combinan funcionalidad con expresiones formales que instalan un programa de representación nacional. En particular, las obras educativas, edificios de planta nueva para las escuelas públicas —que además son laicas, gratuitas y obligatorias— son obras que se ajustan a las ideas pedagógicas de las reformas educativas que transformaron la matriz social de la república, donde la educación era vista como elemento democratizador. En los primeros edificios universitarios se traducen las intenciones del joven país que apostó a la formación técnica superior de sus ciudadanos para impulsar los procesos de modernización a los que aspiraba.

Cabe anotar que muchas de estas arquitecturas ya no existen. Los procesos de especulación inmobiliaria y de sustitución, avalados por la crítica disciplinar a la que hemos referido, han cargado con diversos ejemplos y han transformado barrios enteros —particularmente, los costeros que se configuraron como balnearios a fines del siglo XIX y que hoy son parte de la ciudad con tejidos nuevos.

Varias razones, entre ellas la generalizada vuelta al canon *beaux arts* y la mencionada escisión de las facultades, hicieron que no prosperaran estas búsquedas formales en la apreciación de la academia y de la sociedad en general —será más tarde la arquitectura moderna la encargada de representar, según la crítica, la mejor obra del Uruguay—. El corte se atisba inclusive en el análisis de la formación al mirar los planes de estudio y sus responsables. Desde los primeros planes cuasiexperimentales de tenor predominantemente ingenieril hasta los

posteriores a la contratación de Carré en 1907, con la paulatina pero irrevocable orientación de la enseñanza hacia la tradición académica.

Modernización en Uruguay

Muchos de los textos revisados sobre las arquitecturas de fin de siglo en Europa remiten a la cuestión nacional. En este sentido, se atisba la pregunta sobre la conciencia de la responsabilidad de esta generación en la construcción de la arquitectura del país, bajo las nociones, a veces ambiguas, de nación y modernidad. Para la consideración de este trabajo, estas nociones se conciben considerando la voluntad de un determinado grupo de seres humanos de constituir un estado o un país, en el que la identidad nacional aparece como un proyecto político (Sambarino, 1980).

Cabe decir que, en Uruguay, el proyecto político del cambio de siglo estuvo muy asociado a los procesos de modernización que impulsaron los sectores progresistas conjurados alrededor de la figura de José Batlle y Ordoñez, quien contaba con el apoyo de la propia comunidad profesional a la que nos referimos. En este sentido, es interesante abordar este momento, que no ha sido muy estudiado por la historiografía disciplinar, como un primer intento de construcción nacional en la arquitectura del país.

En síntesis, estudiar las obras realizadas en Uruguay en el cambio de siglo es una oportunidad para reflexionar sobre la arquitectura en clave de modernización, en un ámbito acotado y peculiar. Las obras relevadas en las indagaciones iniciales son manifestaciones de la sociedad uruguaya en su primera configuración nacional y su incipiente comunidad arquitectónica, con nuevos gustos, costumbres y necesidades. En el avance de las próximas etapas se pretende no solo contribuir en el conocimiento y en la difusión de las arquitecturas realizadas en Uruguay en este periodo, sino que los resultados obtenidos enriquezcan la construcción historiográfica disciplinar y fomenten ricos intercambios a través del cuestionamiento al discurso establecido.

REFERENCIAS

Aguiar, S., Beretta, E., Hojman, M., Marchese, V., Mussio, G., Olivera, L., Rimbaud, T., Romay, C., & Ulfe, V. (2021). Arte, técnica y oficio en metal. Herrería artística en el patrimonio arquitectónico de Montevideo, 1780-1950. *Astrolabio, Nueva Época*, (27), 154-192. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n27.30976

Alemán, L. (2009). *Notas sobre el espacio doméstico bajoclave*. Editorial Nobuko.

Alonso, L. (2019). *Edificios llenos de luz. Arquitectura escolar y disciplinamiento durante el primer gobierno batllista* [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Alvarez Lenzi, R., Arana, M., & Bocchiardo, L. (1986). *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*. Banda Oriental.

Antola, S., Galbiati, M., Mazzini, E., Moreno, J., & Ponte, C. (1994). *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda*. Instituto Italiano di Cultura in Uruguay.

Antola, S., & Carmona, L. (1998). *Arquitectura para la educación. Primeros edificios universitarios. 1904–1911*. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Antola, S., & Ponte, C. (1997). *El edificio de renta como tipo arquitectónico generador de ciudad*. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Arana, M., & Garabelli, L. (1991). *Arquitectura renovadora en Montevideo, 1915-1940*. Fundación de Cultura Universitaria.

Arredondo, H. (1951). *Civilización del Uruguay.* Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

Articardi, J. (2016). *Dilemas modernos: el proyecto urbano en Montevideo y la costa balnearia* [Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Madrid]. Archivo Digital UPM. https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.30562

Artucio, L. (1971). *Montevideo y la arquitectura moderna*. Nuestra Tierra.

Baldoira, C. (2001). *La arquitectura en hierro en el Uruguay* [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Baldoira, C. (2015). *La arquitectura corriente en Montevideo en el año 1907 a través del Archivo de Permisos de Construcción en custodia en el Instituto de Historia de la Arquitectura*. Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica; Biblioteca Plural.

Baroffio, E. (1943). Visión retrospectiva de la enseñanza de la arquitectura en el Uruguay. *Anales de la Facultad de Arquitectura*, (6).

Barrán, J. (1990). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Banda Oriental.

Barrán Casas, P. (2020). *La sistematización de la arquitectura escolar pública. Orígenes, difusión internacional y desarrollo en el Río de la Plata (1955-1973)*. [Tesis de doctorado, Universidad de la República]. Colibri. Conocimiento Libre Repositorio Institucional. https://hdl.handle.net/20.500.12008/26884

Bassegoda i Nonell, J., & Buigas, C. (1973). *La personalidad y la obra del arquitecto Cayetano Buigas Monravà*. Universidad Politécnica de Barcelona.

Benévolo, L. (1999). *Historia de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili.

Beretta, E., Hojman, M., Mussio, G., Rimbaud, T., Romay, C., & Ulfe, V. (2021). *Ornamento y memoria. Valor patrimonial de las fachadas en la arquitectura uruguaya. Montevideo entre 1870 y 1940*. Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica.

Boix, E. (1943). Un siglo de arquitectura en el Uruguay. 1815-1915. *Anales de la Facultad de Arquitectura,* (6).

Boronat, Y. (1995). *Pocitos* [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Caetano, G. (1992). Identidad Nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del Centenario. En Achugar, H. y Caetano, G. (Eds.), *Identidad uruguaya: mito, crisis o afirmación* (pp. 75-96). Trilce.

Canén, P. (2021). *Valoración y reposo, el patrimonio como política pública: conceptos globales, recepciones locales y estrategias para las áreas testimoniales de Montevideo* [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibri. Conocimiento Libre Repositorio Institucional. https://hdl.handle.net/20.500.12008/36056

Carmona, L. (1999). *Montevideo y sus relacionamientos con la costa. El discurso planificador y la apropiación de escenarios* [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Carmona, L., & Gomez, M. J. (2002). *Proceso planificador de Montevideo.* Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Castellanos, A. (1971). *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*. Junta Departamental de Montevideo.

Colquhoun, A. (1989). *Modernity and the classical tradition: architectural essays, 1980-1987*. The MIT Press.

Copetti, M. (1949). *Nuestros ingenieros.* Asociación de Ingenieros del Uruguay.

De Betolaza, A. (2015). *Modernidades híbridas en Uruguay: 1925-1950* [Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Madrid]. Archivo Digital UPM. https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.40394

Domingo, W. (1993). *Arquitectos del 900.* Dos Puntos.

Fletcher, B. (2020). *Global history of architecture* (21.ª ed., vol. 2). Bloomsbury.

Frampton, K. (2009). *Historia crítica de la arquitectura moderna.* Gustavo Gili.

García Dalmas, M. (2021). Visitas recientes a la arquitectura moderna uruguaya. *Vitruvia*, (7), 85-106.

García, M., & Nisivoccia, E. (1999). El paraíso y la serpiente: reflexiones para una lectura de Montevideo en clave de poder. *DC. Revista de crítica arquitectónica*, (2). http://hdl.handle.net/2099/1928

Giuria, J. (1955). *La Arquitectura en el Uruguay*. Imprenta Universal.

Gómez, M. (1998). *Arquitectura para la educación. Edificios escolares del novecientos*. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Gutierrez, R. (1993). *Prólogo. En Arquitectos del 900*. Dos Puntos.

Gutierrez, R. (coord.). (2000). *Alfredo Massüe: eclecticismo y* art nouveau *en el Río de la Plata*. Centro de Documentación de arquitectura Latinoamericana.

Gutiérrez, R., & Méndez, P. (2006). *Españoles en la arquitectura rioplatense, siglos xix y xx*. Centro de Documentación de arquitectura Latinoamericana.

Jacob, R. (1988). *El modelo batllista. ¿Variación sobre un viejo tema?* Proyección.

Loustau, C. (1990). *Influencia de Italia en la arquitectura uruguaya*. Trilce.

Loustau, C. (1995). *Influencia de Francia en la arquitectura de Uruguay*. Trilce.

Lucchini, A. (1969). Ideas y formas en la arquitectura nacional. *Nuestra Tierra*, (6).

Lucchini, A. (1986). *El concepto de arquitectura y su traducción a formas en el territorio que hoy pertenece a la República Oriental del Uruguay* (vol. 1). Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Lucchini, A. (1988). *El concepto de arquitectura y su traducción a formas en el territorio que hoy pertenece a la República Oriental del Uruguay* (vol. 2). Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Marchesse, V., Vilaboa, M., & Romay, C. (2020). *Rescate y permanencia de antiguos oficios. El legado de los oficios de yesero y frentista en el marco de la restauración de edificios patrimoniales* [Manuscrito inédito]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Mazzini, A., Mazzini, E., & Salmenton, J. (2016). *Cambios culturales, tipologías y tejidos urbanos. Montevideo 1907-1928*. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Mazzini, E., & Méndez, M. (2011). *Polémicas de arquitectura en el Uruguay del siglo xx*. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Medero, S. (2018). Arquitectos de estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo xx. *Estudios Sociales del Estado*, *4*(8), 7-37. https://doi.org/10.35305/ese.v4i8.158

Medero, S. (2020). Arquitectura, imagen y estado. La exposición de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas del Uruguay en 1914 y su envío a la Panama-Pacific International Exposition de 1915. *Anales de Investigación en Arquitectura. 10*(1), 29-45. https://doi.org/10.18861/ania.2020.10.1.2967

Medero, S. (2021). Arquitectura, territorio y gubernamentalidad. El caso de los hospitales públicos en las primeras décadas del siglo xx en Uruguay. *Anales de Investigación en Arquitectura, 11*(2), 49-64. https://doi.org/10.18861/ania.2021.11.2.3167

Muras, O. (1961). *Historia y evolución de la Facultad de Arquitectura de Montevideo*. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Nisivoccia, E., Craciun, M., Gambini, J., Medero, S., Méndez, M., & Nudelman, J. (2014). *La aldea feliz: episodios de la modernización en Uruguay.* Universidad de la República, Facultad de Arquitectura.

Nudelman, J. (2012). Corporativismo, urbanismo y política en las revistas de arquitectura en Uruguay. En *Las revistas de arquitectura (1900-1975): crónicas, manifiestos, propaganda* (pp. 229-236). T6) Ediciones.

Nudelman, J. (2019) Eslabones perdidos. Los planes anteriores a 1952, o… ¿cuán reaccionaria era nuestra academia? *Vitruvia*, *6*(5), 17-39.

Pevsner, N. (2000). *Pioneros del diseño moderno: de William Morris a Walter Gropius.* Infinito. (Obra original publicada en 1936)

Pons Toujouse, V. (2006). *Inventario general del modernismo*. Ediciones del Serbal.

Ponte, C., & Torres, A. (1996). *Balnearios de la costa: Palermo y Parque Rodó* [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Rey, W. (2012). *Arquitectura moderna en Montevideo, 1920-1960.* Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Richards, J. M., & Pevsner, N. (1973). *The anti-rationalists.* The Architectural Press.

Rimbaud, T. (2019). Proceso de reglamentación de los concursos de arquitectura en Uruguay, 1900-1930. *Arquisur, 9*(15), 50-65.

Rimbaud, T. (2022). Castillos de arena. *Arquisur, 12*(21), 64-77.

Romay, C., Hojman, M., Mussio, G., & Ulfe, V. (2015). *Entre luces. El vitral en el patrimonio arquitectónico del Uruguay*. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura.

Romay, C., & Novello, D. (2021). Un buen ladrillo, un mejor patrimonio: origen, producción y empleo del ladrillo cerámico macizo aplicado a la arquitectura del Uruguay. Aportes para su valoración en clave patrimonial. *Textos de Tecnología,* (3), 49-63. https://revistas.udelar.edu.uy/OJS/index.php/RTdT/article/view/599

Romay, C., & Primucci, D. (2015, 13-15 de octubre) Las primeras aplicaciones del cemento armado en la producción arquitectónica de Uruguay. En *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción* (vol. 3, pp. 1481-1491). Instituto Juan de Herrera; Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Ruta Europea del Modernismo. (2022). *Valorar nuestro tesoro.* http://www.artnouveau.eu/es/welcome.php

Sambarino, M. (1980). *Identidad, tradición, autenticidad. Tres problemas de América Latina.* Centro de Estudios Latinoamericanos

Scarone, A. (1937). *Uruguayos contemporáneos.* Barreiro y Ramos.

Schmidt, C. (2019). Uruguay en la historiografía sobre la arquitectura en América Latina. *Anales de Investigación en Arquitectura, 9*(2), 7-24.

Tschudi-Madsen, S. (1967). *Art nouveau.* Guadarrama.

Zum Felde, A. (1920). Los tres periodos de la arquitectura uruguaya. *Arquitectura,* (21), 1-6.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, E. (1899). *Anales Históricos del Uruguay* (t. III). Anales de la Universidad.

Achugar, H., & Caetano, G. (1992). *Identidad uruguaya: mito, crisis o afirmación.* Trilce.

Acosta y Lara, H. (1899, 14 de noviembre). Arquitectura oficial - Los concursos públicos. *El Día*.

Antola, S., & Ponte, C. (2000) La nación en bronce, mármol y hormigón armado. En G. Caetano (Ed.), *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación. 1910-1930* (pp. 220-232). Santillana.

Apolo, J. (2006). *Talleres. Trazos y señas.* Universidad de la República, Facultad de Arquitectura.

Ardao, A. (1962) *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*. Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.

Arquitectura (1930). *Arquitectura. Órgano oficial de la sociedad de arquitectos, 15*(140-141).

Arteaga, J. (2019). *Historia contemporánea del Uruguay*. Ediciones Cruz del Sur; Librería Linardi y Risso.

Baldoira, C. (2001). *La arquitectura en hierro en el Uruguay* [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Beretta, A. (coord.). (2011). *Agricultura y modernización, 1840-1930*. Universidad de la República.

Broquetas, M., Bruno, M., Sanden, C. von, & Wschebor, I. (2018). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1840-1930*, (t. I). Centro de Fotografía de Montevideo.

Caetano, G. (2000). *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación. 1910-1930*. Santillana.

Caetano, G., & Rilla, J. (1994). *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Fin de Siglo.

Da Cunha, N. (2003, 9-11 de julio). *Montevideo "ciudad de Turismo", desde las primeras décadas del S. xx* [Ponencia]. Terceras Jornadas de Historia Económica, simposio n.º 22. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Fahr-Becker, G. F. (1997). *Art nouveau*. Konemann.

Gómez, T., & Vidal, J. (comps.). (2019). *Los ferrocarriles en América Latina: historia y legado (siglos xix y xx)*. EUDEBA.

Gutierrez, R. (coord.). (2010). *Eugenio Baroffio. Gestión Urbana y Arquitectónica. 1906-1956*. CEDODAL.

Instituto de Historia de la Arquitectura. (1997). *Relevamiento y comentario sobre los bienes de interés municipal de Montevideo* [Manuscrito inédito]. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura.

Intendencia Municipal de Montevideo. (2010). *Guía arquitectónica y urbanística de Montevideo.*

Lahuerta, J. (2010). *Humaredas: arquitectura, ornamentación, medios impresos*. Lampreave.

Loeff, A. (2005, julio). Salto: la capital de la belle èpoque. *Revista Galería*, (248).

Loustau, C. (1982, 7 de febrero). El *art nouveau*, un original aunque fugaz fuego de artificio. *El Día.*

Lucchini, A. (1969). Ideas y formas en la arquitectura nacional. *Nuestra Tierra*, (6).

Montañez, M., & Risso, M. (1986). *Nuestro patrimonio. Las casas quintas de El Prado*. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Moretti, G. (2020). Leandro Bou: entre España y Argentina en tiempos del modernismo catalán. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", 50*(2), 209–228.

Nahum, B. (1999). *Breve historia del Uruguay independiente.* Banda Oriental.

Ponte, C., & Cesio, L. (2008). *Arquitectura y patrimonio en el Uruguay.* Universidad de la República, Facultad de Arquitectura; Instituto de Historia de la Arquitectura.

Real de Azúa, C. (1964). *El impulso y su freno*. Banda Oriental.

Sobotta, R. (2000). Formas de la arquitectura moderna en Montevideo, Uruguay, 1920-1945. En H. von Kügelgen Kropfinger (Ed.), *Herencias indígenas, tradiciones europeas y la mirada europea* (pp. 517-556). Iberoamericana; Vervuert.

Solà-Morales, I. de. (2003). *Inscripciones.* Gustavo Gili.

Trochon, Y. (1998). *Bases documentales para la historia del Uruguay contemporáneo (1903-1933).* Banda Oriental.

HENNEBIQUE EN LA OBRA DEL ESTADO ARGENTINO

Renovación técnica y tradición francesa del hormigón armado (1911-1915)

HENNEBIQUE IN THE WORKS OF THE ARGENTINE STATE

Technical renovation and French reinforced concrete tradition (1911-1915)

JUAN PABLO PEKAREK
Institut d'histoire moderne et contemporaine,
Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, Francia
0000-0001-9789-7384

Recibido: 31 de agosto del 2022
Aprobado: 21 de octubre del 2022
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.6009

La crisis económica y comercial, en el umbral de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), golpeó la obra pública en Argentina. Ingenieros y arquitectos de dicho Estado comprendieron su responsabilidad para brindar respuestas de carácter técnico ante la necesidad de finalizar obras escandalosamente demoradas. El novedoso hormigón armado ofrecía una solución posible, pero aún faltaban saberes y recursos suficientes para aplicarlo. En este marco, se propone estudiar los vínculos entre Argentina y Francia durante la reforma del Ministerio de Obras Públicas (1911-1915), más allá de la presencia de arquitectos *beaux arts*, con el fin de analizar transferencias de cultura industrial francesa mediante los contactos locales de la célebre empresa Bétons armés Hennebique, examinando sus redes de agentes comerciales y concesionarios en ambos lados del Atlántico. Este artículo indaga los problemas en la incorporación de saberes, prácticas y materiales al mundo de la construcción en el Estado argentino, ante la crisis y la renovación técnica.

arquitectura pública, Hennebique, historia de la construcción, historia de las técnicas, hormigón armado

The economic and trade crisis on the eve of World War I (1914-1918) significantly impacted public works in Argentina. In that context, Argentine state engineers and architects had to provide technical solutions to finish outrageously delayed projects. Reinforced concrete, then an innovative technique, offered a possible solution, but local technicians did not have the knowledge and resources to implement it. The study explores the connections between Argentina and France during the reform of the Ministry of Public Works (1911-1915), going beyond the presence of Beaux-Arts architects to analyze the transfer of French industrial know-how through local contacts of the renowned Bétons Armés Hennebique company by examining its networks of commercial agents and dealers on both sides of the Atlantic. This article portrays the challenges in incorporating knowledge, practices, and materials into the construction industry in the Argentine state in response to the crisis and technical renewal.

public architecture, Hennebique, construction history, history of technology, reinforced concrete

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

Los avatares que la Argentina atravesó entre la crisis política y económica de 1890 hasta la recesión ocasionada por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) alteraron notablemente la ejecución de las "grandes obras monumentales" que el Estado nacional encaró desde la presidencia de Miguel Juárez Celman (1886-1890). Entre ellas se identifican los ambiciosos proyectos realizados por el arquitecto francés Norbert Maillart en Buenos Aires, en particular el Palacio de Correos y Telégrafos (1886-1928)[1]. Los trabajos de edificación, escandalosamente dilatados por varias décadas, atravesaron años de parálisis, múltiples reelaboraciones de planos, rescisiones de contratos de construcción e, incluso, la renuncia de su autor como director de las obras en 1912.

Este artículo no busca enfocarse en los proyectos "originales" presentados por Maillart (Shmidt, 2012), sino en indagar el largo proceso de construcción con el estudio de un episodio en particular atravesado por el estallido de la guerra. Se trata del relanzamiento de las obras, tras la partida del arquitecto, en el marco de la reforma de la Dirección General de Arquitectura (DGA) del Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina (MOP). Precisamente, se pondrá el foco en las gestiones de su nuevo director, el ingeniero Mauricio Durrieu, para finalizar en hormigón armado las demoradas construcciones con la colaboración de la célebre empresa francesa Bétons armés Hennebique (BAH). Se examinarán, por un lado, los modos en los que nuevos materiales, tecnologías y procesos se incorporaron gradualmente y, por el otro, el carácter experimental de la obra pública, con aciertos, errores y desarrollo de criterios técnicos, sobre todo la temprana formación de un consenso favorable al hormigón que se consolidaría recién en las décadas posteriores.

El fondo documental de BAH, guardado actualmente en el Centre d'archives d'architecture contemporaine de París, ofrece numerosas pistas de investigación e invita a plantear nuevos interrogantes sobre la obra pública en Argentina, con un foco en la materialización de los

[1] Maillart (1856-1928) también proyectó el Palacio de Justicia (1889-1942) y el Colegio Nacional (1908-1938). Egresado de la École des Beaux-Arts de París y segundo Grand Prix de Roma (1881). Entra en contacto con la administración del presidente Juárez Celman hacia 1886 a través de Ramón José Cárcano, a cargo entonces de la Dirección de Correos. Para la sede de esta repartición, se elige uno de los proyectos presentados por este arquitecto en 1888 y lo designan como director de obras —se encarga de la inspección el Departamento de Ingenieros Civiles. En 1889, la empresa constructora Pablo Besana gana la licitación, luego fue foco de controversias por la obra que realizaba paralelamente en el Palacio del Congreso.

edificios, que permite articular temas relativos tanto a la construcción como a la concepción de los proyectos de arquitectura. Estas fuentes, en gran medida inéditas —planos, planillas de cálculo, correspondencia—, aportan valiosa información complementaria a los dibujos, memorias y fotografías del archivo del MOP, conservado hoy por el Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública (CeDIAP). Desde el punto de vista de una empresa del ramo de la construcción como BAH, este trabajo propone examinar la interacción entre la inestable coyuntura comercial y financiera de inicios del siglo xx, las reparticiones estatales y las estrategias ensayadas, tanto por sus equipos técnicos como por contratistas nacionales y extranjeros, para llevar a buen término grandes obras de arquitectura.

Se tratará, en primer término, el marco amplio de ideas y debates en el que los arquitectos de Estado reconocen la urgencia por liderar un proceso de modernización técnica, ante un panorama cambiante, opacado por la guerra, la crisis económica y los obstáculos comerciales. Si bien el hormigón armado en la obra pública se consagra como material seguro y predilecto hacia la década de 1930, ¿qué factores inciden anteriormente en la formación de un consenso favorable que lo considera como una clave para superar las crisis? ¿Cómo impacta en los modos de proyectar obras de arquitectura? Un segundo objetivo consiste en estudiar el vínculo con Francia, más allá de la circulación de prestigiosos arquitectos de la Ecole des Beaux-Arts de París: ¿cómo son los mecanismos de transferencia e intercambio de saberes, de prácticas y de objetos técnicos a través del Atlántico? En los intentos de Hennebique por ganar el mercado argentino de la edificación y, sobre todo, la simpatía de los funcionarios técnicos del Estado, se reconocerá el rol determinante de ingenieros, empresarios e ingenieros-empresarios formados en París, sus lazos con la colectividad francesa local y, en particular, con redes de actores del mundo financiero y comercial reunidas en la Chambre de Commerce porteña.

Vale señalar la pertinencia de este estudio ante un estado del arte en el que predominan los análisis de las presencias británica y alemana en la edificación argentina entre fines del siglo xix y principios del xx (Gazaneo & Scarone, 1975; Tartarini, 2001). Respecto de la segunda, Fabio Grementieri y Claudia Shmidt (2010, pp. 115-121) demostraron la importancia de incorporar a la historia de la arquitectura el análisis de coyunturas más amplias, de carácter geopolítico, comercial y, sobre todo, empresarial. La "red francesa", de actuación más furtiva y

errática si se la compara con el caso alemán tratado por estos autores, permite ampliar el panorama existente en dos sentidos. Primero, bajo la hipótesis de una alianza entre cultura arquitectónica francesa y tradición ingenieril e industrial del mismo origen, y su puesta a prueba en suelo sudamericano. Segundo, aportando un corpus de documentos provenientes de archivos de empresas de construcción, fuentes cuyo estudio en Argentina ha sido abordado con poca frecuencia.

Sobre cultura arquitectónica francesa, en relación con su proyección internacional y con Argentina, se identifica un vasto corpus de estudios, mayormente centrado en las ideas, los conceptos y los modos de proyectar del sistema *beaux arts*: composición, programas, tipologías, carácter y estilos, circulación de "modelos", formación de "arquitectos-artistas" (Aliata, 2013; Egbert, 1979; Garric, 2016), elaboración de programas de estudio en universidades locales (Rojas et al., 2004) y presencia de arquitectos franceses en el Estado argentino (Franchino, 2017). En cuanto a temáticas relativas a la construcción, predominan trabajos sobre infraestructuras, en especial puertos y ferrocarriles diseñados, construidos y administrados por empresas e ingenieros franceses (Rouhou et al., 2019).

Se reconoce también que las transferencias de saberes y prácticas técnicas no son unidireccionales ni se producen sin la presencia de complejas tramas de resistencias e interferencias transnacionales (Almandoz, 2002). En este sentido, como señalan Guy Lambert y Valérie Nègre (2012) y V. Nègre (2016), los métodos y conceptos de la historia de las técnicas permiten abordar, desde una perspectiva material, este panorama expandido tomando a la técnica y a la tecnología como puntos de articulación entre teoría y práctica de la arquitectura, y ofreciendo un enfoque cultural de la historia de la construcción. Esto lleva a repensar los vínculos con Francia focalizándose en el rol de actores menos reparados. Al comprender que los intercambios no solamente se producen entre países, este trabajo aborda la interacción de conocimientos, prácticas y objetos a través de intermediarios móviles —entre París y Buenos Aires—, dentro de una red que desdibuja los límites nacionales: arquitectos, ingenieros, empresas y Estado.

GUERRA, RECESIÓN ECONÓMICA, CRISIS TECNOLÓGICA: LA CONSTRUCCIÓN EN JAQUE

Las cifras publicadas por la Municipalidad de Buenos Aires hablaban por sí solas: como se observa en la Figura 1, los metros cuadrados construidos en 1917 eran tan solo el 11 % de lo edificado durante el

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

boom constructivo de 1910, año de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo. Esta drástica caída se dio dentro de la fase recesiva atravesada entre 1913 y 1917, prácticamente en coincidencia con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). La falta de capital y los altos intereses produjeron una contracción de la actividad industrial del 4,5 % anual durante ese lapso de tiempo, pero la rama de la construcción, visiblemente más vulnerable, caía a tasas promedio del 35,2 % cada año (Gerchunoff, 2016, pp. 26-27). Arquitectos e ingenieros comentaban atónitos este problema, señalaban que se trataba de un tema de verdadero interés nacional (Chanourdie, 1916, pp. 41-42) y no tardaron en comprender que detrás de la crisis financiera se revelaba otro inconveniente más preciso:

> La opinión pública parece modificarse favorablemente en lo que atañe a aceptar productos industriales que no contaron jamás con su apoyo. Y la edificación atraviesa en el país por una crisis sin precedentes, debido en parte a la falta de materiales de construcción que se cotizan a precios excesivos y que, de producirse en la república, hubieran evitado una paralización que perjudica hondamente al progreso y a la actividad nacional. (Fomento industrial, 1918)

Se trataba de la falta de insumos para la construcción, gran parte de ellos importados. El valor de fletes y de seguros, y la paralización de las exportaciones desde los países centrales pusieron en jaque el *statu quo* en los modos de construir. Esta circunstancia demandaba urgentemente respuestas de carácter técnico que recaían directamente en los arquitectos. ¿Debía modificarse la manera de ejecutar las obras? ¿Bajo qué criterios? ¿Afectaría esto el proyecto de arquitectura?

Año	Número de permisos municipales	Metros cuadrados cubiertos construidos
1910	19,945	2,868,141
1911	18,661	2,844,855
1912	15,002	2,155,725
1913	14,142	2,091,141
1914	8,851	932,418
1915	6,813	495,487
1916	5,604	415,298
1917	5,595	326,861
1918	5,812	404,509
1919	6,626	475,504
1920	9,729	1,026,785
1921	13,526	1,219,733
1922	18,711	1,573,733
1923	27,360	2,365,760

Figura 1

Niveles de construcción en la Ciudad de Buenos Aires

Fuente: Elaborada en base a los datos publicados en el *Anuario Municipal 1929-1930,* por el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires, 1930.

Ciertos arquitectos venían mostrando inquietudes al respecto desde antes. Es el caso de dos figuras destacadas de los círculos

académico y profesional, Pablo Hary y Alejandro Christophersen[2]. En 1906, formaron la sociedad La habitación, tanto para importar insumos, como para crear talleres propios a cargo de la fabricación y colocación de instalaciones, artefactos y materiales (La habitación. Sociedad Anónima de Artes e Industrias Anexas a la Construcción, 1906). El socio gerente de esta iniciativa era el ingeniero Alejandro E. Bunge, *alma mater* del proteccionismo económico en Argentina. Su propuesta era favorable al impulso de lo que él llamaba "industrias naturales", dependientes de materias primas que pudieran producirse en el país, en detrimento de las "industrias artificiales", subordinadas a las importaciones (Llach, 1985).

En el ámbito de la arquitectura, Hary y Christophersen buscaban evitar la engorrosa discusión sobre el "estilo nacional" y, por ello, militaban el uso de materiales nacionales: era con materiales del suelo argentino que un "carácter nacional" sería posible. Lo hacían con argumentos y criterios desarrollados en la academia francesa del siglo XIX, en particular con la teoría del *milieu* de Hippolyte Taine, quien aplicaba al arte los conceptos de ambiente y de determinismo provenientes de las ciencias naturales (Crispiani, 1995; Shmidt, 2012, pp. 143-152). Sin embargo, cabe señalar que, a pesar de la matriz teórica con la que justificaban sus ideas, coincidían con los argumentos de raíz económica de Bunge.

El "nacionalismo económico" forjó un sentido común que incidió fuertemente en las discusiones de la arquitectura y le dio una orientación pragmática al largo debate sobre la expresión de un estilo local. La paralización de las importaciones de hierro y la insuficiente producción local de acero fueron factores fundamentales en la búsqueda de materiales alternativos. Si una arquitectura nacional debía estar hecha de materiales nacionales, ¿cuáles eran estos materiales? ¿Qué ventajas reales ofrecían frente a los importados? ¿Se disponía en el país de un conocimiento suficiente para producirlos y para emplearlos? Fue en los equipos de arquitectos de Estado que estos interrogantes adoptaron un carácter notoriamente práctico, determinado por criterios técnicos y económicos. La prioridad para ellos era reiniciar e inaugurar las obras paralizadas.

[2] Miembros fundadores de la Escuela de Arquitectura, en 1901, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), y figuras destacadas de la Sociedad Central de Arquitectos. Hary (1875-1956) se formó como ingeniero en la UBA y realizó ciertos cursos en la Academia Real de Bruselas. Christophersen (1866-1946) estudió en la Academia de Bellas Artes de Amberes, se formó en el atelier parisino de Jean-Louis Pascal y llegó al Río de la Plata en 1887.

REFORMAS Y "CRITERIOS CIENTÍFICOS": LA ENTRADA DEL HORMIGÓN ARMADO EN LA OBRA DE ESTADO

Hacia 1913, la DGA[3] hacía eco de estas disyuntivas al relanzar la construcción del Palacio de Correos, un edificio particularmente simbólico de la obra pública nacional, cuya ejecución estaba prácticamente suspendida desde 1890 "debido al estado del Tesoro Nacional" (Departamento de Obras Públicas de la Nación, 1891, p. 6). Bajo la dirección del ingeniero Carlos Massini (1902-1911), en 1905 se había llamado a un concurso para continuar los trabajos, lo que fracasó por exceder todas las propuestas la suma autorizada por el Estado, y en 1908 se solicitó a Maillart la reelaboración del proyecto (Correo Central, 1914; Ministerio de Obras Públicas de la República de Argentina [MOP], 1906, p. 484; MOP, 1910, p. 240). La ejecución fue adjudicada a la empresa constructora Vinent, Maupas y Jáuregui en 1911, mismo año en que Massini pasó a retiro (Massini Correas, 1965).

El titular del MOP, Ezequiel Ramos Mexía, nombró al ingeniero Mauricio Durrieu en su reemplazo y, ante la partida de Maillart como director de la obra, puso en sus manos la finalización del Correo (MOP, 1913a). Durrieu, titular de la cátedra de Proyectos y Dirección de Obras en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires[4], mantuvo su cargo durante cuatro años secundado por un jefe de sección "Revisión de Obras y Liquidaciones", Carlos E. Géneau, y un jefe de sección "Proyectos", Juan Cornelio van Dorsser Az. Ambos arquitectos (este último, egresado Beaux-Arts y llegado al país como colaborador de Maillart) ejercían también la docencia en la universidad local en las carreras de Ingeniería y de Arquitectura, respectivamente (Van Dorsser, 1937)[5].

La gestión de Durrieu (1911-1915) se diferenció abiertamente de las autoridades previas anunciando un nuevo "periodo de evolución … organización, ensanche y metodización de servicios que estuvieron

[3] La DGA surge en 1905 en reemplazo de la Inspección General de Arquitectura.

[4] Numerosos son los artículos de Durrieu en el órgano oficial del Centro de Estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, en los que toca aspectos legales, económicos y pedagógicos de la construcción entre 1909 y 1915.

[5] Van Dorsser nació en 1860 en Holanda. En París, fue discípulo de André, egresó en 1888 y, luego, fue profesor en la Academia de Rotterdam. En Buenos Aires, fue profesor de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.

anteriormente muy desquiciados" (MOP, 1913b, p. 4). Con el reciente escándalo de los sobreprecios del contratista Pablo Besana, en las obras del Palacio del Congreso, la nueva DGA aclaraba que el objetivo era "volver a la normalidad más clara la situación de diversas obras contratadas de tiempo atrás" (MOP, 1913b, p. 4). En "defensa de los dineros fiscales" y contra "los tratos más o menos irregulares en el concepto técnico", se proponía mejorar la elaboración de los proyectos con "formas más concordantes con los buenos preceptos técnicos" y declarando que, a pesar de la partida del célebre Maillart, el equipo estaba capacitado para tomar también la "dirección artística" de obra (MOP, 1913b, p. 4).

Es en esta articulación, entre la esfera "artística" del proyecto y los procedimientos "técnicos" de su construcción, que la DGA se concentraba para reformar su funcionamiento al intervenir en dos direcciones precisas. Por un lado, en el accionar de los contratistas del Estado, entre los cuales prevalecían desde el siglo anterior constructores italianos y gremios diversos donde subsistían rasgos artesanales de la obra, asociados a sospechosas imprecisiones y anomalías. Por el otro, en los métodos de proyecto del sistema *beaux arts* que, focalizados en el dibujo de líneas de envolvente interna y externa, eran puestos en cuestión: la tradición compositiva francesa sería así acusada de no priorizar la realidad material de la obra. Se entendía que los arquitectos debían tomar una nueva conciencia de las condiciones de edificación con un criterio "definido y científico". Al declarar que "hay un vacío que llenar en la instrucción de nuestros arquitectos oficiales, en el sentido de que lleguen a conocer bien el medio ambiente" (MOP, 1913b, pp. 3-5), se estaba poniendo el acento en la importancia de conocer los recursos y materiales locales disponibles.

Respecto del problema de los constructores locales, la DGA facilitó desde 1911 el ingreso de grandes empresas multinacionales en la obra pública, como Talleres Metalúrgicos San Martín (Tamet) y la Compañía General de Obras Públicas (Geope), ambas filiales de empresas belgas y alemanas aliadas al banco Tornquist y a una red comercial internacional con ventajas fiscales y financieras para garantizar la provisión de materiales e insumos (Pekarek, 2020). En cuanto a la "racionalización" de proyectos, se consideraba que las estrategias tradicionales de composición arquitectónica debían ceder ante ciertos "sacrificios necesarios" para economizar materiales y aprovechar las ventajas de los esqueletos de acero o de hormigón

que estas empresas fabricaban y construían. "Eliminando prácticas ambiguas y evitando diversidad de procedimientos" (MOP, 1913b, p. 5), la DGA anunciaba, en 1913, que había conseguido abaratar varios de los rubros que formaban la obra del Correo.

Se celebró el ahorro de un millón de pesos en su cimentación cambiando las fundaciones a una plataforma sobre pilotes de hormigón sunchado, encargando un esqueleto de acero a Estados Unidos y ejecutando las losas con hormigón armado con mallas de cables de acero, en lugar de tirantes de hierro y bovedilla de ladrillos. Todo esto para reducir espesores, optimizar espacio e iluminación, reforzar la seguridad contra incendios y, en suma, bajar los costos. Hacia 1914, la metodización y la uniformidad de criterios pareció rendir ciertos frutos. Se habían hincado los 2884 pilotes fabricados *in situ* y se estaban ensamblando las piezas del esqueleto norteamericano de 5870 toneladas. De hecho, el Correo era una de las dos solas obras "monumentales" no suspendidas indeterminadamente por la DGA, que pasaba a priorizar edificios más "utilitarios" (MOP, 1915).

Un punto crucial de la nueva gestión de la DGA era la puesta en cuestión del uso del hierro en los esqueletos portantes de sus obras, dado que el país no contaba aún con explotaciones mineras importantes y que la posibilidad de adquirirlo del extranjero se cortaría al iniciarse la guerra en 1914. Este material de larga presencia en las construcciones de gran escala dependía fuertemente del comercio internacional. Si bien los talleres metalúrgicos locales solían sustituir importaciones con la reutilización de "hierro viejo", este también escaseaba por ser muy demandado internacionalmente (Duggan, 1998). Ya no se trataba de encontrar modos de preservar el *statu quo* de la construcción metálica, sino, de buscar un material sustituto; además, en las revisiones de planos, muchos de los cambios implementados por la DGA se vinculaban a la prometedora incorporación del hormigón armado en estructuras portantes.

Si bien las voces individuales de los profesionales de Estado son difíciles de rastrear, algunos de ellos participaron en los debates de círculos profesionales como el Centro Argentino de Ingenieros y la Sociedad Central de Arquitectos. Iniciada la guerra, el ingeniero Domingo Selva señaló que "el país está abocado a un serio problema que solo su industrialización puede resolver" (Selva, 1916, p. 245). Selva creía que el Estado debía intervenir tanto en el desarrollo industrial como en la

formación de profesionales a su servicio. También elaboró un método de aplicación del hormigón pensando en las ventajas y posibilidades de la producción local de cales y cementos (Gentile, 2004; Silvestri, 2004; Tafunell, 2007). Por su parte, el arquitecto francés René Villeminot, en la DGA desde 1914, buscó correr el foco del recurrente debate de los estilos en arquitectura y subrayó que la "base de lo propio y lo regional" residía en la creación de industrias nacionales de materiales para la construcción (Villeminot, 1918). En este mismo sentido, el arquitecto Géneau, mano derecha de Durrieu, dio mayores precisiones respecto de lo que podía considerarse como material nacional: además de los materiales de revestimiento de producción local —tejas, terracotas, cerámicas, vidrios coloreados, maderas, piedras—, mencionaba explícitamente al cemento Portland, "que será un producto nacional" (Géneau, 1918).

LA RED FRANCESA DEL HORMIGÓN ARMADO EN ARGENTINA. HENNEBIQUE, INGENIEROS *CENTRALIENS*[6], BANQUEROS, AGENTES COMERCIALES, CONCESIONARIOS Y ARQUITECTOS DE ESTADO

La incorporación del hormigón en la obra pública no fue un proceso uniforme, aunque la competencia entre numerosas patentes y los métodos divergentes de su aplicación no fueron, hacia inicios del siglo xx, un fenómeno exclusivamente argentino. La patente más difundida internacionalmente fue creada en 1892 por François Hennebique, quien desarrolló en los años siguientes lo que llamó sistema Hennebique. Sin embargo, el astuto empresario relativizó la importancia de dar uniformidad de criterios (Amoroux, 2007; Delhumeau, 1992, 1999) o, al menos, no publicó sus métodos y procedimientos. También en Francia, Paul Christophe publicó *Le béton armé et ses applications* (1902), un intento de sistematización puesto a disposición de arquitectos y constructores (Espion & Hellebois, 2016). Pero este trabajo tuvo mayor repercusión en Alemania, donde se delinearon políticas oficiales para sustentar con una base científica organizada el uso de métodos probados. En esto tuvieron un rol central el Comité Alemán de Cemento Armado, fundado en 1907, y la empresa Wayss & Freytag. Esta última adquirió la patente francesa Monier en 1890 y la fue perfeccionando, desde entonces, bajo el amparo de los trabajos de laboratorio de Mathias Koenen y Emil Mörsch (Trout, 2014).

[6] Nombre con el que se autodenominaban los graduados de la Ecole Centrale des Arts et Manufactures de París.

Aún en la década de 1910, en Argentina, el hormigón armado se aplicaba aisladamente en detalles precisos de los grandes edificios, sobre todo en los cimientos o en las estructuras no portantes. Los arquitectos oficiales tanteaban distintas alternativas para incorporarlo, a veces, acudiendo a diversas patentes locales (Liernur, 2014), pero, sobre todo, al *savoir-faire* proveniente del extranjero. La instalación de empresas alemanas especializadas en esta tecnología ha sido ampliamente estudiada y es, justamente, en este periodo que Philipp Holzmann, Wayss & Freytag y Dyckerhoff & Widmann obtienen grandes encargos del Estado argentino[7].

Pero el contacto con Francia, precisamente con Hennebique, aunque estudiado en diversas regiones del mundo como África del norte o México (Piaton et al., 2012; Silva Contreras, 2016), apenas ha sido identificado en Argentina (Bechini, 2015) y merece mayor atención. La presencia de la firma francesa fue, sin dudas, más discreta y funcionaba de modo diferente, pero en el fondo documental de BAH se identificaron, al menos, cincuenta y ocho carpetas correspondientes cada una a importantes proyectos de construcción —realizados o no— en distintos puntos de la Argentina (véase la Figura 2). Representada en el cono sur por una modesta red de agentes y concesionarios, Hennebique funcionó a distancia como una oficina de estudios establecida en París, limitada a lo que llamaban servicios industriales, más precisamente a cálculos y cómputos de hormigón armado a pedido.

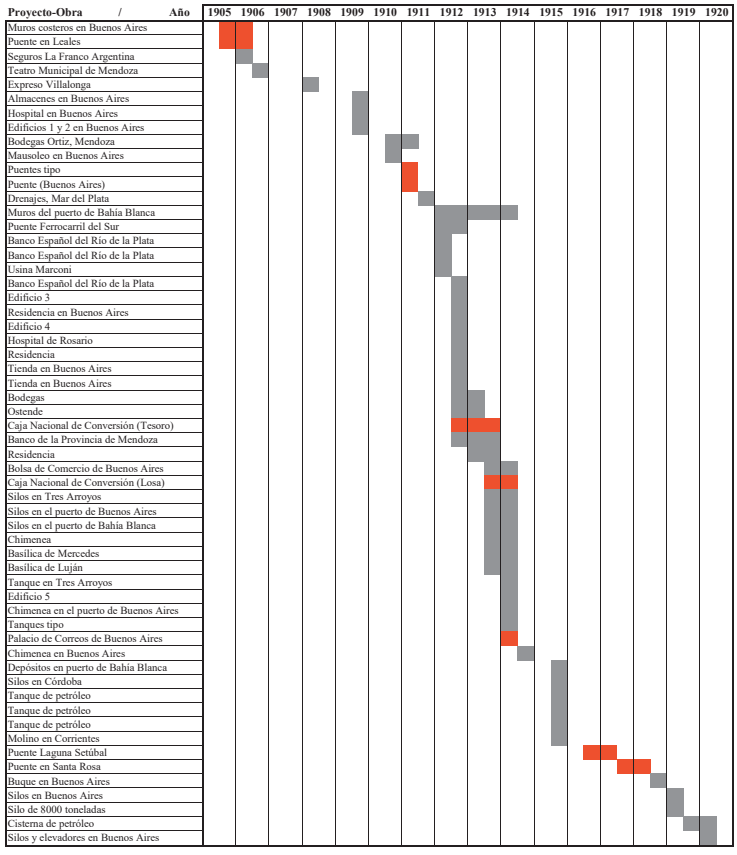
El vínculo de BAH con Argentina fue el comerciante francés Léon Daurand-Forgues (1846-1915), un miembro excepcionalmente multifacético de la colectividad francesa rioplatense. Llegado en 1873, representó desde 1875 la gran metalúrgica Le Creusot de Schneider et Cie., presidió entre 1891 y 1892 la Chambre de Commerce Française de Buenos Aires (1915, p. 5), y hacia 1910 ejercía como comisario de la representación francesa en la Exposición del Centenario y como vicepresidente del Banco Francés del Río de la Plata. Su paso por la Ecole supériore de commerce le había dado acceso a una vasta y poderosa red de empresarios e ingenieros que le permitió representar en Argentina, Uruguay y Paraguay a grandes sociedades de la industria francesa, razón por la cual fue condecorado por el Gobierno de su país de origen poco antes de su muerte (Forgues, 1912). Dentro de las

[7] Abren filiales en Argentina, entre otras: Dyckerhoff & Widmann (1911), Wayss & Freytag (1909-1922) y Philipp Holzmann (1906, rebautizada localmente como Compañía de Gestión de Obras Públicas [GEOPE] en 1913).

Figura 2

Proyectos de concesionarios de Hennebique en Argentina

Fuente: Elaborada en base al análisis de los cincuenta y ocho dosieres de obras proyectadas por Bétons armés Hennebique en Argentina (076 Ifa).



múltiples firmas para las que buscaba mercados en la región se encontraba Hennebique, entre cuyos directores y técnicos había también numerosos ingenieros de la Ecole Centrale des Arts et Manufactures de Paris.

Actuando como su agente comercial desde 1905, Forgues informaba al director de la oficina parisina, el *centralien* Georges Flament-Hennebique[8], sobre el potencial de sus cercanos vínculos con el MOP, cuya dirección "está ahora claramente orientada hacia el hormigón armado, pero no dispone de técnicos suficientemente experimentados para elaborar ella misma sus planos" (Bétons armés Hennebique [BAH], 1914). Ante el Estado, como también ante potenciales clientes

[8] Ingeniero de la Ecole Centrale de Paris (promoción 1895), pariente y sucesor de François Hennebique.

privados, Forgues usaba la estrategia comercial a la que BAH recurría incansablemente en su publicación mensual, *Le béton armé*[9], enumerando las ventajas del material: monolitismo, seguridad contra incendios, bajo costo y "respeto riguroso de las líneas arquitectónicas y decorativas". Si en Francia el lema de Hennebique era "No más incendios desastrosos", en Argentina Forgues prefería insistir con las ventajas económicas del material entregando a sus clientes estudios comparativos de esqueletos en acero y en hormigón para un mismo edificio.

A inicios de siglo, BAH tenía casi dos centenares de agentes comerciales en todo el mundo, a través de los cuales los clientes enviaban a París los planos de arquitectura de proyectos a edificar. A cambio de un honorario calculado en base al costo estimativo de ejecución de la estructura de hormigón, Hennebique ofrecía los servicios de cálculo, diseño y presupuesto elaborados por sus propios técnicos en la oficina central de la calle Danton. Mientras que la empresa ejercía la responsabilidad técnica por el esqueleto de los edificios, la responsabilidad financiera y de ejecución quedaba en manos de los concesionarios de la patente. El concesionario era, en general, una empresa constructora privada que firmaba un contrato con BAH y se comprometía a construir las estructuras respetando los planos de detalle y los cómputos provistos desde Francia.

BAH se desligaba así tanto de la provisión de materiales como de la supervisión de la obra, al guardar sus métodos y criterios de cálculo entre los ingenieros de su propio plantel y al limitarse a actuar como un *bureau d'études* que ofrecía un servicio "industrial" de cálculo estructural. La correspondencia conservada revela en los intercambios entre arquitectos, representantes y la sede parisina que las obras del Estado argentino se transformarían en vísperas de la Gran Guerra en un territorio abierto de disputas comerciales y técnicas entre alemanes y franceses, como también de tensiones dentro mismo de la red francoargentina. Y la razón del conflicto era frecuentemente aquella estrategia de expansión comercial y su cuestionable efectividad de cara al desembarco de las empresas alemanas, que no solamente calculaban sino también que construían, importaban materiales o los fabricaban en el país, y cubrían los rubros de obra en su totalidad.

[9] Este órgano oficial y publicitario de la empresa y de sus agentes comerciales comienza a publicarse en 1898.

Para suplir esta debilidad, desde 1905 Forgues emprendió una ardua lucha para concretar el vínculo entre Hennebique y el Estado argentino, en proyectos de construcción de puentes, obras hidráulicas y edificios. El primer intercambio fue en 1905 con el ingeniero Durrieu, varios años antes de que este ascendiera a la dirección de la DGA. Consistió en la elaboración de una tipología para los sistemas de canalización de aguas y de muros de contención para la ciudad de Buenos Aires (BAH, 1905a). Lo sucedió, apenas después, un esqueleto antisísmico para el Teatro Municipal de Mendoza (BAH, 1906), proyecto de Juan Molina Civit, a cargo de la Inspección General de Puentes y Caminos. Molina Civit siguió requiriendo los servicios de Hennebique para un puente sobre el río Sali en Leales, provincia de Tucumán (BAH, 1905b), y otro sobre el río Conlara en Santa Rosa, provincia de San Luis (BAH, 1916). Pero los años pasaban, apenas se ganaban algunas licitaciones y los proyectos no se construían.

Forgues buscaba, dentro de la colectividad francesa, ingenieros y empresarios constructores dispuestos a ejecutar obras utilizando los servicios de Hennebique. Es así como otorgó la patente francesa a dos concesionarios. Se trataba de dos empresas constructoras fundadas por ingenieros franceses: una era H. Fabre y Cía.; y la otra, Bétard y Bouissou. Estas empresas, con sede en Buenos Aires, se presentaban a las licitaciones con "recomendaciones" de Forgues y con el aval de Hennebique en los cálculos de hormigón, pero debían recurrir a numerosos subcontratistas para los cómputos y presupuestos de los otros rubros de la obra.

Emile Bétard, titular de la segunda empresa, era socio de su hermano Jules. Originarios de los Vosgos y egresados de la Ecole Centrale de París, respectivamente en 1898 y 1908, habían recibido un breve entrenamiento en las oficinas parisinas de BAH y, al llegar a Argentina hacia 1912, su colega argentino *centralien*, el influyente ingeniero Carlos Agote, los apadrinó ante potenciales comitentes del país (Bétard, 1895; Bétard, 1905; Pekarek, 2021). Emile Bétard insistía en la importancia de que BAH tuviera "su primer puente en el país" como modo de ganar prestigio y renombre para futuros trabajos (BAH, 1916).

Respecto de la licitación del puente del río Conlara, Emile Bétard seguía de cerca los pasos de la competencia y relataba en una carta a Hennebique: "Me presenté un poco por política … el trabajo parece estar tomado por Wayss & Freytag" (BAH, 1916). Sin perder sus esperanzas,

en 1917, insistió en presentarse a la licitación para construir el puente–acueducto sobre la laguna Setúbal: "A causa de la falta de obras, habrá una competencia intensa por el costo del proyecto oficial, solamente con un proyecto económico podremos ganar esta obra, y será una oportunidad única de vencer a los alemanes" (BAH, 1917)[10].

Fabre también defendía a la "industria francesa" obsesionado con la competencia alemana. En 1911, pedía a la agencia parisina la elaboración de un puente–tipo para reproducir en distintos puntos del territorio nacional (BAH, 1911a). Ese mismo año encargaba el cálculo de un puente de cincuenta metros sobre el río Azul en la provincia de Buenos Aires (véase la Figura 3) y escribía a París que "el Gobierno central se familiariza con este tipo de construcciones porque el *ciment armé* ha sido adoptado para los depósitos de la Aduana (Wayss & Freytag empresa alemana contratada) … tengo la promesa formal de un apoyo serio" (BAH, 1911b).

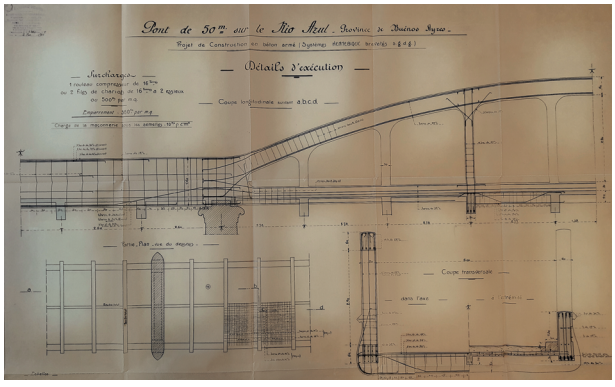


Figura 3

Puente sobre el río Azul, provincia de Buenos Aires. Detalle de proyecto de construcción elaborado por Hennebique

Fuente: Fondo BAH (076 Ifa 1490/2).

Se entendía que la manera de vencer a los alemanes no era exactamente superándolos técnicamente, sino ofreciendo alternativas más baratas; sin embargo, ¿cómo reducir costos? Bétard ponía el acento en la escasez y los precios de fletes, materiales y maquinarias, y en la incompetencia de la mano de obra, exceptuando la arena y la piedra, sin dificultades obtenidas *in situ*. Pero en sus quejas había también un reclamo dirigido directamente a la oficina parisina de BAH, quienes enviaban, según él, cálculos demasiado generales sin mayores ajustes a los anteproyectos por él preparados, los que ocasionaban excesos innecesarios en los cómputos y presupuestos.

[10] En 1917, el Estado llama a licitación para realizar el puente de la laguna Setúbal en hormigón armado.

Otro factor de tensión era la poca credibilidad de los concesionarios, empresas apenas conocidas. Hacia 1913, Bétard admitía la debilidad de su negocio para presentarse a licitaciones y solicitaba en cambio usar el nombre Hennebique para hacer frente ante las multinacionales germanas. Para justificar este atrevimiento, les describía exhaustivamente cómo los alemanes lograban captar todos los encargos, tanto públicos como privados:

> Las firmas Holzmann y Wayss & Freytag se instalaron hace años en Buenos Aires. Gracias a su organización y a su capital, gozan de una gran reputación, aunque pudimos a menudo constatar que no tienen ante los servicios públicos ni ante los arquitectos privados la simpatía que encontraría una empresa francesa. Sin embargo, Hennebique en Buenos Aires se encuentra apenas en sus inicios, dado que nuestra competencia tiene a su favor haber ejecutado aquí trabajos importantes. Por otro lado, estas firmas no son solamente oficinas de estudios, sino también empresas constructoras. En este país, no nos pedirán solamente planos de hormigón armado, también vendrán a pedirnos la construcción en su totalidad, entregada, una vez finalizada, llave en mano. (BAH, 1913a)

Bétard comprendía que BAH se limitaba a hacer los cálculos, pero él pretendía actuar como empresario general, coordinador de subcontratistas, utilizando el aval que le daría el nombre de la firma francesa. Pero la empresa se negaba y, en sus respuestas, expresaba su temor a que un error de algún subcontratista empañara su reputación, incluso si esto le quitaba chances de ganar clientes en Argentina. El tono del intercambio epistolar de la sede central de BAH con Bétard y Forgues demuestra la impaciencia y la frustración de los ingenieros franceses en Buenos Aires. Hacia 1914, Forgues escribía a París sin reparos: "¿Por qué Hennebique no podría hacer lo mismo que hace Wayss & Freytag?" (BAH, 1913a). Los empresarios y comerciantes francoargentinos buscaban trascender su limitado rol de concesionarios para presentarse como una cabal filial de Hennebique en Buenos Aires.

DE UNA CÚPULA MONUMENTAL A UNA GRAN CAJA FUERTE, DOS "TRIUNFOS" DE LA INDUSTRIA FRANCESA

Dos obras para el Estado argentino llaman particularmente la atención en un repertorio dominado por puentes. Una es un anteproyecto de cúpula de 25 metros de diámetro para el Palacio de Correos de Buenos Aires (BAH, 1914); la otra es la bóveda y la losa en el subsuelo de la

sede de la Caja Nacional de Conversión (BAH, 1912; BAH, 1913b)[11]. Ambos proyectos, asignados a la empresa de Bétard como contratista del MOP, contaban con un esqueleto de hormigón calculado en las oficinas de Hennebique. Forgues, usual intermediario, sugería para la obra pública un contrato diferente a los que habitualmente firmaba Hennebique. En abril de 1914, escribe a París destacando la "gran cordialidad de nuestras relaciones personales con los ingenieros del Gobierno" y asegurando lo siguiente: "Propondremos al Ministerio una oferta de realizar todos los estudios especiales de hormigón armado sobre honorarios análogos a aquellos de los contratos que tenemos con nuestros concesionarios [privados]; sabemos que esta propuesta tiene grandes posibilidades de ser aceptada" (BAH, 1913b)[12].

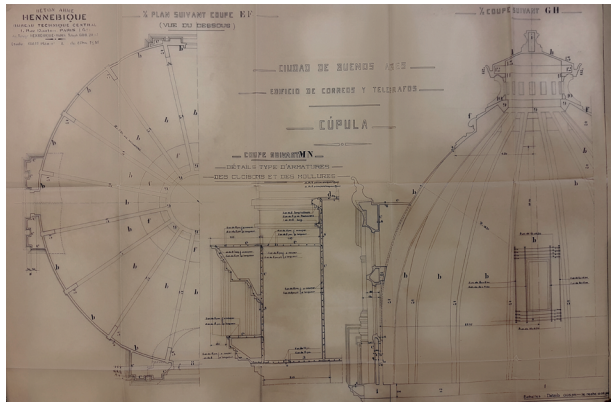


Figura 4

Cúpula del Palacio de Correos de Buenos Aires, 1914. Corte de estructura de hormigón armado diseñada por Hennebique según el proyecto del arquitecto Maillart

Fuente: Fondo BAH (076 Ifa 2611/9).

Respecto del Correo, Forgues escribe que "será un edificio extremadamente importante", destaca que la DGA del MOP está interesada en solicitar a la Maison Hennebique un estudio completo y un presupuesto. Como era habitual, adjuntaba a sus cartas los *blueprints* de los planos de arquitectura de la DGA y solicitaba a cambio dibujos de detalles constructivos con cotas de espesores y secciones, planillas de cálculo, planillas de armaduras de hierro, cómputo de materiales para adquirir cementos, agregados y barras metálicas, maderas de

[11] Este edificio es actualmente el Banco Central de la República Argentina, obra de los arquitectos Hunt y Schroeder (1876).

[12] El honorario usual de Hennebique (7,5 % del costo de ejecución de los trabajos) no sería costeado por la empresa constructora a cargo de la obra, sino que correría por cuenta del mismo Estado nacional. Ante lo cual, la empresa de Bétard, que era excepcionalmente tratada como subcontratista del MOP, se libró del pago.

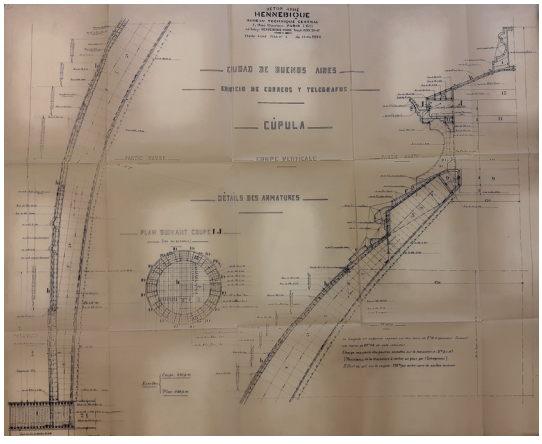
encofrado, indicaciones para su ejecución y presupuesto pasado a moneda argentina. Un mes más tarde, Hennebique respondió con los detalles constructivos (véase la Figura 4), pero se reusaba a enviar detalles sobre el encofrado, la ejecución y el presupuesto, dado que aquello debería ser acordado "entre la empresa constructora y el Gobierno directamente".

Resulta excepcional, hacia inicios de la década de 1910, que los arquitectos del MOP se interesaran en realizar una cúpula y alejarse del tradicional armazón metálico y apostar por el hormigón, el cual podía adaptarse dócilmente a formas tradicionales, superficies curvas, que incluye decoración e incluso el propio mástil dentro una misma masa portante y monolítica (véase la Figura 5). Pero a pesar de que mostraran esta convicción y no ocultaran su preferencia por la "industria francesa", las condiciones de Hennebique los desalentaban. La incapacidad manifiesta de la repartición estatal para manejar los asuntos de los que los franceses se desentendían inamoviblemente, los llevaba a inclinarse por la competencia, o bien por no tomar riesgos y apostar por un material conocido. Esto queda claro con la cúpula del Correo, un anteproyecto que naufragó y que fue finalmente construido en la década siguiente por la empresa alemana GEOPE con un esqueleto de piezas metálicas realizadas en los establecimientos de Tamet a orillas del Riachuelo.

Figura 5

Detalle de la cúpula del Palacio de Correos de Buenos Aires, 1914

Fuente: Fondo BAH (076 Ifa 2611/9)



El *affaire* de la Caja Nacional de Conversión (1913) corrió mejor suerte, pero no sin problemas. La *Chambre de Commerce* (1910) local festejó el doble "triunfo de la industria francesa" cuando dos empresas francesas ganaron la licitación para la construcción del tesoro de la

institución: Bétard y Bouissou, y la Maison Fichet[13]. La primera estuvo a cargo de la obra general y, la segunda, del diseño y fabricación del conjunto de cofres, puertas e instalaciones especiales.

La construcción se haría debajo del *hall* de un edificio decimonónico existente y constaba de dos etapas. Primero, la excavación de un subsuelo y la construcción de la caja fuerte en sí. Segundo, la reconstrucción de la losa de la planta baja, apoyada por pedido del MOP sobre los gruesos muros antiguos de mampostería de ladrillo. Antes de iniciar la obra hubo un largo intercambio entre los arquitectos de Estado, Bétard, Fichet, Hennebique y los agentes comerciales para definir detalladamente el proyecto y los insumos a adquirir. Los intercambios epistolares entre París y Buenos Aires eran de por sí extremadamente lentos: cualquier consulta tomaba, desde el envío de la carta hasta la recepción de una respuesta, al menos seis semanas.

Este obstáculo logístico traía fastidio y causaba malentendidos, y tentaba a los concesionarios de la patente a realizar cambios y correcciones sin la dilatada aprobación de la sede parisina. Ante los planos que Bétard había realizado para la licitación de la losa (véase la Figura 6), Hennebique dirigió en una carta escrita en octubre de 1913 una tajante advertencia: "Ejecutada como la dibujaron, una catástrofe hubiera sido inevitable", escribiendo "a título personal" a Forgues que, sin querer subestimar al ingeniero Bétard, "para este tipo de estudios hay que tener absolutamente la experiencia que nosotros tenemos" y "no hacer más que los pequeños anteproyectos" (BAH, 1913b).

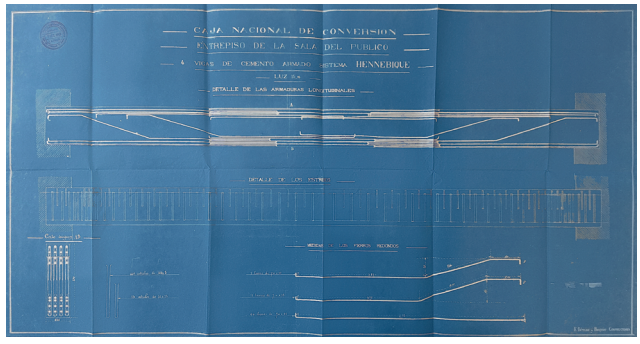


Figura 6

Anteproyecto de losa de la Caja Nacional de Conversión en Buenos Aires, realizado por los concesionarios de Hennebique, Bétard y Bouissou

Fuente: Fondo BAH (076 Ifa 2558/6).

El proceso de diseño estructural era problemático, pero más conflictos traían los cómputos de materiales realizados por Hennebique. En

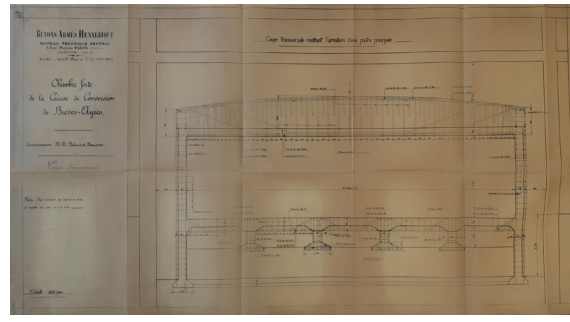
[13] Hacia 1913, la antigua casa Fichet era gestionada por su sucesión, Edouard Pinot et Cie.

París calculaban según la normativa gubernamental francesa de 1906, recomendando el uso de ciertos insumos, medidas y dosificaciones que Forges no siempre encontraba en el mercado local. Frente a la escasez, por ejemplo, solicita a su colega Gabriel Jarre, representante en París del Banco Francés del Río de la Plata, que adquiriera allí las barras metálicas de doce metros de largo. Apenas después de ser encargadas, llegó tardíamente un mensaje de Hennebique que indicaba que podían emplearse soldaduras o tornillos para empalmar barras cortas. Forges y Jarre no ocultaron su fastidio por la pérdida de tiempo y de recursos que correría por cuenta de los constructores y de ellos mismos, a lo que Hennebique respondía que sus planillas de materiales no podían adaptarse a las realidades de los "países de ultramar".

Figura 7

*Tesoro de la Caja Nacional de Conversión en Buenos Aires. En respuesta a los anteproyectos (*blueprints *provenientes de Buenos Aires), Hennebique corrige y desarrolla los cálculos y detalles constructivos, responde enviando copias y guarda originales como el de esta imagen*

Fuente: Fondo BAH (076 Ifa 1560/7).



Corría el año 1915 y el tesoro de la Caja Nacional de Conversión, único de los proyectos que Hennebique y su red rioplatense habían logrado materializar para el Estado argentino, estaba gravemente demorado, porque la casa Fichet había suspendido sus actividades en Buenos Aires tras el estallido de la guerra (MOP, 1915, pp. 792-793). La obra fue, no obstante, inaugurada hacia finales de la década (véase la Figura 7), pero no logró asegurar otros trabajos en el MOP. Por cierto, el fondo documental no contiene ningún dosier de proyectos de construcción posterior a 1920. A pesar de la manifiesta preferencia por Francia y de los esfuerzos de los representantes de Hennebique en Buenos Aires ante los equipos técnicos de la DGA, hacia el final de la guerra las empresas alemanas resultaban imbatibles en los llamados a licitación. Fue, en particular, GEOPE la encargada de inaugurar el Correo, el Colegio Nacional y un buen número de otras obras monumentales y de infraestructura pública.

CONCLUSIONES

En el cruce entre historia de la arquitectura e historia de las técnicas, este estudio ha buscado examinar los efectos de la guerra y la crisis económica en una crisis tecnológica que afectó más precisamente el mundo de la construcción y, en particular, el de la obra pública argentina, en el umbral de la Gran Guerra. La coyuntura forzó a arquitectos e ingenieros de Estado a discutir los modos de construir, a cuestionar el *statu quo*, y fueron las variables económicas, financieras y comerciales las que revelaron las ventajas del uso del hormigón armado en el país.

El foco sobre el vínculo con Francia, profundamente analizado desde la perspectiva de los arquitectos pertenecientes a la tradición de la Ecole des Beaux-Arts, se ha corrido aquí hacia la materialización de los edificios, con el análisis de transferencias técnicas entre París y Buenos Aires. Se ha observado que el mundo de la construcción de Estado, territorio de disputa entre las tradiciones técnicas de potencias europeas, fue objeto de interés para la industria francesa a través de complejas tramas de banqueros, comerciantes, constructores e ingenieros-empresarios egresados mayormente de la Ecole Centrale de París. Y los arquitectos de Estado se mostraron receptivos al aporte francés y a la manera de capitalizarlo en la obra pública, en particular, en el periodo 1911-1915.

La francofilia argentina se manifiesta en la conocida preferencia por los arquitectos *beaux arts,* pero se identifica también entre los equipos técnicos del Estado que, vinculados a aquellas redes, dieron sucesivas oportunidades a la tradición francesa del hormigón armado en su intento por conquistar el mercado local. El caso de estudio, la firma Bétons armés Hennebique, muestra en su singular modo de expandirse internacionalmente claras diferencias con su competencia alemana. Apoyada en agentes comerciales y concesionarios independientes, no abre filiales fuera de Europa ni construye, sino que ofrece "servicios industriales" de cálculo realizados en sus oficinas centrales. El sistema Hennebique se encuentra entonces ante la paradoja de su propio hermetismo y de su incapacidad de reproducirse, de comunicarse, de difundirse.

Este problema parecía ser más claro para sus representantes locales que para la empresa misma y se ha analizado a partir de los intercambios entre agentes y concesionarios con los ingenieros de la oficina central de París en dos obras clave: el malogrado proyecto de la cúpula del

Palacio de Correos y el del tesoro de la Caja de Conversión. Se ha hecho un recorrido por los conflictos más recurrentemente mencionados en la extensa correspondencia que compartían: debilidad financiera y operativa de concesionarios locales, falta de apoyo y excesivas restricciones en el uso de la patente por parte de la sede central, inadecuación de los diseños estructurales a los recursos y saberes disponibles en el país.

Se entendía que la única manera de derrotar tanto a las empresas alemanas como a las alternativas de construcción metálica, era ofreciendo esqueletos estructurales más económicos. Los ingenieros de Hennebique se limitaban al "respeto riguroso de las líneas arquitectónicas y decorativas", pero sus representantes locales luchaban por capitalizar las ventajas del hormigón en la reducción de dimensiones y de espesores, con el fin de bajar los costos. Estas interferencias, visibles en cada intercambio transatlántico, tuvieron como resultado escasas licitaciones asignadas por el Estado argentino y que, a partir de 1920, ya no se registraran encargos a la firma francesa.

Las relaciones de Hennebique con Argentina duraron quince años e invitan a pensar, por su final, que se trató de un intento frustrado que sucumbió ante una astuta conquista alemana del mercado de la construcción y de la obra pública. Los alemanes se mostraban más abiertos a implantarse en suelo argentino y, por ende, a difundir saberes y prácticas. También puede argumentarse que, por estas razones, hacia 1919, las herramientas, materiales y saberes necesarios para edificar en hormigón armado estaban suficientemente desarrolladas dentro del país, sin necesidad de acudir a patentes extranjeras. Sin embargo, en las ideas de los constructores que contaban con la concesión de la patente Hennebique, puede señalarse que esta experiencia fue un ejercicio necesario para comenzar a plantearse preguntas clave para los años posteriores: ¿debía el hormigón adaptarse dócilmente, *ad hoc,* a cualquier forma proyectada por los arquitectos? ¿No debía, en cambio, modificarse la manera de proyectar edificios en función de las ventajas del nuevo material y ofrecer nuevas formas más económicas, pero también más compatibles con la lógica de un "sistema" constructivo?

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

REFERENCIAS

Aliata, F. (2013). *Estrategias proyectuales. Los géneros del proyecto moderno*. Sociedad Central de Arquitectos.

Almandoz, A. (Ed.). (2002). *Planning Latin America's capital cities, 1850-1950*. Routledge.

Amouroux, D. (2007). Hennebique, aux origines d'un règne, 1894-1914: les débuts du ciment et du béton armé. En *Architecture et patrimoines du xxe siècle en Loire-Atlantique* (pp. 19-23). CAUE 44; Éditions Coiffard.

Bechini, T. (2015). Buenos Aires. (1880-1960). Transferts techniques et culturels. *ABE Journal. Architecture beyond Europe*, (7). https://doi.org/10.4000/abe.10839

Bétard, E. (1895). *Archives Nationales de France 20170270/1218. Dosier de estudiante*. École Centrale Paris.

Bétard, J. (1905). *Archives Nationales de France 20170270/1253. Dosier de estudiante*. École Centrale Paris.

Bétons armés Hennebique. (1905a). *Canalisations et mur de quai pour la Ville, Buenos Aires*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1905b). *Pont sur le río Salí, Leales*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1906). *Théâtre municipal, Mendoza*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1911a). *Pont-route, n. l. (Argentine)*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1911b). *Pont sur le rio Azul, province de Buenos Aires*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1912). *Bourse de commerce, Buenos Aires*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1913a). *Caisse nationale de conversion, Buenos Aires: chambre forte*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1913b). *Caisse nationale de conversion, Buenos Aires: salle du public*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1914). *Hôtel des postes (Correo central), Buenos Aires: coupole*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1916). *Pont charretier sur le Conlara, Santa Rosa de Conlara*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Bétons armés Hennebique. (1917). *Pont sur la lagune Setúbal, Santa Fe*. Fondo Bétons armés Hennebique; Centre d'archives d'architecture contemporaine.

Caja Nacional de Conversión. (1913). *Carpeta de planos y fotos*. Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública.

Chambre de Commerce Française de Buenos Aires. (1910). Triomphe de l'industrie française. *Bulletin Mensuel*, (128), 61.

Chambre de Commerce Française de Buenos Aires. (1915). Nécrologie. *Bulletin Mensuel,* (277), 5-6.

Chanourdie, E. (1916). La paralización de la construcción. *Arquitectura, 10*(105), 41-42.

Correo Central. (1914). *Carpeta de planos y fotos*. Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública.

Crispiani, A. (1995). Alejandro Christophersen y el desarrollo del eclecticismo en Argentina. *Cuadernos de Historia*, (6), 43-87.

Delhumeau, G. (1992). Hennebique, les architectes et la concurrence. *Les Cahiers de la recherche architecturale*, (29), 33-52.

Delhumeau, G. (1999). *L'Invention du béton armé: Hennebique, 1890-1914*. Institut français d'architecture; Norma éditions.

Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires. (1930). *Anuario Municipal 1920-1930*.

Departamento de Obras Públicas de la Nación. (1891). *Memoria, 1889-1891*, (3).

Duggan, B. (1998). *Iron and steel production in Argentina, c.1920-1952: attempts at stablishing a strategic industry* [Tesis doctoral, Universidad de Londres]. LSE Theses Online. http://etheses.lse.ac.uk/id/eprint/1537

Egbert, D. (1979). Character. En D. van Zanten (Ed.), *The beaux-arts tradition in French architecture*. Princeton University Press.

Espion, B., & Hellebois, A. (2016). Paul Christophe (1870-1957), une active contribution scientifique à la diffusion du béton armé au tournant du xxe siècle. En F. Fleury, L. Baridon, A. Mastrorilli, R. Mouterde & N. Reveyron (Eds.), *Les temps de la construction. Processus, acteurs, matériaux* (pp. 871-882). A. et J. Picard.

Fomento industrial. (1918). *Revista de Arquitectura, 4(*15), 2.

Forgues, L. (1912). *Archives Nationales de France LH/1000/14. Dosier de miembro y nominación como* chevalier de la légion d'honneur. Base de datos Léonore.

Franchino, M. (2017). Conveniencia, solidez, expresión. La arquitectura en las reparticiones técnico-estatales: el caso de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, 1906-1932. *Registros 13*(2), 83-108. https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/166

Garric, J.-P. (2016). The French beaux-arts. En M. Bressani & C. Contandriopoulos (Eds.), *The companion to the history of architecture*, *3*, 1-15. John Wiley & Sons.

Gazaneo, J., & Scarone, M. (1975). Arquitectura de la Revolución industrial en la Argentina. *Summa,* (87), 77-80.

Géneau, C. (1918). Encuesta de la Sociedad Central de Arquitectos y del Centro de Estudiantes de Arquitectura. *Revista de Arquitectura, 4*(18), 5-8.

Gentile, E. (2004). Hormigón. En F. Aliata & J. F. Liernur (Eds.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (t. 3, pp.183-186). AGEA.

Gerchunoff, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Edhasa.

Grementieri, F., & Shmidt, C. (2010). *Alemania y Argentina, la cultura moderna de la construcción*. Larivière.

La habitación. Sociedad Anónima de Artes e Industrias Anexas a la Construcción. (1906). *Caras y caretas*, (401), 19.

Lambert, G., & Nègre, V. (2012). L'Histoire des techniques, une perspective pour la recherche architecturale? *Les Cahiers de la recherche architecturale,* (26/27), 76-85.

Liernur, J. F. (2014). Aspectos de la dimensión técnica. Una visita a las patentes de invención. En *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 111-171). Fondo de Cultura Económica.

Llach, J. (1985). Alejandro Bunge, la *Revista de Economía Argentina* y los orígenes del estancamiento económico argentino. *La Argentina que no fue*, 51-65.

Massini Correas, C. (1965). Origen y desenvolvimiento de las reparticiones de arquitectura en la Argentina. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas,* (18), 137-164.

Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina. (1906). *Memoria presentada al Honorable Congreso, 1905-1906*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

Ministerio de Obras Públicas de la República de Argentina. (1910). *Memoria presentada al Honorable Congreso, 1908-1910*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina. (1913a). *Boletín de Obras Públicas de la República Argentina* (vol. 8). Talleres Gráficos del Ministerio de Obras Publicas de la República Argentina.

Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina. (1913b). *Memoria presentada al Honorable Congreso, 1912-1913*. Talleres Gráficos del Ministerio de Obras Publicas de la República Argentina.

Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina. (1915). *Memoria presentada al Honorable Congreso, 1913-1914*. Guillermo Kraft.

Nègre, V. (2016). Histoire de l'art, histoire de l'architecture et histoire des techniques (Europe XVe-XVIIIe siècle). *Artefact,* (4), 51-65.

Pekarek, J. (2020). *Fabricar edificios. Arquitectura y renovación técnica en Argentina, 1914-1929* [Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital UTDT. https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/11334

Pekarek, J. (2021). *Carlos Agote: un ingénieur "centralien" entre la France et l'Argentine, 1890-1930* [Tesis de Maestría, Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne].

Piaton, C., Godoli, E., & Peyceré, D. (Eds.). (2012). *Construire au-delà de la Méditerranée: l'apport des archives d'entreprises européennes (1860-1970)*. Honoré Clair.

Rohou, B., Petersen, M., Chalier, G., & De Marco, M. (2019). Construction des ports argentins par les entreprises françaises au début du xxème siècle. En *Construire! Entre Antiquité et Époque contemporaine, actes du III Congrès francophone d'histoire de la construction* (pp. 335-344). Editions Picard.

Rojas, M., Shmidt, C., & Silvestri, G. (2004). Enseñanza de arquitectura. En F. Aliata & J. F. Liernur (Eds.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (t. 3, pp. 32-42). AGEA.

Shmidt, C. (2012). *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la "capital permanente", Buenos Aires, 1880-1890*. Prohistoria.

Selva, D. (1916). Industrialicemos el país. *La Ingeniería*, 245-262.

Silva Contreras, M. (2016). *Concreto armado, modernidad y arquitectura en México. El sistema Hennebique 1901-1914*. Universidad Iberoamericana.

Silvestri, G. (2004). Cemento. En F. Aliata & J. F. Liernur (Eds.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (t. 2, pp. 58-59). AGEA.

Tartarini, J. (2001). *Arquitectura ferroviaria*. Colihue.

Tafunell, X. (2007). On the origins of ISI: the Latin American cement industry, 1900-1930. *Journal of Latin American Studies, 39*(2), 299-328.

Trout, E. (2014). The Deutscher Ausschuβ für Eisenbeton (German Committee for Reinforced Concrete) 1907-1945. Part 1: before World War I. *Construction History*, (1), 51-73.

Van Dorsser, J. C. (1937). [Necrología]. *Revista de Arquitectura, 23*(197).

Villeminot, R. (1918). Encuesta de la Sociedad Central de Arquitectos y del Centro de Estudiantes de Arquitectura. *Revista de Arquitectura, 4*(17), 8.

FERNANDO SALVADOR: UN EXILIADO DE EXCEPCIÓN COMO FUNCIONARIO DEL ESTADO Y LA ARQUITECTURA ASISTENCIAL EN VENEZUELA (1936-1960)

FERNANDO SALVADOR: AN EXCEPTIONAL EXILE AS A STATE OFFICIAL AND THE ASSISTANCE ARCHITECTURE IN VENEZUELA (1936-1960)

ANA ELISA FATO OSORIO
Decanato de Investigación, Coordinación de Investigación Sociocultural, Universidad Nacional Experimental del Táchira, San Cristóbal, Táchira, Venezuela
0000-0002-7841-3070

Recibido: 29 de agosto del 2022
Aprobado: 29 de noviembre del 2022
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.6005

Fernando Salvador (1896-1972) fue el último representante diplomático de la Segunda República española ante el Gobierno de Venezuela. Al término de la Guerra Civil, como otro exiliado más, fue contratado como arquitecto sanitarista por el Estado venezolano, primero en el Ministerio de Obras Públicas (1874) y, luego, en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (1936). En este artículo, nos referiremos a la participación de Salvador como funcionario público en la proyección de edificaciones asistenciales, a los aportes sobre las pautas funcionales y a los criterios de diseño para sanatorios antituberculosos como parte de las obras públicas construidas por el Estado. A partir de la revisión bibliográfica, hemerográfica y documental, se reconstruyen, organizan y analizan las características de algunos edificios y cómo estos se convirtieron en modernas tipologías hospitalarias, en las que se acondicionó el lenguaje arquitectónico nacional con los elementos modernos del momento.

arquitectura asistencial, Estado venezolano, Fernando Salvador, sanatorios antituberculosos

Fernando Salvador (1896-1972) was the last diplomatic representative of the Second Spanish Republic to the Government of Venezuela. At the end of the Civil War, when he was just another exile, the Venezuelan government hired him as a sanitation architect, first in the Ministry of Public Works (1874) and later in the Ministry of Health and Social Assistance (1936). This article discusses Salvador's role as a government official designing healthcare buildings and his contributions to functional guidelines and design criteria for state-built anti-tuberculosis sanatoriums. Through a review of the literature, we reconstruct, organize, and analyze the key features of some buildings and how they evolved into modern hospital typologies, blending the national architectural language with contemporary modern elements.

healthcare architecture, Venezuelan State, Fernando Salvador, tuberculosis sanatoriums

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

Desde una perspectiva historiográfica que se sitúa en la *historia del tiempo presente*[1], las obras públicas en Venezuela, como parte esencial del proyecto de modernización, comenzaron en el siglo XIX con la creación del Ministerio de Obras Públicas (MOP) en 1874. Le correspondió al MOP, como instrumento del Estado venezolano, construir una moderna infraestructura que se acercara a la imagen de los países más desarrollados. Los objetivos del MOP se delinearon sobre la base de seis temas principales: creación de una red ferroviaria, construcción de carreteras y caminos desde el interior del país hasta la capital Caracas, canalización de ríos, construcción de obras marítimas, construcción de acueductos y ornato de las ciudades que incluían edificios públicos, entre los que se encontraban los hospitales (Arcila, 1974, p. 49)[2].

Durante el siglo XX y, en particular, al finalizar la Primera Guerra Mundial, el paso en Venezuela de una economía netamente agrícola a una de renta petrolera permitió un salto importante en el proyecto de modernización en lo que a construcción de obras públicas se refiere: escuelas, templos conmemorativos a la Independencia de Venezuela, mercados, teatros, hospitales, iglesias, palacios de gobierno, entre otros. Durante el largo ejercicio autocrático de Juan Vicente Gómez (1908-1935)[3], la mayor parte de las inversiones se destinó a las vías de comunicación, inmigración, colonización, saneamiento y obras públicas. Dentro de este contexto, las edificaciones sanitarias construidas por el MOP y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) han ocupado, desde 1936, un lugar importante, en tanto el Estado se consolidó como el principal gestor en la ejecución de obras públicas a partir de la formulación de planes y programas para los sectores considerados más importantes, entre ellos la atención del sistema asistencial venezolano (Fato, 2021, p. 60).

Mientras se incrementaba la participación del Estado en las políticas de intervención sobre la ciudad a través de la planificación y la construcción de una infraestructura garante del desarrollo del país, se consolidaban las intervenciones de los profesionales de la ingeniería, de la arquitectura y de la medicina.

Como parte de las actividades de estos profesionales en las gestiones del moderno Estado, se encuentra el registro de importante literatura

[1] Véase en Bédarida (1998).

[2] Véase en Cilento et al. (1999) y Ministerio de Obras Públicas (1941).

[3] Véase en Martín (1994, pp 75-84).

que abarcó desde la elaboración de estudios de proyectos y métodos de diseño hasta la explicación y descripción de edificios ya construidos, toda ella publicada en revistas especializadas, memorias de congresos y otras promocionadas por el Estado, de amplia difusión. Uno de los casos al que nos referiremos en este artículo será la participación del arquitecto Fernando Salvador (1896-1972) en la proyección de edificaciones asistenciales como parte de las obras públicas construidas por el Estado, además de sus aportes sobre las pautas funcionales y los criterios de diseño para sanatorios antituberculosos.

Salvador llegó a Venezuela en 1938 y, después de finalizada la Guerra Civil española, al culminar su papel como encargado de negocios de España en Venezuela, fue contratado por el MOP y el MSAS como el primer arquitecto en la División de Ingeniería Sanitaria, posteriormente, Sección de Arquitectura Sanitaria creada en 1944. Por lo tanto, su contribución fue especialmente importante para la arquitectura hospitalaria construida por el Estado.

El hilo conductor de este artículo corresponde con el papel de este arquitecto como funcionario al servicio del Estado en la proyección de edificaciones asistenciales y de la aplicación de un método de diseño, visible en algunas obras construidas como proyectista del MSAS. Aquí consideramos aquellos hospitales que fueron pensados, específicamente, para tratar una de las enfermedades más recurrentes en los primeros cincuenta años del siglo xx, la tuberculosis, por lo que las soluciones arquitectónicas de Salvador fueron ajustadas, también, a las consideraciones médicas para curar esta dolencia.

Veremos cómo en Caracas, Maracaibo, Cumaná y Valencia se ensayaron las propuestas arquitectónicas modernas de Salvador. Los ejemplos más notables los encontramos en el Sanatorio Antituberculoso Infantil en Caracas, en los Sanatorios Antituberculosos de Maracaibo, de Cumaná, y, finalmente, en el Sanatorio tipo B utilizado en Valencia y Caracas. En todos ellos existe correspondencia entre los estudios publicados de Salvador y las condiciones de emplazamiento, organización y funcionamiento de estos edificios.

DEL EXILIO ESPAÑOL A LA ARQUITECTURA DE HOSPITALES EN VENEZUELA

Fernando Salvador nació en España. Estudió arquitectura en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y obtuvo el título en 1922.

Se especializó en el diseño de hospitales, mientras se desempeñó en cargos públicos en el área sanitaria en su país natal. En septiembre de 1938, fue nombrado encargado de negocios de la República española en Caracas, cargo que ocupó hasta marzo de 1939 cuando finalizó la Guerra Civil española. Posteriormente, fue contratado como arquitecto por el MOP y el MSAS. En esta última institución, ejerció sus funciones hasta 1960, donde realizó innumerables proyectos de sanatorios, hospitales, unidades sanitarias y medicaturas, así como revisando los planos de otros proyectos realizados por el MOP.

La experiencia de Fernando Salvador fue determinante para ser elegido como el primer arquitecto contratado por la División de Ingeniería Sanitaria del MSAS. Muchos de sus estudios y criterios de diseño fueron aplicados en edificios asistenciales de diferentes dimensiones ubicados en algunas ciudades venezolanas. A él se le atribuye la creación de la Sección de Arquitectura del MSAS en 1944, donde permaneció como proyectista hasta 1959. Seguidamente, en 1946, se incorporó a la recién creada Comisión Interministerial del MOP y del MSAS que se encargó de realizar los proyectos de manera coordinada entre ambos Ministerios. Luego, en 1950, por un lapso de diez años, se desempeñó como arquitecto en la Dirección de Edificaciones Médico-Asistenciales del MSAS.

El MSAS consolidó sus funciones de proyectar los hospitales, en tanto era el campo de su competencia, mientras que el MOP realizó las evaluaciones necesarias de los proyectos al momento de su construcción. El trabajo de diseño de hospitales dejó de ser asunto de un profesional contratado por alguno de estos ministerios, para ser trabajo de un equipo de profesionales agrupados y amparados en una institución.

Salvador, con conocimientos claros de la situación histórica en la que se encontraba Venezuela y con una vasta experiencia como especialista de hospitales en España, manifestó sensibilidad por la escritura, hasta de carácter pedagógico, por lo que dedicó buena parte de su carrera profesional a registrar estudios sobre el diseño de edificaciones asistenciales.

Estaba claro para el arquitecto, al momento de su llegada al país, que Venezuela daba sus primeros pasos hacia la construcción de una vida moderna, que había iniciado en 1936 luego del gobierno y la

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

muerte de Juan Vicente Gómez (1935), una nueva estructura política democrática de apertura para la construcción de un moderno Estado. Fue el momento de cambios en los sistemas de comunicación, en las organizaciones urbanas, en el acercamiento al mercado mundial capitalista, en la construcción de infraestructura comunicacional, habitacional, educativa y asistencial, capaz de atender a la muchedumbre que fue incorporándose desde los primeros años del siglo xx a las grandes ciudades venezolanas (Fato, 2021, p. 61).

El entusiasmo y la productividad de Salvador por las actividades en el país no decayeron, incluso luego del golpe de Estado en 1945, con Rómulo Betancourt como presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948), cuando se establecieran las relaciones diplomáticas con la Segunda República española en el exilio, constituidas para ese entonces en México. En este tiempo, vamos a notar la relevancia del papel de Salvador en los proyectos de edificaciones asistenciales normalizados, aprovechando que la administración pública no paralizó los planes en los ámbitos de vialidad y salud, sino que, más bien, aumentó sus presupuestos.

Fue en estas condiciones estructurales del país en donde Fernando Salvador se incorporó cómodamente como arquitecto de hospitales, fue reflexivo sobre la prioridad de la salud para el Estado y la decidida intención de construir una red asistencial que ocupó buena parte del territorio (Fato, 2021). Los cambios en la infraestructura hospitalaria fueron al ritmo con otros en la organización institucional, además de publicaciones que buscaban dar publicidad a los actos administrativos y a la difusión de proyectos y estudios relacionada con las obras públicas nacionales. Estas publicaciones fueron una ventana para mostrar los productos y la renovación de las estructuras del Estado.

Consciente de esta coyuntura, Salvador publicó estudios sobre arquitectura hospitalaria en los medios propios para ello, así fue como se dio a conocer el *Proyecto de hospital para cien camas* publicado en 1940 en el volumen 5 de la *Revista de Sanidad y Asistencia Social*, como proyectista al servicio de la Sección de Ingeniería Sanitaria. En este artículo se establecieron las pautas a partir del programa de necesidades y características de este hospital, el lugar de emplazamiento, las disposiciones generales y la distribución de las plantas. El detalle del texto y la manera como el autor expuso la forma de proyectar un edificio constituyó un manual de arquitectura hospitalaria para el arquitecto moderno.

Esta publicación, a través de la mirada de la arquitectura hospitalaria, devela las características que esta debió mostrar en Venezuela, más aún cuando Salvador consideró "este proyecto como un caso ideal, como un modelo susceptible de acoplarse al terreno que se elija con un mínimo de modificaciones" (Salvador, 1940, p. 363). El planteamiento buscó adaptar un pequeño hospital al clima cálido propio del país, uno de sencillo funcionamiento que implicara bajos costos durante la construcción, con clara diferenciación de pacientes por sexo, emplazado en un lugar que permitiera la ampliación y cuya periferia fuera arbolada y separada de edificios cercanos, así como ubicar el acceso por la cara sur del terreno, alejado de la ciudad y, preferiblemente, con una superficie de 150 por 150 metros cuadrados.

La edificación descrita corresponde a una tipología edificada adaptada a las condiciones climáticas venezolanas, caracterizada por espacios abiertos relacionados con el exterior mediante galerías protectoras del sol, de habitaciones con ventanas dispuestas en sentido norte y sur, ausencia de ventanas en sentido este y oeste, facilitación de la ventilación cruzada mediante aberturas y montantes, puertas persianas y con paredes que no alcancen el techo. En la organización y disposición de cada sección del hospital se describen las áreas por metros, las características del espacio (cubierto, semicubierto, no cubierto), número de personas a ocupar, relación o no entre los espacios, además del equipamiento médico que cada uno debe contener.

Otra de las publicaciones fue en la XII Conferencia Sanitaria Panamericana de 1946, en la serie 6 de los Cuadernos Amarillos, titulada *Trabajos sobre edificios sanitarios de la División de Ingeniería Sanitaria*. Todas sus líneas fueron dedicadas a la descripción del funcionamiento de la División de Ingeniería Sanitaria, a la definición y diferenciación de lo que él denominó "ingeniería y la arquitectura sanitaria" y a la descripción de los proyectos realizados como arquitecto de esta división: el hospital de sesenta camas para Guanare, Sanatorio Antituberculoso para Maracaibo y Cumaná, Sanatorio Antituberculoso Infantil (Unidad Sanitaria) para Rubio.

Ambas publicaciones forman parte de los precedentes tanto de la planificación del Estado como del acompañamiento, tanto intelectual como práctico, de los profesionales representantes de los ministerios. En tiempos de modernización, la simplificación en la práctica de

diseño de hospitales fue un sincero diálogo con los procesos de masificación y de control de la población.

En los hospitales proyectados por Salvador, todas estas indicaciones se han manifestado ajustando, a una variedad de requerimientos, esta tipología arquitectónica. A continuación, veremos cómo esto se hizo evidente en diferentes ciudades del país.

LA AMPLIACIÓN DE EL ALGODONAL EN CARACAS: UN SANATORIO PARA LOS NIÑOS, 1945

El sanatorio antituberculoso El Algodonal (1934) fue el primer centro asistencial planificado por el Estado venezolano para la atención de la tuberculosis. Su construcción respondió al interés del, por aquel entonces, presidente Juan Vicente Gómez. A pesar de las críticas a las políticas dictatoriales de aquel gobierno, las primeras iniciativas para que la construcción de edificios asistenciales se realizara, de manera articulada con el desarrollo urbano y obras civiles, fueron gomecistas. Tanto la creación de leyes, reglamentos e instituciones fue coordinada para mejorar la higiene y la salud pública.

Este proceso de coordinación mantuvo continuidad después de la muerte de Gómez. Desde diciembre de 1935, la asistencia social formó parte de los programas de los gobiernos de Eleazar López Contreras (1935-1941) hasta el de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), teniendo como criterio común demostrar la fuerza que alcanzó el Estado a partir de las prácticas modernas de organización. En todas ellas hubo una clara urgencia de mejorar la capacidad productiva del país con la aplicación de programas apoyados en acciones específicas para cada sector.

Por lo tanto, la ocupación del terreno restante de El Algodonal se inició como parte de estas políticas gubernamentales; además, desde 1945, el MSAS progresivamente emprendió su ampliación y mejoramiento, así como también fue transfiriendo la función y el papel de un "exclusivo" arquitecto como intelectual proyectista de las edificaciones (como el caso del arquitecto Carlos Guinand y el primer edificio de El Algodonal: el Sanatorio Simón Bolívar) a las dependencias del MSAS y del MOP. Ambos ministerios contaban con personal capacitado para realizar los proyectos y cumplir con los programas y planes propuestos.

Desde que la Junta Revolucionaria de Gobierno aumentó el presupuesto, especialmente para la prevención, saneamiento ambiental

y tratamientos médicos-asistenciales con el Programa de vacunación de la B. C. G. en los escolares, se promovió la construcción del Sanatorio Antituberculoso Infantil en 1945, años más tarde llamado Luisa Cáceres de Arismendi, con el cual se complementó el funcionamiento de El Algodonal. Así se alcanzó el objetivo de atender a la población infantil afectada por la tuberculosis. El programa de este sanatorio infantil debía tener una capacidad de ciento veinte camas (finalmente proyectado para doscientas camas) destinadas a pacientes entre cero y catorce años, separados por grupos y por sexo, con secciones para enfermos extrapulmonares, secciones de aislamiento y de cuarentena.

El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Fernando Salvador en la recién creada Sección de Arquitectura Sanitaria del MSAS. Su experiencia en el diseño de edificaciones asistenciales fue una de las razones del cambio de tipología de pabellones que venía utilizándose en El Algodonal. Por lo tanto, en este edificio, el propio Salvador refirió: "esta subdivisión de enfermos es lo que ha hecho difícil el proyectar este Sanatorio, y durante estos trabajos se ha estado en continuo contacto con el Dr. Baldó[4] para acertar lo más posible en la solución del problema" (Salvador, 1946, p. 71).

Entre los trabajos que realizó como arquitecto del MSAS y a lo largo de su carrera, está la definición de criterios de diseño para las edificaciones asistenciales:

> Los modernos arquitectos sanitarios tienden ahora a lo que se llama "semi-bloque" … los servicios están concentrados y a ser posible centralizados, las distribuciones estudiadas de manera que el personal recorra las menores distancias, dentro de su cometido, núcleo de servicios generales … cada uno con su vida propia, pero abasteciéndose o dependiendo, lo mejor posible, de los otros servicios generales o centralizados. Naturalmente que hay que pensar qué tipo conviene en Venezuela … aquí se puede vivir casi

[4] José Ignacio Baldó Soulés (1898-1976), venezolano nacido en San Cristóbal, estado de Táchira, fue un neumólogo, doctor en Ciencias Médicas de la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (1920). Después de hacer estudios en Estados Unidos, Suiza, Hamburgo y Múnich, regresó a Venezuela en 1926. Se dedicó a planificar la lucha contra la tuberculosis y la lepra desde el ejercicio de la medicina privada y pública. Fue ministro de Agricultura y Cría (1933), elaboró los programas médicos para muchos antituberculosos y de medicina simplificada para las prácticas curativas del personal no médico en zonas apartadas y fronterizas. Desde 1933, estuvo como médico adjunto al servicio del Estado en la Dirección de Sanidad del Distrito Federal, en el servicio de B. C. G. Además, fue jefe de la División de Tuberculosis desde 1936, así como docente de la cátedra de Tisiología de la Universidad Central y presidente de la Sociedad de Tisiología.

> al aire libre. Pero también es verdad que el nuevo tipo de "semi-bloque" tiene tantas ventajas que es muy conveniente adoptarlo y adaptarlo. (Salvador, 1940, p. 365)

El proyecto del Sanatorio Antituberculoso Infantil respondió a este tipo de *semibloque*. Por una parte, fueron ubicados los grupos de enfermos en diferentes pisos, así como se logró la distribución de acuerdo al nivel de gravedad de la enfermedad entre los pisos inferiores y superiores. Por otra parte, el proyecto fue adaptado a las dimensiones del terreno que

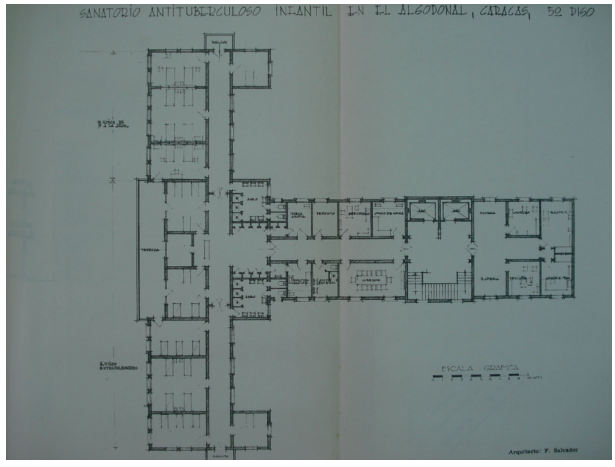
> no es grande, lo suficientemente grande, para que nos hubiere dejado pensar en un edificio por pabellones o de poca altura … aunque nuestra predilección está orientada siempre hacia los edificios de bloque, recogidos sobre sí mismos, y con servicios sencillos, con circulaciones verticales, centralizadas, y con recorridos horizontales muy cortos. (Salvador, 1946, pp. 71-72)

El sanatorio para los niños se plantó en el valle cuya fachada principal está orientada en sentido sur-este. El criterio para ello fue la adaptación a la accidentada topografía y "para que el edificio presentase un mejor aspecto de simetría y de completo desarrollo de sus pisos" (Salvador, 1946, p. 72). En los cinco pisos, cuatro de enfermos y uno médico-administrativo, se organizaron las habitaciones cercanas al sur con entradas de aire por el lado norte. El trazado del edificio en dos piezas que forman una T, referida por Salvador (1946) como bien conocida de la arquitectura sanitaria moderna, y que son articuladas por balcones en esquina semicurvados y en cuya intersección se encuentra un núcleo de servicios generales. Las habitaciones se ubicaron en la parte más corta de la T y en el resto los servicios. Los de menor uso se alejaban del grupo de habitaciones (veáse la Figura 1).

Figura 1

Planta del quinto piso. Sanatorio Antituberculoso infantil en El Algodonal, Caracas, Venezuela

Fuente: Salvador (1946).



El planteamiento arquitectónico de Salvador consideró galerías exteriores como recursos espaciales para las visitas de la familia y para el aislamiento, pero, al mismo tiempo, por razones constructivas. En las fachadas se hizo patente el estilo internacional: la composición a partir de ventanas, antepechos y cornisas delineadas por molduras sencillas de líneas rectas, superficies lisas en los muros, cubierta plana y la disposición ordenada de vanos de ventanas junto con el contraste de llenos y vacíos (véanse las figuras 2 y 3).

Figura 2

Sanatorio infantil en El Algodonal, Caracas, Venezuela

Fuente: 2010, fotografía del archivo de Ana E. Fato O.





Figura 3

Sanatorio infantil en El Algodonal, Caracas, Venezuela

Fuente: 2010, fotografía del archivo de Ana E. Fato O.

El éxito de esta primera experiencia en el uso del *semibloque* influyó en que el mismo fuera utilizado en otros edificios. Esta forma de organización mantuvo correspondencia con uno de los momentos más importantes del proceso de modernización en la arquitectura venezolana, en tanto la acelerada urbanización de las principales capitales y las concentraciones urbanas, deterioraron los niveles de vida de la población, lo que sirvió para solventar de manera planificada y eficiente la necesidad de más servicios médicos.

MARACAIBO: UN SANATORIO ANTITUBERCULOSO PARA LA CIUDAD PETROLERA, 1942

La ciudad de Maracaibo ha sido una de las capitales más importantes de Venezuela, especialmente, por su activa participación en el desarrollo económico como región de exploración y explotación de los recursos petroleros venezolanos. Las inversiones en la infraestructura urbana fueron significativas en la primera mitad del siglo xx, sobre todo las realizadas por empresas norteamericanas e inglesas que bajo la figura de concesión explotaban el preciado recurso natural.

La riqueza, producto de la explotación petrolera, fue uno de los principales atractivos para que la ciudad fuera ocupada por fuertes corrientes migratorias provenientes de los campos; por lo tanto, se formó una heterogénea sociedad que a finales de los años treinta contaba con una población de 345 667 habitantes, de los cuales 3 000 morían al año a causa de la tuberculosis (Wannoni, 1946, p. 12). El acelerado crecimiento de la ciudad fue solventado urbanísticamente

con la ubicación de nuevas edificaciones escolares, hospitalarias, administrativas y recreativas que fueron incorporadas en la extensión de la trama urbana existente.

Durante la gestión del presidente Isaías Medina Angarita (1941-1945) se dio inicio a la proyección del Sanatorio Antituberculoso de Maracaibo, inaugurado finalmente durante el gobierno de Rómulo Gallegos (1948). El edificio contaría con 12 508 metros cuadrados de construcción. El proyecto y la construcción fue un trabajo conjunto y coordinado entre el Estado, las asociaciones y las ligas antituberculosas, las cuales "jugaron un papel extraordinario, pues incorporaron en forma organizada hacia el objetivo de la consecución de camas a la colectividad e interesó, en donde quiera que fuera el caso, a los Ejecutivos Estatales" (Archila, 1956, pp. 333-334).

La División de Ingeniería Sanitaria del MSAS fue la encargada de realizar el proyecto a través del arquitecto Fernando Salvador, quien para ese momento era el director de la sección de arquitectura. El edificio fue emplazado en el suroeste de la ciudad, al margen derecho de la carretera que comunica a Maracaibo con Perijá, en una zona considerada extraurbana, en un terreno rodeado de abundante vegetación y con vistas al lago de Maracaibo; por lo tanto, reunió las condiciones necesarias para los tratamientos ya ensayados en los enfermos de tuberculosis.

Durante la ejecución del proyecto se respetó el Programa de Necesidades realizado por los doctores José Ignacio Baldó y Pedro Iturbe, el cual fue

> facilitado por la División de Tisiología, el número total de enfermos que debían ser albergados en este Sanatorio sería de 300. De ellos, los de formas curables que se sometan a tratamientos quirúrgicos será de 10 % del total (30); los de formas curables que se sometan a curas de reposo, el 40 % (120); los de formas incurables, con fines solo de aislamiento, el 40 % (120); y, por fin, el 10 % (30) serán niños de ambos sexos, de 4 hasta 11 años de edad. (Salvador, 1946, p. 25)

La ocupación del terreno se realizó progresivamente: un primer edificio iniciado en 1942 y culminado en 1948; un segundo edificio para residencia de enfermeras, en 1951; y, posteriormente, el Departamento de Terapia Ocupacional, en 1953.

El primer edificio fue la sede del Sanatorio Antituberculoso, proyectado estrictamente para cumplir con la función de hospitalización de los enfermos incluidos en el programa. La separación de adultos y niños por sexo y por niveles de la enfermedad fue el criterio estudiado por Salvador: "Tratándose de esta enfermedad, es absolutamente necesario conseguir una separación total de sexos, es decir, hombres y mujeres no deben verse" (Salvador, 1946, p. 25). Adicionalmente, había definido en algunos de sus estudios que los servicios se ubicarían de manera centralizada con el fin de minimizar recorridos y que fueran accesibles a los pacientes de ambos sexos.

De acuerdo a la experiencia previa en sanatorios de este tipo, resultó novedoso el esquema propuesto en tanto se configuró como una masa larga y estrecha contentiva de todas las actividades. La diferenciación de las actividades en pabellones independientes fue evaluada, por el mismo Salvador, como equivocada por la dispersión de edificios y la longitud de circulaciones producto de su trazado; por ello, utilizó, nuevamente, el sistema denominado *semibloque*, con el cual garantizó la concentración y centralización de servicios, núcleos de servicios generales, menores desplazamientos y ventajas en la distribución de los enfermos, fácilmente ampliable si fuera el caso.

La solución arquitectónica para trescientas camas se desarrolló en cuatro pisos, de manera simétrica, ordenada a partir de un componente central con los servicios médicos y administrativos. A cada lado se despliegan dos salas de habitaciones de igual tamaño y capacidad (véanse las figuras 4 y 5).

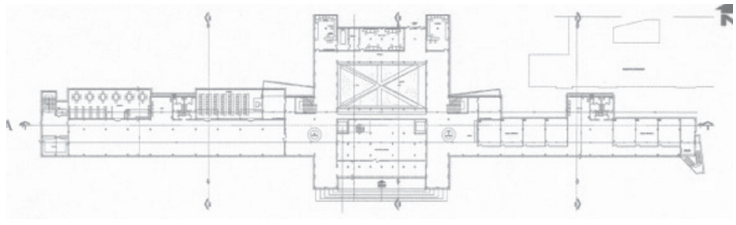


Figura 4

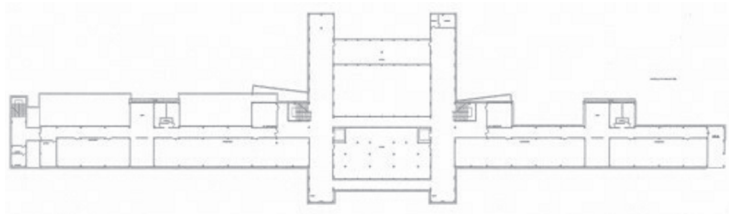
Planta baja del Sanatorio Antituberculoso, Maracaibo, Venezuela

Fuente: Proyecto Inventario del Patrimonio Cultural (s. f., p. 13).

Figura 5

Planta tipo (pisos 2, 3 y 4) del Sanatorio Antituberculoso, Maracaibo, Venezuela

Fuente: Proyecto Inventario del Patrimonio Cultural (s. f., p. 11).



El proyecto en Maracaibo atiende todo lo referente a la idea teórica publicada en la "XII Conferencia Sanitaria Panamericana" de 1946, cuya prioridad fue crear condiciones favorables para los enfermos; por lo tanto, la distribución y el ordenamiento de las habitaciones para hospitalización en las plantas superiores definió, posteriormente, la planta baja. Además, otra prioridad fue separar funcionalmente las actividades administrativas de las de hospitalización y del personal médico y de enfermeras, al tiempo de independizar las salas de operaciones del resto de espacios. Todo ello, con el fin de no cruzar circulaciones ni actividades no compatibles.

Los criterios para proyectar, de Salvador, estaban definidos claramente: el hospital debía ser sencillo, modesto, elástico, económico en la construcción, con cortos desplazamientos y, especialmente, respetar las condiciones climáticas particulares del país. Por ello, se plantearon pisos en donde solo se hospitalizarían pacientes con necesidad de cirugía junto a los quirófanos, y plantas tipo con habitaciones que se clasificarían por sexo y clase de enfermo (Salvador, 1946, pp. 26-28).

La organización de las plantas de este sanatorio respondió a las condiciones climáticas de la ciudad. La fuerte incidencia de los rayos solares en el sector fue una de las razones por las que no se utilizaron terrazas junto a las habitaciones para la toma de sol de los pacientes y para ampliar la anchura de los pasillos centrales de distribución con el fin de convertirlos en salas de estar. Salvador lo explica de la siguiente manera: "Hemos suprimido las galerías de cura por considerarlas casi inútiles en este clima de sol ardiente. La verticalidad de los rayos solares nos permite considerar que los dormitorios, con su fachada rígidamente al Sur, están en sombra" (Salvador, 1946, p. 31).

El sistema de ventilación se planificó de manera tal que los vientos tuvieran libre circulación en sentido norte-sur, recurriendo a aberturas longitudinales altas y por un grupo de ventanas dispuestas de extremo a extremo en toda la fachada sur (véase la Figura 6).



Figura 6

Sanatorio Antituberculoso de Maracaibo, Venezuela

Fuente: Archivo Fotográfico Shell (1996).

La propuesta estilística de Salvador muestra la asimilación del estilo internacional articulado con un vocabulario de arquitectura nacional, posiblemente para crear una memoria colectiva con una obra pública emblemática idealizando los espacios comunes: los servicios médicos y administrativos, los cuales fueron diferenciados del resto por una hilera de arcadas neocoloniales. Finalmente, en este edificio se siguió un programa que consideró la funcionalidad, la simplicidad volumétrica y decorativa.

Las salas de habitaciones se disponen en una geometría sencilla, de paredes lisas, sin ningún tipo de ornamentación. Se respetan los métodos de producción, las limitaciones de los materiales y de las necesidades programáticas; en este caso, el interés se enfocó en los tratamientos médicos y en las necesidades de ventilación e iluminación naturales de los dormitorios de hospitalización.

La cubierta del edificio totalmente plana, oculta en una pantalla corrida que se monta sobre la última hilera de ventanas, complementa las intenciones de otorgar al edificio un lenguaje moderno en tanto representación progresista del Estado venezolano constructor de obras públicas.

EL ORIENTE DEL PAÍS ES ATENDIDO, UN SANATORIO ANTITUBERCULOSO PARA CUMANÁ, 1944

La ciudad de Cumaná, al oriente del país, reconstruida luego del terremoto de 1929, tuvo un importante desarrollo portuario y comercial. Fue seleccionada para la construcción de un sanatorio

antituberculoso por las bondades climáticas de la región y con el objeto de cubrir parte de la zona oriental de Venezuela. Mediante Decreto Ejecutivo del 5 de julio de 1944, se aprobó la elaboración del proyecto, el cual fue uno de los más "completos, estudiados y elaborados" por la Sección de Arquitectura Sanitaria del MSAS de ese mismo año (Ministerio de Sanidad y Asistencia Social [MSAS], 1945, p. 93).

Entre julio y agosto de ese año, el MOP y el MSAS gestionaron todo lo relacionado con este sanatorio, la premura en la construcción de edificios asistenciales se atendió a través de esta división

> desarrollando sus actividades en el establecimiento de normas de construcción, materiales empleados en ellas y ejecución de anteproyectos y proyectos tanto para el Gobierno Federal, como para los Estados y Municipalidades … Merece señalarse los anteproyectos elaborados para los edificios de las nuevas Colonias para Leprosos, el Sanatorio Antituberculoso de Cumaná. (MSAS, 1945, p. VII)

Con el programa realizado previamente por los médicos del MSAS, se estableció la propuesta arquitectónica, además de apoyarse en la experiencia del Antituberculoso de Maracaibo de 1942. La autoría del anteproyecto del Sanatorio de Cumaná, nuevamente, le correspondió al arquitecto Fernando Salvador, quien como jefe de la Sección de Arquitectura Sanitaria participó directamente en su ejecución.

Entre los estudios de Salvador, previos a la elaboración del anteproyecto, estaba el del *Proyecto de hospital para cien camas,* mencionado previamente. Por lo tanto, algunos de los criterios y formas de organización arquitectónica registrados en este artículo fueron utilizados en Cumaná, de tal manera que el Sanatorio Antituberculoso de Oriente se caracterizó por

> disponer el edificio de la mejor manera posible para defenderlo del ambiente cálido exterior: una disposición muy abierta, con galerías que lo proteja del sol y que atenúen sus efectos … una gran cantidad de dependencias con ventanas a dos orientaciones, Norte y Sur … sencillo y modesto ... fácilmente ampliable, con solo la prolongación de las alas, y dentro de los límites de capacidad de los servicios generales, como cocinas, salas de operaciones, lavaderos, laboratorios, consultas, etcétera. (Salvador, 1940, pp. 364-366)

Una vez culminado el anteproyecto, el MOP elaboró el proyecto y, de acuerdo con los datos de la *Memoria y Cuenta* del MOP de 1945 y de las descripciones del arquitecto Salvador en la "XII Conferencia Sanitaria Panamericana" en 1946, el anteproyecto fue respetado para la construcción del edificio. Los cambios fueron de menor alcance. El planteamiento puede considerarse de vanguardia por romper con los esquemas previos de sanatorios formados por varios pabellones de servicios y de hospitalización extendidos en la superficie de terreno: "Tuvimos muy en cuenta los defectos que encontrábamos al de El Algodonal o Simón Bolívar; nos parecía equivocada la dispersión de servicios y la longitud de circulaciones, producto de su trazado" (Salvador, 1946, p. 64), y adoptó un modelo de edificio para ser emplazado en otras regiones del país, en consonancia con los procedimientos modernos de la construcción, en tanto estandarizó los componentes constructivos y la formulación de una imagen progresista del Estado a partir del lenguaje de la arquitectura moderna con algunos rasgos nacionales.

Entre las características de la arquitectura de Salvador estaba la respuesta racional a lo que, desde 1930, había sido estudiado por Roger Poulain y publicado en 1931 en el libro *Hôpitaux Sanatoria*, en el cual el principio fundamental era la condición de la habitación para el enfermo. Estas debieron ubicarse con su fachada principal hacia el sur, con vista a los jardines, y el resto de servicios se ubicarían por detrás del cuerpo principal para evitar los ruidos y la agitación de la cocina, del alojamiento del personal, de los servicios generales, entre otros.

En una superficie de terreno de 57 hectáreas, seleccionada por una comisión de representantes del MOP y el MSAS, se emplazó el edificio de 10 000 metros cuadrados de construcción, con su cara más larga en sentido este-oeste, orientada la fachada principal hacia el sur, de similar forma al criterio de Poulain. El Sanatorio Antituberculoso de Cumaná se organizó en una planta estilizada que garantizó la entrada de luz en cada uno de los espacios, de ordenación academicista, simétrica, separados los pacientes por sexo. Los elementos arquitectónicos principales fueron los pasillos y los patios rodeándolos junto con las habitaciones. En el cuerpo central de dos pisos[5] funciona como único acceso al sanatorio:

[5] La condición de ciudad sísmica de Cumaná fue una de las razones por la que el arquitecto Salvador utilizó un modelo de una planta, además de que el Estado promovió los proyectos de edificaciones asistenciales de carácter popular y económicas en su construcción.

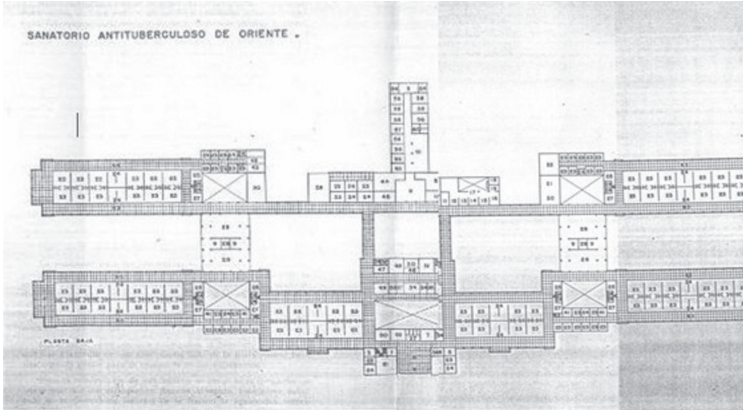
> Esa única entrada central para todas las actividades del sanatorio tiene sus ventajas innegables: a ciertas horas puede quedar monopolizado el gran *hall* para ser usado solamente por los enfermos internos, y pueden emplearse las dos puertas laterales en ciertos momentos, por ejemplo, la espera a las horas de visita o la salida de estas visitas. (Salvador, 1946, p. 68)

En este cuerpo se encuentran los servicios comunes: en el primer piso están el *hall*, la información, los archivos, el núcleo de circulación, la sala de espera, los cuartos de médicos, la sala de reuniones, la administración y la biblioteca; en el segundo piso, el *hall*, los dormitorios para alojar a veintiocho enfermeras y un salón. Detrás de este cuerpo, y separado por un generoso patio, se encuentran la sección de consultas (neumotórax, rayos X, etcétera), la cocina, el comedor de médicos y auxiliares, lavandería y almacén (véase la Figura 7).

Figura 7

Planta Sanatorio Antituberculoso de Oriente, Venezuela

Fuente: MOP (1945).



A cada lado del cuerpo central se extienden, como largos brazos, las habitaciones. Con esta organización está claro el interés por cuidar el funcionamiento y respetar el programa descrito por Salvador como

> un gran sanatorio, de unas 300 camas, que se considera como muy grande para esta clase de construcciones; que era mixto de hombres y mujeres, y, por tanto, había que tener muy en cuenta una buena separación de sexos; que entendíamos que en el trópico se habían hecho pocos modelos de sanatorios, racionalmente pensados, y que, por tanto, y en nuestra creencia de que era difícil copiar tipos de distintos climas, había que introducir, no ya con respecto a lo que se hace en países fríos, sino a los edificios ya en funcionamiento en nuestro país. (Salvador, 1946, p. 63)

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

Cada brazo cuenta con bloques de habitaciones separados por pasillos, cada bloque respondió a la clasificación de los pacientes adultos y niños de ambos sexos y de los niveles de contagio y peligrosidad de la enfermedad. Por lo tanto, existen tres módulos de habitaciones en el primer brazo y dos en el segundo, todos con servicios centralizados dispuestos a cada lado del cuerpo central.

Con capacidad para treinta y dos camas, se ubicaron hacia las habitaciones de la fachada principal la hospitalización de los niños separados por sexo (dieciséis camas para cada uno). Siguiendo hacia los extremos, se ubicó el área de hospitalización especial con habitaciones de una cama para enfermos graves y susceptibles a contagiar a otros; por lo tanto, los pasillos de circulación están aislados del resto del edificio con unidades de atención de enfermeras, faena, médicos y aseo exclusivas para este grupo de enfermos y que bordean uno de los patios internos que funcionan, al mismo tiempo, de aislantes del resto de módulos de hospitalización. Esta sección del sanatorio fue valorada por Salvador como "el verdadero artificio, relativamente nuevo … colocada entre las grandes secciones, pero al mismo tiempo aislada de toda circulación, con una atención doble de las dos Unidades de Enfermeras contiguas" (Salvador, 1946, p. 67).

En los extremos de los brazos se ubicaron las habitaciones con una capacidad de cuarenta y ocho camas para enfermos de reposo e incurables. Junto a ellas se encuentran los cuartos de aseo, las galerías de cura y de estancia. Todas las habitaciones están rodeadas por una galería de doble función que "servirá para estar en ella, como circulación y para suprimir los rayos del sol directo" (Salvador, 1946, p. 65). Entre los brazos y enfrentados a los patios, se dispuso de dos bloques con los comedores, los almacenes y el área de oficios, el uso de dos módulos idénticos garantizó el servicio a cada uno de los bloques de habitaciones de manera equidistante.

Entre los estudios del arquitecto Salvador (1946) estaba "conseguir un tipo de dormitorio con una buena ventilación y con una colocación de camas que permitiese el menor desarrollo posible de la fachada". Fue así como se ubicaron 262 enfermos divididos exactamente en partes iguales, los dormitorios propuestos fueron de

> doce camas, subdivididos por medio de tabiques bajos, en cubículos de cuatro camas, colocadas de costado. Esta subdivisión por medio de tabiques nos da no solo más pared donde apoyar

> las cabeceras de las camas, sino una mayor independencia de los enfermos. (Salvador, 1946, p. 65)

La organización del edificio en forma simétrica respondió a las funciones de un sanatorio; tener en el punto central los servicios ofreció recorridos equidistantes para las enfermeras, el personal de servicio y para la repartición de alimentos; tener a cada lado dos brazos de hospitalización separados todos con vista al entorno natural inmediato permitió la separación de espacios por sexo y de igual número de mujeres y hombres.

En las fachadas a las que "arquitectónicamente no puede quitarse adornos superfluos ni elementos decorativos porque no los tiene" (Salvador, 1940, p. 376), fueron utilizadas ventanas dispuestas rítmicamente sobre una moldura corrida lineal y en una superficie lisa. La forma como se escalonó el brazo frontal de las habitaciones se muestra en la fachada principal compuesta en tres cubos unidos, los laterales sobresalen del central funcionando como marco de la entrada principal con la particularidad de utilizar una cubierta inclinada en un intento por reconciliar el lenguaje arquitectónico internacional y nacional al mismo tiempo. Tal reconciliación fue reforzada con el uso recurrente del patio, un elemento conocido en el país y sobre el cual converge la vida interior, en este caso el de los enfermos y el del grupo de profesionales dispuestos para su atención.

Los patios, en este sanatorio, parecen funcionar como prolongación de la vida familiar dejada por los pacientes al permanecer por largo tiempo internos. La ubicación de los mismos, a lo largo del edificio deliberadamente, frente a los comedores y el bloque de habitaciones de los enfermos más críticos, separados por pasillos delimitados por galerías de columnas, recuerda el tradicional esquema de la vivienda colonial en Venezuela. Así los días de hospitalización podrían diluirse en un ambiente agradable, lo más cercano posible en composición y funcionamiento a la casa.

El planteamiento de los patios tiene una lectura diferente a las terrazas utilizadas en otros sanatorios. Por ejemplo, la terraza tiene un carácter privado, allí el enfermo tomaría el sol de acuerdo a los tratamientos sin perder la privacidad e intimidad a diferencia de los patios en este Sanatorio en Cumaná, con los cuales "a título de ensayo hicimos propuestas tan revolucionarias como la supresión de las Galerías de Curas y de ciertos elementos en las ventanas y tratamos por todos

los medios conseguir una ventilación natural que contrarrestase el calor del exterior" (Salvador, 1946, p. 63). Fue de esta manera como los patios se convirtieron en lugares públicos, con doble función: de solario y de elemento que garantizó la ventilación de los espacios en torno a ellos.

Las fachadas laterales muestran la vertiente de la cubierta a dos aguas. La disposición de las mismas es netamente funcional, el arquitecto Salvador explicó que la

> zona de armario central se debe cubrir, a partir de 1,80 metros, con un cielo raso o techo falso con el fin de constituir una especie de pasillo amplio para llevar por él tuberías, y que nos puede servir, incluso, como ventilación de los armarios y de los propios cuartos, ventilación que podría forzarse por medio de aparatos eléctricos. Por ello, hemos terminado las fachadas laterales en forma de hastiales, donde pueden colocarse aberturas para esa ventilación de cuartos, armarios y armaduras del tejado. (Salvador, 1946, p. 65)

Con el Sanatorio de Oriente y de Maracaibo, se inició una nueva tipología edilicia para la atención de la tuberculosis en Venezuela: recurrir a un modelo que pudo ser emplazado en dos ciudades diferentes y mostrar una ruptura con los primeros ensayos arquitectónicos de hospitales especiales sin desperdiciar en la funcionalidad de edificio ni en el objetivo de construirse con esquemas modernos de organización que impuso un modelo arquitectónico optimista para el desarrollo social en consonancia con la modernización.

EL SANATORIO ANTITUBERCULOSO TIPO B PARA DOS CIUDADES: VALENCIA, 1948, Y CARACAS, 1953

La actividad de Fernando Salvador en las instancias del MSAS quedó registrada en las memorias del Ministerio, así como en sus propias publicaciones. Con ello se ratificó la autoría de los proyectos, así lo explicó Martín Frechilla (1998) cuando afirmó que en las *Memorias* del MSAS de 1941 y años siguientes, además de los informes que enumeran las obras construidas en el país con los proyectos de la división, van apareciendo otros anteproyectos: Hospitales tipos A, B y C *standards* o sanatorios tipo 1-F, B y B-1, que indican una sistemática adecuación, por la vía tipológica, a la variedad de requerimientos de las edificaciones sanitarias y al rango de las poblaciones.

El proyecto de un sanatorio antituberculoso tipo B se construyó en 1948 dentro de la Colonia Psiquiátrica de Bárbula en la ciudad de Valencia y, años después, en 1953, en el predio asistencial mencionado anteriormente, El Algodonal, justo al margen derecho de la carretera Caracas-Antímano.

En un edificio sencillo, con un cuerpo principal de tres pisos y el resto de dos, se alojan ciento setenta camas para enfermos crónicos. Las características de la arquitectura reflejan los estudios del arquitecto Salvador para centros asistenciales en Venezuela, adecuado a las condiciones climáticas, de fácil adaptación a diferentes condiciones de terreno y de organización centralizada en las actividades administrativas y de servicio con relación a las de hospitalización. Condiciones descritas previamente en sus publicaciones ya mencionadas.

La mejor distribución para las diversas actividades, propuesta por el arquitecto, fue en una planta simétrica sobre el eje horizontal, en forma de peine. De esta manera, en cada parte del edificio se podrían organizar los pacientes por sexo (lado izquierdo destinado a las mujeres y el derecho a los hombres) y grados de avance de la enfermedad (véase la Figura 8). Fue así como se ubicaron las secciones de administración, cirugía, laboratorios, hospitalización —dividida en cuatro unidades para hombres, cuatro unidades para mujeres y niños de ambos sexos—, servicios generales y viviendas intrahospitalarias para el personal (MOP, 1953, p. 137).

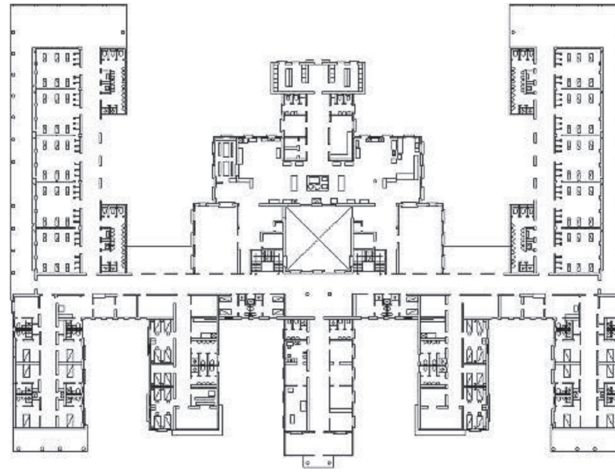


Figura 8

Planta baja. Sanatorio tipo B

Fuente: MOP (1953).

Se ordenaron en pabellones la sección de hospitalización, internamente comunicados por un largo pasillo central que toma la forma de U, y se logró crear entre ellos patios exteriores que facilitan la iluminación y ventilación de las habitaciones.

Esta propuesta arquitectónica resultó ser particular por la ubicación de los espacios de servicios (comedores) de manera independiente en cada uno de los pisos. Tanto los comedores como los núcleos de circulación se separan del cuerpo central y de la sección de hospitalización (habitaciones) por medio de un patio interno. Fue así como se cumplieron los criterios de organización de actividades centralizadas propuesto por Salvador, al ubicar las secciones de administración, de laboratorios y de servicios generales en el cuerpo central, separado del resto de actividades.

Adicionalmente, el arquitecto, consciente del papel de los tratamientos para la curación de las enfermedades, acondicionó terrazas especiales a lo largo de todos los pasillos en cualquiera de sus caras, con lo cual garantizó las órdenes médicas para los enfermos de tomar sol. Los tamaños de las terrazas estaban acordes con el número de pacientes, fue así como las grandes estaban dispuestas frente a las habitaciones de seis camas y las pequeñas frente a las habitaciones individuales.

En este sanatorio tipo B se conjugaron los emblemas de la función administrativa, curativa y educativa de la medicina con el idealizado uso de elementos de la casa colonial venezolana. El edificio se muestra deliberadamente como un objeto arquitectónico del ámbito nacional a través del uso de cuatro patios externos, uno interno, el uso de cubiertas inclinadas a cuatro aguas con teja y galerías techadas delimitadas por hileras de columnas. Sin embargo, otros elementos se fusionan con este "nacionalismo", como las terrazas que desmaterializan la esquina, a través de la proyección del techo en planos rectangulares, un moderno recurso *wrightiano* de control ambiental donde los pacientes hospitalizados disfrutaban de los beneficios del aire puro y del sol simplemente traspasando la puerta de la habitación (véase la Figura 9).

Figura 9

Sanatorio Antituberculoso tipo B, Valencia, Venezuela

Fuente: MOP (1953).



El resto del edificio se encuentra despojado de ornamento, en una superficie lo suficientemente porosa, ordenada y regular como para cumplir con la adecuada función de los espacios. Contiene ventanas estandarizadas, apoyadas sobre delgadas molduras y dispuestas entre columnas redondas que parecen ser absorbidas por los muros de apariencia moderna. La unión de elementos arquitectónicos fue una expresión propia de la arquitectura de los años cuarenta en Venezuela: ensamblar componentes tradicionalistas con otros de producción industrializada, en una suerte de demostrar que la producción de edificaciones públicas estaba en correspondencia con las ideas del Estado de construir una sociedad industrial sin perder de vista la historia local.

Con el lenguaje arquitectónico se procuró el rescate de lo nacional a tono con las políticas del Estado en materia de salud y se utilizó como instrumento pedagógico desde el momento en que la población identificó y dispuso de edificios tipo, proyectados inicialmente para su uso en dos de las ciudades más importantes del país: Caracas y Valencia.

EN CONCLUSIÓN

El paisaje urbano en Venezuela cuenta con obras públicas que describen la intencionalidad del Estado por garantizar la salud en los habitantes, y como cabeza visible de este proceso, durante la primera mitad del siglo xx, encontramos al arquitecto español Fernando Salvador, quien encontró, en el proceso de adaptación al país que lo recibió desde 1938, condiciones humanas y climáticas particulares que concilió con la arquitectura. Sin desperdicio, no solo adecuó las

propuestas a términos funcionales y de organización, sino que supo acondicionar el lenguaje arquitectónico nacional con los elementos modernos del momento.

Salvador pudo integrarse a la institucionalización del Estado a través de las diferentes instancias del MSAS (División de Ingeniería Sanitaria, Dirección de Edificaciones Médico-Asistenciales) y del MOP (Comisión Interministerial), coordinó y desarrolló proyectos de arquitectura para el Estado en consonancia con los objetivos propuestos en los planes y programas, especialmente, los ideados para la atención de la salud.

El arquitecto Fernando Salvador asumió un compromiso profesional con el ensayo de modernas tipologías arquitectónicas hospitalarias. Profesionalmente, garantizó la transformación de la infraestructura asistencial en tanto evolución de los esquemas de organización de las edificaciones para la atención de enfermedades especiales. Los viejos edificios adecuados para la atención hospitalaria fueron sustituidos por modernas infraestructuras proyectadas y construidas especialmente para ello. Al mismo tiempo, se reveló con la práctica proyectual de los hospitales especiales que la arquitectura puede entenderse como un acto creativo colectivo, es decir, en él pudieron participar diferentes actores de la vida nacional. Así, el arquitecto proyectó a partir de un trabajo conjunto entre médicos e ingenieros del MSAS y del MOP.

Con la formulación de estos proyectos, a través del MOP y del MSAS, el Estado construyó una idea dominante de sus funciones en la sociedad. Este tipo de sanatorios, calificado como especial, por atender un tipo de enfermedad específica, funcionó como un instrumento para ordenar y organizar a la creciente población. Proponer proyectos factibles de emplazar en diferentes ciudades garantizó la rapidez en la construcción y en la ocupación del territorio por parte del Estado. Así se cumplieron sus objetivos de poder y control sobre una sociedad favorecida con modernas políticas reflejadas, claramente, en la esperanza de vida y en la posibilidad de la migración interna de los venezolanos.

REFERENCIAS

Arcila, E. (1974). *Centenario del Ministerio de Obras Públicas. Influencia de este ministerio en el desarrollo*. Ministerio de Obras Públicas.

Archila, R. (1956). *Historia de la sanidad en Venezuela* (t. 2). Imprenta Nacional.

Archivo Fotográfico Shell. (1996). *Historia y cotidianidad, 1950-1964* [Aplicación multimedia en CD-ROM]. Universidad Católica Andrés Bello.

Bédarida, F. (1998). Definición, método y práctica de la historia del tiempo presente. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (20), 19-27.

Cilento, A., López, M., Marcano, L., & Martín, J. (1999). El dispositivo de obras públicas en Venezuela (1874-1976). En *Modelos para desarmar. Instituciones y disciplinas para una historia de la ciencia y la tecnología en Venezuela* (pp. 49-125). Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico; Colección Estudios.

Fato, A. (2021). *Arquitectura y salud en Venezuela. Hospitales para el aislamiento a mediados del siglo xx.* Editorial Académica Española.

Martín, J. (1994). *Planes, planos y proyectos para Venezuela: 1908-1958*. Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico; Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

Martín, J. (1998). Los olvidados. Fernando Salvador y la arquitectura sanitaria en Venezuela. *Tecnología y Construcción, 14*(1), 21-34.

Ministerio de Obras Públicas. (1941). *Plan de obras públicas nacionales para el periodo presidencial 1941 a 1946*.

Ministerio de Obras Públicas. (1945). *Memoria y cuenta*. Imprenta Nacional.

Ministerio de Obras Públicas. (1953). *Memoria gráfica*. Imprenta Nacional.

Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. (1945). *Memoria y cuenta*. Imprenta Nacional.

Poulain, R. (1931). *Hôpitaux sanatoria*. Vincent Fréal et Cie.

Proyecto Inventario del Patrimonio Cultural. (s. f.). *Edificaciones*, 1-17.

Salvador, F. (1940). Proyecto de hospital para cien camas. *Revista de Sanidad y Asistencia Social, 5*(3), 363-376.

Salvador, F. (1946). *Trabajos sobre edificios sanitarios de la División de Ingeniería Sanitaria*. Grafolit; Serie Cuadernos Amarillos.

Wannoni, L. (1946). *Contribución al estudio del problema de saneamiento en Venezuela*. Grafolit; Serie Cuadernos Amarillos.

IDEAS PARA LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL EN ARGENTINA:
El planeamiento regional y los polos de desarrollo

IDEAS FOR TERRITORIAL ORGANIZATION IN ARGENTINA:
Regional planning and development poles

CARLOS MAZZA
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño,
Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata,
Provincia de Buenos Aires, Argentina
0000-0002-4382-2237

Recibido: 2 de septiembre del 2022
Aprobado: 11 de enero del 2023
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.6016

Escritos y textos de planeamiento regional y documentos oficiales sobre el ordenamiento territorial indican diferencias conceptuales entre el primer planeamiento regional emergente en Argentina, a mediados de los años cuarenta, y la teoría de los polos de desarrollo, que ingresa al país a principios de los años sesenta. El estudio de sus diferencias implica analizar, al menos en términos teóricos, primero, el sentido y los objetivos de cada una de estas concepciones del planeamiento; y, segundo, como consecuencia de lo anterior, la transformación del concepto de región aplicado en cada una de ellas. La interpretación de las nociones o conceptos relacionados se realiza desde distintos planos que permiten conformar una totalidad ampliada y articulada. Al vincular conceptos, transformaciones disciplinares y políticas públicas se avanza en el análisis sobre distintos momentos de la producción teórica del planeamiento de regiones, a fin de comprender su dinámica.

planeamiento regional, polos de desarrollo, región, planificación en Argentina, historia del planeamiento en Argentina

This article analyzes texts on regional planning and official plans for land use to highlight conceptual differences between early regional planning in mid-1940s Argentina and the growth poles theory introduced in the early 1960s. Examining these differences requires a theoretical exploration of the meaning and objectives of each planning concept and, consequently, the transformation of the concept of region applied. The interpretation of related notions or concepts from various perspectives allows the formation of an expanded and interconnected whole. By linking concepts, disciplinary transformations, and public policies, analyzing different moments in the theoretical production of regional planning helps to understand its dynamics better.

regional planning, poles of development, region, planning in Argentina, history of planning in Argentina

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

En un amplio espectro de la literatura sobre historia del planeamiento regional, se encuentra el tratamiento conjunto de distintos momentos de transformación disciplinar, considerado como un continuo de ampliación de saberes. En este artículo se parte de la hipótesis general de que dicha continuidad no puede comprenderse como tal, sino que hay, a la par de algunas persistencias, saltos conceptuales que implican cambios en los propios fundamentos teóricos del planeamiento.

A fin de estudiar el tipo y grado de incidencia de las transformaciones que ocurren y la dinámica de cambio resultante, se consideran dos momentos claramente diferenciables en Argentina, tanto por sus características sociales y políticas como por su sustento teórico disciplinar: el de la emergencia del primer planeamiento regional, a mediados de la década de 1940, y el del advenimiento de la teoría de los polos de desarrollo, a principios de la década de 1960. A partir de esta selección, se analizan los cambios en los fundamentos teóricos y objetivos territoriales en el planeamiento, con las consecuentes transformaciones en los conceptos y elementos asociados al cambio, y se hace hincapié en la noción de región. Resulta significativo advertir sobre el hecho de que los cambios estudiados no tienen una mayor incidencia en la conformación territorial regional, sino que su mayor transformación se opera en la dimensión conceptual y, principalmente, en los instrumentos analíticos y en los objetivos.

En una rápida caracterización política se puede vincular el inicio y la duración del primer momento con la vicepresidencia y las presidencias de Juan Domingo Perón, mientras que el segundo se inicia con la presidencia de Arturo Frondizi y culmina con el final de la dictadura de Juan Carlos Onganía. Pero lo que se debe indicar son los distintos modos de interacción de las propuestas provenientes del campo del planeamiento regional. Tendrán efecto tardío las propuestas de descentralización urbana y se convertirán en un elemento constitutivo de los planes de fines de los años cincuenta a partir del planeamiento británico de posguerra. En el Primer Plan Quinquenal del gobierno peronista, 1947-1951, se habla de nuevos núcleos residenciales, pero nada se dice sobre una ley de planeamiento del campo y de las ciudades, reclamada por los expertos en planeamiento en base a sus propuestas. Algunas de estas propuestas son tomadas en forma aislada, pero vaciadas de sus contenidos originales, por lo que queda sin

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

resolver el cometido principal de las mismas. La región como unidad de planeamiento encuentra sustento con el planeamiento desarrollista de los años sesenta, pero bajo otros tópicos y contenidos, y no es ajena a esta transformación la influencia incremental de las políticas de desarrollo planteadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a partir de la segunda posguerra (Devés Valdés, 2009).

En ambos momentos, las propuestas acompañaron las acciones del Gobierno, pero durante el peronismo la incidencia en la estructura gubernamental fue leve, mientras que, en el segundo momento, a través de la acción planificadora estatal, el planeamiento regional formó parte de los programas de Gobierno.

El estudio histórico de las transformaciones teóricas, y de los fundamentos y recursos disciplinares del planeamiento regional en Argentina, implica partir de un enfoque conceptual que permita el abordaje de temas complejos y desde múltiples aristas. Por tal motivo, las referencias y antecedentes de este estudio no pueden restringirse, sino que la variedad y heterogeneidad de ellas resulta necesaria. También en el caso de los conceptos o nociones asociadas a los temas estudiados, se requiere de trabajos de origen diverso, como los necesarios para definir los contenidos, alcances y usos del término *región*. Por último, cabe señalar que para comprender la relación entre instituciones oficiales públicas y desarrollos disciplinares es necesario recurrir a estudios que permitan establecer las articulaciones correspondientes.

Dentro de los trabajos que analizan históricamente los inicios y las transformaciones del planeamiento regional, resultan de referencia los aportes de Ravella (2001), al poner en relación transformaciones disciplinares y planes regionales; Mazza (2004), en el análisis de los orígenes del primer planeamiento regional en Argentina; y Rigotti (2009, 2014), al estudiar las transformaciones del planeamiento como disciplina al cubrir ambos momentos. También son significativos los estudios que focalizan su atención en los congresos de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA), el de Santiago del Estero de 1947 y el siguiente, en Salta, en 1950 (Martínez, 2010, 2016), donde se estudian los fundamentos conceptuales de la convocatoria a estos congresos alrededor de la figura de Bernardo Canal Feijóo y Jorge Kalnay (Pereyra, 2014-2015), quien analiza la producción y las reflexiones de Miguel Figueroa Román.

Con respecto a los trabajos que abordan el análisis de la teoría de los polos de desarrollo o su implementación en el planeamiento, se encuentran los trabajos de Campetella (2017), quien estudia la relación entre la teoría de los polos de desarrollo y el plan de desarrollo para Bahía Blanca realizado por Odilia Suarez y Eduardo Sarrailh, y el de Saus (2019), quien estudia el mismo plan, pero desde la perspectiva del transporte. También es relevante para este trabajo lo desarrollado por Monti (2020) respecto a la regionalización propuesta por el Consejo Federal de Inversiones. Referido al análisis de la noción de región desde la perspectiva geográfica en Argentina, resulta central el aporte de Benedetti (2009), a fin de poder establecer referencias para su uso en el planeamiento.

Finalmente, al estudio de los organismos de planificación estatales, aportan los trabajos de Berrotarán y Villarruel (1995), Berrotarán (2003), Tereschuk (2007), Jáuregui (2014, 2014-2015) y González Bollo (2014-2015), los cuales permiten ponderar cualitativamente las transformaciones institucionales y sus objetivos en su relación con las propuestas y las construcciones teóricas.

Los trabajos referidos analizan, desde distintos enfoques, temas convergentes con los que aquí se desarrollan. Pero el objeto central de este artículo es el de indagar sobre las transformaciones teóricas operadas sobre los fundamentos y objetivos del planeamiento regional propuesto en ambos tiempos y paradigmas, como así también sobre las diferencias en la definición de sus elementos conexos. Se hace foco en la noción de región, se cubren aspectos complementarios al de los estudios referidos y se aporta con distintos elementos que permiten ampliar su interpretación.

DOS TIEMPOS

Hay una particularidad de partida que resulta insoslayable señalar y que incidió en la adopción, difusión y caracterización de ambas posiciones teóricas: la diferencia en la modalidad de inserción institucional de cada una de ellas. El primer planeamiento regional fue desarrollado y promovido por expertos en planeamiento formados de distinto modo, quienes sentaron las bases teóricas y operativas desde ámbitos privados, académicos y, muy pocas veces, desde instituciones oficiales vinculadas a problemas territoriales. La teoría de los polos de desarrollo fue extrapolada de ámbitos extranjeros de la economía y, por

pertenecer a esta disciplina, tuvo fácil acceso y difusión, pero además tuvo rápida recepción en el medio disciplinar del planeamiento, el que se había consolidado en la década de 1950 y en las instituciones oficiales de planeamiento nacionales y provinciales. Fue justamente la condición de la teoría de los polos de desarrollo la que fue implementada desde una organización de la planificación fuertemente centralizada, lo que también contribuyó a su rápida adopción.

La definición y los alcances del planeamiento regional, a mediados de la década de 1960, todavía estaban conformados por los aportes de diverso origen que, básicamente, se vinculan a los dos momentos aquí estudiados. Si se considera el *Diccionario de urbanismo,* publicado en 1966 por Petroni y Kratz de Kenigsberg, se encuentra que las voces *planeamiento* (1966, pp. 102-103), *planificación* (1966, p. 106) y *región* (1966, pp. 124-125) están definidas de acuerdo con los postulados de la teoría de los polos de desarrollo y toman como referencia a García Vázquez para la primera, a Sarrailh y García Vázquez para la segunda, y a Jacques-R Boudeville, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de Lyon, para la tercera. En cambio, para las voces *planeamiento regional* (Petroni & Kenigsberg, 1966, pp. 103-104) y *postulados del regionalismo* (1966, p. 115), el autor citado es Lewis Mumford, autor de referencia para los fundamentos teóricos del primer planeamiento regional. Lo señalado permite suponer que las diferencias teóricas entre ambas concepciones de planeamiento se soslayaron a fin de articularlas y que se combinaron eclécticamente a fin de validar, bajo la caracterización regionalista mumfordiana, las nuevas ideas. Cabe plantearse, a partir de lo dicho, cuáles son los cambios teóricos entre ambos momentos y, en consecuencia, determinar la factibilidad de articulación de sus ideas y conceptos.

Planeamiento regional

Son varios los intentos institucionales para generar instancias de planificación económica, política o territorial. Uno de los primeros se materializó con la realización de la Conferencia Económico-Agraria en la Provincia de Buenos Aires (CEA) en 1934. Un segundo intento lo constituyó el denominado plan Pinedo, en 1940, que se vinculó, a través de su propuesta económica, con parte de los problemas señalados. Finalmente, la creación del Consejo Nacional de Posguerra (CNP) sentó las bases para un desarrollo de la planificación estatal y publicó su *Ordenamiento económico-social* en 1945. A partir de lo elaborado por

el CNP, señalado como el primer organismo de planificación del país (Berrotarán & Villarruel, 1995; Berrotarán, 2003), se definieron y se fundamentaron los contenidos del Primer Plan Quinquenal de Perón. El ordenamiento presentado por el CNP implicó contar con una base política, económica, social y programática para la transformación física del país, y así fue entendido por José M. F. Pastor, experto en planeamiento, quien relacionó al CNP con la National Resources Planning Board (NRPB) estadounidense en el artículo "La NRPB. Una institución que necesita nuestro país", primero publicado en la *Revista de Arquitectura*, de mayo de 1944, y luego en *San Juan Piedra de toque del planeamiento nacional* (1945).

Desde el punto de vista disciplinar, el primer planeamiento regional es presentado en distintos textos como una técnica que se centra en la integración urbano-territorial, que incluye en su abordaje, además de la resolución de los problemas urbanísticos e infraestructurales, la promoción social y el ordenamiento socioespacial asociados a las cuestiones económico-productivas propias de la región en la que se propone actuar. Complementariamente, establece a la *región de planeamiento* como la unidad territorial, teórica, pero también física, cultural y económica, sobre la cual operar y la considera el instrumento idóneo para resolver la integración entre campo y ciudad.

Es posible revelar diversos textos y escritos centrales que contribuyeron a la conformación teórica de este paradigma. Se habla del tratamiento integral del problema territorial y urbano, y se define el planeamiento regional y su conformación en los múltiples escritos de José. M. F. Pastor, tales como *El planeamiento del territorio argentino. Ciudad industrial de Nahuel Huapí*, que desarrolló conjuntamente con Roque Prats en 1944 y publicado en 1945; *San Juan. Piedra de toque del Planeamiento Nacional* (1945); *Urbanismo con planeamiento*, de 1946; en el *Curso de planeamiento urbano y rural*, dictado en 1947 y publicado en 1950; y en "El concepto de región de planeamiento" (1952). Además, los trabajos de José Bonilla, por ejemplo en el compendio de artículos de su autoría *Planeamiento integral. Integración de tierra, hombres y técnica*, también de la década del cincuenta (1959).

En distintos artículos publicados en la *Revista de Arquitectura*, Pastor definió el *regionalismo* y la *región de planeamiento*, y caracterizó a esta última como la unidad territorial de intervención del planeamiento regional. A partir de conceptos provenientes de la geopolítica

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

alemana, en *El Concepto de región de planeamiento* (1952), señaló: "La idea del *espacio vital* corre pareja —y en el fondo es la misma— con la de *regionalismo*. Lo que para los geopolíticos es 'paisaje cultural' es para el planeador 'región de planeamiento'" (p. 44). Para estas definiciones se fundamentó, además, en antecedentes extranjeros y textos que desarrollan, profusamente, análisis, casos y conceptos prácticos, pero también en principios teóricos sobre la ciudad y el territorio como totalidad articulada. Fueron de referencia para Pastor, textos y normas del planeamiento británico y del *regional planning* estadounidense, así como los escritos de Patrick Geddes del libro *La cultura de las ciudades* de Lewis Mumford, publicado en Argentina en 1945, y de las realizaciones de la *Tennessee Valley Authority* (TVA). Perfeccionó su definición del planeamiento regional y del concepto de región validándolos con referencias *ad hoc* tomadas de diversos autores tales como José Ortega y Gasset, Jakob von Uexküll, Frederick Kiesler, Rudolf Kjellén, Karl Haushofer, Friedrich Ratzel, Auguste Comte y Herbert Spencer.

Pero también, simultáneamente, se refirieron a estos temas, con un enfoque diferenciado pero complementario, Jorge Kalnay en *Principios de la planología*, de 1943, y en "Vivir y habitar. Contribución al estudio del problema de la vivienda", de 1946; Bernardo Canal Feijóo (2010) en *De la estructura mediterránea argentina*, escrito entre 1938 y 1943, publicado originalmente en 1948, y en *Teoría de la ciudad argentina,* publicado en 1951; y Miguel Figueroa Román con *Planificación y sociografía* (1946), *Planificación integral del valle de Amaicha* (1949), *Planología. Fundamentación sociológica* (1952) y *Método para la planificación regional* (1954).

Estos autores convergieron en el "Primer Congreso Regional de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA)", en 1946, en Santiago del Estero. Además, el tucumano Figueroa Román será la figura convocante del segundo congreso que se realizaría, en 1950, en Salta (Pereyra, 2014-2015). En el mismo año, por el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán, publican Cino Calcaprina y Enrique Tedeschi el libro *Urbanismo con legislación. El problema legislativo de la planificación urbana y rural*, y, de manera individual, Calcaprina publica *Planificación regional. Enfoque de un plan para la vida del noroeste argentino*.

Complemento de lo antedicho fue la influencia del vitalismo en estas concepciones y, tal vez, quien mejor desarrolló esta impronta en la

interpretación organicista sociológica de los fenómenos territoriales que imbuyó a este primer planeamiento regional sea Canal Feijóo. Se refiere este autor a la *fisiología urbana* al concluir en la necesidad de una "nueva conciencia constitucional que reconozca el sentido propio de los grandes poderes instrumentales del hombre moderno es posible que esta nueva conciencia exista ya madura, y que deba ser reconocida con la palabra *planificación*" (Canal-Feijóo, 1951, pp. 226-227). La planificación implicaría superar el problema de que

> a nadie se le ocurra pensar las campañas en términos de unidades biológicas y orgánicas humanas, en términos de sociedad, no de meros objetos materiales. A nadie se le ocurre concebirlas según una idea de centros de gravedad propios, de propias centralidades; señalando la necesidad de urbanizar las campañas. La palabra *urbanización* está afectada a la idea de ciudad y, por ello, parece inmediatamente antinómica de la idea de campañas. Pero los urbanistas y los urbanólogos saben que el sentido de la urbanización tiene que ser entendido, ante todo, paradójicamente, como un reactivo contra el hecho mecánico de la ciudad. Entonces: ¿qué les falta a las campañas? Les falta sin embargo algo que, lo mismo que las faltas de la ciudad, puede muy bien reconocerse inscrito en la palabra urbanización. Les falta ordenación, composición, autoposesión, gobierno propio, *lato sensu*. Les falta, en fin, lo mismo que a la ciudad, cultura en sentido estricto, esto es, organización racional, según su propia esencia, organización hacia adentro, hacia el propio centro de gravedad.
>
> Naturalmente, la urbanización tendrá que estar, por encima de todo, obligada a un principio de integración general y nacional: tendrá que ser esencialmente constitucional "hacia afuera". La urbanización implicará así, forzosamente en el estado actual de cosas, la regionalización, esto es una superación racional mero cartografismo jurisdiccional a que están reducidas las "provincias", hasta acertar con la razón biológica y orgánica de los soportes básicos —demográficos, económicos, etcétera— que constituyen el cimiento plural de la nación. (Canal-Feijóo, 1951, pp. 229-235)

Este estado "se traduce en una alteración del equilibrio somático del ser nacional" (Canal-Feijóo, 1951, p. 232), visible en la despoblación de las campañas, la congestión de las ciudades, la disminución de la riqueza agropecuaria, la insuficiente industrialización y, en consecuencia, debe buscarse a través de la "tonificación del segundo

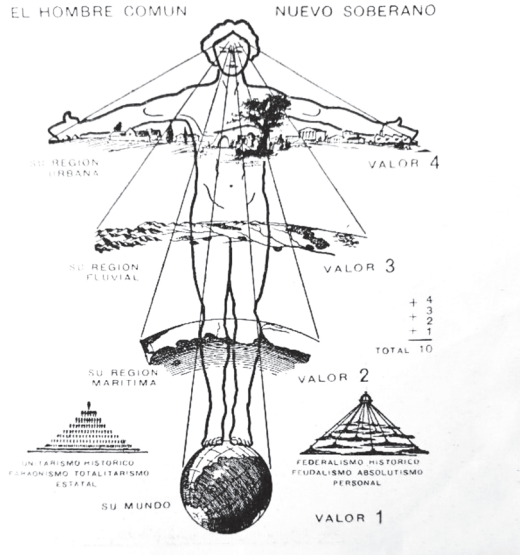
potencial orgánico nacional", el "restablecimiento o establecimiento de un nuevo equilibrio armonioso" por medio de un programa de urbanización de las campañas, es decir "reconociéndoles sus potencias a la ruralidad" (Canal-Feijóo, 1951, p. 233) y, a la vez, recomponiendo el agigantamiento de la ciudad, donde se espera que la sensibilidad y la conciencia se vean "proyectadas a una nueva concepción formal, tercera y quizá la última, en que se tentara el definitivo reacomodo de la relación del hombre político con su medio geográfico" (Canal-Feijóo, 1951, p. 263).

En el artículo referido más arriba, "Vivir y habitar. Contribución al estudio del problema de la vivienda", en el apartado IV, titulado "Artífice y soberano", Jorge Kalnay ilustró, con una imagen que el propio autor señaló que fue publicada al dorso del primer boletín del PINOA (véase la Figura 1), su concepción de la relación del hombre con su región y la explicó. La imagen es concebida por Kalnay, en los meses que siguieron a la Primera Guerra Mundial, como símbolo de la reestructuración política de la región danubiana y su incorporación a la Liga de las Naciones. En ella, procuró simbolizar la búsqueda, en la dignificación de la persona y en la jerarquización del gobierno vecinal y su extensión, el hecho de unir y confederar políticamente a los pueblos obligados por la naturaleza a convivir e intercambiar productos y servicios, ideas y sentimientos. Los valores numéricos fijados al margen de la figura constituyen una guía de jerarquización del poder administrativo y de la función impositiva. La representación humana asociada a la organización territorial y política, con la región urbana en primer lugar y con mayor valencia, indica no solamente el posicionamiento ante lo regional, sino también ante las cuestiones de organización territorial general.

Figura 1

Artífice y soberano

Fuente: Kalnay (1946, p. 81).



Finalmente, en 1954, Figueroa Román publica *Método para la planificación regional.* En este texto toma como referencia la definición de *región* presentada por Pastor al Primer Congreso de PINOA:

> Región de planeamiento es una unidad territorial marcada homogéneamente por características sociales, geográficas, económicas que la hacen peculiar, y que infunden a sus habitantes un alto grado de unidad cultural y espiritual; todo lo cual hace posible la fijación de un plan general y único de uso, conservación y desarrollo de los recursos humanos naturales en pro del bienestar físico, mental y psíquico de todos y cada uno de sus habitantes. (Figueroa Román, 1954, p. 11)

Y complementa dicha definición con los postulados de Cino Calcaprina, referidos al texto de 1950 publicado por la Universidad Nacional de Tucumán:

> La planificación regional, entendida integralmente en su nuevo significado, tiende a individualizar áreas suficientemente homogéneas desde el punto de vista antropogeográfico,

> fisio-geográfico y económico. Estas áreas deben ser a la vez suficientemente vastas para constituir unidades orgánicas, y suficientemente pequeñas para que la organización de cada una de ellas pueda ser concretada en un lapso de tiempo razonable por parte de un grupo de urbanistas y especialistas, que constituyan un equipo acorde y eficiente (Figueroa Román, 1954, p. 12)

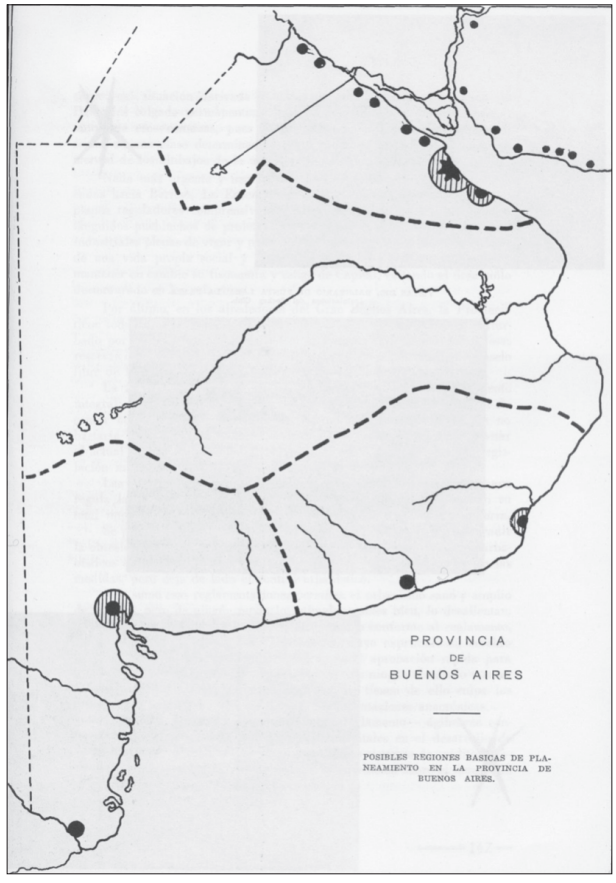


Figura 2

La provincia de Buenos Aires y su división en posibles regiones básicas del planeamiento basado en la existencia de metrópolis regionales

Fuente: Pastor (1950).

En ambos grupos de textos y escritos precedentes, el objetivo es el de constituir a la región como una alternativa de organización territorial en el marco dado por los principios del planeamiento regional, pero mientras que en el primero la misión principal se expresa en términos de vincular y equilibrar lo urbano y lo rural, en el segundo pareciera ocupar un lugar significativo la conformación regional como alternativa para dar una mayor presencia a los territorios y ciudades mediterráneas ante el peso económico y demográfico de las ciudades

portuarias. En ambos casos, la región tiene un basamento de referencia físico-territorial para su demarcación, que es a la vez histórico, político, geográfico y cultural. Pero, principalmente, en cualquiera de estas aproximaciones analíticas, reflexiones o definiciones de la *región* y del *regionalismo*, el elemento humano y cultural constituye el basamento previo de la conformación regional, sustentado en posiciones filosóficas vitalistas.

Polos de desarrollo

A principios de la década de 1960, las cuestiones inherentes al problema del desarrollo nacional y a la modernización social, de la mano de la CEPAL y de la planificación económica, eran patrimonio generalizado. La creación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), en 1961, como organismo de planificación nacional (Jáuregui, 2014-2015) y su posterior redefinición por la Ley 16.964 de 1966 y el Decreto 1097 de 1967, con el complemento de la creación del Consejo Provincial de Desarrollo (COPRODE) en las provincias, son una muestra de ello.

El proyecto de regionalización publicado por el Consejo Federal de Inversiones (CFI), en 1963, con el título de *Bases para el desarrollo regional argentino* (Monti, 2020), que enuncia la creación de polos de crecimiento en distintas regiones, de acuerdo con lo planteado por Silva et al. (1972) en su estudio de la región Comahue, se afirma que

> sustentaba un plan nacional de desarrollo económico impulsado por medio de la determinación de diversos polos de crecimiento; concepción esta donde "región" es el "territorio ocupado por los puntos impulsores del crecimiento (polos) y el conjunto de espacios cuyas actividades dependen de aquellos (espacios polarizados)". (p. 146)

El proyecto de CFI adquirió rango institucional a través de la referida Ley 16.964/66 y de su reglamentación por el Decreto 1097/67, que estableció en el país ocho regiones de desarrollo. Esta ley, que instituyó el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo, previó diversas dependencias regionales y sectoriales de desarrollo, como así también organismos públicos técnicos. La organización altamente centralizada de las distintas dependencias de planificación era funcional al esquema de gobierno de la dictadura instalada como consecuencia del golpe de junio de 1966. Enmarcados por estos principios y organismos, se transformaron parte de los fundamentos

disciplinares del planeamiento de regiones. Estas transformaciones no solo incidieron en parte de los objetivos inherentes al planeamiento, sino también en sus instrumentos y en la definición conceptual de la región objeto de intervención.

Como es conocido, la teoría de los polos de desarrollo fue planteada por François Perroux y desarrollada y difundida por Jacques-R Boudeville. Entre otros aspectos, el cambio teórico y técnico planteado a partir de la implementación de polos de desarrollo implicó reformular también la noción de región. En este enfoque teórico se establecen tres definiciones de *región*, de las cuales la de mayor significación es la denominada *región-plan*. De acuerdo con Gallez (1968), el concepto de *región-plan* fue expuesto por François Perroux en 1950, 1955 y 1961, así como por Jacques-R Boudeville, en 1961, en *Los espacios económicos*. Este libro de Boudeville fue publicado en Argentina en 1965 y del mismo se toman las definiciones del término *región* en el *Diccionario de urbanismo* referido más arriba.

Siguiendo el libro de Boudeville, existen, desde el punto de vista económico, tres tipos de espacio o región. El *espacio homogéneo* definido como "un espacio continuo en el que cada una de las partes o zonas constituyentes presenta características lo más próximas posible a las demás" (Boudeville, 1965, p. 10). El *espacio polarizado* definido como "un espacio heterogéneo en el cual las diversas partes son complementarias" (Boudeville, 1965, p. 12). La *región-plan* o *región-programa* para Boudeville "es un instrumento en manos de la autoridad, localizada o no en la región, para alcanzar un fin económico establecido" (p. 15).

Con respecto a la *región-plan*, Gallez señala que

> una *región-plan* es una región polarizada prospectiva, es decir la región polarizada a la cual se llegará por la realización del conjunto de proyectos individuales contenidos en el plan de desarrollo de esta zona. El núcleo del plan regional puede ser algo que ya existe, o algo que se proyecta; en este caso, la ejecución del proyecto-núcleo tiene la prioridad máxima, puesto que la realización de lo demás proyectos depende de la preexistencia del núcleo. (1968, p. 11)

Entonces, cabe preguntarse cómo sustenta teóricamente Boudeville sus afirmaciones, y esta pregunta es respondida por el mismo autor al explicar que este fundamento está en los conceptos de *espacio matemático* y *espacio económico*. En el prólogo para la edición española

del referido libro, *Los espacios económicos*, Boudeville caracteriza estos espacios señalando que los procesos de circulación y cambio no son independientes del espacio geográfico y que contribuyen a dar forma a este suscitando las inversiones, las redes de transporte, las aglomeraciones urbanas y las especializaciones para finalizar afirmando que "el espacio geográfico constituye una de las dimensiones de un espacio más complejo: el espacio económico" (Boudeville, 1965, p. 7). Luego, señala que

> el espacio matemático aparece en la representación de un grupo de hechos y en el instrumento de su transformación en un conjunto de resultados. No es un espacio real; es una abstracción pura, útil para el economista, sobre todo en su análisis de actividades localizadas. (Boudeville, 1965, p. 8)

Después, define el espacio económico de la siguiente manera:

> El espacio económico se define como una aplicación del espacio matemático sobre o en un espacio geográfico, y esto de tres maneras distintas según se trate de un espacio homogéneo, polarizado, o espacio-plan, de acuerdo a la ya clásica división del profesor F. Perroux. (Boudeville, 1965, p. 8)

Boudeville culmina apuntando que "el geógrafo sitúa al hombre en su medio. El matemático construye un instrumento abstracto con la representación de las interdependencias. El economista pone sobre el medio los instrumentos a disposición de las construcciones humanas" (1965, p. 8).

En lo que respecta a la implementación institucional gubernamental, las fundamentaciones teóricas de Perroux y Boudeville fueron tomadas literalmente y se conformaron rápidamente propuestas de polos de desarrollo. Esto se evidenció en la recurrencia a conceptos teóricos y técnicos para sustentar el discurso político institucional. Un ejemplo de ello fue la presentación para "poner en marcha un nuevo polo de desarrollo", el *Polo de Crecimiento Necochea-Quequén-Mar del Plata*, realizada en Necochea en noviembre de 1968 y documentada por el Ministerio de Obras Públicas (MOP) de la Provincia de Buenos Aires. En su discurso, el gobernador, general Francisco Imaz, comenzó aludiendo a la reunión realizada en la localidad de Tornquist para la presentación del polo de Bahía Blanca y su zona, para luego referirse al polo en cuestión y al sudeste bonaerense en la "gran tarea de la expansión". Más adelante, plantea que la determinación de los polos

de desarrollo es el instrumento técnico idóneo para sentar las bases de una política de integración territorial y de desarrollo equilibrado en la provincia de Buenos Aires. Puntualiza que el objetivo es el de determinar centros que demuestran aptitud para una rápida expansión, capaz de ser irradiada sobre los partidos circunvecinos, para luego afirmar que "precisamente estos nuevos polos crearán una alternativa válida a la atracción de Área Metropolitana, y de tal modo reajustarán y equilibrarán el panorama de la Provincia" (MOP, 1968, p. 15).

Al momento de caracterizar la región, el ministro de Obras Públicas provincial, Ingeniero Pérez Pesce, luego de plantear que "el gobierno de la provincia de Buenos Aires convoca hoy a todos los sectores de la actividad regional para iniciar los trabajos del operativo Polo de Crecimiento y Desarrollo Necochea-Quequén-Mar del Plata" (MOP, 1968, p. 17). Al demarcar la región, indica que

> la delimitación definitiva de su territorio resultará de los estudios de la respectiva Comisión Interministerial. Se ha adoptado, mientras tanto, como Región Plan al área que se muestra y que comprende los partidos de San Cayetano, Necochea, Lobería, Balcarce, Gral. Alvarado, Gral. Pueyrredón, Mar Chiquita, Gral. Madariaga y Gral. Lavalle. Corresponde esta área a una de las definidas por COPRODE, con el agregado de los partidos de Gral. Madariaga y Gral. Lavalle. (MOP, 1968, p. 18)

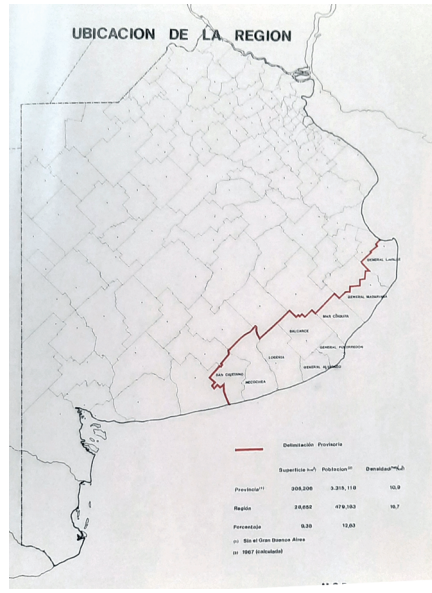


Figura 3

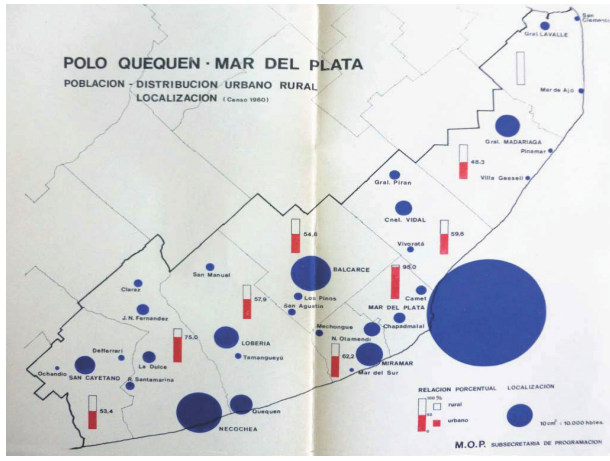
Ubicación de la región-plan del polo de crecimiento Necochea-Quequén-Mar del Plata

Fuente: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (1968).

Figura 4

Polo Necochea-Quequén-Mar del Plata. Población, distribución urbano rural y localización

Fuente: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (1968).



CONSIDERACIONES FINALES

A partir de lo visto, es posible ir destejiendo la madeja de conceptos y definición para abordar las transformaciones ocurridas. Más allá de la denominación *regional*, de lo desarrollado por Perroux y Boudeville, se pueden encontrar diferencias entre lo propuesto por el primer planeamiento regional y la teoría de los polos de desarrollo.

Una de las primeras cuestiones a considerar es que al no ser la implementación de la teoría de los polos desarrollo producto de un proceso general de modernización estructural interna, sino que es su finalidad promover dicha modernización a partir de los recursos existentes, se encuentra con límites materiales concretos para la reconfiguración territorial y espacial de la región conformada por el polo.

Si se compara la demarcación regional de la Provincia de Buenos Aires realizada por Pastor (véase la Figura 2) con la definición del polo de crecimiento Necochea-Quequén-Mar del Plata (véanse las figuras 3 y 4), las diferencias no son altamente significativas, lo que demuestra que el cambio teórico y de instrumentos técnicos, analíticos y operativos no determina un cambio en la configuración territorial de la región, y que su transformación opera en otro nivel, el de los objetivos y el de los medios y conceptos.

La influencia y readecuación de algunas cuestiones conceptuales se hacen evidentes si se retoman las definiciones referidas en el *Diccionario de urbanismo* (Petroni & Kratz de Kenigsberg, 1966). Al

desarrollar la voz *región*, (p. 124-125), para lo que los autores refieren expresamente a Boudeville, se pueden resaltar dos inconsistencias no menores. En primer lugar, en el referido diccionario, al comienzo de la voz, se habla de "espacio geográfico" cuando precisamente Boudeville aclara que desarrolla sus definiciones desde el punto de vista "económico" y define su espacio de intervención como un "espacio económico". En segundo lugar, en el diccionario se habla de *región-plan* o *región de planeamiento*, equipara ambos términos como si fueran intercambiables, los asimila así a la terminología de Pastor, cuando en el texto de Boudeville no se usa el término *región de planeamiento*, ni el término *región-plan* tiene el mismo significado y contenido que le da Pastor al término *región de planeamiento*.

Sin duda, el cambio de terminología implica un cambio de objetivos en el planeamiento de la región y tiene su correlato en el cambio de conceptos e instrumentos. Con respecto a este punto, cabe considerar que, si bien en el primer planeamiento regional se plantean objetivos de promoción social y de integración territorial, los mismos se postulan a partir de una base sociológica y regionalista que tiene a los habitantes de la región y sus recursos materiales y culturales como centro. En cambio, en la teoría de los polos de desarrollo, los objetivos se convierten en metas económicas e indicadores de producción y crecimiento regional. Lo dicho implica, entre otras transformaciones, un cambio en la modalidad prospectiva donde, por ejemplo, el expediente regional es reemplazado por un conjunto de indicadores establecidos por las oficinas técnicas de desarrollo.

La principal consecuencia que tuvo este cambio fue el de la redefinición de *región*, ya que se pasó de comprenderla como una unidad territorial caracterizada por su paisaje cultural a definirla como una *región-plan*, una unidad neutra y genérica, determinada por la existencia o no de polos de desarrollo y de las posibles vinculaciones entre estos. Esto permitiría, por ejemplo, que se incluyeran, en la conformación de la región, centros o núcleos disociados entre sí que constituyan una abstracción socioespacial. El hecho de que una *región-plan* pueda ser preexistente o creada y proyectada sin preexistencia alguna es una muestra más de su abstracción y de su compleja definición territorial.

A partir de todo lo expuesto, y de considerar que en los dos momentos estudiados se expresan dos paradigmas disciplinares de planeamiento autónomo entre sí, se pueden plantear las siguientes

cuestiones. En primer término, si es posible contener históricamente ambos paradigmas bajo el paraguas conceptual del planeamiento regional o si es necesario profundizar sus diferencias y construir su proceso de transformación y diferenciación. En segundo término, y como consecuencia de lo anterior, si es posible seguir utilizando los términos *región*, *regionalismo* y *regionalización* de manera genérica o si dicho términos deben ir complementados históricamente con términos que los diferencien. Por último, plantearnos si a partir de esta diferenciación la historia del planeamiento regional puede dejar de ser vista como un continuo disciplinar para ser estudiada como una sucesión de momentos y paradigmas.

REFERENCIAS

Benedetti, A. (2009, 15 de marzo). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 13*(286). http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm

Berrotarán, P., & Villarruel, J. (1995). Un diagnóstico de crisis. El Consejo Nacional de Posguerra. En W. Ansaldi, A. Pucciarelli & J. Villarruel (Eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946* (pp. 349-381). Biblos.

Berrotarán, P. (2003). *Del plan a la planificación: el Estado en la época peronista*. Imago Mundi.

Bonilla, J. (1959). *Planeamiento Integral. Integración de tierras, hombres, técnica*. Editorial Contémpora.

Boudeville, J-R. (1965). *Los espacios económicos*. Eudeba.

Calcaprina, C. (1950). *Planificación regional. Enfoque de un plan para la vida del noroeste argentino*. Universidad Nacional de Tucumán.

Calcaprina, C., & Tedeschi, E. (1950). *Urbanismo con legislación. El problema legislativo de la planificación urbana y rural*. Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Cultura y Urbanismo.

Campetella, L. (2017). Entre la planificación económica y el planeamiento urbano: la teoría de los polos de desarrollo como saber de estado en la Argentina de la década de 1960. En J. Rodríguez (Ed.), *Actas del XVI Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia. Homenaje al Dr. Juan Carlos Garavaglia.* http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4082

Canal-Feijóo, B. (1951). *Teoría de la ciudad argentina. Idealismo y realismo en el proceso constitucional*. Editorial Sudamericana.

Canal-Feijóo, B. (2010). De la estructura mediterránea argentina. En *Ensayos sobre cultura y territorio. De la estructura mediterránea. Teoría de la ciudad argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, Editorial; Prometeo 30/10.

Consejo Nacional de Posguerra. (1945). *Ordenamiento económico-social.* Guillermo Kraft ltda.

Devés Valdés, E. (2009). *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx: desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990*. Editorial Biblos.

Figueroa Román, M. (1946). *Planificación y sociografía*. Universidad Nacional de Tucumán.

Figueroa Román, M. (1949). *Planificación integral del valle de Amaicha.* Universidad Nacional de Tucumán.

Figueroa Román, M. (1952). *Planología. Fundamentación sociológica.* Universidad Nacional de Tucumán.

Figueroa Román, M. (1954). *Método para la planificación regional.* Universidad Nacional de Tucumán.

Gallez, P. (1968). Una región-plan en busca de sus límites: el Comahue. En P. Gallez (Ed.), *Tres estudios sobre el Comahue* (pp. 11-25). Asociación de Ciencia Regional.

González Bollo, H. (2014-2015). Exploraciones sobre la Argentina planificada (1944-1972). *Anuario IEHS, 2930,* 119-124.

Jáuregui, A. (2014). La planificación en la Argentina del desarrollo (1955-1973). *Temas de Historia Argentina y Americana*, (22). https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7075

Jáuregui, A. (2014-2015). El CONADE: organización y resultados (1961-1971). *Anuario IEHS, 29-30,* 141-158. http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2014-15/08%20Anuario%20IEHS%2029&30.D1.Jauregui.pdf

Kalnay, J. (1943). Principios de la planología. *CACYA,* (188), 239-242.

Kalnay, J. (1946). Vivir y habitar. Contribución al estudio del problema de la vivienda. *La arquitectura de hoy*, (6), 76-81.

Martínez, A. (2010). Estudio preliminar. Leer a Bernardo Canal Feijóo. En *Ensayos sobre cultura y territorio. De la estructura mediterránea. Teoría de la ciudad argentina.* Universidad Nacional de Quilmes, Editorial; Prometeo 30/10.

Martínez, A. (2016). Los mapas del Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino, o la región como búsqueda. *Población & Sociedad, 23*(2), 115-148. https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2978

Mazza, C. (2004). Notas sobre los comienzos del planeamiento regional en la Argentina, 1943-1946: fragmentos de convergencia entre técnicas y políticas. *Registros,* (2), 111-135. https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/399

Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. (1968). *Polo de Crecimiento Necochea-Quequén-Mar del Plata.*

Monti, A. (2020). La regionalización argentina como proyecto. Hipótesis del Consejo Federal de Inversiones (CFI), 1961-1965. *Módulo Arquitectura CUC*, *24*(1), 9–26. http://doi. org/10.17981/mod.arq.cuc.24.1.2020.01

Pastor, J. (1945). *San Juan. Piedra de toque del planeamiento nacional.* Arte y Técnica.

Pastor, J. (1946). *Urbanismo con planeamiento. Principios de una nueva técnica social*. Arte y Técnica.

Pastor, J. (1950). *Curso básico de planeamiento urbano y rural.* La Plata, Edición especial limitada; Talleres Gráficos de la División Información e Impresiones del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.

Pastor, J (1952). El concepto de región de planeamiento. *Revista de Arquitectura, 366*, 41-49.

Pereyra, D. (2014-2015). Planificación y sociología en el primer peronismo: los congresos del PINOA (1946-1950). *Anuario IEHS, 29-30*, 125-139. http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2014-15/07%20Anuario%20IEHS%2029&30.D1.Pereyra.pdf

Petroni, C., & Kratz de Kenigsberg, R. (1966). *Diccionario de urbanismo.* Cesarini Hnos. Editores.

Prats, R., & Pastor, J. (1945). El planeamiento del territorio argentino. Ciudad Industrial de Nahuel Huapí. *Revista de Arquitectura,* (296), 300-332.

Ravella, O. (2001). *La planificación urbana regional. Orígenes, presente y futuro*. Universidad Nacional de La Plata.

Rigotti, A. (2009). De la ciudad al territorio, del municipio a la nación: las promesas del urbanismo como alternativa tecnocrática de gestión (1928-1958). En *Jornadas "Elites intelectuales y formación del Estado"*. IDES; IDAES; Universidad de San Andrés. http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/2643/Rigotti_IDES.pdf?sequence=1

Rigotti, A. (2014). *Las invenciones del urbanismo en Argentina 1900-1960: inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*. Universidad Nacional de Rosario, Editorial; Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. https://core.ac.uk/download/61701368.pdf

Saus, M. A. (2019). Planes urbanos y disputas locales alrededor de los predios ferroviarios: la historia de Bahía Blanca, entre grandes anhelos y modestas actuaciones. *Cuaderno Urbano, 27*(27), 167-188. https://dx.doi.org/10.30972/crn.27274123

Silva, H, Godio, G., Cernadas de Bulnes, M., Güenaga de Silva, R., & Valenzuela de Quevedo, E. (1972). *Bahía Blanca: una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización.* Universidad Nacional del Sur.

Tereschuk, N. (2007). Organismos de planificación y estado desarrollista en la Argentina (1943-1975). En *I Jornadas de Economía Política.* Universidad Nacional de General Sarmiento. https://es.scribd.com/document/285901455/Organismos-de-planificacion-y-Estado-desarrollista-en-la-argentina-1943-1975

DIMENSIONES DE LAS OBRAS PARA EL DESARROLLO EN ARGENTINA (1960-1975)

Una mirada territorial

DIMENSIONS OF ARCHITECTURE FOR PROGRESS IN ARGENTINA (1960-1975)

A territorial view

CAMILA COSTA
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Provincia de Santa Fe, Argentina
0000-0001-9288-5923

Recibido: 28 de marzo del 2022
Aprobado: 10 de enero del 2023
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.5830

El cruce entre la lógica territorial y ciertas demandas al Estado en el marco político y económico desarrollista, como la profundización del modelo industrial y la autosuficiencia energética, determinó la concepción de obras y proyectos específicos en Argentina en las décadas de 1960 y 1970. Este artículo recorre obras de arquitectura e infraestructura estatales vinculadas a los sectores industria, energía y transporte, por considerarlas fundamentales para el proceso de industrialización en su segunda fase, y establece y ejemplifica algunas de las dimensiones que las caracterizaron (como nuevos programas y modos de gestión), enfocándose en su impacto territorial. Sin pretender ser un estudio conclusivo, los ejemplos presentados muestran un desarrollo poco equitativo de las regiones argentinas, en términos de grandes obras, y dejan inconclusos los anhelos de integración y desarrollo que la planificación pública se autoimpuso por aquellos años.

arquitectura, desarrollismo, Estado, industrialización, infraestructuras, planificación

The intersection of territorial logic and specific demands on the State as part of political and developmental economic strategies, such as industrialization and energy self-sufficiency, shaped the conception of specific projects in Argentina during the 1960s and 1970s. This article examines state-related architectural and infrastructure projects in the industrial, energy, and transportation sectors, considered pivotal to the second phase of industrialization. It establishes and illustrates particular aspects of these projects, including new programs and management methods, focusing on their territorial impact. Without claiming to be a conclusive study, this article reveals an uneven development among Argentina's regions in terms of large-scale projects and unfinished desires for integration and development self-imposed on public planning during those years.

architecture, developmentalism, Stateconcrete, industrialization, infrastructures, planning

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

En la década de 1960 y en la primera mitad de 1970, en Argentina, la adopción política y económica del modelo desarrollista supuso una estrategia a nivel territorial (Liernur, 2015) que implicó el abastecimiento de algunas regiones específicas del país en desmedro de otras (Rofman & Romero, 1997; Vaca & Cao, 2004). A su vez, el proceso de institucionalización de la planificación se concreta en 1962 con la creación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) (Jáuregui, 2013, 2014, 2015). En ese marco, el cruce de la configuración territorial y ciertas demandas al Estado, establecidas por el modelo económico adoptado, como la profundización del perfil industrial y la autosuficiencia energética, determinó la concepción de obras y proyectos específicos. A pesar de la sucesión intermitente en este periodo de gobiernos constitucionales y *de facto*, el convencimiento en la consecución del desarrollo a través de la promoción de la industria fue un factor común a todos ellos. Así lo demuestran los cuantiosos diagnósticos, análisis y propuestas elaborados en los planes de desarrollo de los años sesenta y setenta del siglo xx (Costa, 2022).

El presente artículo establece y ejemplifica algunas de las dimensiones que caracterizan la arquitectura e infraestructura de la época y hace mención al impacto que tuvieron en la configuración del territorio argentino. Entendiendo que hubo ciertos sectores económicos que gozaron de mayor promoción, el estudio se recorta a obras relacionadas a la industria, la energía y el transporte por considerarlos sinérgicos al proceso de industrialización en su segunda fase y denominador común en la planificación pública de aquellos años (Costa, 2020). A su vez, el periodo de estudio es delimitado por dos hechos relevantes, tanto a la cuestión territorial como al proceso de industrialización llevado adelante: (i) la firma del tratado interprovincial para la construcción del túnel subfluvial (Santa Fe-Entre Ríos) en 1960, hito fundacional de la comunicación de la Mesopotamia con el resto del país; (ii) la concreción del proyecto para la fábrica Papel Prensa en 1975, primera empresa mixta en fabricar papel de diarios para abastecer el consumo nacional.

Sin pretender ser un corpus acabado, el artículo se apoya en un registro de obras y proyectos estatales y mixtos de gran relevancia para la disciplina arquitectónica (Müller et al., 2018). Son arquitecturas e infraestructuras de gestión estatal o mixta que responden a los

sectores económicos de industria, energía y transporte, y que han sido publicadas en las revistas que circularon en el ambiente disciplinar por aquellos años, así como reconocidas por la historiografía local.

Los casos seleccionados sirven para ejemplificar aspectos característicos de la obra estatal, tales como los nuevos programas que surgieron por esos años; las grandes escalas que alcanzaron algunas obras de este periodo y que cambiaron la perspectiva territorial en relación a la acción del Estado; y, en este sentido, los nuevos modos de gestión de la obra pública. La última dimensión abordada en este estudio conjuga los aspectos antes mencionados a la vez que pone de manifiesto los intereses del Estado, generalmente llamado desarrollista en la configuración del territorio. Dicha dimensión refiere específicamente a la dinamización (nuevos emprendimientos asociados y modificación de dinámicas interurbanas) que ciertas obras de gran escala provocaron en sus entornos inmediatos. Ya sea que fueron parte de un complejo de obras mayor que actuó de manera explícita en una región determinada, es decir que se llevaron adelante de manera complementaria con intervenciones de otro tipo, sobre todo conjuntos de viviendas, o que incentivaron a futuro cambios en las dinámicas urbanas e interurbanas donde se insertaron. Algunas de ellas suscitaron modificaciones más radicales, aunque todas surtieron impactos reconocibles al día de hoy.

NUEVOS PROGRAMAS: DESAFÍOS PARA LA DISCIPLINA

Muchos de los programas constructivos involucrados en los sectores de industria, energía y transporte no fueron novedosos para esta etapa. Por ejemplo, en el sector industrial, las plantas fabriles de gran escala se habían desarrollado en las décadas de 1930 y 1940 (Katz & Kosacoff, 1989; Silvestri, 2004b), mientras que los primeros aeródromos y aeropuertos, Lugano y El Palomar respectivamente, datan de 1910 (Lipovich, 2016). Otros programas de ingeniería ya se venían desarrollando también, como puentes o incluso aprovechamientos hidroeléctricos de diverso tipo (Ballent, 2021). Sin embargo, los arquitectos, en general, no formaban parte de estos emprendimientos.

En el contexto latinoamericano, a partir de los años sesenta del siglo xx, el rol del arquitecto empieza a tener más protagonismo en tareas que hasta hace muy poco tiempo estaban destinadas exclusivamente a ingenieros. Es así que se puede observar la actuación de profesionales de la arquitectura

en obras como represas hidroeléctricas y estaciones de ómnibus en Brasil (Costa, 2018) o estaciones de peaje y metro en México, entre otras.

Edificios-sede

Como primer subprograma de esta categoría se encuentran los edificios-sede. En el contexto de lo que se dio en llamar el *Estado empresario* (Belini & Rougier, 2008), las empresas estatales extendieron sus plantas de diverso tipo en el territorio conforme a necesidades de descentralización y de aprovechamiento de recursos naturales. Este fenómeno tuvo una contracara urbana que es reconocida por ciertos autores (Liernur, 2001; Plotquin, 2013; Rofman & Romero, 1997) como la réplica en la ciudad del protagonismo de dichas plantas en la periferia. Es decir, que la imagen de las empresas, cuyas intervenciones ya contaban con visibilidad fuera de los núcleos urbanos, propia de la escala alcanzada por las instalaciones industriales, ahora requería manifestarse en las ciudades capitales.

La planta de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA) estaba en actividad desde 1960 y pertenecía a una de las ramas de la industria más promovidas en este periodo (Frondizi, 1978; Presidencia de la Nación & Secretarías del Consejo Nacional de Desarrollo y del Consejo Nacional de Seguridad, 1971). El proyecto para su edificio-sede fue concursado en 1966 (arquitecto Mario Roberto Álvarez y Asoc. [MRA], Buenos Aires)[1]. La obra se ubica entre medianeras, en un terreno en esquina en Capital Federal, y se desarrolla en ocho subsuelos, planta baja y trece pisos altos, con dos ejes circulatorios que distinguen público, empleados y personal jerárquico. Waisman (1974) hablaba de las condiciones de la "obra en el entorno" y cómo su impacto urbano dependía de varios factores (escala y frecuencia de aparición). Para el caso de SOMISA y otros edificios de MRA, la autora reconocía que aún se mantenían al límite de "destrozar" los tejidos urbanos para lograr "aportar orden, limpieza y claridad al perfil ciudadano" (Waisman, 1974, p. 39).

El segundo caso corresponde al edificio administrativo de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) ubicado en el radio céntrico de la ciudad de Córdoba. En el primer premio del concurso público (arquitectos Revol Luque, Díaz García, Hobbs Gavier, en 1966) el

[1] Asociados: arquitectos Eduardo Santoro, Leonardo Kopiloff y Alberto Gentile.

jurado valoró la implantación del edificio en la manzana triangular que generaba un doble acceso en planta baja. El acceso elevado desarrolla "una plaza sombreada de vidrio, en la que se circula por pasarelas, flotando sobre un mar de oficinas" (EPEC, 1972, p. 54). La articulación de planta libre y núcleo circulatorio vertical permitió flexibilidad de usos y un *hall* de triple altura. Los autores explicaban que "se deslindan las funciones por niveles, de abajo hacia arriba: nivel de oficinas, circulación de público y despacho de jefes. Entre estos niveles pasa la ciudad" (EPEC, 1972, p. 54). Externamente, se destaca en el paisaje urbano por su cerramiento homogéneo de vidrios y parasoles metálicos (véase la Figura 1).



Figura 1

Aterrazamientos del edificio EPEC

Fuente: Alarcia (s. f.).

Infraestructura productiva

Dos casos excepcionales para la época de participación de arquitectos en este tipo de obras lo constituyen el elevador terminal de granos en San Nicolás (1969) y la planta de Papel Prensa (1975) en San Pedro (ambas en la provincia de Buenos Aires). El primer caso, proyectado por los arquitectos Llauró y Urgell[2], refiere a una obra de gran envergadura cuya función es recibir los granos que llegan en camiones o ferrocarril y tipificarlos, secarlos y cargarlos nuevamente en barcos. La obra tiene un rol específico, pues todas sus partes (silos, edificio de manipuleo, puerto, galerías de transferencia, entre otros) cumplen una función estricta, lo que deja poco margen al diseño. Sin embargo, para los

[2] Proyecto: Constructores Argentinos Asociados (COARA), Howed International Limited, ingenieros consultores Fernández Long y Reggini. Coordinación: ingeniero O. A. Alemán y arquitectos Llauró y Urgell. Asociados: arquitectos M.R. Eiris, F. Aleman, Cattaneo y J. Aloys.

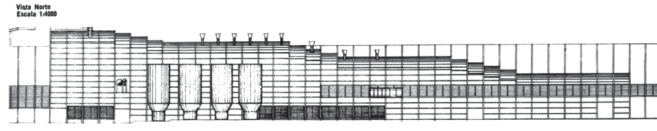
autores, un conjunto de este tipo tiene gran valor paisajístico dado que "sus volúmenes dominan sobre los edificios circundantes, se recortan contra el horizonte y su imagen cuenta como parte de una naturaleza, modificándola" (de la memoria descriptiva del proyecto que refieren los autores —como se cita en Elevador terminal de granos San Nicolás, 1973, p. 45). La forma tradicional del elevador de granos (secuencia de cilindros) fue muy admirada por los arquitectos modernos, sobre todo luego de que el hormigón armado (HA) permitiera aumentar las escalas y perfeccionar el sistema de acopio (Banham, 1989). Según los autores, el diseño fue de estricto funcionalismo y puede considerarse como una obra concebida en buena medida bajo los preceptos de la teoría de los sistemas (Müller et al., 2018).

El segundo caso, obra del estudio de arquitectura Manteola, Sánchez Gómez, Solsona Santos y Sallaberry, fue la primera y única obra de su tipo en el país. Papel Prensa S. A. es una empresa mixta (hasta el día de hoy) fundada en 1971 y dedicada exclusivamente a la producción de papel para diarios[3]. La tecnología que desarrolló Papel Prensa S. A. estuvo exclusivamente a cargo de profesionales argentinos y constituyó un verdadero avance científico. El estudio de arquitectura se encargó del diseño de cada parte del complejo: "la más grande y moderna planta productora de papel para diarios en Latinoamérica" (Complejo industrial de Papel Prensa S. A., 1974, p. 36). Para dar cuenta de la complejidad de la obra, además del conjunto fabril, talleres, oficinas, desembarco de troncos, playas de depósito y parquización, esta incluyó sectores de tratamiento de aguas y efluentes, sistema de combustibles y planta de aire comprimido, y una planta de transformación de energía comprada a diferentes proveedores[4]. Con todos sus elementos, puede considerarse dentro del concepto de *edificio-máquina*. No ya por su configuración externa y diferenciada del entorno, sino por la secuencia y complejidad de las partes que lo componen (véase la Figura 2).

Figura 2

Vista norte del área de fábrica de Papel Prensa S. A.

Fuente: Complejo industrial de Papel Prensa S. A. (1974, p. 35).



[3] Para profundizar sobre los avatares de su conformación en empresa mixta sugiero leer a Borrelli (2011).

[4] Entrevista al ingeniero mecánico Hugo Mariani, jefe de planta entre 1976 y 2012 (25 de febrero del 2020).

Centrales nucleares

Las centrales nucleares constituyen un hito de la construcción en Argentina (y en Latinoamérica), dado que hasta el momento no se había ejecutado nada igual en el subcontinente. En las obras no se encontró registro de participación de arquitectos, pero implicaron tal grado de innovación que sus imágenes aparecieron no solo en importantes publicaciones de ingeniería y construcción, sino también de arquitectura[5].

El primer ejemplo es la central nuclear Atucha I (por Kraftwerk Union, 1968) en Buenos Aires, primer reactor de uranio natural en Latinoamérica. Está emplazada en dos niveles sobre el río Paraná: el más bajo aloja los dispositivos de refrigeración y un muelle, y el más alto, los edificios principales (sala de mando, sala de máquinas, abastecimiento de agua, taller y almacén). El edificio del reactor "se halla envuelto por una capa de seguridad doble con aspiración en el espacio intermedio" (Central nuclear en Atucha, 1973, p. 14). El exterior es de hormigón y el interior de chapa importada de Alemania (véase la Figura 3). Estos edificios "responden a un nivel de tecnología, cuya implementación teórica era desconocida en nuestro país" (La central nuclear de Atucha, s. f., p. 17). En este sentido, la Comisión Nacional de Energía Atómica, que había llamado a licitación internacional para su construcción, exigió "que intervinieran técnicas y empresas argentinas para que, vinculadas a los grupos de especialistas de Siemens, realizaran las instalaciones en Argentina" (Shmidt & Grementieri, 2010, p. 156).



Figura 3

Vista aérea del conjunto de la central nuclear Atucha

Fuente: Shmidt y Grementieri (2010, p. 157).

[5] Entre tantas otras, es posible mencionar la revista *Summa* n.º 29 de 1970, la revista *Nuestra Arquitectura* n.º 481 de 1973, las revistas *Construcciones* n.º 222 (s. f.) y n.º 301-302 de 1983, o la publicación sobre la impronta alemana en Argentina de Shmidt y Grementieri (2010).

El segundo ejemplo es la central nuclear Atomic Energy of Canada Limited e Italipianti (Embalse, 1971), en Córdoba, pensada para abastecer a la provincia y, con su excedente, al Sistema Interconectado Nacional (SIN)[6]. El complejo se localiza al sur del embalse del río Tercero, con un lago artificial, y está conformado por los edificios de reactor, servicios, turbina, administración, casa de bombas, depósitos, canal de descargas, playa de maniobras y sala de comandos. Las obras se iniciaron en 1974 y la calandria, que contiene el combustible del reactor, se instaló en 1977. La obra fue considerada un paso decisivo en el autoabastecimiento energético y en la sustitución de combustibles fósiles. En el plan de 1974, estaba previsto que se realizara con un 50 % de inversión nacional (Presidencia de la Nación & Secretarías del Consejo Nacional de Desarrollo y del Consejo Nacional de Seguridad, 1974).

SALTO DE ESCALA: EN LAS OBRAS Y EN EL TERRITORIO

Reconociendo una ampliación en los campos de acción de los arquitectos, se debe sumar a este acontecimiento una variación de escala en la concepción de las obras que viene dada por requerimientos que la obra pública de esos años estaba acogiendo. Por un lado, la necesidad de aumentar la producción de energía, en línea con la premisa de autoabastecimiento energético, sobre todo para la industria en desarrollo. Por otro lado, también se necesitaba llegar a más lugares. Había regiones del territorio argentino que eran prácticamente inaccesibles para la economía nacional y esto significaba un llamado de atención a la tan promovida integración. Incluso, la propia región antártica fue parte del avance de la soberanía nacional. Por último, la conexión con los países vecinos debía contemplarse si la integración económica era un anhelo latinoamericano. Si bien mediaba una visión geopolítica que obstaculizaba el vínculo físico con Paraguay, Brasil y Uruguay por temor a facilitar futuros conflictos bélicos, con Brasil sobre todo (Soprano, 2018), la comunicación con dichos países hizo sus primeros pasos en estos años. En definitiva, era una demanda de ampliar el territorio nacional, de cubrir más distancias, de abastecer a mayor población, de sostener el traslado de bienes y personas para un proceso de industrialización que se visualizaba impostergable.

[6] El SIN incorporó líneas y estaciones transformadoras de 500 kW construidas por AyEE, HIDRONOR, SEGBA e iniciativa privada, para constituir enlaces de transporte de grandes bloques de energía entre centros de generación eléctrica (como Yaciretá, Chocón-Cerros Colorados o generación térmica de Tucumán) y la zona del Gran Buenos Aires (Gayo, 2009).

Represas y centrales hidroeléctricas

Como fue mencionado, este programa no era nuevo, sino que data de fines del siglo XIX (Williams, 2021). Pero en la primera mitad del siglo XX, este tipo de obras eran encaradas con múltiples fines, entre ellos el abastecimiento de agua para riego (Ballent, 2021), mientras que, hacia fines de la década de 1940, el propósito giró a la generación de energía (Williams, 2021). En el periodo de estudio, dicho objetivo se volvió prioritario en el contexto de abastecimiento de una industria en ciernes. En este sentido, se debe hacer notar el salto cuantitativo que atravesó la construcción de represas y centrales hidroeléctricas en el país a partir de la década de 1950. Como dato indicativo, la cantidad de unidades hidroeléctricas inauguradas entre 1911 y 1954 es de siete, mientras que la misma suma entre 1955 y 1976 asciende a diecinueve (solo contando las unidades inauguradas, es decir, que hay más en construcción durante dicho periodo)[7]. En 1954, la central más poderosa del país estaba ubicada en Mendoza (El Nihuil I, Ing. Juan Eugenio Maggi, 1947) y contaba con una potencia instalada de 72 MW. Hacia 1973, el proyecto del complejo binacional Yacyretá-Apipé (Corrientes, Argentina-Misiones, Paraguay) planteaba alcanzar una capacidad de 2746 MW, treinta y ocho veces más potente que la mendocina. Finalmente, Yacyretá fue inaugurada en la década de 1990, pero entre medio se construyeron e inauguraron el complejo Chocón-Cerros Colorados (Neuquén-Río Negro, 1968), con 1260 MW de potencia instalada, y la represa y central Salto Grande (Entre Ríos-Uruguay, 1973), con 845 MW, entre otros menores, pero igualmente de gran magnitud, los que dieron cuenta de la escalada energética que significaron estos complejos en aquellos años. Asimismo, el salto de escala también se vio reflejado en su implantación: mientras diques como el de río Tercero (1916-1936) alcanzaron una superficie de lago de 56 kilómetros cuadrados; Chocón-Cerros Colorados, un cuerpo de agua de 830 kilómetros cuadrados; y Salto Grande, 783 kilómetros cuadrados.

Como ejemplo, el sistema de producción de energía al que pertenecen el dique y la central hidroeléctrica El Nihuil III (Mendoza, 1967) comprende tres presas de embalse (El Nihuil I, Aisol y Tierras Blancas), sus correspondientes centrales hidroeléctricas (El Nihuil I, II y III) y una presa compensadora (Valle Grande). En total, son 47 kilómetros que salvan un desnivel de 437 metros entre la primera y

[7] Datos extraídos del sitio oficial argentina.gob.ar. (https://www.argentina.gob.ar/economia/energia/energia-electrica/hidroelectrica/centrales-hidroelectricas).

última presa. A su vez, 20 kilómetros de túneles comunican las presas con sus correspondientes máquinas turbogeneradoras que producen en total 190 MW (incluidos los 72 MW originales de Nihuil I). Esa energía se transporta hasta San Juan y Mendoza mediante líneas de transmisión que forman el Sistema de Interconexión de la zona Cuyo:

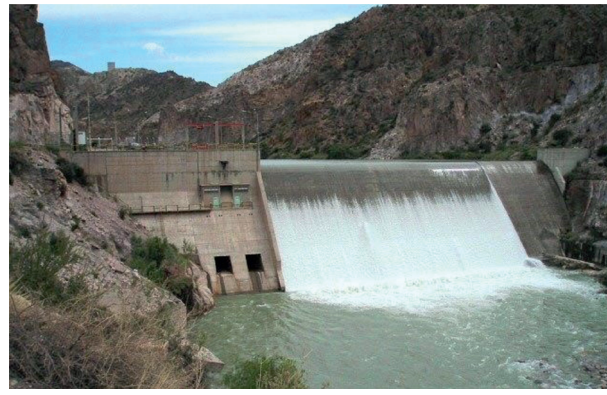
> El conjunto, que partió de la creación inicial de un embalse artificial, trascendió la mera condición de infraestructura de servicio para constituirse en un enclave turístico. Desde esa perspectiva merece una especial atención desde múltiples puntos de vista (arquitectónico, urbano, estético, técnico, estratégico) para el estudio de casos similares durante el periodo. (Müller et al., 2018)

Los autores adelantan aquí la dimensión dinamizadora de este tipo de infraestructuras. Es decir, que su implantación atrajo otros emprendimientos de diferente tipo y en conjunto modificaron la dinámica de esa región (véase la Figura 4).

Figura 4

Vertedero de El Nihuil III, presa Tierras Blancas

Fuente: Ministerio de Obras Públicas (s. f.).



La última represa proyectada en el periodo es Yacyretá-Apipé (Corrientes, Argentina-Misiones, Paraguay, en 1973) que se llevó adelante en conjunto con Paraguay y constituyó el aprovechamiento hidroeléctrico más ambicioso del país al día de hoy. Durante el gobierno de Illia, se confeccionó el informe técnico-financiero producido por la Comisión Técnica Mixta. En 1971 se elaboró el informe de factibilidad y en 1973, durante el gobierno de Perón, se firmó el tratado que dio origen a la entidad binacional Yacyretá (Bernal, 2014). En su momento, se proyectaba una capacidad instalada de 4050 MW que se incrementaría a 17000 GW en los centros de carga y que beneficiaría a las provincias de Chaco, Corrientes y Misiones, por un lado, y a todo el SIN por el otro (Presidencia de la Nación & Secretarías del Consejo Nacional de

Desarrollo y del Consejo Nacional de Seguridad, 1974). En este plan, la inversión extranjera se calculaba en un 44,77 %, mientras el resto se repartía entre Argentina y Paraguay. La obra, finalmente ejecutada, tiene una potencia instalada de 3200 MW e incluye presa, central, vertedero y exclusa.

Puentes y aeropuertos

En relación al *salto de escala territorial*, hay dos tipos de intervenciones. En primer lugar, los puentes "hacia afuera", localizados en la provincia de Entre Ríos y que comunican con Uruguay, sobre el río homónimo. El 23 de noviembre de 1960, los gobiernos de la República Argentina y de la República Oriental del Uruguay constituyeron la Comisión Técnica Mixta del Puente entre la Argentina y el Uruguay (COMPAU) para la realización de los estudios técnicos necesarios a fin de elaborar un proyecto de obra vial a través del río Uruguay y fijar su zona de emplazamiento. La obra vial internacional "General Artigas" (Colón, Argentina-Paysandú, Uruguay, en 1973) fue inaugurada el 10 de diciembre de 1975. Su longitud total es de 2350,44 metros, con un vano principal de 140 metros de luz entre apoyos y una altura libre de 34 metros referida al cero de Paysandú[8] (véase la Figura 5).



Figura 5

Viga de lanzamiento del puente General Artigas

Fuente: 1975-1976, archivo de revista *Construcciones* n.º 256-257.

Por su parte, el puente "Libertador General San Martín" (Fray Bentos, Argentina-Puerto Unzué, Uruguay, en 1972) fue inaugurado el 16 de septiembre de 1976. Él mismo se financió, en parte, a través de préstamos otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo, concedidos a ambos países con el compromiso de aportar cada parte los recursos complementarios. Dicho puente cuenta con una longitud total de 5366 metros y es el segundo puente más largo de América

[8] Comisión Administradora del Río Uruguay (2022)

Latina (luego del puente "General Rafael Urdaneta" en Venezuela con 8678 metros). Ambos cruces inauguraron la conexión con Uruguay y complementaron las posibilidades de comunicación del territorio mesopotámico que ya había iniciado el túnel subfluvial en 1969.

En segundo lugar, cobra importancia el Tratado Antártico puesto en vigencia en 1961 del cual participó el presidente Frondizi (1958-1962). En ese marco se instalaron dos bases científicas donde, si bien escapan a los sectores de estudio, ambas cuentan con pistas de aterrizaje (construcción que ha sido la piedra fundacional de cada intervención), las cuales se consideran dentro del sector transporte[9].

Por un lado, en el *nunatak*[10] Larsen, ubicado en el continente antártico, se habilitó el 15 de marzo de 1961 la entonces base conjunta "Teniente Matienzo" (64º 58' S, 60º 08' O), fruto de la acción combinada del Ejército y Aeronáutica. Esta base cuenta con alojamientos, depósito de material, edificio usina, plataforma de combustible y helipuerto[11]. Por otro lado, en 1969 se inauguró la primera pista de aterrizaje de tierra en el continente antártico (para vehículos con ruedas sin depender de esquíes), con 1200 metros de longitud, y así quedó inaugurada la base "Vicecomodoro Marambio". Su hangar fue creado en 1970 por el diseñador industrial argentino Mario Héctor Silvio Mariño. Dicha infraestructura fue en su momento la construcción en plástico más grande del mundo y que aún sigue en pie[12]. Además, y con mayor pertinencia al campo disciplinar, a inicios de la década de 1980, el Comando Antártico del Ejército argentino le encargó al reconocido arquitecto Amancio Williams el proyecto de una ciudad en la Antártida. El trabajo demandó algunos años de trabajo del profesional y de su equipo, pero, en suma, no se construyó (Müller, 2015).

Finalmente, un fenómeno de salto de escala en la dimensión urbana de las localidades argentinas son los aeropuertos que, en este periodo, muchos de ellos fueron trasladados a las afueras de las ciudades por causa del aumento del tráfico y, consecuentemente, de sus dimensiones físicas (Lipovich, 2016). Tal es el caso del aeropuerto de Tucumán

[9] La actividad aeroportuaria en todos los planes de desarrollo elaborados en el periodo de estudio se localiza dentro del sector económico de transporte, en el apartado transporte aéreo.

[10] Pico montañoso rodeado de hielo.

[11] Fuente: Base Matienzo (2022, 28 de septiembre). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Base_Matienzo

[12] Datos extraídos del sitio oficial de la Base Marambio: http://www.marambio.aq/index1.htm

"Teniente General Benjamín Matienzo" (1971), que fue trasladado a la localidad de Cevil Pozo, a nueve kilómetros de la capital tucumana (véase la Figura 6). Así como el aeropuerto "Dr. Horacio Guzmán" (Jujuy, 1961), que después de infructuosas gestiones para ser ampliado por las inadecuadas condiciones del terreno, se trasladó a la localidad de Pericó y se construyó allí una moderna aeroestación con todos los servicios necesarios[13]. Por último, la aeroestación de la ciudad de Resistencia (ingeniero Oscar Grimaux, arquitecto Delfor Augé y colaboradores, 1962) fue parte de un plan maestro que incluía un hotel de turismo. El programa requería sala de conferencias, espera, administración, banco y central telefónica (Central termoeléctrica Barranqueras, 1973) y el proyecto definitivo se organizó a partir de un extenso volumen de dos niveles que sutilmente se quiebra en el área central y se cubre con una sucesión de paraboloides de HA.



Figura 6

Torre de control del aeropuerto "Teniente Benjamín Matienzo"

Fuente: 1985, archivo de Revista *Summa* n.º 1-85.

[13] Véase en el diario *El Tribuno*: https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2019-9-19-1-2-0-historia-del-viejo-aeropuerto-dr-horacio-guzman

GESTIÓN DE LA OBRA PÚBLICA: LOS CONCURSOS Y LAS EMPRESAS PÚBLICAS

La modalidad de gestión de la obra pública que se había adoptado durante el gobierno peronista recibió duras críticas desde la órbita del gremio profesional en aquellos años. Según Cirvini, el cuestionamiento residía en "la tendencia de burocratización progresiva de la arquitectura pública, que ya en la década del 20 aparece como un destino inexorable" (2008, p. 7). Se criticaba también la supresión de los concursos, la oficialización de la arquitectura pública y la expansión de las oficinas estatales, dentro de los cuales se restaba peso al nombre del o la arquitecta proyectista y la obra era reconocida como producto de tal o cual repartición del Gobierno. Ejemplo de ello fue la serie de edificios para Correos y Telecomunicaciones (a partir de 1947, en numerosas localidades del país) a cargo de la Dirección de Arquitectura de Correos y Telecomunicaciones dependiente del Ministerio de Comunicaciones (Eliggi, 2013).

Por iniciativa propia o motivada a distinguirse de esas tendencias, la gestión estatal en el periodo de estudio involucró nuevas modalidades para la proyectación y ejecución de obras. Por esos años se reconoce la multiplicación de concursos públicos que abrió nuevas oportunidades al quehacer profesional (Liernur, 2001; Schere, 2008) al incorporar la participación de estudios privados en la obra pública, así como la adopción de estrategias para encarar obras en conjunto y la creación de empresas específicas (a modo de la mencionada Dirección de Arquitectura de Correos y Telecomunicaciones, pero ahora como parte del denominado *Estado empresario*) para llevar adelante obras con fines similares.

Concursos

Como expresa Liernur (2001), los concursos públicos se triplicaron este periodo. La selección por concurso posibilitó la emergencia de equipos constituidos por jóvenes arquitectos y la consolidación de nuevas líneas proyectuales (Müller & Parera, 2016). Gran cantidad de ejemplos de esta modalidad en el sector transporte refieren a estaciones de ómnibus en pequeñas y medianas localidades. Tal es el caso del proyecto para la terminal de Chascomús (Buenos Aires, 1964) del arquitecto Juan Manuel Borthagaray y colaboradores[14],

[14] Colaboradores: M. Castellú, C. Marré, C. Pasián, H. Scornik, M. Valerdi, R.A. Movia y L. Blinder.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

cuyo programa establecía, entre otros requerimientos, doce andenes y confitería para doscientas personas en un terreno angosto. El primer premio del concurso consistió en un partido lineal cuya cubierta de chapa autoportante techaba en voladizo el área de andenes (Schere, 2008) (véase la Figura 7). Al igual que Chascomús, Tandil es una localidad que sirve de conexión entre Capital Federal y los municipios de la costa, por lo que el programa arquitectónico de estación de ómnibus resultaba funcional al turismo. La terminal (arquitectos Antonini, Schon, Zemborain, Firpo, Gassó y colaboradores[15], en 1966) requería catorce andenes, boleterías, restaurante y confitería, playa de estacionamiento para treinta ómnibus y servicios mecánicos ligeros. La memoria de los autores explica que el edificio se abre a dos frentes y en dos niveles: uno para el público y otro para ómnibus. El jurado del concurso valoró la simpleza del proyecto, la implantación topográfica y la presencia del edificio en la ciudad por la vinculación de algunas funciones no exclusivas de la terminal (locales comerciales y restaurante sobre terrazas) y su adaptación a futuros cambios en la orientación de las calles (Schere, 2008). La estación fue construida, pero con modificaciones.



Figura 7

Perspectiva del terminal de Chascomús. Primer premio del concurso

Fuente: Schere (2008, p. 309).

Un último caso lo constituye la estación de ómnibus de Saladillo (1960) en la provincia de Buenos Aires. Fue inaugurada en 1971 como "estación centralizadora de ómnibus" (según placa recordatoria existente en el lugar) y su edificio tiene una estructura independiente de HA con cubierta casetonada, en los andenes las columnas son cilíndricas revestidas en venecitas azules y la losa casetonada es más alta. El partido amplio y la localización céntrica permitió que en el proceso de recuperación que se lleva a cabo actualmente se sumen funciones públicas externas al programa original[16] (véase la Figura 8).

[15] Colaboradores: G.A. Baiocchi, G. Poggio, G. Barbero, R. Schere, J. Moscato y C. López.

[16] Entrevista con la arquitecta Anabella Fasano, directora de Estudios y Proyectos de la Municipalidad de Saladillo (23 de junio del 2021).

Figura 8

Remodelación de la estación centralizadora de ómnibus de Saladillo

Fuente: 2020, archivo de Municipalidad de Saladillo, Dirección de Estudios y Proyectos.



Estudios privados

La modalidad de concursos posibilitó que oficinas privadas de arquitectura formaran parte de proyectos de arquitectura estatal. Un caso singular es la actuación de estudios reconocidos a nivel nacional en el interior del país. Tal es el caso del estudio Aslán y Escurra para la central térmica de Barranqueras (Chaco, 1962), localizada en la margen derecha del riacho Barranqueras y destinada a abastecer con 120 MW de energía eléctrica al interior chaqueño, Formosa y la capital correntina. El estudio de arquitectura subcontratado por la empresa constructora se encargó de la urbanización general y de las construcciones civiles y técnicas. El edificio principal de cinco mil metros cuadrados cuenta con sala de calderas, sala de turbogeneradores y talleres, entre otros edificios complementarios, construidos sobre una estructura de perfiles metálicos con cerramiento constituido por placas de hormigón alveolar que dan a la construcción características antitérmicas y acústicas (Central termoeléctrica Barranqueras, 1973).

Otro caso fue el concurso de anteproyectos en 1964 para una terminal en Resistencia que alojara veinte ómnibus y doscientas personas, cuyas superficies quedaban libradas a la decisión del proyectista (arquitectos Hitce, Soto y Rivarola[17]). En la memoria del proyecto se planteaba un partido unitario que contemple todas las funciones que proteja al usuario del clima (sol y lluvia) y que aproveche los

[17] Asociado: arquitecto Leonardo Aizenberg. Asesoramiento estructural: ingeniero J.M. Pedregal.

vientos. El edificio se organizaba en planta baja y entrepiso con locales comerciales, restaurante, confitería, biblioteca y zona administrativa. La estructura se constituía por pórticos de HA cada nueve metros y losetas premoldeadas. Estas últimas serían reemplazadas en el *hall* por "elementos de plástico translúcido" (Schere, 2008). El jurado destacó la organización funcional y la adecuada protección del público de factores atmosféricos. El proyecto no avanzó y, en 1967, los arquitectos debieron estudiar otra localización, pero, finalmente, el edificio no se construyó.

Estrategias estatales

En el marco de la industrialización, el Estado ejerció algunas estrategias para emprender grandes obras. Tal es el caso de la planta de fabricación de aluminio ALUAR (Chubut, 1971) y la central hidroeléctrica de Futaleufú (Chubut, 1970). En 1969, la Comisión Permanente para el Desarrollo de los Metales Livianos (COPEDESMEL, dependiente de la Fuerza Aérea Argentina), en colaboración con Agua y Energía Eléctrica, elaboraron un programa de desarrollo de la industria del aluminio con tres proyectos básicos: una central hidroeléctrica en Futaleufú para abastecer de energía eléctrica a la producción de aluminio y prescindir de la central El Chocón, un puerto de aguas profundas en Puerto Madryn y una planta elaboradora de aluminio primario en las cercanías del puerto (Rougier, 2011).

Por un lado, la planta fue proyectada para producir 140 000 toneladas anuales de aluminio primario, con posibilidad de estar entre las nueve mayores del mundo. El complejo fabril quedó conformado por dos grupos de edificios: los industriales (producción de aluminio y ánodos) y los complementarios (administración, vestuarios, comedores, laboratorios, portería, servicio médico y unidades sanitarias). Por otro lado, el diseño de la central de Futaleufú se realizó de acuerdo a las directivas emanadas por COPEDESMEL. La energía generada se transporta por todas las partes de la obra: presa, túnel de desvío, obra de toma (canal de aproximación y pozo de compuertas), conducto de aducción, puente acueducto y la casa de máquinas con cuatro turbinas. Las obras civiles completan el conjunto: red de caminos, puente y campamento permanente (Obras para producción de aluminio en nuestro país, 1973). Ambas construcciones tuvieron como premisa que la mayoría de inversores fueran de origen nacional. En estos términos, la planta figura como objetivo específico en el Plan Nacional

de Desarrollo y Seguridad (PNDS) 1971-1975 (1971), mientras que para la licitación de la central energética se aplicó por primera vez la Ley 18875 de "Compre Nacional" que favorecía a las industrias locales.

Dos ejemplos paradigmáticos se dieron en la resolución de cruces al río Paraná. Las tratativas para el túnel subfluvial Uranga-Sylvestre Begnis (Santa Fe-Entre Ríos, 1961) datan de 1936 Sin embargo, idas y vueltas de las diferentes propuestas y mandatarios hicieron que, el 15 de junio de 1960, los gobernadores de Entre Ríos y Santa Fe firmaran el tratado interprovincial que dispuso la construcción del túnel subfluvial para establecer que los gastos demandados por la construcción fueran atendidos en partes iguales por ambos gobiernos. Mediante el tratado se acordó la constitución de una comisión interprovincial que prepararía las bases para un llamado a licitación pública internacional y, luego, las dos legislaturas locales votarían las respectivas leyes para comenzar los trabajos. La decisión final de hacer un túnel y no un puente responde a la jurisdicción que les correspondía a las provincias, es decir, el lecho del río y no su superficie, lo que habilita a los gobiernos provinciales a gestionar la obra por fuera de la órbita nacional (Müller & Costa, 2017). Las empresas adjudicatarias fueron Hochtief (Alemania), Vianini (Italia) y SAILAV (Argentina). El proyecto de obras civiles, incluidas las cabeceras del túnel fue autoría del estudio MRA.

Una vez construido el túnel subfluvial, la Mesopotamia dejó de estar incomunicada con el territorio argentino; sin embargo, todavía faltaba concretar una de las conexiones más importantes: la de Buenos Aires, que hasta el momento era saldada con balsas manejadas por la empresa Flota Fluvial y el Ejército argentino (Ferrer & Rougier, 2010). El proyecto del complejo ferrovial Zárate-Brazo Largo (Buenos Aires-Entre Ríos, 1964) fue licitado en 1965 por la Dirección Nacional de Vialidad y ganado por la firma italiana Italconsult a cargo del ingeniero Ricardo Morandi. La adjudicación de las obras fue larga y tortuosa, dadas las diferencias entre las ofertas presentadas, primero, y los avatares políticos, después. Finalmente, con Aldo Ferrer al mando del Ministerio de Obras y Servicios Públicos, se modificaron los términos licitatorios en beneficio de las empresas locales, y la firma Chacofi S. A. resultó adjudicataria del primer tramo e hizo del complejo el primer ejemplo de lo que después sería la mencionada Ley de Compre Nacional impulsada por dicha administración (Ferrer & Rougier, 2010). El segundo tramo fue adjudicado a las empresas asociadas Techint-Albano, mientras que el tramo ferroviario y otros

trabajos complementarios fueron adjudicados a la empresa Christiani y Nielsen Cía. Argentina de Construcciones S. A. Para los autores, la obra resulta emblemática, porque incluyó las dos caras del Estado argentino en ese momento: el que estuvo atrapado largo tiempo en un embrollo administrativo y el que finalmente tuvo la capacidad de tomar decisiones transparentes y ejecutivas para concretar la obra (véase la Figura 9).



Figura 9

Pilar y tensores del puente ferrovial Zárate-Brazo Largo

Fuente: 2021, archivo de Nancy Domé.

Empresas estatales

Ya en la década de 1940, el Ministerio de Obras Públicas fue perdiendo injerencia en la obra pública por el aumento en la creación de secretarías que le quitaron reparticiones a su cargo (Ballent & Silvestri, 2004). Durante el gobierno de Frondizi, el organismo se transformó en Ministerio de Obras y Servicios Públicos (MOSP) y, finalmente, luego de la creación del CONADE, el MOSP empezó a vaciarse de contenido hasta su disolución en 1966 (González Bollo & Pereyra, 2020).

Una nueva etapa se inicia con la creación de empresas estatales para gestionar obras específicas, lo cual resultó un mecanismo sólido para concretar obras de largo aliento. La empresa de mayoría estatal Hidroeléctrica Norpatagónica (HidroNor) fue creada por el Gobierno Nacional en el año 1967 y vendía energía en bloque al SIN y a una porción menor a las provincias de La Pampa, Neuquén y Río Negro. El SIN posibilitó traer al principal centro de consumo (Buenos Aires y su zona industrial) la energía generada en el aprovechamiento hidroeléctrico de Hidronor S. A.[18] Las centrales que estaban bajo su administración fueron El Chocón, Planicie Banderita, Arroyito, Alicurá, Piedra del Águila y Pichi Picún Leufú. En 1993, cada una fue privatizada en diferentes instancias.

Por su parte, Hierro Patagónico Sierra Grande (HIPASAM) fue fundada en 1969 conjuntamente por la Dirección General de Fabricaciones Militares, el Banco de la Provincia de Río Negro y el Banco Nacional de Desarrollo. En 1972 inició la construcción de sus instalaciones y su primera producción se concretó en 1978[19]. El pueblo de Sierra Grande llegó a tener casi veinte mil habitantes que vivían de la actividad económica que generaban los más de mil quinientos obreros de HIPASAM, el cual, según Favaro y Iuorno (2008),

> se convirtió en sede del emplazamiento de la mina subterránea de hierro más grande de Sudamérica, dotada de una red de túneles y galerías de 414 metros de profundidad y 98 kilómetros de longitud que le permitían alcanzar una capacidad anual de producción de 3 500 000 toneladas de mineral crudo. (Como se cita en Valle, 2020, p. 7)

Entre sus objetivos se encontraba realizar la explotación minera en general, generar un núcleo urbano con el personal y compatibilizar el interés de la empresa con el regional y provincial, de manera que no interfiera con el interés nacional de este proyecto (Valle, 2020). El mineral fue explotado para SOMISA, hasta 1991, año de su privatización.

DINAMIZACIÓN TERRITORIAL: OBRAS QUE IMPACTAN

Para finalizar, el artículo considera aquellas construcciones que por su gran escala las gestiones y estrategias adoptadas, así como la

[18] Fuente: Ministerio de Economía de la Nación: http://mepriv.mecon.gov.ar/Hidronor/Res-Historica.htm

[19] Los datos se pueden ver en https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Yacimiento_de_hierro_de_Sierra_Grande

complejidad de sus programas, tuvieron repercusiones de diferente tipo en el entorno donde fueron implantadas. No solo por el servicio *per se* al cual estaban destinadas, sino porque fueron promotoras de procesos urbanos y territoriales simultáneos a ellas. La dinamización no es entendida solo en términos físicos, sino que además involucra la dimensión económica. Áreas de promoción prioritaria y polos de desarrollo definidos (Presidencia de la Nación & Secretarías del Consejo Nacional de Desarrollo y del Consejo Nacional de Seguridad, 1971) son, por dar un ejemplo de las políticas planteadas, las zonas del país donde se pretendió hacer foco con las grandes infraestructuras. Como indican Rofman y Romero (1997), las inversiones iniciales o de importancia significativa en un contexto espacial son el factor desencadenante del proceso acumulativo. Sin embargo, advierten que los encargados de tomar decisiones respecto de la asignación de recursos evalúan factores de localización existentes en cada subsistema regional, considerando los recursos naturales, la fuerza de trabajo disponible y los costos de vinculación con centros consumidores. Es decir, que existe una conjunción de factores que no refieren solamente a las intervenciones en sí mismas, sino a condiciones naturales, sociales y económicas que se articulan para alentar el desarrollo en un lugar determinado.

La dinamización territorial fue registrada a través de intervenciones o procesos, paralelos o posteriores, a las obras en estudio. Entre ellos se reconocieron transformaciones en las dinámicas urbanas e interurbanas, modificaciones de las características topográficas y otras obras vinculadas. Esta dimensión se midió en función de la existencia (y cantidad) de dichos fenómenos que no forman parte del corpus de estudio inicial (porque se salen del recorte explicado más arriba), pero se los presenta, porque operan como resultado del aspecto dinamizador de las obras registradas.

Obras asociadas (vivienda)

En primer lugar, hay intervenciones que tuvieron obras directamente asociadas a ellas y que hacen del conjunto un dinamizador de la región donde se implantaron. Tal es el caso del complejo Chocón-Cerros Colorados y su villa permanente El Chocón (arquitectos Llauró y Urgell, y Antonini, Schön, Zemborain y Firpo, en 1968). La villa tuvo un programa que exigía proveer alojamiento a cerca de doscientas familias en viviendas de dos y tres dormitorios, cuya construcción se

realizaría en dos etapas (Parera, 2019). El asentamiento fue ubicado sobre una meseta natural frente al futuro embalse y el esquema general organiza las actividades en sectores lineales identificables que pueden crecer en sus extremos sin afectar al resto. El proyecto también contempló un centro cívico, un club deportivo, un salón de usos múltiples y una escuela, así como una iglesia y un paseo con locales comerciales. Hoy, la villa constituye una localidad con identidad propia en el departamento de Confluencia (a pocos kilómetros de la ciudad de Neuquén) que aloja al museo Municipal Paleontológico, Arqueológico e Histórico "Ernesto Bachmann", el cual está en constante comunicación con la capital de la provincia más allá de la actividad de la central (véase la Figura 10).

Figura 10

Viviendas de Villa El Chocón

Fuente: 2019, archivo Camila Costa.



Por su parte, el programa de la industria del aluminio mencionado anteriormente se complementó con la construcción de viviendas para obreros en diferentes etapas. En este sentido, se realizaron viviendas individuales en el centro de Puerto Madryn, un conjunto de doce viviendas para directivos cerca del centro y distintos grupos de viviendas para empleados jerárquicos de la planta. De todos ellos, el barrio más grande (conjunto Roca) comprendía 468 viviendas económicas para los técnicos y operarios, y contaba con un centro administrativo, un comercial y una escuela primaria (arquitectos MPSSGSV y asociados[20], en 1974). El conjunto se localizó en un terreno de veinte hectáreas y se desarrolla de forma lineal a partir de un bloque-unidad de cuarenta viviendas que incluye en su interior una calle peatonal y se comporta como una pantalla que protege de los vientos y se abre al paisaje (Conjunto de viviendas en Puerto Madryn, 1974).

[20] MSGSS, Petchersky, Viñoly con Tarsitano y Sallaberry como asociados.

Como sostiene Williams (2014), para los casos patagónicos, al principio, las previsiones habitacionales se limitaron a resolver la vivienda de obreros que dejaron sin solución el déficit habitacional del resto de la población. Pero luego de la puesta en funcionamiento de los emprendimientos, otros planes provinciales y nacionales fueron subsanando la demanda.

El último ejemplo es el conjunto habitacional de Villa Transitoria, Villa Permanente, B.º 28 de viviendas para directivos y residencias jerárquicas en la ciudad de Ituzaingó, Corrientes (arquitectos Llauró, Urgell, Moscato y Schere, en 1975) que se construyó a partir de la obra hidroeléctrica Yacyretá-Apipé y, según el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Libertad Nacional (PTN) 1974-1977, relocalizaría a 16 000 personas durante y después de la construcción. Algunas premisas de este proyecto fueron la integración física con el pueblo de Ituzaingó para posibilitar así la subsistencia como un barrio más de la localidad, la localización de los edificios públicos sobre el borde costero, la construcción racionalizada y la búsqueda de confort climático (Bertuzzi, 2020). El patrón de organización fue la continuidad del damero existente, pero la localización de los equipamientos ribereños, así como las plazas, fueron modificados. Según la autora, las viviendas se mantienen en buen estado y responden adecuadamente al clima; sin embargo, las resoluciones urbanas (bulevares y consolidación de la costa) no se lograron cabalmente, en parte, por las modificaciones del proyecto original (Bertuzzi, 2020). Para Yacyretá, el PTN 1974-1977 remarcaba la inclusión de una ruta a lo largo de la presa que integraría las redes viales argentina y paraguaya para constituir una malla vial con los puentes de Clorinda y Asunción. Dicha ruta, hoy, es un paso internacional, pero el mismo no tuvo perspectivas de habilitación hasta el año 2019. Incluso, actualmente, en el portal oficial figura como un paso de frontera cerrado[21], por lo que la supuesta integración territorial se encontraría demorada.

Generadores de nuevas dinámicas urbanas

En segundo lugar, hay intervenciones que dinamizaron la región donde fueron implantadas por el solo hecho de localizarse allí, es decir, que no tuvieron obras directamente vinculadas, sino que su uso desarrolló un área determinada. Un ejemplo de este caso son los

[21] Véase en https://www.argentina.gob.ar/seguridad/pasosinternacionales

cruces de los ríos Paraná y Uruguay. En el caso del puente "General Manuel Belgrano", que une las ciudades capitales de Corrientes y Resistencia, su infraestructura posibilitó la existencia y desarrollo de la actual área metropolitana que involucra ambos núcleos urbanos (Costa, 2018). Sobre el río Uruguay, los mencionados puentes, "Libertador General San Martín" y "General Artigas", constituyen las primeras conexiones territoriales con Uruguay que complementan la ya existente comunicación con Brasil[22].

En el caso de Papel Prensa S. A., con la radicación de la planta productora en la localidad de San Pedro, se contribuyó, por un lado, al progreso[23] de una zona eminentemente forestal como es el delta del río Paraná. La elección de dicha región para desarrollar el emprendimiento papelero se debía a la abundancia de salicáceas (sauces y álamos) que son maderas duras, difíciles para separar las fibras. En la producción de este tipo de papel se decidió forestar evitando la utilización de montes nativos y dicha localización abastece más del 85 % de las maderas que demanda la planta industrial. Por el otro lado, la propia localidad de San Pedro se vio modificada por la afluencia de personal afectado a la planta. Si bien la sociedad anónima cuenta con parcelas en el casco urbano de San Pedro, no hubo emprendimientos residenciales directamente vinculados a este proyecto, y la pequeña ciudad se encontró, de pronto, colmada en su demanda de vivienda. A los nuevos empleados se les dificultaba conseguir un lugar para residir[24].

Dinamizadores integrales

Por último, hay obras que conjugan las dos características anteriores al promover obras complementarias y modificar la región donde están implantadas. Tal es el caso del túnel subfluvial que localizó del lado entrerriano un centro de autoturismo (arquitecto Arturo Sáez) que albergaba hotel, restaurante, salón de fiestas, áreas recreativas con hoyos de golf e, incluso, llegó a tener estación de servicio propia, hoy demolida (Müller & Costa, 2017). A su vez, modificó el paisaje urbano

[22] Casi 50 000 vehículos atravesaron en ambos sentidos dichos puentes en el mes de diciembre del 2021. Información provista por la CARU, citada por Mirador Entre Ríos en https://www.miradorprovincial.com/?m=interior&id_um=336788-mas-de-35-mil-autos-pasaron-por-los-puentes-artigas-y-san-martin-informe

[23] La definición de la noción de *progreso* no entraba en debate en esos años.

[24] Entrevista con el ingeniero mecánico Hugo Mariani, ex jefe de planta entre 1976 y 2012 (25 de febrero del 2020).

en el ingreso a la ciudad de Paraná y consolidó la avenida Antonio Crespo con locales comerciales destinados a productos regionales. Más acá en el tiempo, es innegable el rol que cumplió esta infraestructura en la consolidación del área metropolitana Santa Fe-Paraná, lo que posibilitó la movilidad de bienes y personas (véase la Figura 11).

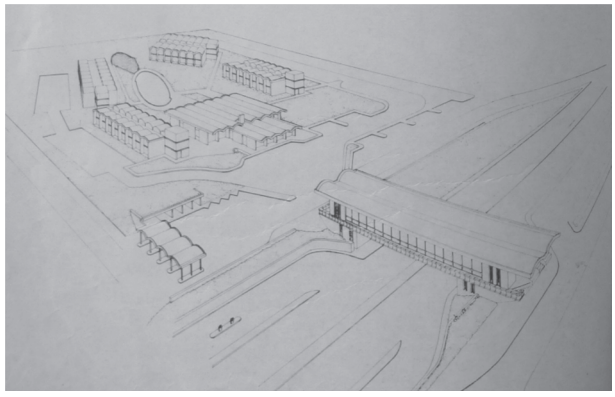


Figura 11

Perspectiva aérea del túnel subfluvial. Centro de autoturismo

Fuente: Centro de autoturismo Paraná (1972, p. 58).

El último ejemplo combina todo lo demás, pero en una modalidad más extrema, pues modifica el territorio en múltiples dimensiones (barrial, urbana, provincial, nacional). Es el caso del complejo hidroeléctrico Salto Grande (Entre Ríos-Uruguay, 1973) que reviste el mayor interés en lo que concierne al estudio del impacto territorial de grandes obras eléctricas (Silvestri, 2004a). En 1946, durante el gobierno de Juan Domingo Perón, se firmó el convenio argentino-uruguayo. Pero recién en 1960 la Comisión Técnica Mixta de Salto Grande adjudicó la preparación del proyecto y el estudio de factibilidad a un consorcio internacional, terminado en 1971 durante el gobierno militar de Alejandro Agustín Lanusse. El complejo hidroeléctrico se construyó en el curso medio del río Uruguay, se aprovechó un desnivel natural llamado Salto Grande. Es una presa mixta (de hormigón y tierra) y en su parte superior (coronación) se encuentra el puente internacional ferrovial Salto Grande que une las ciudades de Salto (Salto, Uruguay) y Concordia (Entre Ríos, Argentina). Para la reestructuración del paisaje se convocó al estudio de arquitectura MRA, cuyo objetivo fue mantener la unidad de la intervención a través de un lenguaje formal calificado, "integrando las necesidades técnicas funcionales al diseño arquitectónico" (Silvestri, 2004a, p. 31). El estudio se encargó del modelado exterior del complejo artefacto tecnológico proyectando playas de acceso, edificios administrativos y de mantenimiento, locales de aduana, entre otros, y planificando accesos a la presa y al puente internacional.

La ciudad de Federación que, en ese entonces, contaba con seis mil habitantes fue inundada por el lago de la represa y fue necesario reconstruirla en otro sitio. La coordinación del proyecto estuvo a cargo del arquitecto Carlos Viarenghi, sobre esquemas preliminares del arquitecto Oscar Soler a los que se sumaron otros profesionales coordinando diferentes partes del programa como diseño urbano, viviendas y edificios públicos[25].

Los prototipos de viviendas se dividen en planta baja y dúplex, ubicados en manzanas rectangulares ("Diseño urbano"). Si bien el proyecto final llegó a licitarse antes del golpe de Estado de 1976, la ejecución final tuvo modificaciones, entre ellas la eliminación de los dúplex y la disminución en la calidad de los materiales (Bertuzzi, 2020) (véase la Figura 12).

Figura 12

Maqueta de la ciudad de Nueva Federación

Fuente: Federación. Proceso, programa, diseño (1976, p. 66).



A MODO DE CIERRE

Los casos seleccionados sirvieron para ejemplificar aspectos característicos de la obra estatal, tales como los nuevos programas

[25] Arquitectos: Ana Lía Santoro y Estela Iglesias (vivienda), Marco Pasinato (equipamiento comunitario), Walter Grand (director de proyecto), Pedro Fenés (asesor de proyecto) y Adrián Caballero (documentación urbana), entre otros (Federación. Proceso, programa, diseño, 1976).

que surgieron por esos años, algunos de ellos no fueron del todo innovadores, pero sí como un nuevo campo de acción para los arquitectos y las arquitectas; las grandes escalas que alcanzaron algunas obras de este periodo y que cambiaron la perspectiva territorial en relación a la acción del Estado; y, en este sentido, los nuevos modos de gestión de la obra pública que incorporaron estudios privados y modalidades de concursos públicos, entre otros.

Por todo ello, el escenario disciplinar hizo frente a repercusiones diversas. Por un lado, la actuación de arquitectos en un campo renovado como son las infraestructuras productivas, energéticas y de transporte. Por otro lado, programas novedosos como el nuclear y escalas magnificadas como las de las grandes represas hidroeléctricas de este periodo, hicieron que sus morfologías y resoluciones tecnológicas no pasaran desapercibidas en las publicaciones especializadas de la época. Estos fenómenos fueron acompañados por una voluntad del Estado en hacer partícipes a los arquitectos a través de la contratación directa de firmas o mediante el mecanismo de concurso público. A su vez, la estrategia territorial que menciona Liernur se evidencia en la creación de empresas específicas para la ejecución de ciertas obras y la agrupación combinada de proyectos para impulsar una región determinada.

En una lectura territorial del impacto de los emprendimientos, puede notarse que los procesos dinamizadores fueron de diverso tipo. Para echar luz sobre ellos resulta interesante lo que indican Rofman y Romero (1997, p. 46): "Hay una estructura espacial de inversiones a la cual le sigue necesariamente la fuerza de trabajo que demanda y con ella la población". Es decir, que hay una secuencia de factores que se encadenan y se influyen mutuamente. Tanto la villa El Chocón como el barrio ALUAR y las repercusiones en localidades como San Pedro, Ituzaingó y Nueva Federación son el resultado de una fuerte concentración técnica (no solo económica) traducida en concentración espacial. Es decir que hubo un flujo de profesionales, técnicos y obreros que cumplieron funciones en las distintas obras y que, además, se asentaron en las localidades. Los ejemplos muestran que la escala de cada emprendimiento posibilitó distintos grados de dinamización de la región, dado que la fuerza de trabajo requirió asentamientos y, con ellas, aparecieron sus familias, lo que logró la persistencia hasta el día de hoy de los barrios de viviendas creados. Para el caso de los cruces viales y ferroviales, la dinamización se explica por la implantación de las infraestructuras y los cambios que

generaron en su entorno inmediato, así como las modificaciones que supusieron en la dinámica de la población que hace uso de ellas.

En la perspectiva de las políticas desarrollistas (participación del Estado, promoción de la industria y autoabastecimiento energético) podría decirse que las intervenciones analizadas en este artículo alcanzaron sus objetivos, dado que hasta el día de hoy todas las obras siguen en funcionamiento y repercuten en la economía nacional (abasteciendo energía, produciendo materias primas y posibilitando el transporte de bienes y personas en regiones previamente incomunicadas). Sin embargo, dichas obras se localizan (y abastecen) mayormente en la provincia de Buenos Aires, el Comahue y la Mesopotamia, lo que plantea la interrogante de qué sucedió en las otras regiones. Lejos de ser este un estudio conclusivo, los ejemplos presentados exponen un desarrollo poco equitativo de las regiones argentinas, en términos de grandes obras, y su lectura en conjunto opera como una muestra de lo inacabados que resultaron los anhelos de integración y desarrollo que la planificación se había autoimpuesto por aquellos años.

REFERENCIAS

Alarcia, J. (s. f.). *Arquitectura argentina. Edificio EPEC*. Pinterest. https://ar.pinterest.com/pin/564779609515981436/

Ballent, A. (2021). Del desierto al vergel. Los diques de la Dirección General de Irrigación del MOP (Argentina, 1900-1930). En D. Zunino Singh, V. Gruschetsky & M. Piglia (Eds.), *Pensar las infraestructuras en Latinoamérica* (pp. 167-186). Teseopress.

Ballent, A., & Silvestri, G. (2004). Ministerio de Obras Públicas. En J. F. Liernur & F. Aliata (Eds.), *Diccionario de arquitectura en Argentina* (t. 4, pp. 136-139). Clarín.

Banham, R. (1989). *Atlántida de hormigón*. Nerea.

Belini, C., & Rougier, M. (2008). *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis.* Ediciones Manantial.

Bernal, F. (2014). *Yacyretá: historia de una obra estratégica para el desarrollo nacional.* Observatorio de la Energía, Tecnología e Infraestructura para el Desarrollo, Área de Energía.

Bertuzzi, M. L. (2020). Infraestructuras, territorio y paisaje. Formulaciones urbanas. La ciudad de Nueva Federación (1975) y la Villa Permanente de Yacyretá (1975-1976) [Manuscrito inédito]. En *XVI Jornadas de Actualización en Investigación: "Historia, Arquitectura y Ciudad"*. Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Instituto de Teoría e Historia Urbano-Arquitectónica.

Borrelli, M. (2011). Una "batalla ganada": Clarín y la compra de Papel Prensa (1976-1978). En J. Saborido & M. Borrelli (Eds.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)* (pp. 19-53). Eudeba.

Central nuclear en Atucha. (1973). *Nuestra Arquitectura,* (481), 14-26.

Central termoeléctrica Barranqueras. (1973). *DANA. Documentos de Arquitectura Nacional*, (1), 26.

Centro de autoturismo Paraná. (1972). *Nuestra Arquitectura*, *43*(479), 58.

Cirvini, S. (2008). Peronismo y Sociedad Central de Arquitectos entre 1945 y 1955. Una relación comprometida entre el conflicto y la negociación. En *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la primera década.* Universidad Nacional de Mar del Plata.

Complejo industrial de Papel Prensa S. A. (1974). *Nuestra Arquitectura,* (490), 33-36.

Conjunto de viviendas en Puerto Madryn. (1974). *Summa,* (72), 65-68.

Costa, C. (2018). Estado, tecnología y sociedad en las infraestructuras que atraviesan el río Paraná (Argentina) en la segunda mitad del siglo xx. *Registros, 14*(1), 141-157.

Costa, C. (2020). Estado, arquitectura y territorio. Obras para energía, industria y conexiones territoriales. En *Arquitecturas de Estado. Empresas, obras e infraestructuras (1955–1975): casos y debates en Sudamérica* (pp. 165-181). Ediciones UNL. https://hdl.handle.net/11185/5623

Costa, C. (2022). Estado, industrialización y arquitectura en el territorio argentino: desequilibrios entre planificación y ejecución de obras estatales (1960-1975). En *XVIII Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Elevador terminal de granos San Nicolás. (1973). *Nuestra Arquitectura*, (484), 45-47.

Eliggi, C. (2013). La Dirección de Arquitectura de Correos y Telecomunicaciones en las revistas del organismo. En A. Collado (Ed.), *Arquitectura moderna y estado en Argentina: edificios para Correos y Telecomunicaciones 1947-1955* (pp. 29-54). Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

Empresa Provincial de Energía de Córdoba. (1972). *Summa,* (56-57), 54.

Federación. Proceso, programa, diseño. (1976). *Summa,* (106).

Ferrer, A., & Rougier, M. (2010). *La historia de Zárate-Brazo Largo. Las dos caras del Estado argentino.* Fondo de Cultura Económica.

Frondizi, A. (1978). *Mensajes presidenciales, 1958-1962* (t. 1). Fundación Centro de Estudios Nacionales. http://www.fundacionfrondizi.org.ar/wp-content/uploads/2018/12/FRONDIZI-tomo-1.pdf

Gayo, R. J. (2009). Sistema Interconectado Nacional (SIN) en 500 kW. *Revista Petrotecnia*, 76-82.

González Bollo, H., & Pereyra, D. E. (2020). *Agencias y funcionarios de la Argentina peronista (1944-1955)*. Universidad Nacional de Quilmes, Editorial.

Jáuregui, A. (2013). La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A . Segreti"*, *13*(13), 243-266.

Jáuregui, A. (2014). La planificación en la Argentina del desarrollo (1955-1973). *Temas de Historia Argentina y Americana*, (22), 135-153. https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7075

Jáuregui, A. (2015). El CONADE: organización y resultados (1961-1971). *Anuario IEHS,* (29-30), 141-158.

Katz, J., & Kosacoff, B. (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina; Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

La central nuclear de Atucha. (s. f.). *Construcciones,* (222), 17-33.

Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo xx. La construcción de la modernidad.* Fondo Nacional de las Artes.

Liernur, J. F. (2015). Architectures for progress: Latin America, 1955-1980. En B. Bergdoll, J. Liernur, C. E. Comas & P. del Real (Eds.), *Latin America in construction: architecture 1955-1980* (pp. 68-89). Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Lipovich, G. A. (2016). Origen, características y funcionamiento del Sistema Nacional de Aeropuertos de la Argentina. *Revista Transporte y Territorio*, (15), 124-145.

Ministerio de Obras Públicas. (s. f.). *Registro de presas fiscalizadas*. *Tierras Blancas*. https://www.argentina.gob.ar/orsep/registro-de-presas-fiscalizadas/regional-cuyo-centro/tierras-blancas

Müller, L. (2015). Between heaven and ice. Amancio Williams: two projects for opposite environmental conditions. En J. Medina Warmburg & C. Shmidt (Eds.), *The construction of climate in modern architectural culture, 1920-1980* (pp. 172-185). Lampreave.

Müller, L., & Costa, C. (2017). Vencer al río. Técnica, política e integración territorial en el caso del túnel subfluvial Hernandarias. En *Actas de XVI Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia.* Universidad Nacional de Mar del Plata.

Müller, L., & Parera, C. (2016). Arquitectura de sistemas y programas sociales en la Argentina desarrollista: del optimismo a lo posible. *Arquitecturas del Sur, 34*(49), 32-41.

Müller, L., Shmidt, C., & Parera, C. (2018). *Arquitectura, tecnología y proyecto: obras públicas e infraestructura urbana y territorial en Argentina: 1955-1971.* Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. https://www.fadu.unl.edu.ar/pictarquitectura2013/

Obras para producción de aluminio en nuestro país. (1973). *Nuestra Arquitectura*, (481), 46-51.

Parera, C. (2019). Un "corazón" en el desierto. Indagaciones en torno a la propuesta urbana de la villa el Chocón en la Patagonia argentina (1968-1972). *Anales de Investigación en Arquitectura, 9*(1), 25-44.

Plotquin, S. (2013). Sistema brutal: la sede de SOMISA en Buenos Aires (1966-1972). *2das Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad* (pp. 118-131). Universidad Torcuato Di Tella.

Presidencia de la Nación & Secretarías del Consejo Nacional de Desarrollo y del Consejo Nacional de Seguridad. (1971). *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975.*

Presidencia de la Nación & Secretarías del Consejo Nacional de Desarrollo y del Consejo Nacional de Seguridad. (1974). *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Libertad Nacional 1974-1977.*

Rofman, A. B., & Romero, L. A. (1997). *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina* (2.ª ed.). Amorrortu.

Rougier, M. (2011). *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina. El caso ALUAR.* Universidad Nacional de Quilmes, Editorial.

Schere, R. (2008). *Concursos 1825-2006.* SCA.

Shmidt, C., & Grementieri, F. (2010). *Alemania y Argentina. La cultura moderna de la construcción.* Ediciones Lariviére.

Silvestri, G. (2004a). Electricidad/electrificación. En J. F. Liernur & F. Aliata (Eds.), *Diccionario de arquitectura en Argentina* (t. 3, pp. 27-31). Clarín.

Silvestri, G. (2004b). Industrial (arquitectura). En J. F. Liernur & F. Aliata (Eds.), *Diccionario de arquitectura en Argentina* (t. 4, pp. 15-22). Clarín.

Soprano, G. (2018). El Ejército argentino y la guerra convencional en la segunda mitad del siglo XX. Reflexiones a partir de la experiencia de la artillería de la guerra de Malvinas. *Contenciosa, 6*(8). https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i8.8595

Vaca, J., & Cao, H. (2004). La división regional del trabajo en la Argentina: nuevos elementos y tradicionales desequilibrios. *Realidad Económica,* (202), 65-85.

Valle, M. Y. (2020). *HIPASAM, 1970-2020, síntesis proyecto Sierra Grande*. Centro de Documentación del Agua; Museo Tecnológico del Agua y el Suelo; Departamento Provincial de Aguas. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/110862

Waisman, M. (1974). Mario Roberto Álvarez o el arte de ser simple en un mundo complicado. *Summa*, (80-81), 36-42.

Williams, F. (2014). Urbanización y paisaje en la Patagonia argentina: interrogantes sobre los grandes emprendimientos energéticos y sus "villas permanentes". *Registros, 10*(11), 57-71. https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/53

Williams, F. (2021). El ocaso de la represa hidroeléctrica: infraestructura, ambiente y paisaje en la agenda problemática del siglo XXI. En D. Zunino Singh, V. Gruschetsky & M. Piglia (Eds.), *Pensar las infraestructuras en Latinoamérica* (pp. 187-204). Teseopress.

UNA APUESTA AL FUTURO. EL EDIFICIO PARA EL CASINO NACIONAL EN NECOCHEA, ARGENTINA (1961-1973)

A BET ON THE FUTURE. THE BUILDING FOR THE NATIONAL CASINO IN NECOCHEA, ARGENTINA (1961-1973)

MARIANA FIORITO
Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato Di Tella, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
0000-0002-1302-5659

CLAUDIA SHMIDT
Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato Di Tella, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
0000-0001-6768-9154

Recibido: 5 de septiembre del 2022
Aprobado: 3 de marzo del 2023
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.6018

En el marco de un plan de incentivos para el sector agrario en la provincia de Buenos Aires, la ciudad balnearia de Necochea, junto al contiguo puerto de Quequén, tuvo una notoriedad significativa durante el periodo "desarrollista" en la Argentina. Con la asunción presidencial de Arturo Frondizi (1958), se activó una serie de políticas superpuestas para la promoción de sectores productivos estratégicos. Entre obras de infraestructura vial y energética, la ciudad atrajo la atención del Gobierno nacional para la construcción de un gran casino con programas de usos turísticos. A partir de la consulta de materiales de archivo y publicaciones periódicas, este artículo, en clave histórica, presenta un análisis crítico que permite reconocer, por su implantación urbana, la sofisticación tecnológica y su carga simbólica de tinte "espacialista", una apuesta a un futuro de modernidad cuya permanencia, entre democracias débiles y dictaduras fuertes, dejará la huella de una aspiración trunca.

arquitectura de estado, casino, estructuras metálicas, historia de la arquitectura moderna, hormigón armado, innovaciones tecnológicas

As part of an incentive plan for agricultural development in the province of Buenos Aires, the coastal resort city of Necochea, adjacent to the port of Quequén, gained significant notoriety during the "developmental" period in Argentina. During Arturo Frondizi's presidency since 1958, a series of overlapping policies were set in motion to promote strategic productive sectors. Amid road and energy infrastructure projects, the city drew the attention of the national government for the construction of a large casino with tourism-oriented programs. Through the examination of archival materials and periodical publications, this article provides, from a historical perspective, a critical analysis that allows us to recognize, based on its urban implementation, technological sophistication, and its "spatialist" symbolic undertones, an investment in a future of modernity. However, in a period of alternating weak democracies and strong dictatorships, this aspiration left an enduring mark as an unfulfilled aspiration.

state architecture, casino, metallic structures, history of modern architecture, reinforced concrete, technological innovations

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

En el marco de un plan de incentivos para el sector agrario en la provincia de Buenos Aires, la ciudad balnearia de Necochea junto al contiguo puerto de Quequén tuvo, durante el periodo "desarrollista" en la Argentina, una notoriedad significativa[1]. Con la asunción presidencial de Arturo Frondizi (1 de mayo de 1958) se activó una serie de políticas superpuestas para la promoción de sectores productivos estratégicos. Entre obras de infraestructura vial y energética, la ciudad atrajo la atención del Gobierno nacional para la construcción de un gran casino con programas de usos turísticos. A partir de la consulta de materiales de archivo[2], publicaciones periódicas y prensa local, este texto, en clave histórica, explora las circunstancias del proyecto, la sofisticación de sus resoluciones tecnológicas y el alcance de su carga simbólica de tinte "espacialista". Se presenta un análisis crítico que permite reconocer, por su implantación urbana y el carácter expresivo, una apuesta a un futuro de modernidad cuya permanencia, entre democracias débiles y dictaduras fuertes, dejará la huella de una aspiración trunca.

En correspondencia con políticas impulsadas desde la Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), la Alianza para el Progreso y otras entidades, para acelerar procesos de desarrollo social, económico y productivo, ciertas obras de arquitectura, infraestructura y planificación, promovidas desde distintos niveles de oficinas técnicas estatales, se constituyeron en piezas clave para una buscada modernización (Müller et al., 2018a, 2018b; Müller & Shmidt, 2020). Este artículo hace foco en un programa arquitectónico específico pensado para promover el turismo en una ciudad balnearia intermedia. Interesa aquí encarar el estudio del Casino en Necochea, dentro de la producción del Ministerio de Obras y Servicios Públicos (MOSP), para entender las lógicas de proyecto dentro de un contexto político con complejos avatares y en relación a otras arquitecturas que se estaban ejecutando en otros sitios del país.

En los últimos años, el estudio de las arquitecturas de estado en Argentina ha adquirido un espacio propio con trabajos que abordan,

[1] Este trabajo se encuentra en el marco del CAI+D 2020: "Arquitectura e infraestructura de Estado en Argentina, apuntes para una historia de la construcción (1962-2006)". Universidad Nacional del Litoral. Dirigido por el Dr. Arq. Luis Müller.

[2] El archivo de planos del Casino se encuentra en el Centro de Documentación e Investigación en Arquitectura Pública (en adelante, CeDIAP): "Lotería Nacional y Casinos en Necochea. Obra ID: 3808" y "Casino Nacional dependiente de la Lotería de Beneficencia y Casinos en Necochea. Obra ID: 3891".

entre otros temas, programas específicos —escuelas, hospitales— (Cattaneo, 2011; Fiorito, 2016; Müller, 2015); oficinas estatales determinadas —Ministerio de Obras Públicas, Dirección Nacional de Arquitectura Escolar, Consejo Nacional de Educación— (Ballent, 2005; Grementieri & Shmidt, 2010) en un periodo que va desde la Organización Nacional, en 1880, hasta la actualidad. En esta misma dirección, las investigaciones relacionadas con el turismo y las reformas urbanas están generalmente orientadas al estudio del impacto de los medios de transporte modernos —redes ferroviarias, autopistas, aeropuertos— (Liernur, 2001; Parera, 2019, 2020, 2021; Piglia, 2014; Raffa & Bianchi Palomares, 2022; Zunino Singh et al., 2021). Los trabajos más recientes abordan las arquitecturas del periodo "desarrollista" —así denominado especialmente para los países del tercer mundo y, en particular, de América Latina— que ponen en el centro el protagonismo del Estado (Bergdoll et al., 2015; Carranza & Lara, 2014).

En este caso, el ejemplo permite comprender el accionar de los profesionales dentro del MOSP, la aplicación de criterios sobre la industrialización de la construcción, la exploración de tecnologías actualizadas y de nuevos métodos de diseño que también se estaban aplicando en otras obras sincrónicas. En particular, el Casino, como programa funcional, respondía en esta ocasión a las demandas de una economía en crecimiento y a la trasformación de la sociedad en Necochea, una ciudad provincial que se proyectaba como nueva centralidad.

EL "JUEGO" DEL PROGRESO

Los planes de regionalización territorial según los recursos naturales, grados de modernización e infraestructuras urbanas e industriales fueron parte constitutiva de las directivas económicas impulsadas por la CEPAL desde su creación en 1947. Las dificultades para llevarlas a cabo en los países involucrados fueron dispares. En el caso argentino, la concreción de la recepción de capitales extranjeros y la puesta en acto de consorcios mixtos estatales y privados se acentuaron con la sanción de un conjunto de leyes nacionales, entre las cuales la 14781 incentivaba inversiones en el interior del país (Belini & Rougier, 2008; Regalsky & Rougier, 2015; Rougier & Odisio, 2017; Schvarzer, 1987)[3]. Los principales rubros estaban concentrados en las industrias

[3] La Ley 14781, sancionada el 11 de febrero de 1959, dio lugar a la creación del Consejo Nacional de Promoción Industrial en apoyo a las inversiones en obras públicas en el interior del país.

siderúrgica y química, en las de extracción y refinamiento de petróleo, en la generación de energía eléctrica y en la mejora de la red terrestre de transporte automotor. Dentro del panorama general de recomposición de posibles mapas de desarrollo económico, la provincia de Buenos Aires recibió un apoyo significativo del Gobierno nacional. En este distrito, el problema más acuciante era, sin dudas, el de la crisis energética, agravado por la expansión veloz del conglomerado conurbano integrado por la Capital Federal y el anillo de partidos en torno a sus límites: la avenida General Paz y el Riachuelo. Rápidamente, el Poder Ejecutivo Nacional tomó cartas en el asunto, desafectó las gestiones municipal y provincial, y creó la empresa nacional de capitales mixtos, Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA)[4]. Despejada rápidamente el área metropolitana y desplazada su gestión administrativa al ámbito federal, la gobernación provincial de Oscar Alende (mayo de 1958-marzo de 1962) puso en marcha, de manera prioritaria, el Plan de Obras Eléctricas (1959-1962), con el fin de reorganizar la generación y suministro de energía en tres sistemas: el Norte, con base en la Central San Nicolás habilitada en 1957; el Sur, abastecido principalmente desde Bahía Blanca; y la creación de otro polo en Necochea, donde se proyectó una nueva central termoeléctrica (Panella, 2014) (véanse las figuras 1, 2 y 3).

Figura 1

Ubicación de la provincia de Buenos Aires y de las ciudades Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca



[4] La empresa Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA) se creó en 1958. Véase SEGBA (1964) y Central Costanera. SEGBA (1966).

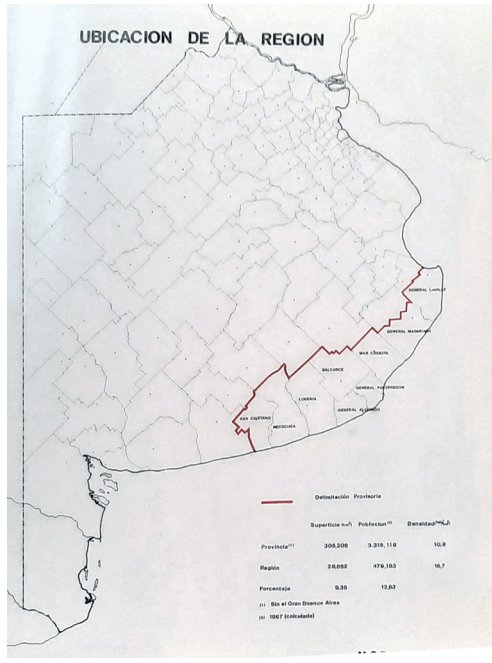


Figura 2

Polo de crecimiento Necochea-Quequén-Mar del Plata

Fuente: Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 1969.

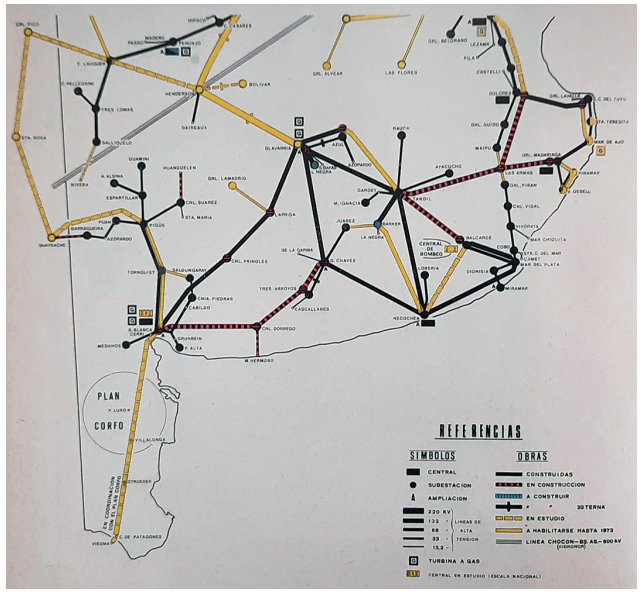


Figura 3

Sistema Eléctrico Centro Sudeste de la provincia de Buenos Aires

Fuente: Ministerio de Obras Públicas, 1965.

Con este motivo, Frondizi visitó la ciudad en 1960 para firmar el contrato con la empresa constructora Ansaldo (De la Llosa, s. f., p. 13; Ecos Diarios, 2021, p. 54). Posteriormente, desde el Gobierno provincial del general Francisco Imaz (1966-1969), se inició una política de polos de desarrollo regionales para crear una alternativa válida que equilibrara la distribución territorial. En el polo Necochea-Quequén-Mar del Plata, adquirieron particular relevancia las obras de carácter energético y portuario (Mesa redonda: polo de desarrollo Necochea-Mar del Plata, 1969; Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, 1969)

Es desde este marco de interés sobre el sector sudeste de la provincia que debe entenderse la singularidad del proyecto del Casino en Necochea (véase la Figura 4). Si se tiene en cuenta que esta ciudad balnearia se encuentra a tan solo ciento treinta kilómetros de Mar del Plata, la aclaración adquiere importancia, ya que allí se había construido entre 1937 y 1941 un monumental conjunto de aproximadamente 150 000 metros cuadrados, que incluía un casino, un hotel y un equipamiento deportivo y cultural junto a la modernización de la rambla, proyectados por el arquitecto Alejandro Bustillo. ¿Por qué entonces construir otro edificio exclusivamente destinado a casino y esparcimiento –sin el complemento hotelero– con esa cercanía?



Figura 4

Postal, vista panorámica del Complejo Turístico del Casino en Necochea (ca. 1972)

Fuente: Museo de fotos de Necochea (2015).

Necochea estaba atravesando un proceso de crecimiento que adquirió una aceleración con las transformaciones del vecino puerto de Quequén. En 1950, los arquitectos Antonio Bonet y Jorge Ferrari Hardoy realizaron un anteproyecto de urbanización para la zona en el marco de un concurso internacional para el desarrollo de tierras en la costa marítima, convocado por el Instituto Inversor de la provincia de Buenos Aires, un ente autárquico creado en 1948 para el mejoramiento de diferentes áreas

dentro del territorio. El llamado estaba orientado hacia la promoción de un turismo masivo y enfocado, desde una perspectiva social, para poder hacer frente al negocio inmobiliario. En esa ocasión, recibieron el tercer premio (el primero había quedado desierto) y una mención como el mejor plan regulador. Si bien solo quedó en los papeles, allí ya se contaba con un hotel-casino, cuya impronta vertical se proponía como hito referencial y estaría ubicado frente a la plaza principal (Bruno, 2006).

Una década más tarde, de manera directa, el Gobierno nacional emprenderá la construcción de un casino en el extremo norte del parque Díaz Vélez, sobre un lote paisajístico de características únicas, con un gran frente costero y vistas al Océano Atlántico (véase la Figura 5). Si bien el programa ocuparía menos de la mitad de la superficie del existente en Mar del Plata, puede decirse que competiría en su ambición icónica de manera comparable. Aunque, claramente, ya no con los ecos de la emulación de las costas marítimas francesas, sino con una búsqueda más ligada a las especulaciones contemporáneas de las arquitecturas propias de la Guerra Fría, enfocadas en la construcción de una imagen futurista inspirada en las crecientes fantasías disparadas por la posibilidad de conquistar la Luna.

El extraordinario despliegue en una ciudad que en 1960 contaba con 43 500 habitantes (República Argentina, 1982, p. XXI)[5] se inscribe en una tradición de obras de Estado que representaban el carácter público de la intervención. Las diferencias, en este sentido, se pueden encontrar en cada periodo y signo político en la vocación de colocar a los gobiernos a la "vanguardia", en los términos de Adrián Gorelik (1994). Es decir, con la expresa intencionalidad de ofrecer señales claras, no solo desde la condición de visibilidad monumental en los respectivos enclaves, sino, como en este caso en particular, para orientar la expresividad a partir de una volumetría que jugase —literal y metafóricamente— con formas más ligadas a la iconografía publicitaria, a tono con las premisas de grupos como los británicos Archigram y, también, con las prefiguraciones difundidas a través de los *cartoons* norteamericanos, por ejemplo *The Jetsons*, en plena difusión televisiva en momentos del comienzo del proyecto. En simultáneo con la incidencia directa de la creación de la Alliance for Progress (Shmidt, 2020) en Necochea, el "juego" del progreso comenzaba a tomar forma.

[5] En 1947 contaba con 49 449 habitantes, pero en 1958 se escindió un sector al sur para crear el Partido de San Cayetano, lo que explica el descenso de habitantes.

Figura 5

Ubicación del Casino Nacional en Necochea

Fuente: Archivo del Museo Histórico de Necochea.



"GUSTE O NO: UNA GRAN OBRA"

Según consta en los archivos de la Secretaría de Obras Públicas de la Nación, el expediente de inicio del proyecto data de 1961[6]. El impulso se inscribe en el cruce entre las obras no solo energéticas, sino también del contiguo puerto de Quequén que, desde la década anterior, recibía fuertes inversiones en infraestructura vial y de apoyo al sector agroexportador (Ecos Diarios, 2021, pp. 51-53; Ivickas-Magallán, 2017)[7], además de la intensificación del corredor turístico en la costa atlántica (Pastoriza & Piglia, 2017; Pastoriza & Torre, 2019).

Para la región fue un periodo durante el cual se produjo una combinación virtuosa entre turismo y modernización. Sin embargo, la insistencia en tal aventura adquiría mayor sentido aún, ya que las salas de juego son, esencialmente, fuentes inmediatas de recaudación de impuestos. El interés en la construcción de este tipo de programas por parte del Estado había tenido anteriormente, en la figura del gobernador de Buenos Aires, Manuel Fresco (1936-1940), a uno de los principales actores. La clave en esos años estaba en la potestad de la explotación de las loterías y casinos en manos de los gobiernos provinciales (Elía, 1975, 1974; Pedetta, 2018). De hecho, en pleno proceso de construcción del complejo en Mar del Plata, Fresco le había

[6] CeDIAP. Expediente N.º 42377/61. Obra ID: 3808, 3891.

[7] En el puerto de Quequén, en 1957, se inauguró la planta de silos subterráneos más importante del país, mientras que en 1959 se ampliaron las obras del elevador terminal.

encargado también a Bustillo, en 1937, un plan de urbanización para Necochea en el que proponía un ordenamiento de varias manzanas que remataban en un hotel-casino —al borde del mar, entre la villa "Díaz Vélez" y la Colonia de Niños Débiles "Dr. Raimondi"— que el arquitecto resolvió por medio de una aplicación mucho más simple de un estilo neocolonial *hibridizado* (véase la Figura 6) (Ministerio de Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, 1941, pp. 7-10).

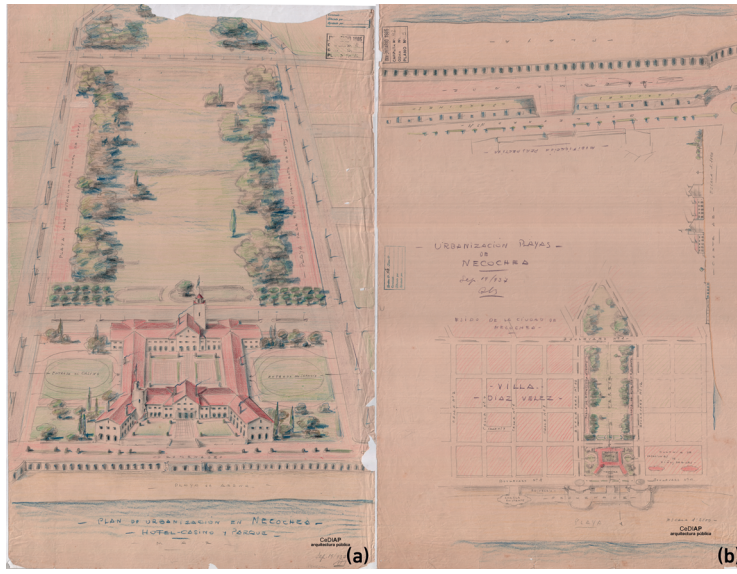


Figura 6

Proyecto del arquitecto Alejandro Bustillo para la urbanización (a) y hotel Casino (b) en Necochea. Perspectiva a vuelo de pájaro. No construido.

Fuente: Fondo Alejandro Bustillo, Biblioteca Universidad Torcuato Di Tella.

Pero luego de un periodo litigioso[8], en 1946, durante la presidencia de Juan Domingo Perón, la explotación y concesión del juego se nacionalizó y la repartición se renombró como Lotería Nacional y Casinos (Poder Ejecutivo Nacional & Ministerio de Hacienda, 1940-1955).[9] Por lo tanto, la idea de construir un edificio especial para este fin ya estaba instalada, dado que, además, desde comienzos del siglo veinte funcionaban casinos en hoteles. Por ello, todavía, en continuidad con esa tradición, el 13 de septiembre de 1958, Frondizi autorizaba a

[8] En 1942 se acordó un crédito para una comisión especial investigadora de la Lotería de Beneficencia Nacional. Posteriormente, en el Boletín Oficial 4/1/1945, se declararon caducas las concesiones en todo el país, otorgadas a favor de las entidades explotadoras de casinos o salas de juego.

[9] El Decreto 7867/46 está disponible en https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/11103299/19460327?busqueda=1 (Boletín Oficial de la República Argentina, 1946). Ese lapso perduró hasta 1991 cuando se volvió a descentralizar el juego en las provincias.

esa repartición a suscribir un contrato de alquiler en el primer piso del Hotel Royal de la ciudad para que funcionara allí el Casino (Ecos Diarios, 2021, p. 52)[10].

Como se anticipó poco después, el 3 de marzo de 1960 el presidente visitó Necochea junto al gobernador Alende, con motivo de los inicios de la construcción de la Central Termoeléctrica, que se situaría en la embocadura del río Quequén en línea con la Escollera Norte (finalizada en 1929) a pocas cuadras del futuro sitio del Casino (Frondizi, 1962). A partir de allí, la idea de la construcción de un edificio *ad hoc* cobró fuerza. A poco de lanzado el comienzo de los estudios preliminares, proveniente de Bahía Blanca, Frondizi visitó Necochea, por última vez en su gestión, durante una recorrida por las centrales energéticas el 11 de febrero de 1962. El 29 de marzo fue derrocado por un golpe militar.

A pesar de todo, los vaivenes políticos no interrumpieron la voluntad de continuar con el proyecto. Durante el *impasse* del Gobierno *de facto* de José María Guido (marzo de 1962-octubre 1963), las tratativas para la construcción del Casino continuaron con una reunión en la ciudad de Buenos Aires a inicios de 1963 para ultimar detalles, además de formar una comisión para la apertura de la Casa de Necochea. Cabe aclarar que lo común era el establecimiento de sedes provinciales en la Capital Federal, por eso llama la atención el interés de crear una delegación de la ciudad (Ecos Diarios, 2021, p. 55). El siguiente presidente surgido por elecciones constitucionales (aunque con partidos proscriptos), Arturo Illia (octubre de 1963-junio de 1966), retomó la marcha de los emprendimientos en curso. Las obras de infraestructura energética en la zona avanzaron y al año de asumir, el 31 de octubre de 1964, visitó la ciudad para inaugurar la primera etapa de la Central Eléctrica Provincial (Ecos Diarios, 2021, p. 58). Simultáneamente, se suscitaban conflictos por las políticas de desmantelamiento de los servicios ferroviarios que favorecieron el incremento vial automotriz que, en el caso de Necochea, implicó el intento de levantamiento de la estación y la clausura del puente, episodio que fue frenado por la acción de sectores sindicales (Ecos Diarios, 2021, p. 58).

En este clima de tensiones generales, con disputas respecto del rol del Estado en relación a la intervención y coparticipación de las empresas privadas en

[10] En Necochea, a partir de 1914, funcionó en el hotel construido por la Sociedad de Fomento en avenida 2, entre 85 y 87. Luego, en el Hotel Necochea en avenida 2, entre 81 y 79, y, después, en el Royal Casino de la calle 85.

las obras públicas a nivel nacional, se registraba la marcha de gran cantidad de emprendimientos de carácter y localización dispar (Shmidt, 2020) que provenían de las políticas de desarrollo iniciadas, en buena parte, durante el mandato de Frondizi (Altamirano, 1998; Rougier & Odisio, 2017).

El primer acto para la concreción del edificio fue —como suele suceder en las burocracias estatales— el diseño del cartel que mediría cuatro por dos metros. En efecto, el expediente n.º 42377/61 se inició con un dibujo fechado en noviembre de 1961 que contenía la gráfica del anuncio a ser colocado en el terreno en el que "se levantará el edificio del Casino realizado por concurso público organizado por la Dirección Nacional de Arquitectura de la Secretaría de Estado de Obras Públicas" (DNA-SEOP)[11], liderada entonces por Ismael Chiappori (Fiorito, 2016, pp. 157-158). Y como solía suceder también —generalmente por los cambios de gestión—, tal convocatoria nunca se realizó y la obra fue adjudicada, de hecho, al entonces director adjunto de proyectos, Roberto Quiroz, en el marco de la DNA.

La originalidad del proyecto de Quiroz se destaca dentro de la trayectoria de este arquitecto de estado, autor desde los inicios de su carrera, en 1939, de innumerables obras realizadas en varias provincias del país desde las oficinas públicas, además de su producción en el ámbito de la esfera privada[12]. Lo notable es su sensibilidad a la hora de captar el sentido del encargo. Por lo que se reconoce desde los materiales de archivo[13], el desarrollo pleno del proyecto tuvo dos momentos intensos. El primero en 1964, en el cual ya estaba definida la propuesta tecnológica y la composición de tipo sistémico (Aliata, 2014) a través de la articulación de distintos cuerpos programáticos autónomos conectados por medio de espacios comunes, resuelta con un formalismo sugerente (véanse las figuras 7, 8 y 9).

[11] CeDIAP ID: 3808.

[12] Para el Ministerio de Obras Públicas (MOP), realizó los siguientes proyectos: Colegio Nacional en San Carlos de Bariloche (1958), Tribunales Federales en La Plata (s. f.), Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Palacio San Martin, ex Palacio Anchorena (1967), Pabellón Argentino en la Exposición Internacional de Osaka (1970), Dirección General Impositiva en Resistencia (1972), entre otros.

[13] CeDIAP. ID: 3891.

Figura 7

Perspectiva del Anteproyecto para el Edificio Casino en Necochea, mayo de 1964

Fuente: CeDIAP.

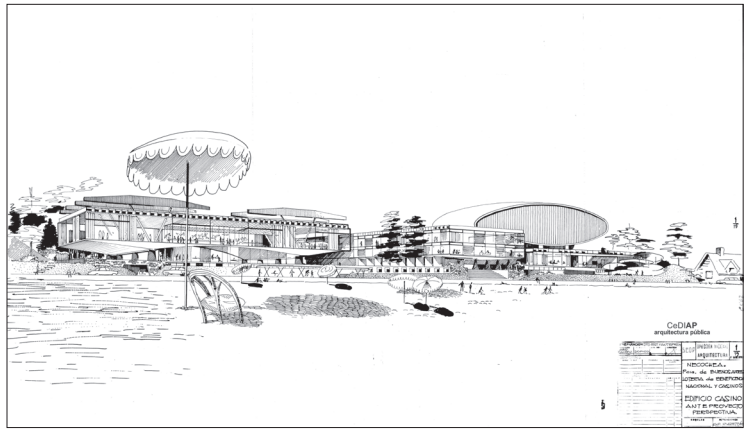


Figura 8

Maqueta del Anteproyecto para el Edificio Casino en Necochea, ca. 1964

Fuente: CeDIAP.

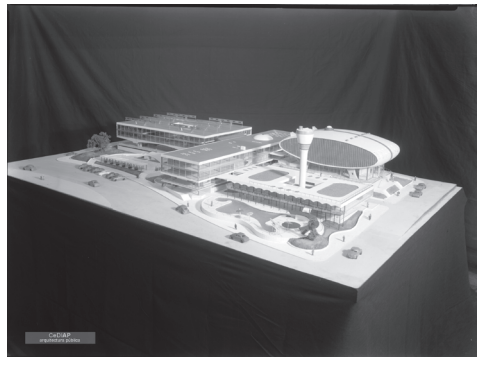
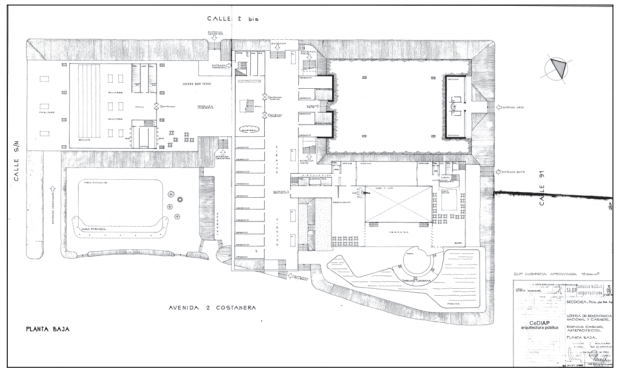


Figura 9

Planta baja del Anteproyecto para el Edificio Casino en Necochea, 1964

Fuente: CeDIAP.



La conexión con las líneas más utópicas de la arquitectura contemporánea es muy clara y, evidentemente, del agrado de los distintos gobiernos que la apoyaron. A modo ilustrativo, vale mencionar el diálogo no solo con las piezas de las oficinas más importantes de Argentina en los años precedentes —es indudable hacer referencia a la fascinación que

producían los proyectos de Amancio Williams (como la cáscara oval de la sala para el espectáculo plástico y sonido en el espacio de 1942), o bien al reciente puente de acceso a la "Exposición del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo", una peculiar lámina de hormigón armado realizada en 1960, por César Janello, o al Planetario de Buenos Aires, una cáscara esférica en el mismo material, diseñada por el arquitecto municipal Enrique Jan (iniciado en 1962)—, sino también, como se ha señalado, con las vanguardias británicas, la llamada arquitectura *googie* de California (Tangney, 2012) o los novedosos metabolistas.

El anteproyecto de Quiroz, de 1964, mostraba ya un alto grado de definición, tanto compositiva como técnica. El emplazamiento se situaba al borde de las extensas playas de la costa atlántica, en un terreno ubicado en el ángulo noreste del parque provincial "Miguel Lillo", creado en 1948, sobre tierras anteriormente pertenecientes al ingeniero Carlos Díaz Vélez, impulsor del turismo social en la zona (Bruno, 2009; Bruno, 2017; Fundación Lubrano, s. f.). El conjunto estaba planteado en cuatro bloques (Cárcel de Encausados, 1972, p. 3)[14], autónomos entre sí, previstos para ser realizados en etapas (véanse las figuras 10 y 11). Distribuidos en cinco niveles sobre las dunas naturales, acusando una barranca inicial que albergaba partes del programa en la base —denominados como subsuelos, aunque no están enterrados—, se recortaban con claridad dos volúmenes apaisados paralelos al mar, un tercer bloque perpendicular y, por detrás, el más destacado e icónico auditorio oval. Cada paquete tenía una solución estructural propia.

Las salas del casino se alojaban en un aparato de gran alarde tecnológico y espacial[15]. El volumen se componía de un basamento en hormigón armado y entrepisos diseñados con una estructura metálica (véanse las figuras 4 y 12). El extenso plano principal se apoyaba sobre una serie de cuatro vigas paralelas tipo puente, con una luz entre ejes de 30 metros y voladizos en los extremos de 12,15 metros, con un entrepiso sin vigas intermedio, a nivel +4,20 metros de la planta baja, sobre el que se ubicaban las canchas de *bowling* y mesas de billar.

[14] Un edificio destinado a la sala de juegos y el *bowling*; otro para locales comerciales, confiterías y oficinas administrativas; el tercero, con el programa cultural (auditorio, cine, salas de exposiciones y teatro); y, el cuarto, el restaurante y la *boîte* nocturna —estos últimos unidos por una pileta de natación al aire libre.

[15] Ese sector se incendió el 9 de agosto del 2001. Véase "Incendio en Necochea: el casino se prendió fuego por tercera vez en su historia" (https://www.baenegocios.com/sociedad/Incendio-en-Necochea-el-casino-se-prendio-fuego-por-tercera-vez-en-su-historia-20200816-0097.html).

Figura 10

Planta baja del Casino Nacional de Necochea, 1968. En el borde inferior derecho del plano se distingue la zonificación

Fuente: CeDIAP.

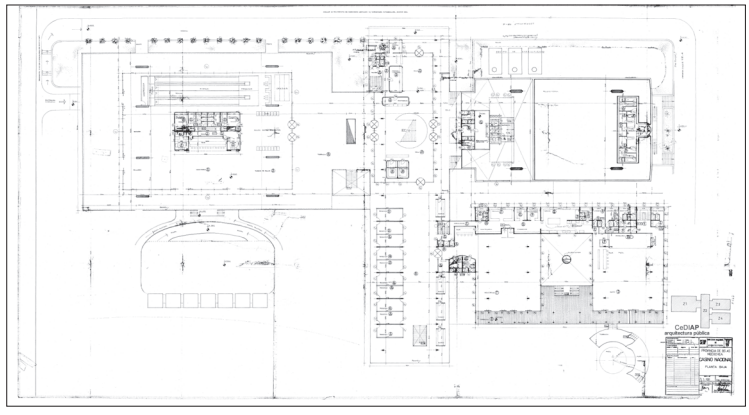


Figura 11

Portada del número 125 de la revista Vivienda. Revista de la Construcción, *donde se aprecia el Casino Nacional de Necochea*

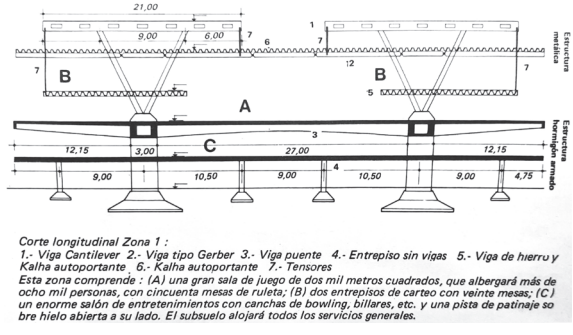
Fuente: Casino Nacional, Necochea (1972).



Figura 12

Corte que muestra la interrelación de partes estructurales del sector 1 del edificio

Fuente: Casino Nacional, Necochea (1972, p. 2).



Sobre ese escultural basamento en hormigón armado —que constituye el nivel del primer piso en la cota +8,10 metros— se superponía un esqueleto metálico que acusaba, *ex profeso*, su vocación de liviandad. En los ejes de los pilares de base, se fijaban los pares de montantes en

forma de V, cada uno de ellos, compuesto por cuatro perfiles doble T que sostenían dos hileras de exagerados pórticos de 24 metros de luz y 1,20 metros de sección en el travesaño, sobresalientes por encima de la cubierta, en posiciones alternadas. El efecto de ligereza buscado se completaba con la sujeción de tensores, de los cuales colgaban los entrepisos metálicos suspendidos de 8000 metros cuadrados, destinados a mesas para juegos de cartas. Se preveía terminar la cubierta con chapa plegada.

En contraste con este fenomenal despliegue de recursos tecnológicos exhibidos en su desnudez, justificando una aparente racionalidad constructiva, en el auditorio oval, en cambio, se apelaba a una serie de esfuerzos de tensión extremos en función de lograr la forma icónica (véanse las figuras 13, 14 y 15). La estructura compleja y antirracional es inversamente proporcional al tratamiento de los demás sectores. En efecto, la literalidad de la representación de una suerte de plato volador, apoyado en cuatro patas inclinadas, se sobreactúa por encima de una plataforma lisa que acusa la idea de estar en el aire. Para ello, Quiroz diseñó una doble cáscara de hormigón armado sostenida por costillas reticuladas interiores, de las cuales se suspenden distintos cielorrasos. Este histrionismo debía enfrentar los problemas que acarreaban los distintos programas que se alojarían dentro: el auditorio en sí mismo, las instalaciones y salas de apoyo, como el foso de orquesta, la caja escénica, los camarines y varios complementos.

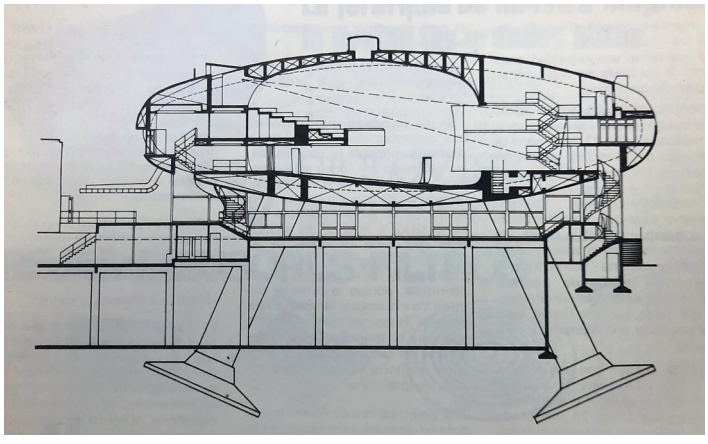


Figura 13

Corte que muestra la estructura del auditorio del edificio

Fuente: Casino Nacional, Necochea (1972, p. 5).

Figura 14

Construcción del auditorio

Fuente: Casino Nacional, Necochea (1972, p. 6).

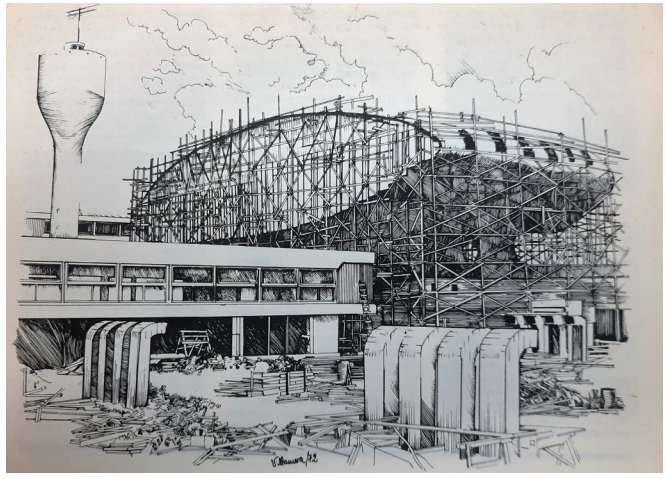
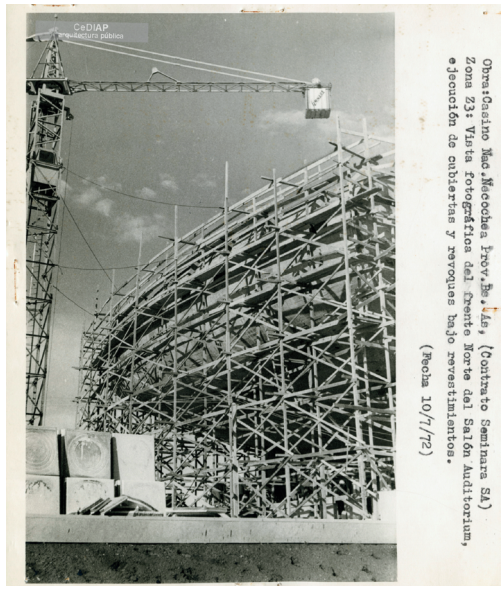


Figura 15

Construcción del auditorio del edificio

Fuente: CeDIAP.



Las otras zonas del conjunto se ajustaban a estructuras convencionales, cuya estudiada modulación facilitaría la utilización de carpinterías de aluminio —un producto de reciente disponibilidad masiva en la industria de la construcción—, parasoles, cortinas metálicas y equipamiento de aire acondicionado (véase la Figura 16) (Rougier, 2011). El anteproyecto de 1964 alcanzaba así, un avanzado nivel de detalle apto para una inminente licitación.



Figura 16

Vista parcial del frente con parasoles de aluminio

Fuente: CeDIAP.

Semejante propuesta podría predecir cierta extrañeza ante el impacto de la evidencia construida. Un folleto turístico, difundido luego de la inauguración, ponía de manifiesto tal desconcierto: "Guste o no, una gran obra" (Playas de Necochea-Quequen, 1976, p. 53) (véase la Figura 17). Pero, antes de ello, ocurriría el segundo momento del proceso: el de la puesta en marcha del emprendimiento que tendrá lugar cuatro años después, luego de una nueva convulsión política y la instauración de un gobierno militar por medio de otro violento golpe de Estado.

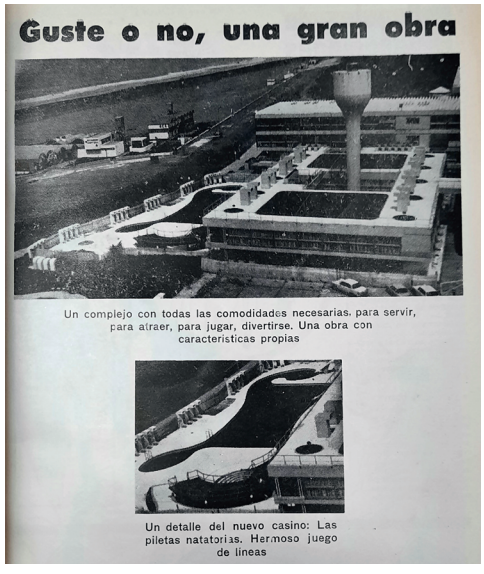


Figura 17

Publicidad del complejo Casino Nacional en Necochea

Fuente: Playas de Necochea-Quequén (1976, p. 53).

UNA APUESTA AL FUTURO

En junio de 1966 fue derrocado el presidente Illia. El 13 de agosto de 1968, bajo el Gobierno *de facto* del general Juan Carlos Onganía, el gobernador de la provincia de Buenos Aires y el intendente de Necochea colocaban la piedra fundamental del Casino (Ecos Diarios, 2021, p. 63). El 9 de agosto del año siguiente se adjudicaba la licitación a la empresa Seminara S. A., que tenía varias obras en curso con el Estado (véase la Figura 18). La elaboración de la documentación de obra —en gran parte a cargo de la constructora— fue muy veloz y, de inmediato, dio comienzo el movimiento de tierras. Como explicaba el ingeniero Lorenzo Zolezzi, vicepresidente de Seminara, la primera acción fue la reducción de un médano de doce metros de altura y la preparación de las fundaciones en profundidad, "a modo de trinchera", para poder anclarlas en suelo firme, un procedimiento que se estaba aplicando en la Cárcel de Encausados en la Capital Federal, otra obra en curso por la misma empresa encomendada, también, por la DNA (Casino Nacional, Necochea, 1972, pp. 10-11; Edificio de la Cárcel de Encausados, avenida Caseros, Pichincha, 15 de noviembre de 1889 y Pasco, 1969, pp. 42-47)[16]. La primera etapa comprendió la realización del bloque del Casino y del cuerpo perpendicular al mar, destinado a servicios de gastronomía y esparcimiento (Ecos Diarios, 2021, p. 69).

Figura 18

Publicidad de obras de la empresa Seminara

Fuente: Playas de Necochea-Quequén (1976).



[16] Según describía Zolezzi, "en un momento dado, la carga de trabajo que recayó sobre el sector de técnica fue realmente agobiante. Todas esas dificultades se superaron porque en Seminara hay un equipo de gente que cuando llega el momento de hacer un sacrificio no se arredra y además, porque esta obra se tomó con cariño.… gran cantidad de detalles han sido resueltos con dibujos y especificaciones propias" (como se cita en Casino Nacional, Necochea, 1972, p. 5).

El relato de Zolezzi ilustra la obstinación de Quiroz en la consecución de una construcción sofisticada y rigurosa, posible ante la disponibilidad de recursos para la utilización de piezas tanto prefabricadas como realizadas *in situ*, producto de la modernización de la industria en el sector. Como se ha señalado, se pone en evidencia que la apertura a las inversiones de capitales extranjeros y la recepción de financiación de organismos internacionales permitió colocar al Casino, en consonancia, con el aumento de la demanda en el mercado inmobiliario y de infraestructuras viales, junto con la activación de la industria siderúrgica y de producción de aluminio primario entre muchos otros insumos directos iniciados en la década anterior (Fiorito, 2020).

La apuesta al futuro no fue solamente formal y simbólica. La demostración de que era posible construir arquitecturas inéditas y "audaces", como subrayaba Zolezzi, se verifica en la pericia de los ingenieros para forzar las soluciones técnicas en pos de las cualidades espaciales buscadas por los arquitectos de la DNA. Tanto es así que, a pesar de que la cubierta metálica se hizo con un techo plegado Kalha —material que ofrecía serios riesgos en un clima marítimo—, se aplicó igual. Se cubrió con Hypalon, una pintura que servía a la vez como revestimiento. Conscientes de que una obra pública debería tener bajo mantenimiento, los técnicos defendieron esa solución y elaboraron un manual de procedimientos para el control de la aplicación periódica de capas de protección (Casino Nacional, Necochea, 1972, pp. 2-10).

En cuanto a la actualización organizacional, es importante destacar la implementación de teorías matemáticas y computacionales de última generación (Reinhold, 2005). Los distintos tramos de la obra se concibieron como una totalidad y se programaron por medio del sistema del camino crítico (*critical path neto* [CPM]), cuyos diagramas permitían trazar un plan de trabajo operativo. Ese método exigía una gran coordinación entre la empresa constructora y la oficina de arquitectura, ya que, como reiteraban los ingenieros, "esta no es una obra común" (Casino Nacional, Necochea, 1972, p. 5). Se trataba de una técnica de planificación de tiempos y tareas desarrollada en 1957 desde la empresa norteamericana DuPont y liderada en el ámbito argentino por los ingenieros Hilario Fernández Long y Horacio Reggini (Fernández Long & Reggini, 1967; Reggini, 2022). Ambos se encontraban elaborando los proyectos y cálculos estructurales de obras que también apostaban a grandes desafíos tecnológicos y constructivos, como la Biblioteca Nacional (aunque concursada

en 1962, la documentación de obra comenzó en 1968)[17], tanto en el ámbito estatal como en edificios corporativos, entre los que se destacaban el Banco de Londres (1961-1966), las torres del Bank of America (1963-1965) o el Hotel Sheraton (1969-1971), por mencionar solo algunos de los emprendimientos contemporáneos, en el marco de los cuales se hace necesario entender el Casino de Necochea.

Financiada por la Lotería Nacional, la marcha de la obra no se detenía. Y el desborde del despliegue tecnológico anticipado desde el anteproyecto, tampoco. Por ejemplo, las vigas en V metálicas se fabricaron en un taller metalúrgico en la provincia de Mendoza, a una distancia aproximada de mil doscientos kilómetros, se transportaron y se izaron en el sitio (Casino Nacional, Necochea, 1972, p. 5). Desde el punto de vista operativo, la insistencia en la imposición de la forma del auditorio obligó a estudiar su solución a través del uso del ordenador electrónico para el cálculo del apuntalamiento: "A los arquitectos también les planteó un problema serio la forma exterior para ubicar los locales ... porque la curva se cierra en los extremos y en los laterales" (Casino Nacional, Necochea, 1972, p. 6). Inclusive, el primer dimensionamiento para alojar los conductos de aire acondicionado hubo que modificarlo, hecho que obligó a la incorporación de otras vigas reticuladas. A su vez, la curvatura desafiaba la estandarización de los elementos industrializados. El diseño de las piezas de cerámica que recubren tanto el exterior como el cielorraso interior del óvalo se hizo también por computadora, porque tenían que encajar a la perfección. Para aplicarlas, se revistió el contorno con una "losita de 8 centímetros" (Casino Nacional, Necochea, 1972, p. 6).

Una serie de efectos especiales completa los detalles de ambientación orientados a la creación del clima lúdico y de esparcimiento del conjunto: una cúpula de hormigón sostenida por caños de hierro cubría el *hall* de acceso al Casino sobre el segundo piso (véase la Figura 19); el diseño *ad hoc* del mobiliario y la decoración íntegramente proyectados por el equipo de la DNA, al igual que en otros ejemplos de arquitecturas de estado (Fiorito, 2016) y realizados en un taller de carpintería montado de manera transitoria a modo de obrador, las luminarias encargadas y compradas en Murano (Italia) son algunos de los casos puntuales que ilustran el nivel de control sobre el proyecto y la obra (véanse las figuras 20 y 21), en sintonía con la cultura de

[17] Fondo Francisco Bullrich-Biblioteca Universidad Torcuato Di Tella.

la "conciliación de las artes" aún presente en la concepción de la arquitectura como profesión abarcativa (Liernur, 2005).



Figura 19

Vista de cúpula sobre hall *principal*

Fuente: CeDIAP.



Figura 20

Interior del bar

Fuente: Archivo personal de Gustavo Adolfo Schaarschmidt.



Figura 21

Interior del bar

Fuente: Archivo personal de Gustavo Adolfo Schaarschmidt.

El *skyline* creado por el conjunto se reconoce desde aquella perspectiva inaugural de 1964 (véase la Figura 7). Se trataba de la invención de una postal "supermodernista", con cierto tono idílico, en un sitio veraniego. Un paisaje que se completaba con una parafernalia de artefactos externos que afirman la claridad en el simbolismo del encargo: representar a un Estado nacional con imágenes ligadas a vanguardias espacialistas internacionales. Basta observar la fascinación escultural que ejercen los periscopios de ventilación sobre las terrazas; el tanque de agua como pieza de arte monumental sobresaliente, casi en competencia con el propio volumen oval; el formalismo lúdico de los trampolines, las piletas y la jardinería exótica en colores; las "sombrillas" —una suerte de remates completamente revestidos con cerámicos para cubrir los focos de iluminación de la pista de patinaje y ocultar parlantes— que les dieron "tanto trabajo como construir el auditórium", resumen la vocación figurativa de la obra (véase la Figura 22).

Figura 22

Sector de patinaje

Fuente: CeDIAP.



"LOS AÑOS DORADOS": LA HUELLA DE UNA ASPIRACIÓN TRUNCA

Esta confianza en la imagen pública estaba ya en ciernes en la década anterior y lo notable es que desde la presidencia de Frondizi, pasando por las de Guido, Illia, Onganía, Levinston y, finalmente, Lanusse, todos los gobiernos —*de facto* y electivos— *fogonearon* de manera intensiva un tipo de configuración formal que permitiera reconocer obras públicas singulares en desmedro de la homogeneidad monumental y sobria, de periodos anteriores. La inercia de políticas "desarrollistas", aunque en una puesta en acto espasmódica y desprolija, compartía

una vocación común en la intención estética. Se explica en esta saga, la figura de Quiroz a partir del proyecto temprano para el Pabellón Argentino en la exposición internacional de Bruselas de 1958 —en la revista *Nuestra Arquitectura*, Marzo, 1958— que no solo se relaciona de manera directa con el Casino de Necochea, sino que a su vez consuma una búsqueda incesante en esa línea que encuentra un punto de llegada en el proyecto y construcción —contemporáneo— del Pabellón Argentino para la Exposición de Osaka de 1970 en Japón. Sin embargo, no fue un camino tan lineal. En aquellos proyectos que encaró el equipo de la DNA, liderado por Quiroz, no resultó tan fácil la concreción de los diseños más audaces. Ejemplos como el Colegio Nacional en Bariloche (1958) o la Escuela Normal y Colegio Nacional en Viedma (1963), gestionados también por el método del camino crítico y la planificación cronológica, dejaban para la última etapa la realización de los sectores más icónicos que, en general, eran los auditorios. Precisamente, era la fase que quedaría siempre inconclusa.

Es en este sentido que el caso del Casino en Necochea adquiere importancia, ya que permite hacer visibles otros emprendimientos de estado a través de los cuales se apostó a un futuro modernista —literal o metafóricamente— y que aún son tratados por la historiografía como casos dispersos. Basta señalar aquí obras como el temprano túnel subfluvial (Costa & Müller, 2020) y el Instituto de Investigaciones Científicas en la Plata (Parera, 2020), entre otros. El presente artículo, en suma, invita a ampliar ese corpus.

En un sentido figurado, el complejo de Necochea se enmarca en "los años dorados" (Pedetta, 2019) de los casinos en Argentina. La noche estival del viernes 9 de febrero de 1973, el ministro de Bienestar Social de la Nación Argentina, del Gobierno *de facto* a cargo del general Agustín Lanusse, Oscar Puigróss, inauguró la primera etapa —sala de juegos, confitería, galería comercial y billares— del renombrado Complejo Turístico Nuevo Casino, poco antes de la apertura a elecciones presidenciales. Afortunadamente, el auditorio y los bloques faltantes se terminaron, finalmente, al año siguiente durante el convulsionado tercer gobierno democrático de Juan D. Perón.

De aquella expectativa modernista cifrada en la centralidad de Necochea dentro de la planificación de un polo de desarrollo, fortalecido inicialmente con grandes infraestructuras de servicios —energéticos, de transporte y turísticos— el Casino fue el último eslabón

de una cadena inconclusa. Entre democracias débiles y dictaduras avasallantes, la obra casi surreal queda como testigo aislado de la aspiración de una ciudad a ocupar un lugar cosmopolita en la región, detenida en un juego cruzado y conflictivo de una ilusoria apuesta a un futuro que, en su propio tránsito, ya quedaba trunco.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece la colaboración con información a Jorge Freitas, Fernando Hansen, Jaquelina Scaglia, Gisel Castelli y Germán Conde de Infoleg.

ARCHIVOS

Biblioteca del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía de Argentina

Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública (CeDIAP)

Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella

Archivo Histórico de Necochea

Biblioteca Andrés Ferreyra en Necochea

REFERENCIAS

Aliata, F. (2014). Arqueología de la arquitectura de sistemas. *Registros, 10*(11), 6-19. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/67277

Altamirano, C. (1998). Desarrollo y desarrollistas. *Prismas. Revista de Historia Intelectual,* (2), 75-94.

Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Universidad Nacional de Quilmes, Editorial: Prometeo 3010.

Belini, C., & Rougier, M. (2008). *El Estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis*. Ediciones Manantial.

Bergdoll, B., Comas, C. E., Liernur J. F., & Del Real, P. (2015). *Latin America in construction: architecture, 1955-1980*. Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Boletín Oficial de la República Argentina. (1946, 27 de marzo). *Legislación y avisos oficiales. Primera sección*. Argentina Presidencia. https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/11103299/19460327?busqueda=1

Bruno, P. (2006). Una tesis de planeamiento de los años 50. Planeamiento y urbanización de Necochea-Quequén (Argentina): Antonio Bonet, Jorge

Ferrari Hardoy, arquitectos. *Perspectivas urbanas*, (7). https://upcommons.upc.edu/handle/2099/1957

Bruno, P. (2009). Tradición y modernidad en la concepción del territorio turístico en el litoral bonaerense, Argentina 1920-1950. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (2), 4-16. https://upcommons.upc.edu/handle/2099/12258

Bruno, P. (2017). Urbanismo y arquitectura en la construcción del territorio del turismo en el litoral marítimo bonaerense: la villa Díaz Vélez en planos y proyectos. En *VII Encuentro de Docentes Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad.* Actas. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/7017

Cárcel de Encausados. (1972, agosto). *Vivienda. Revista de la Construcción,* (121), 10-11.

Carranza, L., & Lara, F. (2014). *Modern architecture in Latin America: art, technology, and utopia.* Universidad de Texas.

Casino Nacional, Necochea. (1972, diciembre). *Vivienda. Revista de la Construcción,* (125), 2-10.

Cattaneo, D. (2011). *La arquitectura escolar como instrumento del Estado. Contrapuntos nación-provincias en la década de 1930* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario]. Rep Hip UNR. https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/5380

Central Costanera. SEGBA. (1966, julio). *Summa* (5), pp. 41–48.

Costa, C., & Müller, L. (2020). Viajar bajo el río. El túnel subfluvial Paraná-Santa Fe (1969): ingeniería y arquitectura conectando territorios. *Anales de Investigación en Arquitectura, 11*(1). https://doi.org/10.18861/ania.2021.11.1.3016

De la Llosa, M. (s. f.). *De la historia de Necochea*. Mimeo.

Ecos Diarios. (2021). *Ecos Diarios 100 años*. Necochea.

Edificio de la Cárcel de Encausados, avenida Caseros, Pichincha, 15 de noviembre de 1889 y Pasco. (1969, agosto). *Nuestra Arquitectura*, (460), 42-47.

Elía, O. H. (1974). *La intervención del Estado en la explotación del juego por apuestas*. Talleres Gráficos de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos.

Elía, O. H. (1975). *El juego: explotación oficial en la República Argentina, 1895-1973*. Talleres Gráficos de la Lotería de Beneficencia y Casinos.

Fernández Long, M., & Reggini, H. C. (1967). *Método de programación por el camino crítico (PERT)*. Sociedad Central de Arquitectos.

Fiorito, M. I. (2016). *Diseño integral como política estatal. Arquitectura para la enseñanza media. Argentina 1934-1944*. Prohistoria Ediciones.

Fiorito, M. I. (2020). "Volar con poder": arquitecturas de Estado para la aviación en Argentina, 1957–1974. En *Arquitecturas de Estado. Empresas, obras e infraestructuras (1955-1975): casos y debates en Sudamérica*. Ediciones UNL.

Frondizi, A. (1962). *Mensajes presidenciales, 1958-1962* (t. 3). Fundación Centro de Estudios Presidente Arturo Frondizi. http://www.fundacionfrondizi.org.ar/wp-content/uploads/2019/06/FRONDIZI-tomo-3.pdf

Fundación Lubrano. (s. f.) *Creación del parque Miguel Lillo. Breve reseña histórica.*

Gorelik, A. (1994). Nostalgia y Plan. El Estado como vanguardia. En *Arte, historia e identidad en América. Visiones comparativas* (t. II, pp. 655-670). Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Gremententieri, F., & Shmidt, C. (2010). *Arquitectura, educación y patrimonio: Argentina 1600-1975*. Pamplatina.

Ivickas-Magallán, M. (2017). Política, acción estatal y bienestar en el agro. Buenos Aires (1958-1966). *Historia Contemporánea*, (55), 637-668. https://doi.org/10.1387/hc.18096

Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo xx. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes.

Liernur, J. F. (2005). Arquitectura y conciliación de las artes. En A. Giunta (Ed.), *Arte de posguerra. Jorge Romero Brest y la revista* Ver y Estimar (pp. 263-282). Paidós.

Mesa redonda: polo de desarrollo Necochea-Mar del Plata. (1969). *Nuestra Arquitectura*.

Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. (1969). *Polo de crecimiento Necochea-Quequén-Mar del Plata*.

Ministerio de Hacienda de la Provincia de Buenos Aires. (1941). *Antecedentes relativos a la concesión para explotar las salas de entretenimiento en los balnearios de Mar del Plata, Necochea y Miramar.* Taller de Impresiones Oficiales.

Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. (1969). *Polo Necochea, Quequén, Mar del Plata: prediagnóstico* (vol. 2).

Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. (1965). *Ampliación de la Central Eléctrica Regional Necochea*. Dirección de la Energía de la Provincia de Buenos Aires.

Müller, L. A. (2015). El edificio como experimento. Amancio Williams: tres hospitales y un sistema. En H. Mondragón (Ed.), *Sudamérica Moderna. Objetos-edificios-territorios* (pp. 132-147). Ediciones ARQ.

Müller, L. A., & Shmidt, C. (comps.). (2020). *Arquitecturas de Estado. Empresas, obras e infraestructuras 1955-1975: casos y debates en Sudamérica*. Ediciones UNL.

Müller, L. A., Shmidt, C., Parera, C., & Fiorito, M. (2018a). Arquitecturas de Estado: obras, infraestructura, empresas (1929-1973). *Registros, 14*(1), 1-3.

Müller, L. A., Shmidt, C., Parera, C., & Fiorito, M. (2018b). Representar al Estado: arquitecturas, infraestructuras y algunos dilemas. México, Brasil, Chile y Argentina (1929-1973). *Registros, 14*(2), 1-3.

Museo de fotos de Necochea. (2015, 9 de febrero). *El imponente casino de Necochea*. https://viejostiempos.wordpress.com/2015/02/09/el-imponente-casino-de-necochea/

Panella, C. (2014). Política bonaerense y gestiones gubernativas. En *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (t. 5, pp. 89-116). Universidad Pedagógica Nacional, Editorial Universitaria; Edhasa.

Parera, C. (2019). Un "corazón" en el desierto. Indagaciones en torno a la propuesta urbana de la Villa el Chocón en la Patagonia argentina (1968/1972). *Anales de Investigación en Arquitectura, 9*(1), 25-44.

Parera, C. (2020). Arquitectura como espacio para la utopía, el caso del Instituto de Investigaciones Científicas en la Plata, Argentina (1968-1973). *Limaq,* (6), pp. 29-42. https://doi.org/10.26439/limaq2020.n006.4814

Parera, C. (2021). Obras de generación de energía eléctrica como política del Estado desarrollista en la región patagónica argentina. *Antíteses, 14*(28), 70-94.

Pastoriza, E. M., & Piglia, M. (2017). La construcción de políticas turísticas orientadas a los sectores medios durante el primer peronismo: Argentina 1946-1955. *LICERE, 20*(1), 411-452. https://doi.org/10.35699/1981-3171.2017.1600

Pastoriza, E. M., & Torre, J. C. (2019). *Mar del Plata: un sueño de los argentinos*. Edhasa.

Pedetta, M. (2018). Escenarios de ilusión. Prácticas sociales y de consumo en los casinos de Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1950. *Pasado Abierto, 4*(8), 94-114. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2913

Pedetta, M. (2019). Última bola. Políticas públicas y prácticas sociales en los casinos nacionales en torno a los años 60 (Argentina, 1955-1970). *Registros, 15*(2), 94-111. https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/337

Piglia, M. (2014). *Autos, rutas y turismo: el Automóvil Club Argentino y el Estado*. Siglo XXI.

Playas de Necochea-Quequen. (1976, enero). *Playas de Necochea-Quequen, 2*(2).

Poder Ejecutivo Nacional & Ministerio de Hacienda. (1940-1955). *Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos. Memoria*. Talleres Gráficos de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos.

Raffa, C. B., & Bianchi-Palomares, P. F. (2022). Arquitectura pública: la primera terminal de ómnibus estatal para Mendoza (Argentina, 1969-1972). *Arquitecturas del Sur, 40*(62), 80-93. https://doi.org/10.22320/07196466.2022.40.062.05

Regalsky, A. M., & Rougier, M. (Eds.). (2015). *Los derroteros del estado empresario en la Argentina. Siglo xx*. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Editorial.

Reggini, H. C. (2022). *Curriculum vitae*. DocPlayer. https://docplayer.es/10334054-Curriculum-vitae-ing-horacio-c-reggini.html

Reinhold, M. (2005). *The organizational complex. Architecture, media, and corporate space.* MIT Press.

República Argentina. (1982). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Censo1980.pdf

Rougier, M. (2011). *Estado y empresarios en la industria del aluminio en la Argentina. El caso de Aluar.* Universidad Nacional de Quilmes, Editorial.

Rougier, M., & Odisio, J. (2017). *"Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos". Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Ediciones Imago Mundi.

Schvarzer, J. (1987). *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*. Documentos del Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración.

SEGBA. (1964). Central Costanera. Usina de Dock Sud. *Construcciones*, (193), 13-20.

Shmidt, C. (2020). La encrucijada de las arquitecturas de Estado en la Argentina: entre el desarrollismo, el tercer mundo y el regionalismo (1955-1973). En *Arquitecturas de Estado. Empresas, obras e infraestructuras (1955-1975): casos y debates en Sudamérica* (pp. 15-45). Ediciones UNL.

Tangney, S. (2012). The dream abides: "The Big Lebowski", film noir and the American dream. *Rocky Mountain Review, 66*(2), 176-193. https://www.jstor.org/stable/41763556

Zunino Singh, D., Gruschetsky, V., & Piglia, M. (coords.). (2021). *Pensar las infraestructuras en Latinoamérica*. Teseo.

LA MODERNIZACIÓN URBANA COMO ACCIÓN DE POLÍTICA EXTERNA. BELÉM (PA) Y ESTADOS UNIDOS (1930-1960)

THE URBAN MODERNIZATION AS AN EXTERNAL POLICY ACTION. BELÉM (PA) AND THE UNITED STATES (1930-1960)

CELMA CHAVES
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Pará, Belém, Pará, Brasil
0000-0003-3437-3844

RONALDO NUNES DE MORAES
Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Pará, Belém, Pará, Brasil
0000-0003-2871-4446

Recibido: 4 de septiembre del 2022
Aprobado: 29 de octubre del 2022
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.6017

Las políticas de acercamiento de Brasil a Estados Unidos fueron especialmente activas en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, cuando se realizaron inversiones en la Amazonía para una nueva exploración del caucho, aunque ya desde la década de 1930 se observan referencias de la cultura estadounidense en obras construidas en la ciudad. El presente artículo investiga propuestas y acciones realizadas en el campo de la arquitectura e infraestructura, con la participación del Gobierno de Estados Unidos, desde la década de 1930 en Belém, y sus resonancias y alcances en la modernización de la ciudad durante la década de 1960. Para ello, se utilizó como metodología la investigación histórico-interpretativa, con la que se realizó un relevamiento de datos que permitió la identificación de episodios en los que se destacaron las políticas estadounidenses, en acciones o discursos en el centro de la ciudad, mientras que en la periferia manifestaron un carácter sanitario e higienista.

Belém, políticas externas, Estados Unidos de América, modernización

Brazilian policies of approach to the United States were particularly active during the Second World War, with investments in the Amazon for new rubber exploration. However, as early as the 1930s, there were references to American culture in buildings constructed in the Belém. This article explores proposals and actions in architecture and infrastructure involving the U.S. Government since the 1930s and their impact on the city's modernization during the 1960s. The historical-interpretative research methodology involved data collection that helped identify episodes highlighting U.S. policies in actions or discourses in the city center in contrast to the sanitary and hygienic character of those displayed in the periphery.

Belém, foreign policies, United States of America, modernization

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

A lo largo de su constitución como nación, Estados Unidos ha adoptado diferentes posturas para su política exterior. A principios del siglo xx, con el avance de los ataques expansionistas por parte de las potencias europeas, el país comenzó a emprender estrategias de acercamiento para prever mayores conexiones con los países vecinos de América Latina (Galdioli, 2008). Al tener como hito inicial el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se realizaron sucesivos acuerdos políticos y económicos con Brasil, con el fin de acentuar, entre las más altas prioridades, la comercialización del caucho, producto suministrado a partir de la materia prima encontrada con mayor abundancia en la región amazónica. En un escenario configurado por la creciente necesidad de establecer relaciones estrechas con Brasil, se constituyó la llamada *política da Boa Vizinhança*, una estrategia representativa de los esfuerzos por establecer una convivencia amistosa entre países. Una vez establecidas esas condiciones, se lograrían las circunstancias adecuadas para la difusión de nuevos ciclos de exploración alineados con los intereses de los Estados Unidos.

Este artículo, resultado parcial de una investigación en curso[1], presenta cuestiones relacionadas a inversiones realizadas por el Gobierno de Estados Unidos en la región amazónica, en específico, en la capital de Pará (Belém), incluida en proyectos de modernización con iniciativas discursivas y prácticas que, en cierta medida, dejaron sus huellas en el espacio de la ciudad. Se observan algunas iniciativas de política exterior norteamericana para la Amazonía que enuncian una relación que trasciende una simple influencia unilateral y nos permite comprender las posibles consecuencias y adaptaciones al contexto local.

Por lo tanto, se busca reflexionar sobre el tema de la modernización considerando el acercamiento del país norteamericano a la capital de Pará, en acciones y propuestas que de cierto modo eran anheladas por la esfera administrativa local desde la década de 1930, y verificando sus posibles resonancias y alcance en el espacio construido en el periodo comprendido entre la década 1950 y 1960.

[1]La investigación titulada "Arquitectura, ciudad y modernización en la Amazonía brasileña y sus interfaces con el contexto latinoamericano (Belém 1945-1985)" se desarrolla en el Programa de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal do Pará, coordinada por la profesora Celma Chaves.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

Los resultados fueron representados en un mapa temático, porque de la misma manera que representan condiciones de construcción planificada de la realidad, pueden resignificar nuestra propia forma de interpretarla. Como recurso para lograr un mayor alcance en los objetos de estudio, fue adoptada la estrategia combinada en investigación histórico-interpretativa, cualitativa y cuantitativa (Groat & Wang, 2002). Así se definieron enfoques de investigación con respecto a los datos documentales e iconográficos que incluyen materiales de prensa, fotografías históricas, reglamentos urbanos, leyes y álbumes conmemorativos municipales y provinciales, y fuentes bibliográficas con el fin de proporcionar el soporte teórico y las bases conceptuales adecuadas al estudio realizado.

El diseño del mapa y su presentación se realizaron a través del *software* QGIS y para la espacialización se utilizaron datos de la base de datos cartográfica actual del proyecto de mapeo colectivo Open Street Map para incorporar los registros de secciones censales e informes del Municipio de Belém, capital de Pará, publicados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) en el 2010. Los barrios, sus áreas afectadas y algunas de las acciones propuestas fueron mapeados y representados en cartografía durante la investigación, datos que en este artículo se resumen en la Figura 5. En este contexto, la cartografía actúa como fuente documental y como medio de representación y resultados que permite la visualización, en los planos documental y simbólico del fenómeno localizado, delimitado, organizado y presentado a través de un marco espacial coherente (Cicutti, 2014).

PROCESO DE FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERNA NORTEAMERICANA

Para entender los fundamentos del acercamiento entre Estados Unidos y la Amazonía, así como con los demás países latinoamericanos, es necesario realizar una contextualización histórica que aborde conceptos elementales. Inicialmente, en el análisis de las relaciones diplomáticas entre las naciones del continente americano, se percibe inmediatamente la posición de distinción asumida por los estadounidenses, a juzgar por la apropiación del término *América*. A través de esta conducta, Estados Unidos revela no solo la intención de fortalecer su propio carácter federativo, sino también de consolidar un signo de identidad propia, aunque, para ello, terminen invisibilizando a los demás países del continente (Atique, 2007).

El conjunto de prácticas y lineamientos de política exterior difundido por Norteamérica tiene un origen significativo en el proceso de constitución de una identidad nacional. En esta perspectiva, es fundamental entender los valores culturales como mecanismos de poder capaces de fomentar hegemonías en las esferas globales (Galdioli, 2008).

Desde el principio, la formación de las trece colonias norteamericanas tuvo la presencia de un pensamiento basado en las "tradiciones de derechos individuales y movilidad social" (Galdioli, 2008, p. 38) traídas de Inglaterra. Con la mentalidad de la ética protestante, en la que el enriquecimiento material era tratado con cierta aprobación, y en asociación con prácticas de ocupación y explotación cuyo plan de colonización carecía de austeridad y control, la burguesía europea alcanzó mayor proximidad a un proyecto de emancipación de su metrópoli. Incluso, con la independencia de esta nación, su identidad como país se estableció solo a partir del proceso de constitución de una federación. A lo largo de esto, se propagaron ideales de representación histórica, encargados de contribuir a la consolidación de un imaginario popular estadounidense, que difundieron principios de independencia y libre elección (Galdioli, 2008).

Se concibe un perfil de nación cuyos reclamos de prosperidad fueron puestos en su experiencia democrática liberal y se propaga un sentido del deber, apoyado por la conquista del progreso y la estabilidad como una característica destinada exclusivamente al pueblo estadounidense. Este manifiesto se extendería más tarde a territorios contiguos. Esta expansión de su zona de influencia resultó como una reacción a las pretensiones de recolonización de Europa, como un intento de conquistar un mercado de consumo y una fuente de materias primas dentro del continente americano (Galdioli, 2008).

A principios del siglo XIX, fue anunciada, por el entonces presidente estadounidense James Monroe, la llamada doctrina Monroe. A través de este comunicado, Estados Unidos articuló la resistencia a nuevas incursiones de las potencias monárquicas europeas en el continente americano al prohibir la interferencia extranjera del Viejo Mundo y al proclamarse custodios de la tarea de "proteger" a las naciones americanas amenazadas. El país utilizó, por lo tanto, una especie de propósito moral para legitimar su atribución como nación, de civilizar el continente siguiendo las líneas de los principios capitalistas

estadounidenses (Galdioli, 2008). En medio de la construcción de su narrativa, el reciente estado norteamericano disponía de medios propicios para la elaboración de su propio concepto de panamericanismo.

Al mismo tiempo que se sostenía el discurso de alianza política entre los países de América, Estados Unidos también buscó preservar una posición de guardián o líder en sus relaciones. Su capacidad como nación emancipadora fue corroborada por la condición de superioridad bélica y un modelo de desarrollo (Atique, 2007). En este contexto, se mantuvo la apertura para el mantenimiento de prejuicios hacia sus vecinos extranjeros, lo que provocó la consumación acumulativa de las relaciones externas basadas en condiciones violentas de opresión diseminadas en medio de fronteras de género, etnia o raza (Ballestrin, 2013).

RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON LAS AMÉRICAS

En América Latina, esta movilización suscitó reacciones desde diferentes perspectivas y motivaciones. Alentado por el líder político venezolano Simón Bolívar, se asumió que el panamericanismo unificaba naciones a través de similitudes que constituyeron el llamado *interamericanismo*. Sin embargo, al considerar a la colonización, uno de los pocos datos equivalentes en vista de la pluralidad presente en el continente, el interamericanismo se observa más fácilmente en el mundo hispánico, pues se consumaron naciones heterogéneas resultantes, en definitiva, del mismo colonizador (Atique, 2007). La percepción de una condición poscolonial particular, atribuida a la experiencia brasileña, es relevante para la comprensión del distanciamiento de Brasil entre las naciones americanas vecinas durante este proceso. Con este fin, sus experiencias de autonomía administrativa permanecieron limitadas, incluso después de la independencia, al controlar las relaciones externas brasileñas a favor de Europa, lo que mantuvo a Brasil más alejado tanto de los Estados Unidos como de otros países latinoamericanos (Ribeiro, 2011).

Solo a partir de la Conferencia de Washington, celebrada entre 1889 y 1890, Brasil —recién estructurado como república— llegó a reconciliarse con los países de América, especialmente con los Estados Unidos. Sin embargo, las posturas diplomáticas asumidas por algunos intelectuales brasileños fueron bastante heterogéneas. El Barón de

Río Branco, figura significativa por su administración del Ministerio de Relaciones Exteriores, favoreció la conducta inclinada por una profundización de las relaciones con los estadounidenses. Atique (2007) llamó a este tipo de posicionamiento como *acercamiento pragmático*, con el argumento de que, aunque las relaciones comerciales con Estados Unidos fueran exitosas, Brasil debería mantener restricciones e impedir la influencia estadounidense en su relación con otros países latinoamericanos.

Un producto importante que media el comercio entre Brasil y los Estados Unidos es el caucho, producido por el árbol del caucho o *hevea brasiliensis*. El látex era percibido, especialmente durante los periodos de guerra, por su valor estratégico, debido a su viabilidad en la producción industrial de caucho. Con el advenimiento de la producción en el este de Asia, un determinante del declive de la economía del caucho en la región amazónica, Estados Unidos se convirtió en uno de sus principales compradores. Según Garfield (2009), durante la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra adoptó una política restrictiva para la producción de caucho asiático y, a raíz de los ataques de Japón a la base estadounidense de Pearl Harbor en 1941, comenzó a buscar mercados alternativos. En esta coyuntura, el atisbo del restablecimiento de las relaciones comerciales entre Brasil y Estados Unidos estuvo presente en las estrategias de ambos países.

Dos fueron los motivos. Por un lado, el poder central brasileño, favorable a las aproximaciones, creía que la sucesión de eventos bélicos reactivaría la producción y comercialización a gran escala del caucho y que la inversión extranjera impulsaría el desarrollo de la Amazonía proporcionando la "incorporación efectiva de la región a la nación brasileña" (T. A. P. V. Chaves, 2016, p. 50). Por otro lado, Estados Unidos veía en Brasil, además de un socio comercial, un "punto estratégico de resistencia a las ofensivas nazis, debido a la abundancia de recursos naturales, la influencia política en América del Sur, la gran población, la ascendencia alemana y la proximidad geográfica a África Occidental" (Garfield, 2009, p. 22). Ante esta circunstancia, se consolidó la *política da Boa Vizinhança*, una política exterior de relaciones diplomáticas que, a lo largo de la década de 1930, buscó revitalizar las alianzas en la línea de la retórica panamericanista al circunscribir a todos los países del continente al mismo estado de ambición o impulso de progreso, conducta comúnmente observada en Estados Unidos (Weinstein, 2007).

A través de esta "operación político-cultural del Estado" (Liernur, 2010, p. 171) se financiaron viajes de formadores de opinión intelectual de Brasil a los Estados Unidos y viceversa, la producción de revistas nacionales en el estándar *American Way of Life*, la reproducción de programas de radio estadounidenses adaptados al idioma portugués y la recepción de estrellas de cine de Hollywood y embajadores culturales (Cavalcanti, 2006). En São Paulo, la existencia de una escena artística y cultural efervescente, dedicada a salvaguardar y propagar el arte moderno, fue favorable para la instalación de instituciones museísticas que se orientaron, principalmente, por la experiencia del museo Guggenheim y el Museo de Artes Modernas (MoMA), ambos en Nueva York, además de tener su estímulo directo durante el proceso de diseño (Hormain, 2012).

Entre otras acciones significativas, en el contexto del intercambio cultural entre países, se realizó la exposición del Pabellón de Brasil en la Feria Mundial de Nueva York 1939, cuya articulación del proyecto de Lucio Costa y Oscar Niemeyer contó con la cooperación del arquitecto naturalizado estadounidense Paul Lester Wiener (Liernur, 2010) y la producción de la exposición "Brazil Builds: arquitectura nueva y antigua, 1652-1942" en el MoMA, responsable de generar gran repercusión internacional a la moderna producción arquitectónica brasileña realizada hasta entonces. Ambos casos, a pesar de ser difundidos por Estados Unidos como actos humanitarios por transmitir a nivel mundial la producción de una arquitectura considerada periférica, no dejaron de revelar el esfuerzo del país por consagrarse como epicentro de los debates y de la difusión de la arquitectura moderna en el mundo durante esta primera mitad del siglo xx (Hormain, 2012).

ARTICULACIÓN CON LA AMAZONÍA Y BELÉM

En medio del establecimiento del último ciclo del caucho, vigente de 1943 a 1945 (Petit, 2018), se reconstituyeron las alianzas comerciales y militares entre Brasil y Estados Unidos a través de los acuerdos de Washington, oficializados en marzo de 1942. Entre otras resoluciones establecidas, esta formalización realizó inversiones para el desarrollo de la producción de caucho y llegó también a la estructura de sus zonas productoras, como la capital de Pará. En el ámbito nacional, el Gobierno central de Getúlio Vargas enfrentó la crisis económica internacional y los cambios políticos sufridos por América Latina

a lo largo de la década de 1930 con una postura expresamente intervencionista, cuyos objetivos eran estimular la industrialización de acuerdo con el proceso de reemplazo de importaciones y favorecer la ocupación del *sertão* brasileño, con miras a la extracción comercial de cultivos nativos (Petit, 2018). El discurso civilizatorio de apropiación del espacio amazónico fue adquiriendo paulatinamente un carácter estratégico, según la dinámica geopolítica actual. Según la cumbre de las fuerzas armadas:

> La necesidad de estimular las actividades económicas y la ocupación humana de la Amazonía, además de otras decisiones estrictamente militares o político-administrativas para asegurar la "posesión de este inmenso espacio vacío", también tenía el propósito de evitar la "codicia internacional" sobre la región; es decir, la amenaza de perder o debilitar el control de esta parte del territorio nacional por la acción de otros países y también impedir que focos guerrilleros, "nacionales" o "extranjeros" se instalen en la región. (Petit, 2018, p. 103)

Después de sus incursiones en el *sertão* brasileño, la administración establecida de Vargas, basada en el modelo intervencionista del desarrollismo nacional, encontró el potencial para la producción de materias primas valiosas para el mercado extranjero en la localidad de la Amazonía en Pará. Como resultado, las articulaciones fueron exitosas entre las potencias centrales de Brasil y de los Estados Unidos para el cultivo de plantaciones de caucho en Brasil. Además, Garfield (2009) indica que, a través de acuerdos entre el Ministerio de Agricultura de Brasil y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, se llevó a cabo una operación para estructurar grupos de investigación responsables de la realización de viveros experimentales de *hevea brasiliensis* en los terrenos del Instituto Agronómico do Norte para establecer la producción de conocimiento sobre un tipo de agricultura científica. A pesar de los esfuerzos para expandir los viveros a diferentes áreas de la Amazonía, el plan para establecer en Brasil un polo económico consistente para la comercialización del caucho no tuvo éxito. En consecuencia, Estados Unidos tuvo que importar las mercancías del productor asiático.

En esta coyuntura, bajo la égida de las asociaciones comerciales y militares firmadas a través del Acuerdo de Washington, y centradas en las ventajas del comercio del caucho, se consolidaron acciones efectivas en el espacio amazónico.

El conjunto de acciones generalizadas, con enfoque principal en la región en su conjunto, también causó, en consecuencia, sus repercusiones dentro de la capital de Pará. Es posible, por tanto, percibir una asociación entre las transformaciones producidas en la ciudad de Belém y las formas de repercusión de las inversiones americanas dirigidas a la calidad de la producción de caucho hasta, finalmente, llegar a la esfera de contacto, ya sea más simbólica o concreta, entre las naciones, siempre considerando las especificidades de la historia cultural local.

En el corolario de la política exterior panamericanista perpetrada por norteamérica, se identificó la diligencia en la implementación de un plan de cooperación diplomática a través de la difusión de los medios de comunicación. En periódicos y revistas, la presencia del vecino norteamericano se verificaba regularmente, tanto a través de referencias más directas como a través de otras menciones análogas al dominio de las costumbres estadounidenses comúnmente propagadas. En este contexto, se exhibió en materiales editados en la prensa local, no solo un interés por revelar la realidad cotidiana del ciudadano estadounidense promedio, sino también un intento de establecer una fuerza de influencia con el uso de los elementos universales inculcados de su cultura (véase la Figura 1). De tal manera, sería más probable que constituyeran relaciones de afinidad con la capital de Pará y legitimaran su prestigio como modelo de nivel de vida a tomar como parámetro (Galdioli, 2008).



Figura 1

Noticiario de la prensa local sobre las relaciones entre Belém, Brasil y Estados Unidos'

Fuente: 1941-1956, archivo de *Folha Vespertina*.

Asimismo, hubo un interés en la acción propagandística sobre la difusión de la imagen de una ciudad integrada a la modernización, difundida en todo el mundo. La revista publicada en conmemoración del 350 aniversario de la fundación de Belém mostraba una ciudad comparable a otras grandes metrópolis, provista de "rascacielos modernos" (Belém, Prefeitura Municipal, 1966, p. 28) e, incluso, un gran proyecto de centro comercial, con el propósito de satisfacer las necesidades emergentes de una capital que esboza su propio progreso. Sin embargo, sus cualidades locales aún estaban expuestas y evidenciaban, a través del campo de la cultura, la gastronomía e incluso la supuesta abundancia de recursos naturales, un potencial regional latente disponible para ser explorado a lo largo de su camino de desarrollo.

MANIFESTACIONES DE UN DESEO DE MODERNIDAD EN OBRAS ARQUITECTÓNICAS EN BELÉM

Desde principios del siglo xx, la circunstancia en la que se encuentra la capital de Pará es de una ciudad en crisis económica. En un principio, el fin de la gestión del intendente Antônio Lemos (1897-1911) no solo fue un punto de cierre para el ciclo económico del caucho, también fue acompañado por sucesivas deudas contraídas a expensas de los préstamos recibidos de los bancos extranjeros. Así se estableció una crisis financiera que golpeó a la administración pública y restringió nuevas perspectivas de inversión al sector de la obra civil arquitectónica, urbana o de infraestructuras en la ciudad. Más tarde, con la ocurrencia internacional de la Gran Depresión en 1929, se profundizó la crisis en Belém (Chaves & De Araújo Lima, 2018a). En el Brasil, el régimen del Estado Novo a partir de 1937, gestión autoritaria de Getúlio Vargas, buscaba resistir ante la crisis vigente. Para ello, asume una postura centralizadora manifestada "desde el ámbito de la estructura administrativa de las instituciones hasta las políticas públicas en salud, trabajo y docencia" (Chaves, 2008, p. 2). En el Estado de Pará, las políticas modernizadoras adoptadas por Vargas se llevaron a cabo a partir del nombramiento, como interventor federal, del gobernador Magalhães Cardoso Barata.

Iniciadas durante la década de 1930, e impulsadas continuamente durante las décadas de 1950 y 1960, las propuestas modernizadoras se condensaron en actuaciones en el sector de infraestructura pública y se implementaron en el centro de la ciudad, sin la debida atención

en la estructura social básica (Chaves & De Araújo Lima, 2018a). Como ejemplo, la avenida 15 de agosto, actualmente llamada avenida Presidente Vargas, favorecida por su ubicación estratégica cerca del puerto y su posición como eje de expansión que conecta el centro comercial con los barrios en crecimiento de la ciudad, como Nazaré y Batista Campos (Chaves & Silva, 2013), fue el lugar escogido para la implementación de acciones realizadas de acuerdo con los lineamientos políticos de modernización del periodo. A la vista de constituir un "nuevo centro" para la ciudad, la administración pública estableció medidas como el alineamiento de la calle y la donación de terrenos con la condición de que fueran construidos edificios verticales convenientes a los estándares estéticos de buena presentación adoptados en su momento, y que favorezcan su adquisición por parte de instituciones, comerciantes y empresarios titulares de capital obtenidos a través de la comercialización de caucho en el exterior (Chaves & De Araújo Lima, 2018b). Así las ganancias adquiridas por el arrendamiento de los terrenos contiguos al eje de la avenida se expandieron e hicieron más atractiva la zona para la instalación de edificios de servicios como oficinas y hoteles, lo que fomentó así la verticalidad del eje (Chaves & Silva, 2013).

El impulso a la verticalidad por parte del régimen centralizador varguista se asoció con el signo de modernidad que los edificios en altura representaban para las ciudades más desarrolladas del mundo. A través de los "rascacielos", las ideas del estilo internacional pasan a asociarse a las formas modernas de habitar, así como al progreso y la calidad en el uso de tecnologías, técnicas de construcción y materiales (Chaves & Silva, 2013). Con el fin de equiparar la realidad física de los edificios de Belém con las amplias construcciones en altura de los Estados Unidos, rigieron los hitos regulatorios aplicados durante la estandarización de los proyectos arquitectónicos. Mediante el Decreto-Ley 166 del 3 de noviembre de 1943, cuya autoría se atribuye al ingeniero Jerônimo Cavalcanti, se controlarían la altura de los nuevos edificios de Belém ampliándose a través de la Ley 3450 del 6 de octubre de 1956. Según este decreto, se definían que los edificios ubicados en la Av. Presidente Vargas deberían presentar al menos doce pisos, mientras que los ubicados en su transversal, al menos diez pisos (Chaves & Silva, 2013).

Todavía en el establecimiento del Gobierno provisional (1930-1934) de Getúlio Vargas, como una forma de difundir la imagen de un

régimen centralizador recién instituido promovido por la expresión de unificación, el lenguaje arquitectónico del *art déco* (Chaves & De Araújo Lima, 2018a) parecía ser el indicado. Influenciado por la "Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes", que se estableció en 1925 en París, el estilo, más tarde conocido como *art déco*, fue empleado a menudo por el Gobierno central de Vargas para promover sus políticas modernizadoras en las principales capitales de Brasil. De acuerdo con el panorama más amplio de su difusión, el estilo fue representativo de una transformación cultural, lo que validó el entusiasmo por la modernidad y el estatus actual entre los países considerados como desarrollados, ya sea a través del uso de materiales nobles, la ejecución de técnicas avanzadas de construcción o las dimensiones de las estructuras de los edificios (Barthel, 2015). En Estados Unidos, el *déco* era apropiado, porque correspondía a las características manifestadas según la producción de la matriz europea; sin embargo, los edificios americanos se distinguían por sus "rascacielos" que, a veces, incorporaban trazas de la variante escalonada en su composición, como afirma Barthel (2015).

El Gobierno central brasileño adoptó un impulso de modernización para equipararse a la misma condición de Estados Unidos, operando transformaciones en el espacio urbano basadas en un "deseo de modernidad" (Barthel, 2015). En la capital de Pará hubo una introducción al *art déco* en el diseño de nuevos edificios representativos de un ideal modernizador impulsado por el Estado, lo que integró los procesos de renovación de la arquitectura pública e institucional.

En el ámbito de los proyectos residenciales concebidos por profesionales como el ingeniero y arquitecto Camillo Porto de Oliveira, considerado según su familia, un defensor del "americanismo", también estuvieron presentes conceptos que conformaban la terminología de los espacios arquitectónicos asimilados de sus viajes y cursillos en Estados Unidos. Porto tuvo contacto con la implementación de diferentes soluciones que luego se integrarían en su lista de decisiones a lo largo del proceso de diseño de sus obras posteriores.

Con la necesidad de adaptar el plano de planta a un conjunto de variaciones formales, Camillo Porto incorporó el dispositivo de piso intermedio, el *split level,* una solución común en residencias de los suburbios de los Estados Unidos después del periodo de la Segunda Guerra Mundial. Esta solución se puede encontrar en algunos proyectos

de arquitectos como las casas Chamié (1950) y Chalú Pacheco (1963). Además, el uso de denominaciones como *living room, wc* y *hall* era recurrente en sus proyectos. Otra asimilación introducida en los proyectos de Camillo Porto, como la Escuela Parroquial (1956), fue la tipología formal de techo *quonset*, resultante de las chozas militares construidas durante la Segunda Guerra Mundial (De Carvalho, 2013).

LA BÚSQUEDA DE PROGRESO EN EQUIPAMIENTOS Y OBRAS DE INFRAESTRUCTURA PÚBLICA

El proceso de configuración del espacio construido de la ciudad de Belém, inspirado, de alguna manera, en el contexto sociocultural y estético norteamericano, también incluyó el equipamiento público local. Por lo tanto, el sistema de transporte público de la capital se vio afectado de manera similar por las transformaciones emprendidas en el periodo.

La realización de obras que incluye priorizar el desplazamiento de vehículos a motor también causó repercusiones en el espacio de movimiento para los peatones y proyectó cambios en la configuración de entornos públicos como plazas y jardines. En línea con la vanguardia paisajística estadounidense, el protagonismo de un precepto de "ocio activo" (Oliveira & Longo, 2018, p. 6) se incorporó comúnmente en el diseño de plazas públicas con equipamiento recreativo. Es en este sentido que la plaza Kennedy se proyecta en Belém, hoy llamada plaza Waldemar Henrique.

Situado en un terraplén, hecho posible por las obras del muelle, el puerto de Belém disponía de un gran terreno adyacente a la avenida Marechal Hermes y el bulevar Castilhos França. Parte de su extensión, la sede del Servicio de Navegación de la Amazonía y de la Administración del Puerto de Pará (SNAAPP), actualmente llamada compañía de las Docas do Pará (CDP), fue construida aun permitiendo la extensión de un espacio libre expresivo en esta área. Después de acoger el evento del VI Congreso Eucarístico Nacional en 1953, el área comenzó a recibir una mayor visibilidad por parte de las autoridades públicas con la realización de proyectos de "mejoramientos urbanos" hasta que, en la década de 1960, se inauguró la plaza Kennedy (Soares, 2009). Nombrada en homenaje al trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, circunstancia que provocó comentarios críticos por ser considerada "una figura de otra nación" (Diário do Pará, 1984, p. 3), la plaza también exhibió otras formas de acercarse al país vecino, como

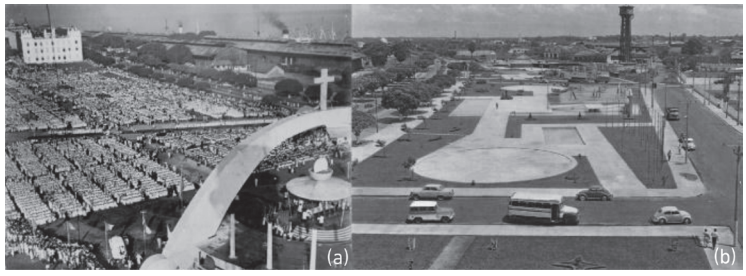
a través de sus estándares estéticos. En su área se concibió un proyecto basado en el paisajismo moderno de fuerte influencia estadunidense.

Del mismo modo, es pertinente destacar la presencia puntual de algunos componentes como los dispositivos de ocio infantil y los elementos escultóricos, con un destaque al busto de John F. Kennedy evidenciado a través de su posicionamiento en un espacio de contemplación (Oliveira & Longo, 2018). Los acompañaban las superficies circulares diseñadas para acomodar la práctica del aeromodelismo (Baleixe, 2012), un deporte cuyas reminiscencias en Brasil apuntan a una afluencia proveniente de norteamérica, por medio de la importación de kits con sus modelos (Confederação Brasileira de Aeromodelismo, 2016).

Figura 2

(a) VI Congreso Eucarístico Nacional en la plaza Kennedy y (b) la plaza Kennedy en los años 60

Fuente: Por gentileza del profesor Flávio Nassar al Laboratorio de Historiografía da Arquitectura e Cultura Arquitectónica (Fragmentos de Belém, 2012).



Con el establecimiento de compañías de autobuses subcontratadas que reemplazaron las antiguas líneas de tranvía, se instalaron nuevos refugios para pasajeros. Las paradas presentaron características constructivas de un equipamiento urbano, que abarcaron pequeños establecimientos de venta e incluso gasolineras en su programa de necesidades, combinando en su composición estética elementos de composición del estilo *art déco* (C. Chaves, 2016). Estos puntos de transporte público y autobuses, llamados zepelines, fueron alusivos a la referencia americana no solo por el diseño presentado, una variante *déco* titulada *streamline moderne*, sino también por incorporar el diseño de progreso y velocidad consumada a través de los avances tecnológicos de principios del siglo xx, reconocidos en los modelos actuales de vehículos de transporte como los automóviles, barcos, trenes y aeronaves (Barthel, 2015).

Celma Chaves (2016) señala la similitud en la presentación estética de estos equipos con los modelos de aviones de Panair de Brasil, aerolínea filial nacional de una empresa estadounidense encargada de implementar rutas que pasaban por Belém, lo que dio lugar a su popular designación como *clippers*. Viajando a través de importantes

puntos de conexión con los barrios en crecimiento de la ciudad, las líneas de transporte público conectaron los barrios emergentes cruzando la entonces Av. 15 de Agosto y convergiendo en el Ver-o-Peso, lugar de afluencia de los primeros *clippers* de la ciudad, ubicado en calles como la Av. Portugal, Av. Boulevard Castilhos França y Largo da Mercês (C. Chaves, 2016). Además, también destaca el *clipper* de Nazaret, equipamiento anexo a la antigua plaza Justo Chermont, situada frente a la Basílica de Nazaret (Baleixe, 2014).



Figura 3

Clippers *de (a) la Av. Portugal, (b) la Av. Boulevard Castilhos França, (c) el Largo das Mercês y (d) la Av. Nazaré*

Fuente: Projeto Laboratório Virtual (2012, 2014, 2019).

El conjunto de mejoras emprendidas en parte de la infraestructura de Belém también se insertó en las implicaciones de las relaciones diplomáticas entre Brasil —y, por ende, la ciudad— y los Estados Unidos. En consecuencia, es notoria una articulación de intereses procesada a través de tácticas específicas como subsidio a la realización de obras públicas.

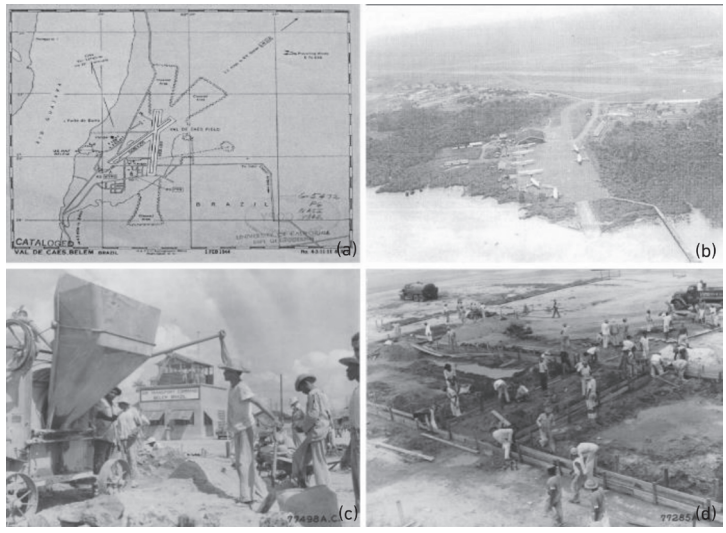
Después del ataque alemán a los buques brasileños durante la Segunda Guerra Mundial, Brasil tomó una posición contra los países del Eje en 1942. Así, apoyado por el fortalecimiento del acercamiento nacional con los Estados Unidos, los acuerdos de Washington y bajo la condición del consentimiento de su uso por el ejército de los Estados Unidos, se financió la construcción de la base aérea Val de Cans en Belém en 1943, custodiada por la apertura de nuevas carreteras entre esta área y el centro de la ciudad. En su momento, también se difundió el argumento de que la obra proporcionaría, a través de los viajes comerciales ofrecidos por Pan American Airlines, mayores

conexiones con el mundo, además de contribuir al desarrollo de las actividades turísticas en la región. Desde entonces, la fuerte presencia de militares estadounidenses en Belém ha aumentado su población, además de favorecer el movimiento de su comercio (C. Chaves, 2016).

Figura 4

(a) Planta y construcción de la base aérea de Val de Cans, (b) vista aérea del aeropuerto, (c) y (d) trabajadores en la obra del aeropuerto de Belém

Fuente: Sixtant (2022).



La convivencia con el ejército americano y la instalación de bases militares en Belém, como el aeropuerto Val de Cans, permitiría el contacto directo con la cultura americana, lo que colaboraría en la construcción del imaginario colectivo sobre ella y su modernidad, además de contribuir al escenario arquitectónico que más tarde se asentaría en la ciudad. Asimismo, los viajes comerciales regulares de la década de 1950 con Pan American Airlines fomentarían áreas de la economía como la hostelería y el turismo.

No obstante, la Belém moderna, deseada por la administración pública, estaba restringida al espacio de las áreas centrales y a las élites locales. Designando una condición de exclusión social a la periferia de la ciudad, las políticas modernizadoras ofrecieron intervenciones dirigidas nada más que a la limpieza pública, a la expropiación de grandes áreas y al control sobre el valor de los alquileres (C. Chaves, 2016).

El apoyo económico entre Brasil y los Estados Unidos ha priorizado problemas de saneamiento básico, el cual abarcó el campo de las obras de drenaje en la ciudad, como las medidas de "elevación de la Travessa

Padre Eutíquio y la canalización del arroyo resultante del vertedero del Piry en la Avenida Almirante Tamandaré" (Belém, 1945 —como se cita en De Araújo Lima, 2018, p. 11).

En el año 1942, debido a un acuerdo entre las autoridades brasileñas y norteamericanas, se fundó el Servicio Especial de Salud Pública (SESP), un organismo oficial cuya ocupación se asoció inicialmente con el desarrollo del ciclo económico del caucho en la Amazonía que brindó asistencia médica a los recolectores de caucho y la capacitación necesaria para los profesionales de la salud. Con el tiempo, sus funciones se extendieron a la región contigua a las áreas de extracción de materias primas y así favorecieron proyectos de saneamiento básico y salud (Renovato & Bagnato, 2016). El establecimiento de la unidad entre los sistemas de saneamiento establecidos por el Gobierno central llevó a cabo acciones públicas efectivas en otras partes del país.

En Belém do Pará, durante la década de 1940, la construcción de un dique seco a lo largo de la cuenca de Estrada Nova (Cruz, 2016) se llevó a cabo a través de una asociación entre SESP y la Fundación Norteamericana. La acción de la agencia SESP preveía la estructuración de un conjunto de canales y compuertas extendidos desde el arroyo Tamandaré hasta el de Tucunduba, bordeados por una ruta fronteriza de libre acceso con el fin de drenar las zonas bajas de la ciudad y contener las condiciones propicias para la proliferación de enfermedades endémicas, como la malaria (Brandão, 2016). Como indicó Trindade (1993), el proyecto inicial frente al río incluyó la construcción de una avenida arbolada de veinte metros de ancho que cubría el dique y correspondía al ayuntamiento evitar la ocupación de la obra en una franja de hasta cien metros de la orilla. Sin embargo, poco se aplicó desde esta primera concepción del proyecto durante las décadas siguientes. De hecho, se realizaron cambios durante su ejecución y se notificó el aumento del rango de protección de la obra, de tres metros de ancho a seis metros, lo que convirtió al dique en una carretera de intenso tráfico y condiciones oportunas para la posterior ocupación de su entorno, la que se produjo principalmente a partir de la década de 1960.

En claro contraste con el escenario previsto según el planeamiento original, el dique no tuvo continuidad durante las administraciones, incluso cualquier intervención posterior resultó ser más paliativa y se redujo a la construcción o renovación de canaletas o zanjas (De Araújo Lima, 2018). La extensión de su área fue ocupada irregularmente por

grupos de migrantes que utilizaron técnicas de construcción nativas junto al río y pudieron instalar sus hogares sin mayores dificultades. La experiencia establecida en el espacio, sin embargo, coexistió con un largo cuadro de insalubridad, con una red de drenaje desprovista de mantenimiento y con tasas de densidad e impermeabilización insuficientes (Brandão, 2016).

Figura 5

Construcción del dique de la Estrada Nova

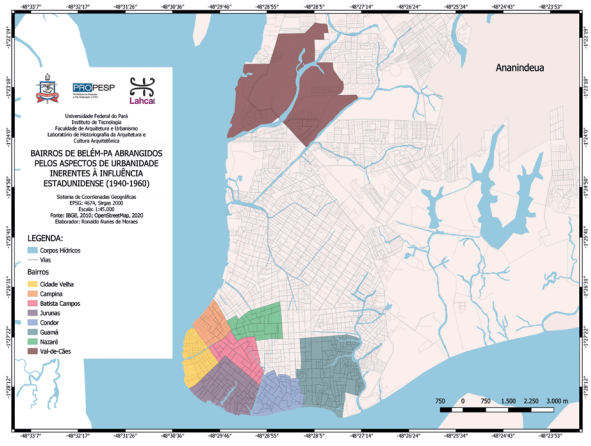
Fuente: Sistema de Informações do Arquivo Nacional (1945).



Figura 6

Mapa que representa el alcance en los barrios de los aspectos abordados: obras de arquitectura, equipamientos urbanos e infraestructura

Fuente: 2020, archivo de R. N. de Moraes.



REFLEXIONES FINALES

Las investigaciones sobre la naturaleza de la presencia y participación norteamericana en medio del conjunto de discursos y acciones políticas propuestas y llevadas a cabo en el espacio de la ciudad de Belém evidenciaron un campo de resonancia, a veces tratando de continuar las iniciativas, a veces en franca discontinuidad e incluso

desmantelando lo que se había propuesto en esos años. Así, se dieron intervenciones, cuyo propósito abarcó la conquista, no sólo de relaciones diplomáticas con el vecino brasileño, sino también con un sentido de búsqueda de correspondencia de aspectos socioculturales entre los dos países. Se percibe, entre las áreas de los barrios afectados por acciones y transformaciones (véase la Figura 5), numerosos intentos de propagar referencias de la historia y de la cultura estadounidense, a través de los medios de comunicación o recursos simbólicos incorporados en la presentación estilística y formal de obras implementadas en el centro de la ciudad, emprendidas como un medio de búsqueda de proximidad entre la capital de Pará y el país del norte. Sin embargo, en las periferias, las intervenciones demostraron un propósito más alineado con el control higienista y el control sanitario de los espacios, a través de obras de drenaje. También se entiende que hubo una cierta imposición en vista de una condición de subdesarrollo y dependencia de la región que buscaba apoyo externo, lo que promovía una naturalización progresiva de los actos de interferencia emprendidos por los Estados Unidos en el espacio local, con vistas a satisfacer sus propios intereses.

En este sentido, es imperativo entender que estas acciones de política exterior estadounidense en la ciudad de Belém, si bien no lograron la realización efectiva de las propuestas en su momento, sí que dejaron impactos en el imaginario de una élite local en busca de un tipo de progreso y modernización a diferencia de la que había alimentado a esta misma élite durante la fase en la que la economía del caucho estaba vigente. También se percibía los efectos de lo que no se construyó: en las zonas periféricas, las políticas acordadas no cambiaron la realidad de los barrios más remotos.

A su manera, aunque simbólicamente, parte de la sociedad local se alió con los nuevos principios que permitieron, más de 60sesenta años después, vislumbrar uno de los principios de este ideal: por un lado, la idea de verticalidad que hoy domina gran parte del centro de la ciudad de Belém y otras ciudades amazónicas y brasileñas; y, por otro lado, señalar que la modernización tenía un carácter más selectivo, más limitado y, sobre todo, inexistente en la mayoría de las zonas fuera del centro de la ciudad.

FINANCIAMIENTO

La presente investigación fue financiada con recursos del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

REFERENCIAS

Atique, F. (2007). *Arquitetando a "Boa Vizinhança": a sociedade urbana do Brasil e a recepção do mundo norte-americano* [Tesis de doctorado, Universidade de São Paulo]. Biblioteca Digital USP. http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16133/tde-19112010-154556/?&lang=pt-br

Baleixe, H. (2012, 30 de abril). *A Praça Kennedy na década de 1960: círculos para aeromodelismo com cabo*. Universidade Federal do Pará, Laboratório Virtual da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo. https://fauufpa.org/2012/04/30/a-praca-kennedy-na-decada-de-1960-circulos-para-aeromodelismo/

Baleixe, H. (2014, 30 de julio). *O clipper de Nazaré*. Universidade Federal do Pará, Laboratório Virtual da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo. https://fauufpa.org/2014/07/30/o-clipper-de-nazare/

Ballestrin, L. (2013). América Latina e o giro decolonial. *Revista Brasileira de Ciência Política*, (11), 89-117. https://periodicos.unb.br/index.php/rbcp/article/view/2069

Barthel, S. G. A. (2015). *Vestígios do art déco na cidade do Recife (1919-1961): abordagem arqueológica de um estilo arquitetônico* [Tesis de doctorado, Universidade Federal de Pernambuco]. ATTENA. Repositorio Digital da FUPE. https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/14975

Brandão, A. J. D. N. (2016). *Entre os rios e as favelas: o PAC nas baixadas da bacia da Estrada Nova e da comunidade Taboquinha-Belém (PA)* [Tesis de maestría, Universidade de São Paulo]. Biblioteca Digital USP. https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16137/tde-16022017-125547/es.php

Belém, Prefeitura Municipal. (1966). *Belém-350 Anos.*

Cavalcanti, L. (2006*). Moderno e Brasileiro*. Jorge Zahar.

Chaves, C. (2008). Arquitetura, modernização e política entre 1930 e 1945 na cidade de Belém. *Vitruvius*. http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/08.094/161

Chaves, C. (2016). Experiências do Moderno em Belém: construção, recepção e destruição. *V!RUS,* (12). http://www.nomads.usp.br/virus/virus12/?sec=4&item=11&lang=pt

Chaves, C., & De Araújo Lima, G. (2018a). Cidade e modernidade: processos de modernização urbana em Belém do Pará entre 1930-1960. *Registros, 14*(2)*, 88-112*. https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/236

Chaves, C., & De Araújo Lima, G. (2018b). Os processos de modernização da infraestrutura e meios de transporte em Belém entre 1912 e 1960, representados em cartografia. *Anais do Seminário de Arquitetura Moderna na Amazônia*, (3).

Chaves, C., & Silva, I. M. (2013). Percurso da modernização: a arquitetura do "novo centro" na avenida Presidente Vargas em Belém. *Anais do Seminário Ibero-Americano Arquitetura e Documentação,* (3).

Chaves, T. A. P. V. (2016). *O plano de urbanização de Belém: cidade e urbanismo na década de 40* [Tesis de doctorado, Universidade Federal do Pará]. Repositório Institucional da UFPA. http://repositorio.ufpa.br/jspui/handle/2011/7227

Cicutti, B. (2014). La cartografía como objeto de cultura. En *La cartografía como objeto de cultura: materiales para su discusión* (pp. 49-64). Nobuko; A&P Ediciones.

Confederação Brasileira de Aeromodelismo. (2016). *História do aeromodelismo*. https://www.cobra.org.br/historia-do-aeromodelismo

Cruz, S. H. R. (2016). *Grandes projetos urbanos, segregação social e condições da moradia em Belém e Manaus* [Tesis de doctorado, Universidad Federal da Pará]. Repositório Institucional da UFPA. http://repositorio.ufpa.br/jspui/handle/2011/5362

De Araújo Lima, G. (2018). *Revisão e elaboração de mapas sobre as transformações urbanas sobre o período de 1930 a 1961 em Belém: infraestrutura urbana e sistema de transportes como indicadores de modernização* [Ponencia]. XXIX Seminário de Iniciação Científica, Universidade Federal do Pará, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Pará, Brasil.

De Carvalho, B. M. (2013). *Arquitetura pública moderna: uma caracterização sobre tipologia e lugar na cidade de Belém* [Tesis de maestría, Universidade Federal do Pará]. https://repositorio.ufpa.br/jspui/bitstream/2011/8589/1/Dissertacao_ArquiteturaPublicaModerna.pdf

Diário do Pará. (1984, 22 de mayo). *Reforma do logradouro pela Sesur*.

Fragmentos de Belém. (2012, 31 de mayo). *Plaza Kennedy*. https://fragmentosdebelem.tumblr.com/post/24126553540

Galdioli, A. S. (2008). *A cultura norte-americana como um instrumento do* soft power *dos Estados Unidos: o caso do Brasil durante a política de boa vizinhança* [Tesis de maestría, Universidad Estadual Paulista]. Repositório Institucional UNESP. http://hdl.handle.net/11449/96282

Garfield, S. (2009). A Amazônia no imaginário norte-americano em tempo de guerra. *Revista Brasileira de História, 29*(57), 19-65. https://doi.org/10.1590/S0102-01882009000100002

Groat, L., & Wang, D. (2002). *Architectural research methods*. John Wiley & Sons Inc.

Hormain, D. (2012). *O relacionamento Brasil–EUA e a arquitetura moderna: experiências compartilhadas, 1939-1959* [Tesis de doctorado, Universidade de São Paulo]. Biblioteca Digital USP. https://doi.org/10.11606/T.16.2012.tde-14012013-154647

Liernur, J. F. (2010). The south american way: o milagre do brasileiro, os Estados Unidos e a Segunda Guerra Mundial, 1939-1943. En *Textos fundamentais sobre a história da arquitetura moderna brasileira - parte 2* (pp. 169-217). Romano Guerra.

Oliveira, A., & Longo, F. (2018). Passado e presente: a paisagem modernista da extinta Praça Kennedy em Belém do Pará. *Anais do Seminário de Arquitetura Moderna na Amazônia*, (3). https://doi.org/10.1590/S0034-759020210107

Petit, P. (2018). Políticas públicas do Governo Federal no Estado do Pará da SPVEA à nova república. *Revista Territórios e Fronteiras*, *11*(2), 95-122.

Projeto Laboratorio Virtual. (2012, 17 de julio). *Clippers da memória de Belém*. Universidad Federal de Pará, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. https://fauufpa.org/2012/05/17/clippers-da-memoria-de-belem/

Projeto Laboratorio Virtual. (2014, 30 de julio). *O clipper de Nazaré*. Universidad Federal de Pará, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. https://fauufpa.org/2014/07/30/o-clipper-de-nazare/

Projeto Laboratorio Virtual. (2019, 24 de junio). *Clipper n.º 2, por José Maria Coelho Bassalo*. Universidad Federal de Pará, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. https://fauufpa.org/2019/06/24/clipper-no2-por-jose-maria-coelho-bassalo/

Renovato, R. D., & Bagnato, M. H. S. (2016). O serviço especial de saúde pública e suas ações de educação sanitária nas escolas primárias (1942-1960). *Educar em Revista*, *2*(26), 277-290.

Ribeiro, G. (2011). Why (post)colonialism and (de)coloniality are not enough: a post-imperialist perspective. *Postcolonial Studies, 14(*3), 285-297. https://doi.org/10.1080/13688790.2011.613107

Sistema de Informações do Arquivo Nacional. (1945, 11 de enero). *Construcción de la presa de Belém* [Fotografía]. Ministerio de Gestión. https://sian.an.gov.br/sianex/consulta/Pesquisa_Livre_Painel_Resultado.asp?v_CodReferencia_id=1477136&v_aba=1

Sixtant. (2022). *USN NAF Belém*. https://www.sixtant.net/2011/artigos.php?cat=u.s.-navy-bases-in-brazil&sub=u.s-navy-bases-&tag=6)usn-naf-belem

Soares, E. N. (2009). *Largos, coretos e praças de Belém*. Monumenta; IPHAN.

Trindade, S-C., Jr. (1993). *Produção do espaço e diversidade do uso do solo em área de baixada saneada - Belém (Pa)* [Tesis de maestría, Universidad Federal do Pará]. Repositório Institucional UFPA.

Weinstein, B. (2007). Modernidade tropical: visões norte-americanas da Amazônia nas vésperas da Guerra Fria. *Revista do IEB,* (45), 153-176.

EL DESAFÍO DE LAS ÁREAS INDUSTRIALES OCIOSAS EN LAS METRÓPOLIS BRASILEÑAS

El caso del Gran ABC paulista

THE CHALLENGE OF IDLE INDUSTRIAL AREAS IN BRAZILIAN METROPOLE

The case of the Great ABC paulista

GISELE YAMAUCHI
Universidade São Judas Tadeu, Programa de Pós-Graduação, *stricto sensu*, em Arquitetura e Urbanismo, São Paulo, Brasil
0000-0001-8380-0828

FERNANDO GUILLERMO VÁZQUEZ RAMOS
Universidade São Judas Tadeu, Programa de Pós-Graduação, *stricto sensu*, em Arquitetura e Urbanismo, São Paulo, Brasil
0000-0003-3472-5598

ANDRÉA DE OLIVEIRA TOURINHO
Universidade São Judas Tadeu, Programa de Pós-Graduação, *stricto sensu*, em Arquitetura e Urbanismo, São Paulo, Brasil
0000-0002-9167-9762

Recibido: 24 de agosto del 2022
Aprobado: 18 de enero del 2023
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.6000

El artículo aborda las respuestas de los municipios de la región del Gran ABC paulista, área metropolitana de São Paulo, al problema de las áreas industriales ociosas. El tema fue analizado desde el control territorial, la planificación urbana y la gestión pública. El contexto fue el proceso de modernización del Estado brasileño a fines del siglo xx. De 1955 a 1979, la región concentró muchas inversiones, principalmente, de capital internacional y se convirtió en el mayor clúster industrial de América Latina. Durante la década de 1990, en el contexto del neoliberalismo, los procesos de reestructuración industrial, globalización y financiarización de la economía obligaron a diferentes empresas a salir de la región. En respuesta a este problema, y a pesar de una experiencia innovadora en la gestión territorial, las administraciones municipales favorecieron proyectos de intervención urbana orientados al mercado, sin una visión estratégica del futuro industrial sostenible para la región.

control territorial, gestión pública, intervención urbana, política pública, urbanismo

The article addresses the responses of the municipalities in the Greater ABC Region of São Paulo, a metropolitan area in Brazil, to the issue of idle industrial areas. It examines the topic from the perspective of territorial control, urban planning, and public management in the context of the Brazilian state's modernization process in the late 20th century. From 1955 to 1979, the region attracted substantial investments, mainly from international capital, and became the largest industrial cluster in Latin America. However, during the 1990s, neoliberalism, industrial restructuring, globalization, and the financialization of the economy forced various companies to leave the region. In response to this issue, and despite an innovative experience in territorial management, municipal administrations favored market-oriented urban intervention projects without a strategic vision for the sustainable industrial future of the region.

territorial control, public management, urban intervention, public policy, urbanism

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

El problema de las áreas industriales en la región del Gran ABC paulista, territorio con presencia industrial históricamente consolidada en el área metropolitana de la ciudad de São Paulo, Brasil, generó un gran debate y constituyó un importante desafío, principalmente, a partir de la década de 1990. Las siglas ABC provienen de las tres ciudades que formaron originalmente la región: Santo André (A), São Bernardo do Campo (B) y São Caetano do Sul (C). A estos se incorporaron, después, Diadema, Mauá, Ribeirão Pires y Rio Grande da Serra (véase la Figura 1).

Figura 1

La región del Gran ABC (sureste) en la región metropolitana de São Paulo

Fuente: Adaptado de Governo do Estado de São Paulo (2016, p. 6).



La reestructuración o salida de las industrias de este territorio obligaron a pensar y a realizar algunas acciones y proyectos a partir del ámbito público. En este artículo se analizan las respuestas dadas por el poder público municipal, así como el posicionamiento de los sectores privados en relación con el conjunto de problemas derivados del proceso de pérdida del destino de uso original de áreas anteriormente industriales, analizándolas desde el punto de vista de la planificación urbanística.

A lo largo del siglo xx, el incentivo a la industrialización fue uno de los principales pilares del discurso modernizador del Estado en América Latina, con un importante impacto en las políticas públicas regionales y locales. En la segunda mitad del siglo xx, especialmente en sus últimas décadas, la desindustrialización inauguró una nueva realidad, acompañada de un gran cuestionamiento de cómo enfrentar ese problema.

En este artículo nos interesa abordar una de las consecuencias de esa nueva situación, que es el desafío de formular políticas públicas en el campo de la planificación urbana, a partir del estudio de caso de la región del Gran ABC paulista en la última década del siglo xx y sus impactos. También nos interesa establecer una aproximación posterior relacionada con el destino de las zonas industriales que quedaron ociosas con la salida o cierre de las industrias[1]. Hay dos razones para abordar el corte espacial y temporal propuesto: la primera es el hecho de que, durante el periodo de 1955 a 1979, esta región concentró varias inversiones, principalmente de capital internacional, y se transformó en el mayor clúster industrial de América Latina (Ferraro, 2010). La segunda fue la forma innovadora que encontraron los municipios de la región para enfrentar juntos sus problemas en la década de 1990, pero que, aun así, no fue capaz de enfrentar el problema de las grandes áreas ociosas que dejaba la industria.

A partir del análisis de esta experiencia en la región del Gran ABC, se propone una síntesis crítica de las potencialidades y límites de los proyectos, planes y acciones del poder público frente al problema de la salida de industrias de la región, además de contemplar la cuestión de cómo la sociedad, en general, y el mercado inmobiliario, en particular, se los apropian.

Así, el artículo discute la relación entre el desarrollo de la ciudad (nuevas demandas) y la gestión pública del territorio (planificación y control), en el proceso de búsqueda de soluciones para las áreas industriales ociosas en el Gran ABC paulista, desde finales del siglo xx. Desde el punto de vista urbano, la falta de uso y la degradación física de las áreas ociosas promueven una visión negativa de estos espacios en las ciudades, la que provoca daños simbólicos y paisajísticos que reducen el valor económico de las propiedades y que generan un ciclo perverso de desvalorización, como también un incumplimiento de su función social.

El surgimiento de las áreas industriales ociosas revela los efectos de la desindustrialización y reconversión productiva en los territorios de la región del Gran ABC. El problema urbano que surge de esa realidad desafía las formas de gestión urbana, control territorial

[1] Las áreas industriales ociosas no son resultado, necesariamente, de un proceso de obsolescencia del parque industrial, pues responden a procesos globales de acomodación productiva en algunos casos.

y, principalmente, las políticas públicas que deberán acompañar una planificación anticipada dentro del escenario de los cambios industriales demandados por la cuarta revolución industrial y la sociedad de la información (Pallagst et al., 2015).

En el 2020, la pesquisa desarrollada en el ámbito del grupo de investigación "Metrópole contemporânea e fragmentação: dinâmicas recentes da produção do espaço urbano", del Programa de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo de la Universidade São Judas Tadeu, São Paulo, del cual hacen parte los autores, identificó un total de 308 áreas industriales ociosas y sin función social en el espacio urbano de los siete municipios del Gran ABC paulista, los que presentan distintos portes: pequeñas (5000-6999 metros cuadrados), medianas (7000-9999 metros cuadrados) y grandes (más de 10 000 metros cuadrados).

Esos datos resultaron de un minucioso y criterioso levantamiento de esos espacios ociosos a partir de consultas a las inmobiliarias, de estudios sobre la industria en la región, de bases digitales (como Google Maps y Google Earth) y de visitas a campo a cada una de las áreas identificadas. Esa metodología de pesquisa fue definida a partir de la constatación de la completa ausencia de informaciones sobre esas áreas en las siete municipalidades del Gran ABC. Si bien es cierto que, inicialmente, la investigación era sobre el problema del impacto de la desindustrialización en los municipios mencionados, desde un punto de vista general, rápidamente se entendió que era necesario, antes de todo, conocer la dimensión espacial concreta del problema en la región, esto es, de cuántas áreas se trataba y, especialmente, de cuáles eran sus características y el efecto que la desactivación tuvo sobre los respectivos municipios y la gestión del espacio urbano.

DESAFÍOS URBANOS PARA EL MUNDO POSINDUSTRIAL: SUSTENTABILIDAD Y GLOBALIZACIÓN

Desde la segunda mitad del siglo xx, se ha hecho evidente que las cuestiones de gestión, control territorial y planificación urbana son inseparables de las prácticas sostenibles. El tema de la sostenibilidad en las ciencias tiene su punto de partida en la década de 1960, resultante, entonces, de un desdoblamiento del ecologismo.

En la década de 1970, el estudio "Los límites del crecimiento", encargado por el Club de Roma (institución independiente creada en

1968 para discutir temas generales de interés internacional, incluidos los ambientales), llegó a la mesa de debate de la Conferencia de Estocolmo (1972), el primer gran evento que reunió a jefes de Estado en torno al tema de la degradación ambiental, promovido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El documento despertó la urgencia de prestar atención al comportamiento humano con el planeta, destacó su fragilidad frente al modelo de desarrollo industrial y al crecimiento exponencial de la población en un mundo de recursos limitados, y alertó a la sociedad sobre sus efectos, como ya apuntaron autores como Mello et al. (2017).

Discutir acuerdos o tratados ambientales ha sido un verdadero desafío para superar por los países, pues pone en entredicho la matriz energética centrada en los combustibles fósiles, lo que también contribuye al cambio climático en el planeta. Otros puntos importantes para considerar son el conflicto de intereses entre países, principalmente en el ámbito económico, y también las disputas internas dentro de cada país.

Los eventos realizados en Río de Janeiro, Kioto y París, si bien tuvieron repercusiones científicas, diplomáticas, políticas, económicas y sociales, simbolizan la dificultad que implica conciliar los intereses de los países, especialmente de los más desarrollados, en la discusión sobre la economía global y los cambios en el comportamiento de consumo regional (Mello et al., 2017). Además de pensar en la sostenibilidad a escala global, las discusiones también han contemplado la importancia de la escala local.

Después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, conocida como Eco-92, el lema "pensar globalmente y actuar localmente" ganó más consistencia (Dias de Oliveira, 2012). Con esto, la sustentabilidad pasó a ser considerada como el resultado de acciones localizadas, ya que la forma de desarrollo está intrínsecamente ligada a los asentamientos humanos, a través de los cuales y para los cuales se establece la forma de desarrollo (Souza, 2016, p. 35).

Cuando hablamos de desarrollo sostenible, las formas en que los conglomerados urbanos producen y cómo se reproducen son un tema relevante por discutir. Estos abarcan varios campos del conocimiento. En este contexto, el tema de la sustentabilidad urbana ha sido abordado

por varios autores, por ejemplo Campbell (1996), Souza (2016) y Boff (2017), incluso la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU) viene lanzando, desde el 2010, campañas globales y programas de concientización sobre la necesidad de tener ciudades sostenibles. Tales iniciativas tienen como objetivo ayudar a los gobiernos a crear políticas y estrategias para fortalecer la gestión autosuficiente a nivel nacional y local. Estas estrategias se enfocan en promover la vivienda para todos, mejorar la gobernanza urbana, reducir la pobreza en las ciudades y mejorar el entorno en los lugares donde viven los más pobres (Souza, 2016, p. 25).

La condición de ciudad sostenible requiere, ineludiblemente, de una gestión y planificación urbana o territorial, comprometida con sus principios. La sostenibilidad urbana se basa, mínimamente, en el trípode económico, social y ambiental, aunque muchos autores han agregado otras dimensiones al tema, como la psicológica, la ética, la cultural, entre otras, como las indicadas por Campbell (1996) o Boff (2017). El énfasis a la interrelación entre estos conceptos o entre algunos de ellos puede dar lugar a varios conflictos (generalmente económicos, pero también sociales). De esta forma, el mejor uso de los recursos de forma sostenible requiere de planificación, ejecución, mantenimiento, control, así como de la construcción de alianzas (o convenios) entre los diferentes agentes sociales involucrados en el tema. Souza (2016, p. 30) agrega que "la sustentabilidad se logra cuando tenemos un desarrollo ambientalmente correcto, socialmente justo y económicamente viable". Así, es fundamental discutir, de forma transdisciplinar, sobre desarrollo de las ciudades, involucrando a los diversos actores que actúan en el espacio urbano, como demostraron Silva y Vargas (2010).

Desde su surgimiento, las ciudades industriales han sufrido varias transformaciones como resultado de cambios en los modelos de producción. A partir de la segunda mitad del siglo xx, debido a una serie de transformaciones políticas y económicas, el sistema de producción *fordista* y el modelo hegemónico unipolar norteamericano, que fueron las bases de la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a ser cuestionados desde la década de 1970 en adelante, como ya se discutió en Hobsbawm (1995), por ejemplo. Autores como Castells (2005), Ascher (2010) y Hobsbawm (1995) señalan este momento como el paso de una sociedad industrial a una era de la información y el conocimiento iniciada por la tercera

revolución industrial debido a la globalización, los avances científicos y tecnológicos en telecomunicaciones, tecnologías de la información y transporte. En el contexto urbano, para las ciudades industriales, que ya tenían problemas no resueltos por la intensa urbanización producida en décadas anteriores, la transición del modelo industrial a la sociedad del conocimiento resultó en la intensificación de procesos excluyentes de urbanización (Ascher, 2010). Estos cambios, detectados por autores como Hobsbawm (1995) —en el ámbito mundial— y Conceição (2006) o Yamauchi (2020) —en el ámbito local—, implican el fortalecimiento de las ideas neoliberales que dieron lugar a una serie de cambios los modelos de gestión pública y privada.

En el ámbito público, el lema pasa a ser la reducción de la participación del Estado en todos los sectores de la gestión pública. En la gestión privada, hubo cambios en la estrategia de las empresas, los que llevaron a una reconversión productiva, ya sea en el diseño de nuevos productos, en la estructura del proceso productivo, en los modelos de relaciones laborales e, incluso, en la ocupación de las instalaciones de la fábrica. El traslado de líneas de producción a países que ofrecían menores costos de producción (principalmente, mano de obra) provocó la salida de empresas de las ciudades y, como consecuencia, la aparición de zonas ociosas industriales en varias ciudades, tales como Detroit, Burdeos, ciudades del valle del Ruhr, en Alemania, y, en contrapartida, el fortalecimiento de la industrialización china (Minian, 2009).

El impacto de la globalización a nivel regional fue enorme y los países más industrializados, o las regiones más industrializadas de diferentes países, sufrieron los efectos con mayor celeridad.

En Brasil, el fenómeno de las áreas industriales ociosas emergió más claramente en la década de 1990 con la reestructuración industrial, lo que llevó a la transferencia de líneas de producción de sus ubicaciones originales a otros estados o países y al cierre de fábricas. Desde entonces, la región del Gran ABC paulista, que antes fuera el corazón de la industrialización brasileña, especialmente en la relacionada con la industria automotriz, sufre de este problema, pendiente de soluciones sostenibles y cuyo éxito está sujeto a acciones concertadas entre los diversos agentes sociales de la región.

Las transformaciones económico-productivas ocurrieron en varios ámbitos en la región del Gran ABC paulista: en la esfera económica

—desempleo, desinversión pública y privada, reducción de la recaudación de impuestos, caída de la renta de la población local, disminución del Producto Interno Bruto (PIB) regional, caída del consumo, entre otros—, en la dimensión social —pérdida de la calidad de vida de la población, aumento de los problemas sociales, aumento de la criminalidad, entre otros— y en el ámbito territorial —deterioro de ambientes previamente ocupados, abandono de residuos peligrosos en edificaciones abandonadas, provocando degradación ambiental, entre otros. En ese contexto, la recalificación de estos espacios se ha convertido en un inmenso desafío en las ciudades de la región del Gran ABC (Conceição, 2006, 2016; Klink, 2001).

En estos primeros veintitrés años del siglo xxi, la región del Gran ABC paulista aún sufre de reconversión productiva y cierre de empresas. Un ejemplo preocupante de esta situación es el reciente cierre de la fábrica Ford en el Municipio de São Bernardo do Campo que, además de los impactos económicos y sociales, dejó una gran área ociosa en la ciudad.

UNA BREVE HISTORIA DE LA INDUSTRIA EN EL GRAN ABC PAULISTA

La región del Gran ABC formó parte del eje del primer ciclo de industrialización de Brasil a principios del siglo xx, propiciado por el paso del Ferrocarril de São Paulo por las ciudades de São Caetano do Sul, Santo André, Mauá, Ribeirão Pires y Rio Grande da Serra, donde se establecieron industrias de bienes de consumo no duradero, como textiles, alimentos, cerámica, entre otros. En la segunda mitad del siglo xx, más precisamente entre las décadas de 1950 y 1970, la región concentró las inversiones extranjeras directas de las industrias fordistas implantadas a lo largo de las carreteras Anchieta e Imigrantes, que pasan por los municipios de São Bernardo do Campo y Diadema.

En las décadas de 1980 y 1990, cambios profundos y altamente inestables, tanto en el escenario internacional como en Brasil, impactaron en este proceso. Además de los hechos ya señalados, las ideas neoliberales (que criticaban la fuerte presencia del Estado en la economía) cobraron gran dimensión y la globalización, la financiarización[2] de la economía y la reestructuración productiva

[2] En términos keynesianos, financiarización se utiliza para describir el desarrollo del capitalismo financiero a partir de 1980, hasta nuestros días, cuando la relación entre deuda y capital aumentó y los servicios financieros pasaron a encarnar una parte cada vez mayor del ingreso nacional con relación a los otros sectores de la economía, principalmente al productivo.

iniciaron un proceso que puso en jaque al modelo de industrias fordistas en Brasil. La crisis económica brasileña y los cambios en el escenario internacional contribuyeron significativamente a la reorganización de las industrias (administrativas, productivas y físicas) y al cierre de las actividades de las plantas industriales, lo que inauguró el fenómeno de la llamada desindustrialización o reestructuración industrial, como el analizado por autores como Klink (2001) y Conceição (2006), usados como referencias en este artículo.

Entre 1990 y el 2019, todos los municipios de la región Gran ABC tienen en común el mismo problema: espacios deteriorados, vacíos o infrautilizados, antes ocupados por industrias. Comparten los mismos desafíos que la gestión pública en relación con las alternativas para resolver esta situación. Por un lado, una ardua lucha por intentar convencer a la dirección de las empresas de permanecer en la región o, agotada la primera posibilidad, intentar destinar el espacio dejado por la empresa a otra industria. Por otro lado, se han realizado esfuerzos para recalificar o demoler antiguos espacios industriales y convertirlos en actividades comerciales y de servicios para la construcción de condominios residenciales (sujetos a la especulación del mercado) o, incluso, para la cultura, el ocio y el turismo, y así cumplir los nuevos programas funcionales que resultan de las exigencias de una economía orientada más al consumo que a la producción.

Durante la primera década del siglo xxi, la región se benefició de una nueva ola de inversiones, producto de la expansión del comercio nacional e internacional. Sin embargo, la región continúa experimentando una reestructuración económica. A partir del 2014, con la crisis económica brasileña, la disminución del número de establecimientos industriales, especialmente de empresas que emplean a un gran número de trabajadores (más de quinientos empleados), pasa a formar parte del cotidiano de la región, como ya se ha verificado en los estudios de Conceição y Yamauchi (2018).

El problema de las áreas industriales ociosas persiste como uno de los grandes desafíos a superar en la región desde la década de 1990, que requiere la discusión de posibilidades de recalificación urbana, expuestos en los trabajos de Tourinho y Yamauchi (2018). La situación solo empeoró con la paralización de inversiones y obras durante los años de la pandemia (2020-2021), y el daño aún se padece, no solo a nivel local y regional, sino globalmente. La actual situación bélica

en Europa, y su impacto global, también ha generado incertidumbre en la percepción del futuro, tanto desde el punto de vista público (estrategias, políticas de desarrollo y control urbanístico) como privado (reinversión o desinversión).

LA GESTIÓN TERRITORIAL EN LA REGIÓN GRAN ABC EN LA DÉCADA DE 1990: UNA EXPERIENCIA INNOVADORA

El problema de las áreas industriales ociosas en el Gran ABC, provocado por la reconversión productiva, generó una serie de reflexiones por parte de varios actores regionales.

Con el objetivo de resolver problemas locales con una matriz común, se crearon foros de debate y se lanzó una forma innovadora de articulación regional en Brasil a través de la creación del Consorcio Intermunicipal Grande ABC y de la Cámara Regional Grande ABC, durante la década de 1990. Un cambio en el perfil de las agencias públicas de desarrollo que pretendía incluir al mayor número de agentes, públicos y privados, en el abordaje del problema industrial de la región (Conceição, 2006, 2016; Klink, 2001).

Así, la Cámara Regional, la Agencia de Desarrollo Económico del Gran ABC y el Consorcio del Gran ABC tuvieron gran importancia en la discusión y evolución de los asuntos propios de la región, además de dar lugar a nuevos arreglos institucionales tendientes a la organización, gestión y financiamiento de las regiones metropolitanas brasileñas. De hecho, se requerían medidas innovadoras, considerando que varias empresas se encontraban en proceso de quiebra o enfrentando problemas laborales, tributarios y de proveedores, lo que dificultaba el avance de los proyectos para la región, ya que, con su salida, disminuyó la recaudación de impuestos, el desempleo aumentó y el consumo, en consecuencia, también disminuyó, como ya lo ha estudiado Conceição (2006).

El Consorcio Intermunicipal Grande ABC fue creado el 19 de diciembre de 1990. Se constituyó como una asociación civil de derecho privado para actuar como órgano articulador de las políticas públicas sectoriales, e integrado únicamente por los siete municipios que componen la región Grande ABC. Su objetivo es la planificación, articulación y definición de acciones de carácter ambiental, de desarrollo económico y social regional, visto por Klink (2001).

Mientras tanto, el proceso de reestructuración productiva afectó profundamente a la región del Gran ABC durante la década de 1990. Ante la salida, cierre de fábricas y traslados de líneas productivas, acompañados del proceso de tercerización y precarización del trabajo, se presentó una crisis política e institucional de representación en las agendas de la región. Los actores regionales, principalmente los movimientos sindicales (metalúrgicos, químicos, entre otros), no tardaron en tener un papel protagónico en la creación del Gran Foro de Ciudadanía ABC, en 1994. Actuaron a través de diversas campañas, por ejemplo el "Voto por el Grande ABC" y el "Manifiesto del Grande ABC", que dieron la idea de crear un grupo representativo regional compuesto por varios actores (Conceição, 2006; Lépore et al., 2006).

La creación de la Cámara Regional del ABC solo fue posible después de la toma de posesión de los nuevos alcaldes de las siete ciudades de la región en 1997. La Cámara Regional del ABC, creada el 12 de marzo de 1997, representó un escenario innovador para la conciliación democrática y política entre los actores de la región, con el objetivo de desarrollar, sostener, conducir y medir acciones para el desarrollo sostenible del Gran ABC. La entidad estaba compuesta por el Consorcio Intermunicipal Grande ABC, parlamentarios (locales, estatales y federales), el Foro Ciudadano (compuesto por 102 entidades de la sociedad civil, incluidos representantes de empresarios locales, como el Centro de Industrias del Estado de São Paulo y gremiales), universidades, colegios profesionales y otros (Conceição, 2006; Lépore et al, 2006).

Conceição (2006) afirma que la Cámara Regional del ABC tuvo un papel destacado como espacio público de conocimiento sobre la "gobernanza local", cuya actuación se realizó a través de directrices y mesas de trabajo con representantes de todos los sectores que involucraban los proyectos. Así, los actores se articularon y cooperaron con objetivos comunes. Entre 1997 y el 2000, la Cámara Regional del Gran ABC vivió su periodo de efervescencia.

En 1997, se realizó el evento "Seminario Internacional del Consorcio Intermunicipal y la Cámara Regional", que tuvo como objetivo discutir soluciones al problema de las áreas industriales ociosas en la región del Gran ABC, con la presencia de varios estudios de académicos de importancia nacional e internacional (Lépore et al., 2006).

Ante la gravedad y complejidad de la situación que afecta a la Gran Región ABC, se consultó a expertos internacionales y, en mayo de 1997, se llevó a cabo el "Seminario Internacional sobre Desarrollo Económico y Social". El evento contó con la contribución de estudiosos de diferentes regiones que han pasado por problemas similares, como Detroit, Milán, Barcelona, Róterdam, Leipzig, entre otras.

RESPUESTAS DEL GRAN ABC PAULISTA A LAS ÁREAS INDUSTRIALES OCIOSAS: PROYECTOS DE RECALIFICACIÓN URBANA PARA DINAMIZAR LA ECONOMÍA LOCAL

De estas experiencias nació el proyecto de intervención urbana Eixo Tamanduatehy en el municipio de Santo André, implantado entre 1997 y 2004 (Teixeira, 2010), el cual tuvo como objetivo recalificar los espacios antes ocupados por las industrias fordistas y transformar así las antiguas bodegas en áreas comerciales, plazas comerciales, iglesias, universidades, entre otros, como se puede observar en la Figura 2.

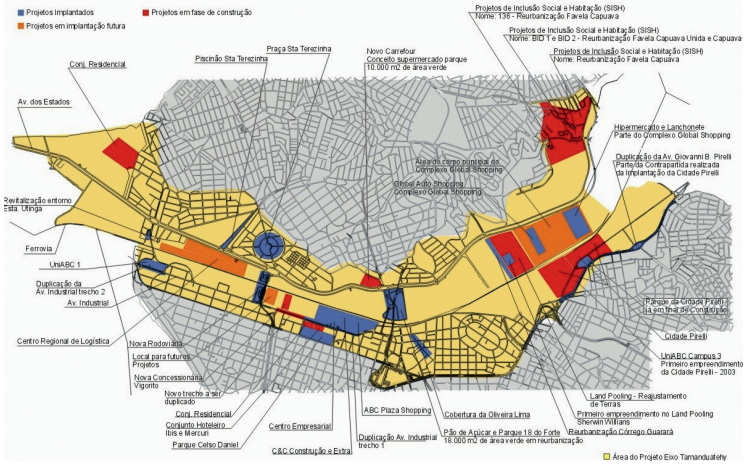


Figura 2

Mapa de intervenciones, operaciones urbanas y asociaciones ya realizadas y en curso hasta el 2000

Fuente: Nobre (2013, p. 84).

En su perímetro, la propuesta de Pirelli City se inspiró inicialmente en el proyecto La Bicocca de Milán (un ejemplo de proyecto urbano de inclusión social en una antigua zona industrial, iniciado en 1984), que buscaba promover la democratización del espacio con acceso al ocio de la población. Sin embargo, acabó fomentando un intenso proceso de especulación inmobiliaria en su entorno —de acuerdo con Nobre (2013).

El proyecto Eixo Tamanduatehy sufrió reveses y quedó rehén del ciclo electoral, intereses financieros y contratistas en control de las propuestas ejecutadas. Solo en la segunda fase del proyecto fueron atendidas las solicitudes de construcción de viviendas de interés social por parte de los movimientos sociales. Moro Júnior (2007) afirma que, por encargo del sector privado, muchos pedidos fueron incorporados a la planificación pública, lo que modificó el proyecto según la lógica del mercado. Este modelo de recalificación urbana, que valora la ubicación desde el punto de vista del valor inmobiliario, corresponde a un proceso de "gentrificación" que "genera expulsión y separación social" (Sánchez, 2003, p. 61).

Luego del evento, en 1998, se creó la Agencia de Desarrollo Económico, cuyo objetivo fue articular y discutir temas, problemas y nuevas soluciones en pos del desarrollo económico, principalmente para construir y articular planes y acciones frente a la reconversión productiva (Klink, 2001; Tourinho & Yamauchi, 2018).

Sin embargo, la muerte de dos líderes importantísimos a nivel estatal y regional, el exgobernador Mário Covas, en el 2001, y el exalcalde de Santo André y líder regional Celso Daniel, en el 2002, contribuyó significativamente al inicio del proceso de desactivación de la articulación entre los actores de la Cámara Regional del Gran ABC y, en consecuencia, del Foro Ciudadanía. A partir de entonces, los grupos de trabajo (GT) quedaron dentro del ámbito del Consorcio Intermunicipal (Conceição, 2006).

En el 2010, los miembros del Consorcio Intermunicipal elaboraron la Segunda Planificación Estratégica Regional (2011-2020). Y, en el 2013, se redactó el I Plan Plurianual Participativo Regional (2014-2017) por parte del Consórcio Intermunicipal Grande ABC (2016). Cabe señalar que, entre el 2002 y el 2019, no hubo discusiones sobre planificación, articulación, actuación y seguimiento de áreas industriales ociosas en la región del Gran ABC. Estos retrasos en el tratamiento de este tema llevaron a la lógica de la neoliberalización en áreas industriales ociosas dentro del espacio urbano de la ciudad de Santo André, cuya experiencia terminó centrándose en el mercado de consumo y la especulación inmobiliaria para extenderse a otras ciudades de la región (Tourinho & Yamauchi, 2018).

En São Bernardo do Campo, en la antigua fábrica de Tecelagem Tognato, el objetivo era crear, a partir del 2006, un proyecto para

estimular la economía local y la producción de espacios públicos de calidad. De hecho, el proyecto de incorporación "'Una ciudad dentro de la ciudad' [era] de uso privado y promotor de la segregación espacial" (Oliveira, 2015).

En el 2012, BRMalls lanzó un proyecto de centro comercial en el terreno de la antigua fábrica de Brastemp en São Bernardo do Campo, destinado al consumo de las clases C y D de la región[3]. El objetivo del proyecto fue la creación de un nuevo centro comercial en el barrio Ferrazópolis, enfocado en los consumidores del entorno que habían aumentado sus ingresos entre el 2003 y el 2014 (Tourinho & Yamauchi, 2018).

En el Municipio de São Caetano do Sul, en el 2011, el proyecto de recalificación de la antigua fábrica Cerâmica São Caetano consistía en la construcción de un parque industrial, pero terminó convirtiéndose en un complejo planificado con centro comercial y desarrollado por la constructora empresa SoBloco, que apuntó al potencial de consumo de las clases A y B en la ciudad y zonas aledañas (Tourinho & Yamauchi, 2018).

Otra área industrial degradada en la ciudad de São Caetano do Sul, pero aún sin destino definido, es el área de la antigua industria química de Matarazzo. Actualmente, el 20 % de su suelo ya pertenece al gobierno municipal como saldo de la deuda del impuesto predial urbano (IPTU) y el otro 80 % pertenece al sector privado. En el área que pertenece al ayuntamiento, el objetivo es constituir un parque —el Parque Fundação. Sin embargo, la Empresa Ambiental del Estado de São Paulo (CETESB) solo liberará el área para su uso nuevamente después de la descontaminación —un proceso costoso y lento— del 100 % del área (Tourinho & Yamauchi, 2018).

En la ciudad de Mauá, otro ejemplo similar es el antiguo conjunto de la fábrica de loza y porcelana Schmidt, fundada en 1943 por inmigrantes italianos y que cerró sus actividades en el 2012. Además de su estado de ociosidad y deterioro material, en el 2016 se convirtió en un problema de salud pública, pues algunas partes del terreno

[3] En Brasil, se usan las designaciones A, B, C, D y E para identificar los ingresos familiares de los ciudadanos. Son de la clase A las familias cuyos rendimientos sumados dan más de veinte sueldos mínimos; de la B, las que ultrapasan los diez; de la C, las familias que reciben entre cuatro y 10; de la D, entre dos y cuatro; y de la E, menos de dos. El sueldo mínimo en el Brasil en el 2022 es de USD 230 (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2022).

quedaron inundadas y con varios charcos. En el 2018, el terreno fue subdividido para la venta. La pandemia ha paralizado el negocio y no se ha producido una reanudación consistente, aunque se espera que esto suceda entre el 2023 y el 2024.

Un punto para destacar de Mauá es el beneficio logístico de la construcción del Rodoanel (circunvalación vial del área metropolitana de São Paulo). El gran cinturón vial de circunvalación de la ciudad de São Paulo conllevó la creación del polo industrial de Sertãozinho, el cual cuenta con más de cuatrocientas empresas, principalmente del sector metalmecánico y centros de distribución (Yamauchi, 2020).

La ciudad de Diadema aún tiene áreas industriales ociosas que necesitan proyectos de recalificación urbana o políticas para atraer industrias a la ciudad. Ribeirão Pires, a pesar de haber decidido enfocarse en una nueva centralidad, la del turismo, y de recibir el sello de Polo Turístico en 1997, también carece de proyectos de recalificación urbana para varias áreas industriales ociosas en áreas bien ubicadas de la ciudad. Finalmente, Rio Grande da Serra también tiene áreas como estas que necesitan proyectos (Yamauchi, 2020).

En definitiva, desde 1990, la región sufre la degradación de las áreas industriales, incluso algunas de ellas están a la espera de soluciones y retratan dos aspectos importantes del problema, como lo ha indicado Conceição (2006), (a) la falta de interés en comprar o alquilar estas naves industriales por factores como el costo de la mano de obra, el valor de los inmuebles y los problemas de tránsito, y (b) el hecho de que esas áreas presenten problemas legales (fiscales, laborales o empresariales), las cuales han sido, durante años, intervenidas y sin cumplir su función social.

ÁREAS OCIOSAS INDUSTRIALES EN EL GRAN ABC: GESTIÓN, CIUDAD E (IN)SOSTENIBILIDAD URBANA

El protagonismo generado por los actores a través de las instituciones —la Agencia de Desarrollo Económico ABC, la Cámara Regional ABC, el Gran Consorcio Intermunicipal ABC y el Foro Ciudadanía— consistió en una forma innovadora de acción y gestión, el cual sirvió de ejemplo a seguir por otros estados. La creación del Gran Consorcio Intermunicipal ABC fue importante e innovadora para discutir y promover, regionalmente, proyectos y acciones comunes entre las

siete ciudades, considerando sus diferentes características, deseos e intereses. Y la creación de la Agencia de Desarrollo Económico fue una instancia importante para buscar mantener las actividades económicas, así como divulgar y dinamizar las actividades económicas en la región (Lépore et al., 2006).

Por otro lado, había gran expectativa en grandes proyectos urbanísticos, como el proyecto Eixo Tamanduatehy, ya que contemplaba intereses regionales estratégicos, como el caso de la discusión sobre la creación de un parque tecnológico en una de las ciudades de la región, ya que fundó y abrió puertas para discusiones sobre servicios avanzados, industria 4.0 y emprendimiento. Así, se creó un ecosistema de innovación regional, muy importante para reinsertar a la región en las cadenas globales y en la cuarta revolución industrial (Klink, 2001; Moro Júnior, 2007).

Las actuaciones de intervención urbana realizadas en Eixo Tamanduatehy contribuyeron a dar un nuevo uso a las zonas industriales ociosas de la ciudad de Santo André, lo que aumentó la actividad económica del sector comercio y servicios, y generó puestos de trabajo. Además de invertir en nuevos usos, también se realizaron esfuerzos para traer nuevas empresas a la región y así diversificar su parque industrial.

A raíz del seminario internacional de 1997 y de la visita de Jordi Borja en 1998, nace en el ámbito público el proyecto Eixo Tamanduatehy, auspiciado por el Consorcio Intermunicipal y la Cámara Regional ABC, y orientado a la sostenibilidad urbana en sus aspectos económico (crecimiento), social (brindar acceso a los servicios públicos de salud, educación, vivienda, entre otros, así como mejorar la calidad de vida de las personas y construir espacios de ocio y cultura para todos) y ambiental (mantenimiento de áreas verdes y descontaminación de suelos de antiguas zonas industriales ociosas).

En las etapas de construcción de los proyectos en São Bernardo do Campo y São Caetano do Sul, los desarrolladores presentaron opciones y posibilidades de unir la construcción, renovación o reconstrucción al utilizar técnicas y materiales que dañan menos el medio ambiente y que promueven una arquitectura inteligente y sostenible (Park Shopping de São Caetano, 2018; Tourinho & Yamauchi, 2018).

El papel de los actores regionales se debilitó con la muerte de los dos líderes políticos de Santo André y del Gobierno del Estado (Celso Daniel y Mario Covas), lo que, sumado a la falta de inclusión e interacción y considerando las características, las particularidades e intereses de cada actor de la sociedad civil, llevaron a una crisis de diálogo y, poco a poco, a la discontinuidad de la Sala Regional ABC y del Foro Ciudadanía. Es bien sabido que la creación del Consorcio Intermunicipal Grande ABC y de la Agencia de Desarrollo Económico fueron importantes en el impulso de las agendas regionales (Klink, 2001; Lépore et al., 2006). Sin embargo, el debilitamiento en la interacción entre los diversos actores regionales, a partir del 2002, generó un bajo desempeño y olvido por parte de los actores, ya que faltaron nuevos encuentros, discusiones y seguimientos sobre el problema de las zonas industriales ociosas, que consiste en un gran desafío actual a ser superado por la región.

La discusión sobre la creación del parque tecnológico es antigua, desde el Primer Planeamiento Estratégico Regional de 1999 que, sumado al debilitamiento del debate a favor del colectivo, desencadenó una gran lucha de poder entre los actores de las ciudades de Santo André y São Bernardo do Campo, lo que provocó el retraso de este proyecto que estaba previsto en el Plan Director Regional ABC del 2016 (Consórcio Intermunicipal Grande ABC, 2016). Las actuaciones de intervención urbana, como las llevadas a cabo en Eixo Tamanduatehy, no lograron reinsertar plenamente las áreas industriales ociosas en relación con su función social en el circuito productivo de la economía de la ciudad: todavía hay muchas áreas que se encuentran en estado de ociosidad. Además, los proyectos de recalificación urbana, llevados a cabo en antiguas áreas industriales ociosas, incrementaron el sector de comercio y servicios, pero no necesariamente significaron un aumento en los ingresos de la población. También hubo esfuerzos por traer nuevas empresas a la región para diversificar su parque industrial, pero no fueron suficientes para conectarlo a cadenas productivas globales ni a la cuarta revolución industrial.

A pesar del discurso de buscar la sostenibilidad en los proyectos para la región, cabe destacar que, si bien nacieron en el ámbito público, los proyectos de intervención urbana fueron realizados en las ciudades de la región del Gran ABC en antiguas zonas industriales ociosas entre 1996 y el 2019, y que fue el mercado el que terminó ocupando más espacios por la falta de recursos económicos con la introducción de

la administración neoliberal (Moro Júnior, 2007; Teixeira, 2010). Así, los proyectos no englobaban la sustentabilidad urbana en su vertiente económica, pues atendían a los intereses del mercado de consumo y a la especulación inmobiliaria. Si bien ha habido creación de empleo, principalmente en los sectores de comercio y de servicios, los salarios en estos sectores suelen ser inferiores a los salarios pagados por el sector industrial.

En el eje social de la sostenibilidad urbana, al haber austeridad en la distribución de los recursos públicos para la ejecución de los proyectos —la construcción de viviendas sociales solo se dio en la segunda fase del proyecto Eixo Tamanduatehy—, hubo un proceso de gentrificación que generó exclusión social. Además, no se puede decir que hubo una mejora en la calidad de vida de la población (Moro Júnior, 2007; Teixeira, 2010). También persisten los problemas de desigualdad y se destaca que este problema va más allá de la escala local y regional, ya que hubo un aumento en el número de desempleados, empleados precarios, informalidad en el mercado laboral y déficit habitacional.

En el área ambiental, tampoco se consideró la sustentabilidad, pues aún existen muchas áreas industriales ociosas con suelo contaminado, y las propuestas de uso de materiales y técnicas que no dañan el medio ambiente, realizadas por los inversores, no salieron del papel o, si lo hicieron, no alcanzaron lo que se necesita cuando se trata de proteger el medio ambiente. Y, finalmente, con la neoliberalización de las administraciones municipales, no se ha dado prioridad a la construcción de espacios de ocio y cultura (Moro Júnior, 2007).

La sustentabilidad, desde un punto de vista psicológico, se ha mostrado complicada cuando se aborda pensando en la interacción de los actores sociales, pues resulta evidente que comenzó a deteriorarse a partir del 2002 (con la gentrificación). Después de esa fecha, los contactos entre los actores se dificultaron, los conflictos se ampliaron, se abrieron espacio para el protagonismo de ciclos políticos que comenzaron a ejercer cada vez más peso y anularon la participación de la sociedad civil (Teixeira, 2010). Además, el problema de la reestructuración productiva es de orden global y traduce la crisis del modelo fordista, cuya institución y modelos de gestión son parte de las ciudades, pero plantean el conflicto para otras escalas territoriales —local, regional, estatal y federal. En otras palabras, al ser Brasil un país capitalista periférico, dependiente de los países más ricos y que en

la década de 1990 era económicamente frágil, escapar de los modelos impuestos por el Consenso de Washington se volvió extremadamente difícil. El tratamiento de las áreas industriales ociosas es un retrato fabril, perfilado en la crisis del modelo fordista en el contexto de las ciudades industriales, que cuestiona las formas y estructuras de las instituciones y sus *modus operandi*. Como la arquitectura institucional regional se mantuvo fiel a la lógica territorial nacional, basada en el modelo fordista, no hubo fuerzas ni posibilidades para ver nuevas posibilidades de proyectos que escapaban al carácter de dependencia tecnológica o para ampliar los que se iniciaban, como el de la defensa militar, la de los arreglos productivos locales, la de la industria 4.0 y otras acciones que surgieron del tratamiento fordista de un país periférico capitalista (Haesbaert, 2007; Klink, 2011; Yamauchi, 2020).

Una fuerte interacción entre el sector público y el resto de los actores es fundamental cuando se trata de la revalorización del espacio que ocupan naves industriales ociosas, resultado de juicios laborables y empresariales, lo que dificulta aún más el hecho de que los municipios tomen medidas que favorezcan la intervención urbana encaminada a la recalificación del especio.

En el ámbito de la gestión urbanística, a partir del año 2000, se constató que no se hacía uso de los instrumentos de planeamiento urbanístico y que los planes directores no reflejaban el problema de la reconversión productiva, por lo que se penalizaba a los propietarios de polígonos industriales ociosos y sin actividad económica (por ejemplo, el cobro progresivo del IPTU —Impuesto Predial y Territorial Urbano— o el derecho de preferencia[4], entre otras medidas). Instrumentos que pudieran posibilitar el uso social del inmueble mediante la instalación de una nueva actividad económica en el lugar.

Como es evidente, los límites de las acciones se impusieron sobre el potencial que pudieran tener las respuestas de los municipios del Gran ABC al problema de las áreas industriales ociosas. Si bien los proyectos nacieron en el ámbito público, el gran endeudamiento del sector público y la profundización de la crisis en la década de 1990 llevaron a la falta de recursos presupuestarios para impulsar y ejecutar obras públicas de intervención urbana, especialmente las de carácter

[4] El derecho de preferencia (direito de preensão) es la preferencia que tiene el gobierno municipal para la adquisición de bienes inmuebles urbanos, objeto de enajenación onerosa entre particulares.

social. Además, el desconocimiento de la dimensión del problema de las áreas industriales ociosas aún, hoy día, ensombrece el destino y el futuro de la región del Gran ABC.

Cuando se pretende poner en la mesa de debate la agenda de áreas industriales ociosas en la región del Gran ABC, además de concebir una arquitectura multiescalar para discutir y enfrentar el problema, se debe conformar grupos de trabajo integrados por actores de diferentes áreas del conocimiento (economía, sociología, arquitectura, urbanismo, entre otros) e instituciones, mezclando actores técnicos y administrativos de los gobiernos y diversos representantes de distintas instituciones y de la sociedad civil. Además, existe la necesidad de fomentar una mayor interacción entre el Consorcio Intermunicipal Grande ABC y la Agencia de Desarrollo Económico, especialmente una mayor inclusión de miembros de la sociedad civil, con el objetivo de ampliar la participación de otros movimientos sociales que ya participan.

En consecuencia, la forma que encontraron los municipios fue la creación de sociedades y el establecimiento de contrapartes con empresas privadas. Sin embargo, esto derivó en una apropiación de los proyectos según los intereses del mercado inmobiliario por parte de estas empresas, promotoras o constructoras (a veces, con intereses de actores públicos confluyendo en esta dirección) que se producían de forma excluyente.

CONSIDERACIONES FINALES

La reestructuración industrial, la globalización y las políticas neoliberales produjeron diversos efectos en la región del Gran ABC paulista, lo que provocó principalmente el surgimiento del fenómeno de las áreas industriales ociosas: cierre de empresas, galpones y edificios industriales o naves sin función, aumento de la tasa de desempleo, entre otros. Así se constituyó como uno de los serios problemas que deben enfrentar los actores locales, tal como ocurrió en varias otras partes del mundo.

En las últimas décadas, se observó insostenibilidad económica, social y urbana en la región del Gran ABC paulista al considerar, principalmente, los datos de caída del número de puestos de trabajo en la industria de la región que se venía consolidando económicamente como de manera industrial.

Es importante resaltar que la región ya presentaba un proceso de desarrollo económico y social desigual e insostenible, principalmente en el periodo comprendido entre 1930 y 1980. Sin embargo, esta situación se agravó significativamente en un contexto neoliberal en la década de 1990. Durante las décadas de 1980 y 1990, con un alto endeudamiento interno y externo, y altas tasas de inflación, el Estado brasileño se vio debilitado y tuvo que recurrir al Fondo Monetario Internacional(FMI), que exigió contrapartidas (Mantega, 2001).

La aplicación de políticas neoliberales en Brasil, como la liberalización comercial utilizando productos importados como instrumento de control de precios, ligada a una política cambiaria de apreciación de la moneda brasileña que favoreció la importación de productos importados más baratos, sin tener una política de protección de las industrias nacionales y otras políticas económicas, llevó a una ola de quiebras de empresas, a su desnacionalización o, incluso, al traslado de líneas y empresas a otros países y estados.

En el frente económico, la crisis que azotó al país en la década de 1980 continuó en la década de 1990 y perjudicó los ingresos del sector público, que ya eran deficientes. La insostenibilidad social se manifestó en el abandono de las políticas industriales nacionales, estatales, regionales y municipales, en la caída de los ingresos, lo que comprometió la transferencia de fondos a sectores como educación y salud, así como a otros proyectos públicos.

Aunque integrantes de la gestión pública municipal y estadual de la región del Gran ABC paulista han establecido una intensa discusión sobre la salida y cierre de empresas, la reducción de fondos públicos tuvo un efecto negativo en los proyectos de intervención urbana en la región del Gran ABC paulista. De hecho, algunas zonas industriales ociosas fueron objeto de intervención urbanística, pero desde un punto de vista económico encaminado únicamente a satisfacer las demandas del mercado de consumo e inmobiliario.

Desde el punto de vista social, hubo avances en la discusión de propuestas para la región, como la introducción del presupuesto participativo, la creación del Consorcio Intermunicipal y la creación de la Agencia de Desarrollo Económico con la participación de varios actores de diferentes ámbitos (público, privado, universidades, sindicatos, entre otros). Este conjunto de avances fue producto de un

arduo trabajo conjunto para mantener las industrias en la región y, al mismo tiempo, fue testigo del debate sobre la creación de proyectos de nueva centralidad urbana. Sin embargo, los viejos problemas sociales, derivados del crecimiento desigual (como la falta de vivienda, las condiciones de vida precarias, los problemas de movilidad urbana), adquirieron nuevas dimensiones y proporciones en el ámbito de la gestión pública urbana, como es el caso de las zonas industriales ociosas.

El modelo de industrialización brasileño concebido entre 1930-1980 fue y sigue siendo importante para el desarrollo del país. Sin embargo, el proceso de reestructuración productiva, que sumado a las características específicas de los países periféricos dependientes como Brasil, especialmente luego de la restricción impuesta al acceso a la tecnología desde los países centrales a los países periféricos, requiere pensamientos y acciones "fuera de la caja", es decir, es necesario escapar de la lógica en la que se conciben y realizan.

Estas experiencias de implementación de proyectos en áreas industriales ociosas en las principales ciudades de la región del Gran ABC paulista demuestran cuán difícil es construir ambientes públicos y hacer políticas públicas urbanas sostenibles. Todo sin una estrategia nacional multiescalar que involucre a múltiples partes interesadas con un enfoque en el futuro de la industria, lo que contribuye al enfoque económico, a lo social y al acceso a la vivienda para las clases populares menos favorecidas en estas áreas.

El factor limitante del ciclo electoral también es evidente e insustentable, especialmente, si hay intercambios entre partidos rivales en la administración pública, como cuando un nuevo gobierno llega al poder y suspende las acciones del gobierno rival anterior. La situación política actual en Brasil, llevada por la conducta del gobierno federal a un deterioro inimaginable hace un año, solo empeora el futuro de las relaciones democráticas en el país. Hay interferencia en la continuación de los proyectos, lo que debilita la ejecución y permanencia del proyecto concebido. Y ello contribuye a que la fuerza del mercado ejerza una mayor presión en el sentido de hacer valer sus intereses.

REFERENCIAS

Ascher, F. (2010). *Os novos princípios do urbanismo*. Romano Guerra.

Boff, L. (2017). *Sustentabilidade: o que é - o que não é*. Vozes.

Campbell, S. (1996). Green cities, growing cities, just cities? Urban planning and the contradictions of sustainable development. *Journal of the American Planning Association, 62*(3), 296-312. https://doi.org/10.1080/01944369608975696

Castells, M. (2005). A sociedade em rede. *Paz e Terra, 1*(6).

Conceição, J. J. (2006). *Quando o apito da fábrica silencia: atores sociais diante da reestruturação do parque industrial da região do ABC* [Tesis de doctorado, Universidad de São Paulo]. Repositório da Produção USP.

Conceição, J. J. (2016, 18 de julio). O som do apito e a revitalização de áreas industriais ociosas. *Blog do Jeff*. https://tinyurl.com/2p9ne4tn

Conceição, J. J., & Yamauchi, G. (2018). O valor adicionado da indústria do Grande ABC paulista e a atual retração cíclica da economia. En *Carta de Conjuntura da USCS*. São Caetano do Sul.

Consórcio Intermunicipal Grande ABC. (2016). *Plano diretor regional do Grande ABC. Relatório final.* CIGABC; Universidad Federal do ABC.

Dias de Oliveira, L. (2012). A Conferência do Rio de Janeiro, 1992 (Eco-92): reflexões sobre a geopolítica do desenvolvimento sustentável. En *VI Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade*. ANPPAS.

Ferraro, C. (comp.). (2010). *Clusters y políticas de articulación productiva en América Latina.* CEPAL - Colección Documentos de Proyectos. https://hdl.handle.net/11362/3784

Governo do Estado de São Paulo. (2016). *Plano de desenvolvimento urbano integrado. Região metropolitana de São Paulo. Sistematização 2016*. https://tinyurl.com/4ujdf2km

Haesbaert, R. (2007). Território e multiterritorialidade: um debate. *GEOgrafia, 9*(17), 19-45. https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2007.v9i17.a13531

Hobsbawm, E. (1995). *A era dos extremos*. Companhia das Letras.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2022). *Informações técnicas*. https://ibge.gov.br/estatisticas/sociais/populacao/17374-indicadores-sociais-minimos.html?=&t=notas-tecnicas

Klink, J. J. (2001). *A cidade-região: regionalismo e reestruturação no grande ABC paulista*. DP&A Editora.

Klink, J. J. (2011). Planejamento, estratégia local e complexidade: uma reinterpretação do legado do projeto Eixo Tamanduatehy (Santo André). *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, 13*(1), 119-135. https://doi.org/10.22296/2317-1529.2011v13n1p119

Lépore, W. C., Klink, J. J., & Bresciani, L. P. (2006). Câmara Regional do Grande ABC - produção e reprodução do capital social na região do Grande ABC paulista. *Revista Economia & Gestão, 6*(13). https://tinyurl.com/53zdemr5

Mantega, G. (2001). O modelo económico brasileiro dos anos 90. *Relatório de Pesquisa*, (11). http://hdl.handle.net/10438/2883

Mello, L. F., Aparecida de Paula, S., Jodas, A., De Nardi, A., Gomes, A., Calderón, D., Monteiro, J., De Oliveira, M., & Dean, S. (2017). *Entre o antropoceno, escala e território: as dimensões humanas da mudança ambiental global e suas conexões com as iniciativas do Sistema das Nações Unidas.* Núcleo de Estudos Estratégicos sobre Democracia, Desenvolvimento e Sustentabilidade. https://tinyurl.com/3rbf686m

Minian, I. (2009). Nuevamente sobre la segmentación internacional de la producción. *Economía UNAM, 6*(17), 46-68. https://tinyurl.com/yc2myf7n

Moro Júnior, E. (2007). *A redenção inexistente nos planos urbanísticos municipais: o caso do projeto Eixo Tamanduatehy*. Annablume.

Nobre, C. C. (2013). *Projetos urbanos ou empreendimentos imobiliários? O caso cidade Pirelli em Santo André* [Tesis de maestría, Universidade Presbiteriana Mackenzie]. Adelpha Repositório Digital. http://dspace.mackenzie.br/handle/10899/25957

Oliveira, H. dos S. (2015). *A (des) construção de uma nova centralidade: Cidade Tognato em São Bernardo do Campo* [Tesis de maestría, Universidade Presbiteriana Mackenzie]. Adelpha Repositório Digital. http://dspace.mackenzie.br/handle/10899/25989

Pallagst, K., Wiechmann, T., & Martinez-Fernandez, C. (Eds.). (2015). *Shrinking cities: international perspectives and policy implications.* Routledge.

Park Shopping de São Caetano. (2018). *Acervo histórico*. São Caetano do Sul.

Sánchez, F. (2003). *A reinvenção das cidades para um mercado mundial.* Argos.

Silva, C. F. R., & Vargas, M. A. M. (2010). Sustentabilidade urbana: raízes, conceitos e representações. *Scientia Plena*, *6*(3). https://tinyurl.com/45xw5u5c

Souza, C. S. (2016). *Sustentabilidade urbana: conceitualização e aplicabilidade* [Tesis de maestría, Universidade Federal de São João del Rei]. PPGTDS. https://www.ufsj.edu.br/portal2-repositorio/File/ppgtds/DISSERTACOES/Cassia_Souza.pdf

Teixeira, A. N. (2010). A produção do espaço público no projeto urbano Eixo Tamanduatehy (Santo André, SP). *Arquitextos, 122*(4), https://tinyurl.com/2nnvhzyz

Tourinho, A. de O., & Yamauchi, G. (2018). Áreas industriais degradadas e processos de requalificação: a experiência do Grande ABC na busca de uma nova centralidade regional. En *Anais XV Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*. https://tinyurl.com/4x8b9aty

Yamauchi, G. (2020). *A Indústria foi embora, e agora? As áreas industriais ociosas na região do Grande ABC paulista: identificação e dimensionamento da problemática entre 1989 e 2019* [Tesis de maestría, Universidade São Judas Tadeu]. UPCommons. http://hdl.handle.net/2117/336413

CONVOCATORIA PERMANENTE

LA LEGISLACIÓN MEXICANA COMO BUCLE HISTÓRICO DE IMPOSICIÓN DE TENDENCIAS URBANAS

Consideraciones para su adecuación en la poscrisis sanitaria

MEXICAN LEGISLATION AS A HISTORICAL LOOP OF IMPOSING URBAN TRENDS

Considerations for adequacy in the health post-crisis

SALVADOR SEVILLA VILLALOBOS
Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México
0000-0002-3320-9164

Recibido: 9 de junio del 2022
Aprobado: 3 de noviembre del 2022
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.5900

A través de una revisión documental de productos que refieren a la legislación urbana mexicana y a las reconversiones estructurales a lo largo de la historia urbana en este Estado nación, a la par de discusiones con respecto a las tendencias, expectativas y parámetros que institucionalizan a la ciudad posterior a la crisis sanitaria causada por el COVID-19, el presente artículo interpreta estos escenarios como aquellos que presentan las condiciones económicas, políticas y espaciales capaces de llevar a cabo nuevos cambios en los marcos legales. Tras la consideración de la legislación mexicana como bucle histórico de imposición de tendencias descontextualizadas de sus capacidades territoriales, la urbe poscrisis sanitaria se presenta como posibilidad disruptiva de dicho proceso cíclico, toda vez que ofrece la posibilidad de constituir nuevas relaciones geopolíticas que intervendrían en la constitución de nuevos esquemas de desarrollo.

capacidades territoriales, crisis sanitaria, espacio, legislación urbana, urbanización

Through a documentary review of products related to Mexican urban legislation and structural transformations throughout the urban history of this nation, alongside discussions regarding trends, expectations, and parameters that institutionalized the city after the COVID-19 health crisis, this article interprets these scenarios as those that present the economic, political, and spatial conditions capable of bringing about new changes in legal frameworks. After considering Mexican legislation as a historical loop imposing trends detached from its territorial capacities, the post-health crisis city emerges as a disruptive possibility in this cyclical process, offering the opportunity to establish new geopolitical relationships that would impact the creation of new development schemes.

territorial capacities, health crisis, space, urban legislation, urbanization

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

Aunque pudiera considerarse que el mundo se encuentra en una fase de superación de la pandemia del COVID-19, lo cierto es que sus consecuencias en los contextos socioterritoriales se encuentran apenas en proceso de constitución. La crisis sanitaria antes mencionada no debe ser considerada como un suceso aislado, ya que sus inercias tienen repercusiones sobre las realidades en las que interviene y, al mismo tiempo, entendiendo que son las agencias y estructuras latentes, de dichas realidades, aquellas que permitieron la expansión e influencia de la enfermedad a lo largo del globo.

El presente artículo considera esto y, en un ejercicio reflexivo, plantea una prospectiva respecto a las líneas de intervención que la legislación urbana mexicana debe tomar a medida que la superación de dicha crisis se presente. Para ello, se trabajó bajo el supuesto de que los cambios parlamentarios ocurridos a lo largo de la historia de la gestión pública y la planeación urbana no son sino parte de un bucle[1] histórico de cambios estructurales deslocalizados y consecuentes a imposiciones propias de una situación en una jerarquía internacional. Estos, al ser situados en un entorno periférico consecuente a la geopolítica mundial, se encuentran dotados de una imposibilidad de ser llevados a cabo.

En este sentido, la crisis sanitaria se presenta tanto como hito y posible escenario de reformulación de la legislación urbana mexicana como por esquema de posibilidad de perpetuar el bucle, cuyo origen se remonta a la formación misma de la ley y cuyas únicas adecuaciones suceden hacia la capacidad de aprovechamiento de los grandes cambios estructurales que ocurren a través del marco internacional político e institucional. De lo que se habla es de proponer la generación de acciones por fuera de los discursos desarrollistas y parámetros tecnócratas de convivencialidad que abundan en la bibliografía contemporánea y que, por tanto, se abandone el carácter pasivo que sujeta el accionar del Estado nación a la espera de la configuración de las cadenas de valor mundiales (Savona, 2020).

[1] Debe entenderse este término en relación a lo descrito por Morin (2001) con respecto a su perspectiva del pensamiento complejo. El bucle es una entidad de orden y representación de la realidad que se alimenta a sí misma para su sofisticación, de manera que "cuando más se desarrollan la organización y el orden, más complejos se vuelven, más toleran, utilizan, incluso necesitan del desorden" (Morin, 2001, p. 75). Para este texto, la legislación urbana es esa entidad y el bucle se presenta en tanto que más allá de su sofisticación, sus condicionamientos llevan a la generación de problemáticas que ella misma trata de subsanar.

Metodológicamente hablando, el artículo tuvo como principal estrategia la revisión de fuentes que refieren a las modificaciones legislativas mexicanas en materia urbana como hito. Estos entendidos como cambios "necesarios" a la legislación ante la imposición de esquemas paradigmáticos de las formas de producción y reproducción en las sociedades posindustrializadas y que, por lo general, son consecuencia de nuevas perspectivas de desarrollo/modernización —pactos multilaterales cuyo origen se remontan a las necesidades del norte global.

Por otro lado, se analizaron fuentes diversas, tales como planes gubernamentales, notas de prensa y material divulgativo que refiere a los cambios estructurales requeridos para llevar a cabo una vida cotidiana de bioseguridad. Se entiende que los cambios póstumos a este evento de crisis sanitaria traen consigo la imposición de la clínica y la salud pública como criterio adicional al diseño y planeación urbana (Sevilla Villalobos & Colmenares López, 2021).

Por último, mencionar que el artículo se divide en tres apartados. El primero de ellos se enfoca en la pandemia por motivos del SARS-CoV-2 como fundacional de nuevas necesidades humanas y, por tanto, promotora de nuevos paradigmas constitutivos de lo urbano. Se entiende que son estos cambios los que, en un proceso gradual de institucionalización, intervienen en las adecuaciones legislativas de los estados nacionales, principalmente aquellos que refieren a lo urbano y, sobre todo, que en el dictamen de estas necesidades surgen nuevas agendas de compatibilidad al momento histórico vivido: la sustentabilidad e inclusión.

El segundo apartado refiere a los principales cambios ocurridos en la legislación urbana mexicana a lo largo de su historia y se destaca la relación entre ellos y los paradigmas de desarrollo sucedidos en el norte global, cuya implementación ha conllevado una imposición de ideologías progresistas carentes de contexto espacial. Este suceso, a medida que es replicado en las diversas adecuaciones destacadas para el Estado nación mexicano, lleva a determinarle como acto de replicabilidad constante que, en los parámetros de la poscrisis sanitaria, encuentra una nueva probabilidad de suscitarse.

A manera de reflexión, el texto concluye en su tercer apartado con una serie de consideraciones sobre las adecuaciones legales llevadas

para garantizar la sana convivencia. Esto abre un debate entre la probabilidad de crear una inercia disruptiva del bucle histórico descrito o, en su defecto, el mantenerse fiel a ello como proyecto de larga duración.

LA CRISIS SANITARIA DEL COVID-19 COMO PROMOTORA DE PARADIGMAS URBANOS

A partir de que en el año 2019 se anunciara el brote del virus SARS-CoV-2 y sus características como elemento de desafío a la salud pública mundial, múltiples expresiones desde la academia y la filosofía han surgido con respecto a las nuevas necesidades para garantizar una convivencia pública libre de riesgos de contagio o sanitarios en las ciudades. Ello, en el entendido de que estas seguirán siendo centro de las dinámicas de producción y entornos de concentración demográfica y cuya perpetuidad, por tanto, es lo principal de cualquier acción para la prevalencia del modelo de producción capitalista vigente.

Más allá de las discusiones sobre las repercusiones individuales causadas por el mencionado virus y que, por lo general, se enfrascan en la ciencia clínica, han existido avances con respecto a las condiciones que la estructura urbana debe mantener (Filigrana et al., 2020). Esto enfrascado en un debate general relacionado a los propósitos que el desarrollo debe buscar y las estrategias que deben de emerger a partir de su concepción. Al respecto, ONU-Habitat (2021) ha determinado como urbanización del futuro a aquella que consolide la búsqueda por volverle más justa, verde y saludable —*more just, green and healthy*—, todo ello a través de cambios estructurales que permitan a los Estados nación llegar a ello.

Sin ánimo de involucrarse en discusiones más profundas, el pronunciamiento de la institución es importante por la influencia global o regional que este tipo de expresiones tiene hacia la planificación de los estados; además, porque esta postura no es representativa de una reivindicación alternativa de los esquemas de producción urbana, toda vez que, independientemente del mecanismo de actuación distinto que pudiera representar el paradigma en turno, la modernización o el fomento a la constitución de mecanismos para la inversión en capital fijo, en entornos estratégicos de las ciudades, surgen como el principal fin (Harvey, 2012).



Figura 1

Señalética para la prevención del COVID-19 en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, 2021

Un breve análisis de la sociedad occidental, por lo menos en el último siglo, lleva a determinar una relación estrecha entre procesos globales de recesión o estancamiento del capital y la reinvención estructural de los Estados nación (Harvey, 2012; Soja, 2008). Esto nos lleva a plantear que, en la actualidad, independientemente del grado de persistencia del ya mencionado virus, los cambios paradigmáticos en las acciones para llegar a las mejores condiciones en la ciudad surgen de la necesidad de sostener los niveles de producción antes que de una satisfacción individual de dicha necesidad de bioseguridad (véase la Figura 1), toda vez que la principal causa de la pandemia fue el freno a las actividades productivas e, inclusive, la destrucción de cadenas de valor significativas (Savona, 2020).

Como lo detalla Boccia (2020), la historia de la ciudad mantiene una estrecha relación entre su gestión y la búsqueda constante de una organización productiva. Debe entenderse que toda acción de

planificación y diseño debe procurar la rentabilidad y la eficiencia acorde a la función misma de la ciudad. Para lograr ello, es necesario una constante sofisticación de las estructuras urbanas que sean simbólicas de una garantía de la misma. Las acciones paradigmáticas de enfoque desarrollista, dirigidas al cambio urbano, versan en la posibilidad de adecuar los *hubs* para, con ello, fomentar relaciones cotidianas propias a la nueva episteme. Como lo expresado por ONU-Habitat (2021), la institución promueve para las ciudades del futuro lo siguiente:

- Repensar la forma y función de la ciudad
- Abordar la pobreza sistémica y la desigualdad en las ciudades
- Reconstruir una nueva economía urbana
- Promover una legislación urbana y gobernanza

Al reflexionar en razón de las medidas descritas, es evidente que dicha propuesta centra su búsqueda para constituir una ciudad más justa, verde y saludable a través de los Estados nación y su capacidad de generar nuevos esquemas productivos que justifiquen la inversión en estructuras que, a la vez, garanticen su cumplimiento. No obstante, se carece siquiera de una crítica que considere la viabilidad de los cambios estructurales y el modelo modernista como ruta absoluta —y única vía de acceso— al desarrollo. De nueva cuenta, lo anterior no es nuevo en tanto se pueda aseverar que han existido, a lo largo de la historia urbana y principalmente en el sur global, adecuaciones en base a paradigmas de desarrollo y una absoluta confianza a la modernización como modelo único de aplicación que, en la actualidad, encuentran una nueva línea de acción para justificar nuevas inversiones en los esquemas de bioseguridad.

El Estado nación mexicano es un claro ejemplo de lo expuesto. Sus acciones para la perseverancia del bienestar social, en momentos en que la emergencia sanitaria mostraba los picos de contagio más alto, versaron sobre una política pública reactiva al acontecimiento y procuraron evitar el colapso del sistema de salud pública y la persistencia de las actividades económicas a partir de su esencialidad en la escala de necesidades de subsistencia humana (Secretaría de Salud, 2020b). El resultado, a mayo del 2022, fue el de un promedio de treinta muertes por COVID-19 a la semana (López-Doriga, 2022), índice pormenorizado ante el logro del "seguimiento prioritario a los

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

choques económicos en la cadena de suministros por el lado de la oferta, flexibilizando nuestra economía y haciéndola más dinámica", según Rogelio Ramírez de la O (Como se cita en Redacción, 2022).

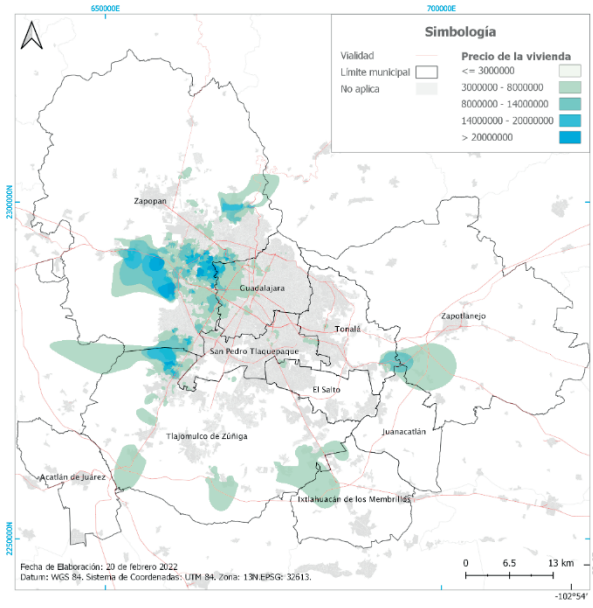
La intención en este texto no es menospreciar los esfuerzos hechos por las instituciones para salvaguardar la salud pública, sino poner sobre la mesa la idea de que las adecuaciones legislativas promovidas por la ONU-Habitat, para llevar a buen puerto la construcción de ciudades mexicanas más justas, verdes y saludables, tienen como base a representaciones que mantienen como imperativo la perpetuidad de los esquemas y volúmenes de producción. De esta manera, toda institución, pública o privada, surgirá o se consolidará en la medida del crecimiento de la demanda, a razón de estos nichos estratégicos de mercado, antes que por priorizar una garantía universal y plena de dichas condiciones.

La idea anterior se relaciona con lo mencionado por Sassen (2010, 2014), en torno a la evolución del Estado nación, la autoridad y los derechos en esquemas de globalización como la actual: el derecho evoluciona de tal manera que aprovecha las capacidades latentes para constituir esquemas que favorezcan la participación de lo transnacional. Este mismo diseño tiene cobertura finita de usuarios y que, al tiempo, expulsa a aquellos que son incapaces de fungir como demanda. De acuerdo a la perspectiva de la autora, la pandemia no es sino un punto de inflexión que demostró la existencia de capitales humanos relacionados a las tecnologías de la información y a la comunicación, que son propios de explotación —el *home office* y las videoconferencias son el principal y más evidente ejemplo. De esta manera, la legislación estatal, en sus diversas latitudes, no haría sino determinar los mecanismos a través de los cuales será posible explotarlos.

Figura 2

Centralidad urbana a través del valor de la vivienda (MXN) en el área metropolitana de Guadalajara, 2021

Fuente: Adaptado del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) y del Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (2022).



La idea de la autora es clara y representativa en cuanto al comportamiento del sistema de salud mundial y de los comportamientos de la política para salvaguardar la salud pública en México. La infraestructura clínica fue incapaz de ofertar un servicio suficiente de atención médica, pues no se vislumbraba un mercado en enfermedades de características similares a las ocasionadas por el COVID-19 (Badiou, 2020). De tal manera, las principales estrategias que han sido llevadas a cabo para administrar las curvas estadísticas de casos de contagio y entre las que destacan la corresponsabilidad y los esquemas de sana distancia[2] tuvieron como fin principal evitar el colapso de las estructuras vigentes antes que una salvaguarda total de la población.

Ejemplo de lo anterior se evidencia, de manera puntual, en el estado de Jalisco en México. Además de que la política pública enfatizaba el rescate de aquellas mipymes estratégicas en el desarrollo de la entidad, estas se concentraban en territorios que tradicionalmente han jugado un rol central en las relaciones de producción de la entidad. Particularmente, destacan dos grandes polos económicos del Estado como aquellos

[2] La sana distancia refiere a una serie de medidas y parámetros mínimos de distancia entre individuos que son aplicados en diversos entornos de la vida diaria y que ha sido difundida por el Gobierno de México y los diversos gobiernos locales en el país (Secretaría de Salud, 2020a).

que tuvieron la mayor cantidad de apoyo y, por lo tanto, una mayor cantidad de inversión: los municipios de Guadalajara y Zapopan, espacios tradicionalmente centrales de la dinámica de producción y donde se concentran las mejores condiciones estructurales de la urbe (véase la Figura 2).

Dicho lo anterior, es importante considerar las adecuaciones en materia urbana que puedan surgir bajo esta lógica. Lo que se busca destacar es que, a medida que sea institucionalizada una nueva legislación urbana mexicana, a consecuencia de los discursos nacientes por la pandemia del virus SARS-CoV-2, esta se apoyará de los criterios y hábitos legitimados por la técnica y los acuerdos multilaterales para llevar a cabo una convivencia inmunorresponsable. De tal manera, se vuelve en una necesidad humana básica capaz de ser mercantilizada, mientras que las crisis virales se posicionan como eventos de alta probabilidad a replicarse en los escenarios globalizados actuales.

Hasta la fecha, son diversos los capitales propios de la emergencia sanitaria que, por lo pronto, han demostrado una practicidad y eficiencia en su aplicación para las dinámicas de producción y reproducción capitalista. El comercio, la administración y la educación digital son ejemplos que, en lo inmediato, logran relucir; no obstante, es de reconocer que la pandemia por el virus SARS-CoV-2 es apenas un fenómeno en curso y, a medida que se reconfiguren los esquemas regionales de producción y nuevas inercias en las cadenas de valor (Savona, 2020), no se podría asegurar cuáles son aquellas capacidades propias de fungir como potencialidad territorial.



Figura 3

Adecuación de espacio para trabajo virtual. La pandemia consolidó a los espacios para la interacción digital como producto de primera necesidad dentro del hogar

Fuente: Alleksana, 2020.

No obstante lo anterior, lo que sí es posible aseverar, dada la forma como han actuado los mecanismos estatales de rescate económico internacional, así como las adecuaciones reaccionarias del sector privado e, inclusive, el comportamiento del virus SARS-CoV-2 con respecto a su esquema de esparcimiento, es que los entornos urbanos son aquellos propensos a requerir las mayores adecuaciones para su subsistencia futura. En primer lugar, porque las acciones estatales requieren la protección de las actividades económicas centrales, las mismas que se presentan como simbólicas de los corazones urbanos; y, en segundo lugar, porque la producción terciaria encontró en la omnipresencia, en la virtualidad y en las plataformas digitales nuevos esquemas de ganancia, situación que el sector primario e industrial[3] se ven imposibilitados de lograr (véase la Figura 3).

En un tercer punto, es importante destacar que la misma densidad urbana conlleva una mayor probabilidad de contagio, lo que implica que los principales esfuerzos de constitución de ciudades del futuro se centren en estos entornos. Por último, se puede hablar del informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2020) llamado "Desarrollo Humano y COVID-19 en México: desafíos para una recuperación sostenible". En este documento se reconoce a las comunidades rurales como aquellas que han recibido el mayor impacto a consecuencia de la crisis sanitaria y no se toma como base el número de contagios ocurridos, sino el agravio de las condiciones económicas, educativas y de higiene a consecuencia de la contracción productiva, principalmente.

La institución recomienda centrarse en una serie de estrategias a través de las cuales sea posible contribuir a la recuperación resiliente e integral de las comunidades (PNUD, 2020). A pesar de la necesidad latente de contribución en estos esquemas, dichas recomendaciones invisibilizan o niegan el hecho de que existen dependencias espaciales aptas para garantizar una capacidad de lograr esta recuperación, de forma que, para llegar a lo integral en dichas comunidades, será necesario la estabilidad de estos centros urbanos, pues ellos son quienes tienen la capacidad de dar certeza a estos esquemas de apoyo. En ese sentido, lo urbano se vuelve a posicionar como central.

[3] En este punto no se hace referencia a la posibilidad de usar las tecnologías como mecanismos de eficiencia industrial, como lo detalla Srnicek (2018), sino a la incapacidad de la actividad industrial de poder ser efectuada desde un esquema no presencial, situación que el sector terciario se ha encargado de explorar en diversas modalidades.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

De esta forma, es innegable que todo cambio legislativo se centra en la capacidad de las ciudades de crear entornos de armonía a través de sus actividades de producción y reproducción latentes. La evolución de la pandemia, como acontecimiento de emergencia de nuevas necesidades humanas, conlleva a la determinación de nuevas estrategias para llegar al anhelado desarrollo a través de nuevas acciones dentro de los escenarios urbanos y, a partir de ello, recrear mosaicos de condiciones similares en espacios dependientes de ellos.

LA LEGISLACIÓN URBANA MEXICANA: UN BUCLE DE CAMBIOS ESTRUCTURALES DESARROLLISTAS

Más allá de una revisión puntual en la legislación urbana que pueda llevar a estrategias precisas con respecto a los cambios estructurales para la vida más justa, verde y saludable, este apartado tiene la finalidad de encontrar, en la legislación urbana mexicana, un instrumento estatal que por sus características propias, por la posición del Estado mexicano en los esquemas geopolíticos e, inclusive, por los capitales latentes en sus elementos sociales se presenta como bucle histórico de representaciones legales. En ellos, la principal característica es la de encontrarse dotados de ideologías progresistas e innovadoras pero, a la vez, enajenadas del contexto espacial en el que se desenvuelven.

Para ello, resulta importante destacar dos de los principales logros que autores como García López (2009) o López Velarde Vega (2018) destacan como hitos de la legislación urbana al ser incorporados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. El primero de ellos es el otorgamiento de la autonomía territorial a las entidades municipales por encima de las estatales y federales —subyugados estos a la normativa de los niveles antes mencionados—, y el otro se refiere a la capacidad de privatización de la propiedad ejidal[4]. Evidentemente, por su capacidad de influencia territorial, estas modificaciones en lo legal han tenido incidencia directa sobre la morfología urbana, al considerar que los municipios son elementos finitos en los que sus características físicas juegan un rol importante en sus dinámicas de competitividad y estrategias para el desarrollo.

[4] De manera aclaratoria, se le puede mencionar como una propiedad de suelo de uso rural, común, y que tiene la posibilidad de privatizarse a través de la aplicación de diversos mecanismos.

Pese a la influencia reconocida en los anteriores cambios, las modificaciones paradigmáticas versan en los elementos legales auxiliares a estas pautas generales, de manera que ellos se presentan como entidades cambiantes al paso de los años, de las administraciones en curso en sus diversas escalas de gobierno y, sobre todo, de los avances tecnológicos e ideológicos sobre los que se encuentran posicionados. A pesar de que los cambios mencionados en la Constitución tienen injerencia sobre el territorio, son las estrategias de la gestión pública aquellas que determinan la forma e intensidad en que los contextos urbanos son modificados.

El más claro ejemplo de ello lo demuestra Martínez Vilchis (2009) al evaluar a la nueva gestión pública, paradigma de finales e inicios del nuevo milenio, a través de la cual presuntamente sería posible llevar a cabo las estrategias de desarrollo bajo el principio de eficiencia. El autor considera que, aunque esta corriente ha permeado en los gobiernos locales, las condiciones estructurales que van desde los recursos económicos a disposición, el avance tecnológico y las capacidades latentes en sus funcionarios públicos no otorgan credenciales para llevar a cabo dichas adecuaciones. Existe, en este sentido, un primer esfuerzo por sofisticar las instituciones antes de llevar a cabo las estrategias de desarrollo *in situ*.

La situación se ha puesto tan alarmante de considerar que el propio modelo de nueva gestión pública se ha vuelto obsoleto sin siquiera garantizar su aplicabilidad plena en el contexto nacional, lo que reconoce la diversidad territorial que existe a lo largo del Estado nación mexicano y que, en esta condición, una multiplicidad de retos concurren para garantizar la ya mencionada cobertura plena. Como se puede contrastar a partir del texto de Innerarity (2006), inclusive al momento de la aplicación más exhaustiva de los principios de la nueva gestión pública en territorios estratégicos para el desarrollo nacional, ya se hablaba de la ineficiencia de este y de la alternancia de modelos que en teoría, representarían un mayor grado de desarrollo como lo es la gobernanza.

De seguir con las ideas de los autores, los proyectos urbanos y los cambios a las legislaciones se presentan como paradójicos. Ello tiene una vinculación directa con la posición del Estado nación mexicano en los esquemas del sistema-mundo: ideas desarrollistas de última generación integradas en las normativas estatales que no son sino

voluntad del denominado norte global a cumplir por parte de los entornos subdesarrollados (Vargas Hernández, 2005); criterios comprobados de desarrollo que son implementados en entornos que garantizan por sí mismos su posición de pivote global y que, de aplicarse en sitios de rezago, determinan como principales retos el llegar a emular las condiciones materiales que garanticen la aplicación plena del modelo.



Figura 4

Producción inmobiliaria e innovación ideológica en situación de pandemia, 2021.

En este sentido, se trata de convertir el mito del desarrollo en una idea utópica, capaz de mutar a la par de la evolución social y a través de la cual sería posible garantizar el modelo económico capitalista como uno que fomente la inversión constante (véase la Figura 4). Esto a través de procesos de reestructuración urbana que partan de la destrucción creativa *shumpeteriana* basada en los avances técnicos de última generación (Harvey, 2012). La legislación urbana mexicana es juez y parte de lo anteriormente mencionado, toda vez que el Estado nación tiene una larga tradición en la ejecución de estrategias con respecto a estos entornos de la ciudad.

Para tal deducción, basta con analizar la revisión histórica de las leyes, en materia de lo urbano, y las acciones provenientes de lo que expone Rabell García (2019). Para el autor, la incompatibilidad entre las ideas plasmadas en las leyes y la aplicación de estas radica en la "ideología del Gobierno para tener mayor modernidad" (Rabell García, 2019, p. 116), surgida en la época del porfiriato y de la emergencia de las metrópolis en la

nación. De acuerdo con lo expuesto, es este momento cuando el urbanismo y la planeación se posicionan como representativos de la competitividad, además de la especulación del uso y del destino del suelo, una imposición que perpetúa hasta los cambios estructurales de la actualidad.

Además del parteaguas determinado por el porfiriato, los textos dedicados a la revisión de la legislación urbana coinciden en destacar tres momentos como significativos de la morfología en las ciudades mexicanas. El primero de ellos se sitúa en la segunda mitad del siglo xx y considera la creación de legislación, reglamentos e instituciones que dieron forma a la gestión pública urbana a través de un modelo tradicional, cuya influencia mantenía el estado de bienestar (considerando el auge y caída latinoamericana a través del modelo de sustitución de importaciones). En segundo lugar, se habla, en el final de siglo xx y comienzos del xxi, de la nueva gestión pública, como expresión de los esquemas neoliberales o de competitividad mundial y esquemas de productividad estratégica. Por último, la gobernanza, modelo de aplicación exhaustivo en el sur global que presume de aprovechar la debilidad estatal y capacidades territoriales para su consolidación (Khan, 2005). Esta visión permanece vigente e, inclusive, persiste en las estrategias de la ONU-Habitat (2021) como ciudades ideales de la era pospandemia.

Lo que se busca destacar aquí es que, a través de la revisión de estos tres cambios paradigmáticos de la gestión urbana, es posible identificar el modelo de actuación del discurso desarrollista-económico en la creación de leyes, reglamentos y planes en los tres niveles de gobierno existentes en el Estado mexicano. Ante la llegada de una crisis, sea esta de índole económica o puramente urbana, surgen nuevos esquemas que tienden a criticar el modelo anterior —es importante aclarar que surgió como la supuesta panacea de la crisis urbana en cuestión—. A la par, dicho cuestionamiento propone nuevas medidas para la obtención de un desarrollo "real", el mismo que a medida que se vuelve incapaz de ofrecer los resultados prometidos es desplazado por un nuevo modelo, más "real" y consciente de la problemática territorial.

Más allá del sentido pesimista inherente a esta idea de desarrollo urbano, lo relevante de ello surge de posicionar las ideas de Sassen (2010) plasmadas con anterioridad: lo alarmante de los cambios históricos en la legislación urbana mexicana no es su representación como modelo que parte de su sabida incapacidad de ser aplicada, mucho menos de

que su génesis implique un esquema de incompatibilidad constante entre lo federal, estatal y local (Rabell García, 2019), sino que, en tanto se vuelve expresión tangible de los mecanismos económicos, se desenvuelve a sabiendas de que existirán "residuos" urbano-demográficos incapaces de atender. De esta manera, acepta convivir con escenarios extensos, conflictivos y con una aplicación dispar de las leyes antes mencionadas.

En este planteamiento, la gobernanza, modelo que se ha mencionado como el vigente y el de fomento al desarrollo latinoamericano, es posiblemente la posición más cínica con respecto a su autoreconocimiento como modelo consecuente de cambios estructurales que han acrecentado las desigualdades urbanas. Ello, debido a que, al mismo tiempo que reconoce que los estados en sus diversas escalas carecen de condiciones estructurales para llevar a cabo una correcta gestión pública —en cualquiera de sus modalidades—, responsabiliza a los actores de realizar elecciones adecuadas de desarrollo en las unidades territoriales en las que se desenvuelven. El acabose sucede cuando, además de todo, se reconoce que las capacidades territoriales son limitantes de los correctos procesos de gobernanza (Innerarity, 2006), condición que ante el rezago en cuanto a los capitales de competitividad característicos del sur global y el Estado mexicano en particular, pareciera llevarles a su asunción como elementos periféricos definitivos.

Dicho lo anterior, cabría plantearse los cambios a la legislación urbana que podrían ocurrir a consecuencia de un nuevo paradigma con énfasis en lo más justo, verde y saludable. Ya no como un discurso espacializado, sino como una narrativa intencionada en el que la dinámica económica, la posición histórica y política y , sobre todo, la diferencia espacial existente *per se*, juegan un papel trascendental para su implementación plena.

CONCLUSIONES. ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA LA LEGISLACIÓN URBANA POSCRISIS SANITARIA

A lo largo de este texto se ha buscado evidenciar las capacidades territoriales que, por lo general, son tratadas de manera indistinta en los ejercicios de gestión pública urbana. Estas son parte de un proceso invisibilizado en el diseño de leyes y políticas públicas mexicanas que, al mismo tiempo, intervienen en la poca o nula eficiencia de estas,

y que, aunque este proceso es reconocido como una debilidad de manera constante en diversos textos y evaluaciones, elaborados por instituciones a diversas escalas, persiste como consideración carente en dichas adecuaciones.

De manera paralela a la incompatibilidad entre la legislación federal, la estatal y la municipal, en toda la historia urbana mexicana se ha carecido de una visión territorial en el diseño de leyes y cambios estructurales realizados. Esto debido a que dichas modificaciones a la ley no son sino esquemas desarrollistas provenientes del norte global, criterios técnicos cuya eficiencia se ha demostrado en condiciones distintas y, sobre todo, incapaces de ser emuladas dadas las capacidades territoriales persistentes en entornos tan diversos como los del contexto nacional y que, típico de la región latinoamericana a la que se pertenece, se caracterizan por ser entornos urbanos extensos, descontrolados y sin propósitos en común bien definidos.

Esta condición posiciona *de facto* a las entidades como espacios de rezago y las condiciona en una carrera de modernización contra la caducidad misma del modelo. Ello les lleva a conformar sus espacios urbanos como entornos de extractos de suelo característicos de políticas públicas diversas y sin vinculación alguna, en tanto lo diverso se ha posicionado como la negación de lo anterior, como la anteposición de lo demostrado como ineficiente; es decir, es el aceptar y comprender que la legislación urbana mexicana es efectuada a través de un bucle de cambios estructurales con base en el discurso del desarrollo en turno, aquello que podría convertir un evento paradigmático, como la crisis sanitaria, en una alternativa para la creación de leyes con verdaderas miras al desarrollo humano o, por lo menos, con un enfoque que prioriza a lo local.

Y es que, como se ha evidenciado a lo largo del texto, la crisis sanitaria por motivo del COVID-19 trae consigo una reconversión del discurso económico que se comienza a reflejar a través de la prospectiva ciudad más justa, verde y saludable. Ello, por un lado, evidencia que, al mismo tiempo que punto de inflexión, el discurso no se limita a la determinación de parámetros para llegar a la inmunidad en la ciudad, sino a las necesidades de adecuación de las estrategias estatales, a unas que dentro de sí incorporan valores mayores como la sustentabilidad o la inclusión, principios que parecen erigirse como las principales rutas de mercantilización en las sociedades del futuro (Sevilla Villalobos & Colmenares López, 2021).

Las estrategias para las ciudades del futuro están emergiendo desde las grandes escalas, incluso se puede decir que, al perpetuar la necesidad de modernización y desarrollo a través de ello, la división entre el norte y el sur global permanecerá bajo las mismas condiciones. La posibilidad de salir del bucle se encuentra, no obstante, en la movilidad geopolítica internacional por demás novedosa en los momentos de ocurrencia de la crisis sanitaria y que permite realizar cambios estructurales fuera de las lógicas de las instituciones del norte global o, por lo menos, algo distinto de lo habitual.

No obstante, y siguiendo a la secuencia histórica expuesta para los hitos legales en el contexto mexicano, pareciera que la probabilidad de ajustes a la legislación que sean posteriores a la emergencia sanitaria mantendrá como supuesto a la modernización como esquema absoluto del desarrollo, con la única diferencia que integrará en él nuevos paradigmas, criterios técnicos y conceptos en tendencia que justificarán nuevas inversiones y formas de habitar en la ciudad.

Aunque mucho se discute sobre las dimensiones residenciales mínimas en los contextos de sana convivencia, es de considerar que los cambios de afectación a los entornos urbanos van más allá de la lógica de construcción inmobiliaria. Por lo menos en los primeros dos años de crisis sanitaria, surgen como relevantes los cuestionamientos acerca de cuáles serán las capacidades territoriales propias a explotar en la nueva globalidad con pivote en Oriente: cuál será la cobertura digital plena que permita desenvolverse en los esquemas productivos de relativa omnipresencia, cuál será el nuevo papel de los espacios públicos en un momento en el que lo público se ha vuelto símbolo de contagio y, sobre todo, cuál será la ética con respecto a la vigilancia y monitoreo constante de los dispositivos móviles en aras de garantizar una certidumbre en la ciudad.

REFERENCIAS

Alleksana. (2020). *Escritorio, mesa, tecnología, ordenador* [Fotografía]. Pexels. https://n9.cl/qsyrj

Badiou, A. (2020, 26 de marzo). Sur la situation épidémique. *Quartier général. Le media libre*. https://qg.media/2020/03/26/sur-la-situation-epidemique-par-alain-badiou/

Boccia, T. (2020). Ciudades sostenibles y género: el compromiso de las redes de mujeres para la Nueva Agenda Urbana. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, 52*(203), 13-32. https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.203.02

Filigrana, P., Forster, R., Tirado, A., & Niko. (2020). *Desafío. El virus no es el único peligro*. Akal.

García López, G. L. (2009). Legislación, planeación y gestión urbana en México. *RUA*, (1), 10-17. https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/36908

Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Akal.

Innerarity, D. (2006). El poder cooperativo: otra forma de gobernar. *Globernance*. https://globernance.org/el-poder-cooperativo-otra-forma-de-gobernar-2/

Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (2022). *Sector inmobiliario. Oferta de vivienda en los principales municipios del área metropolitana de Guadalajara*. https://iieg.gob.mx/ns/?page_id=11967

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Marco geoestadístico. Censo de Población y Vivienda 2020*. https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463807469

Khan, M. A. (2005). *Engaged governance: a strategy for mainstreaming citizens into the public policy processes*. Naciones Unidas, Biblioteca Digital. https://digitallibrary.un.org/record/744628?ln=es

López Velarde Vega, O. (2018). El marco jurídico e institucional para la gobernanza urbana en México. En *La gobernanza en la ciudad de México. Versiones multidisciplinarias* (pp. 141-165). Escuela de Administración Pública de la Ciudad de México. https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/5131-la-gobernanza-en-la-ciudad-de-mexico-visiones-multidisciplinarias

López-Dóriga, J. (2022, 17 de mayo). México promedia 30 muertes por COVID-19 a la semana. *López-Doriga Digital*. https://lopezdoriga.com/nacional/mexico-covid-tresearch/

Martínez Vilchis, J. (2009). La nueva gerencia pública en México. Una medición de su intensidad e impactos en las entidades del país. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, (49), 199-227. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000100008

Morin, E. (2001). *El método I. La naturaleza de la naturaleza* (6.ª ed.). Cátedra.

ONU-Habitat. (2021). *Cities and pandemics: towards a more just, green and healthy future*. Organización de las Naciones Unidas. https://unhabitat.org/cities-and-pandemics-towards-a-more-just-green-and-healthy-future-0

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *Desarrollo humano y COVID-19 en México: desafíos para una recuperación sostenible*. https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/desarrollo-humano-y-covid-19-en-mexico-.html

Rabell García, E. (2019). Los problemas derivados de la Constitución en México. *Revista Misión Jurídica, 12*(16), 113-127. https://doi.org/10.25058/1794600X.999

Redacción. (2022, 26 de enero). Reactivación de economía mexicana, anclada a la pandemia de COVID: hacienda. *El Financiero.* https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2022/01/25/reactivacion-de-economia-mexicana-anclada-a-la-pandemia-de-covid-hacienda/

Sassen, S. (2010). *Territorio autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes locales*. Katz.

Sassen, S. (2014). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global.* Katz

Savona, M. (2020). ¿La "nueva normalidad" como "nueva esencialidad"? COVID-19, transformaciones digitales y estructuras laborales. *Revista CEPAL*, (132), 209-224. http://hdl.handle.net/11362/46831

Secretaría de Salud. (2020a, 24 de marzo). *Sana distancia COVID-19.* Gobierno de México. https://www.gob.mx/salud/documentos/sana-distancia

Secretaría de Salud. (2020b, 31 de marzo). Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2. *Diario Oficial de la Federación*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020#gsc.tab=0

Sevilla Villalobos, S., & Colmenares López, M. G. (2021). Crisis postpandemia: la consolidación del nuevo sujeto político y su papel en la conformación de una nueva normalidad urbana. En *Procesos en la pandemia. Expectativas sobre el futuro de las ciudades* (pp. 95-130). Labýrinthos.

Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Vargas Hernández. J. G. (2005). Neocolonialismo, resistencia, crisis y transformación del Estado. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, 15*(2), 155-183. https://www.redalyc.org/articulo.oa?idp=1&id=65415210&cid=63339

DIÁLOGOS EPISTOLARES ENTRE F. BELAUNDE TERRY Y J. PASTOR

Expresiones del pensamiento urbano en Perú y Argentina a mediados de siglo xx

EPISTOLARY DIALOGUES BETWEEN F. BELAUNDE TERRY AND J. PASTOR

Expressions of urban thought in Peru and Argentina in the mid-twentieth century

VICTORIA MARÍA GOENAGA
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
0000-0002-8438-8799

Recibido: 4 de abril del 2022
Aprobado: 28 de noviembre del 2022
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.5841

La correspondencia epistolar entre dos arquitectos que discurre a mediados del siglo xx, entre Argentina y Perú, en torno al pensamiento urbano, se constituye en clave para comprender la gestación y la transformación de procesos en torno a la autenticidad. Por ello, nuestro objetivo de estudio es identificar las expresiones del diálogo epistolar entre Fernando Belaunde Terry y José Pastor, durante 1948 y 1956. Estos arquitectos urbanistas formaron parte de una serie de debates y redes de inferencia que acrecentaron el contacto disciplinar con organismos interamericanos y que definieron un modelo de actuación técnica desde ámbitos privados hacia estatales. Nuestra hipótesis sostiene que los cambios de visión, en busca de una autenticidad, implicaron un desplazamiento disciplinar desde el urbanismo hacia la planificación. Entonces, a partir de un corpus inédito de documentos manuscritos y mecanografiados, seleccionamos aquellos que nos permitieron indagar en el pensamiento como expresión de la autenticidad de la cultura urbana y epistolar latinoamericana.

epistolario, urbano, planificación, Belaunde, Pastor

The correspondence between two architects in the mid-20th century, between Argentina and Peru, focusing on urban thought, is a key to understanding the development and transformation of authenticity-related processes. Our study identifies expressions within the epistolary dialogue held by Fernando Belaunde Terry and José Pastor between 1948 and 1956 as these architect-urbanists engaged in a series of debates and took part in networks of influence that increased their disciplinary contact with inter-American organizations and shaped a model of technical action from private to state domains.
Our hypothesis suggests that shifts in perspective in the pursuit of authenticity led to a disciplinary shift from urbanism to planning. Drawing from a unique corpus of handwritten and typewritten documents, we selected those that allowed us to delve into thought as an expression of the authenticity of Latin American urban and epistolary culture.

epistolary, urban, planning, Belaunde, Pastor

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

La correspondencia epistolar[1] que mantuvieron los arquitectos urbanistas Fernando Belaunde Terry[2] y José Pastor[3] no solo representa un cuerpo documental inédito y significativo para conocer un singular estado de situación del pensamiento urbano, sino que se "constituye en herramienta privilegiada en la búsqueda de un proceso de revisión tanto biográfico como sociocultural" (Hintze & Zandanel, 2012, p. 13).

Hacia fines de la década del treinta, el urbanismo en Latinoamérica se vio inmerso en un proceso de revisión disciplinar motivado, principalmente, por la escasez de recursos propios para enfrentar las problemáticas sobre desequilibrio territorial, despoblación, empobrecimiento y alta concentración urbana producto de políticas económicas discontinuas. Dichas manifestaciones pueden observarse replicadas en gran parte de los países latinoamericanos, de los cuales Perú y Argentina no fueron la excepción.

Uno de los problemas fundamentales que enfrentaron las ciudades latinoamericanas en dicho contexto fue el crecimiento desordenado producto del loteo indiscriminado. En dichos procesos, la vivienda no era reconocida como unidad urbana constituyente de un problema mayor de planeamiento. Por ello, este artículo reflexiona sobre esta coyuntura y se interroga sobre la deriva del pensamiento urbano en pos de un ideal moderno democrático y humanista.

A partir de la hipótesis que identifica ciertos procesos graduales, sostenemos que los cambios de visión en busca de una autenticidad implicaron un desplazamiento disciplinar desde el urbanismo hacia la planificación.

Además, sobre la observación de la forma particular que el urbanismo adoptó en su desplazamiento hacia la planificación en Latinoamérica de mediados de siglo xx, intentamos reflexionar sobre las condiciones de autenticidad en las que estos procesos se llevaron adelante: los

[1] La correspondencia, fruto de la motivación de este manuscrito, fue posible gracias a la gentileza de Silvina y Fernando Pastor, hijos del arquitecto José Pastor, quienes me permitieron el acceso al archivo familiar. También a la doctora y arquitecta Alicia Novick, quien me sugirió indagar en el Archivo Pastor del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad de Buenos Aires. Esto se consultó en octubre del 2010, noviembre del 2012 y noviembre del 2015.

[2] Para ampliar su vida y obra, ver en Huapaya Espinoza (2014b).

[3] Para ampliar su vida y obra, ver en Goenaga (2020).

procesos de modernización social emergen de una necesidad de búsqueda de autenticidad urbano territorial.

El problema de la autenticidad surge como preocupación ante los procesos de modernización en la década del cuarenta en Latinoamérica. La autenticidad, en términos de Francisco Miró Quesada, no implicaba "una copia mal repetida … sino … expresión de un pensamiento … vivo … que emergiera de nuestra propia circunstancia latinoamericana utilizando todos los medios intelectuales disponibles"(Miró Quesada, 1974, p. 2). Desde esta perspectiva es que el pensamiento urbano se valía de contenidos más humanistas y de la búsqueda por un mayor grado de autenticidad cultural.

La autenticidad de la cultura urbana latinoamericana, desde la perspectiva investigativa del epistolario, es para nuestra investigación un estado del pensamiento urbano compartido entre Perú y Argentina a mediados de siglo xx. En ese tiempo, se desarrollaron producciones urbanas como expresiones de la misma, intercambios y relaciones bilaterales entre dos naciones. Estos fueron una condición que no siempre pudo mantenerse al margen de los intercambios forzados y aceptados en relación a la cultura europea y americana.

Entonces, consideramos que este espacio epistolar, que buscamos poner en relevancia, refuerza el sentido de autenticidad por el que transcurrieron las transformaciones de la cultura urbana. Por ello, nuestro objetivo de estudio pretende identificar estas expresiones en el diálogo epistolar entre Fernando Belaunde Terry[4] y José Pastor[5].

Estudios recientes refuerzan el valor que la correspondencia epistolar posee para la construcción de una historiografía urbana (Brezzo, 2019). Estos antecedentes indagan variadas cuestiones como la existencia de proyectos no materializados, cuyo rastreo es posibilitado por la indagación de registros escritos; el esbozo de pensamientos que en su intercambio se sintetizan y se argumentan permanentemente

[4] Fernando S. M. M. Belaunde Terry fue un arquitecto y urbanista nacido en 1912, en Lima, Perú. Asumió como diputado nacional por Lima en 1945. Ejerció como presidente del Perú en 1963-1968 y en 1980-1985. Su obra planificadora ha reivindicado tanto el campo profesional del arquitecto urbanista como el legado cultural de su país en torno al respeto por el tratamiento del territorio y sus gentes.

[5] El Arquitecto José M. F. Pastor fue un arquitecto y urbanista nacido en 1914, en Buenos Aires, Argentina. La obra de Pastor se caracteriza como catalizadora de singulares debates periféricos promovidos por su labor editorial.

(Beckwith & Cowell-Meyers, 2007); las articulaciones de figuras, personajes y redes que se infieren de la exploración de tópicos en acervos epistolares inéditos (Antequera, 2019), como también los motivos de contexto que la intensificación o interrupción de la correspondencia intelectual posee para la construcción del devenir histórico (Hintze & Zandanel, 2012).

El proceso analítico como método de indagación del género epistolar que nos interesó plantear en este estudio supuso exponer a sí mismo la biografía situada de los personajes que pretendíamos poner en diálogo. Una microhistoria de sus trayectorias, sus redes relacionales en contexto histórico, político y social (Levi ,1989) nos facilitó un diseño metodológico explorativo para abordar el repositorio archivístico vinculado a José Pastor.

Seleccionamos unos veinte documentos que durante casi diez años (1948-1956) mantuvieron en contacto a Pastor y Belaunde. Estos se constituyen de copias mecanografiadas, borradores, tarjetas postales y manuscritos, conservados en papel vegetal, que forman parte de un corpus de más de cincuenta documentos.

Los datos se recogieron del archivo personal de la familia Pastor[6] provenientes de su estudio privado y del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires en Argentina, a partir de técnicas de lectura *in situ*, observación y procesamiento de datación y contenidos.

Posteriormente, se procedió a la construcción de fichas con el objetivo de confeccionar un catálogo que, como instrumento dual, nos reveló características concretas de datación, localización en tiempo y lugar, producción de la fuente, localización del autor en tiempo y espacio, el tipo de reproducción, su integridad y grado de originalidad. Luego, se seleccionaron aquellos documentos que registraban temas y problemas que planteaba nuestra hipótesis y abordaban el objeto de estudio, los que dieron cuenta de relevantes condiciones de contexto. Finalmente, se digitalizaron los documentos en escáner de alta resolución.

Lo anteriormente descrito nos posibilitó acceder a una coyuntura que debe vislumbrarse no solo durante los años mencionados de intercambio

[6] Entrevista de preguntas abiertas a Silvina Pastor y colaboración vía correo electrónico a Fernando Pastor, ambos arquitectos e hijos del arquitecto José M. F. Pastor (2011-2012).

de correspondencia, sino atendiendo a las condiciones de contexto de periodos anteriores y posteriores. Para nuestra investigación, esto implicó una diagramación infográfica (véase la Figura 1) que permitió identificar procesos claves en torno a la concepción latinoamericana de la arquitectura y el urbanismo organizados en tres secciones.



Figura 1

Intercambio epistolar: infografía de la exploración de las trayectorias de J. Pastor y F. Belaunde Terry

SECCIÓN 1. DESPLAZAMIENTOS DISCIPLINARES

Hacia fines de la década de 1930, operaba un marcado rechazo al sesgo ecléctico por parte de artistas en Perú, propio de la visión académica con la que se desarrollaban las ideas arquitectónicas y urbanas.

La agrupación Espacio[7] produjo una profunda renovación cultural del campo intelectual hacia 1940, que derivará en acciones concretas de modernización de la arquitectura y del desarrollo en el ámbito urbano, y de una verdadera actualización de estructuras profesionales que se cristalizarán desde la década de los sesenta para hacer frente a la crisis energética, ecológica y social que —como epílogo— queda asentado en el manifiesto de la "Carta de Machu Picchu" de 1977 (véase la Figura 2).


LA NACION

Arquitectura, ingeniería, construcciones

arta de Machu Picchu: hacia una nueva ciudad del hombre

Figura 2

"Carta de Machu Picchu" publicada en el diario La Nación, *4 de enero de 1978, Buenos Aires, Argentina*

Fuente: *La Nación* (1948) y archivo de la familia Pastor.

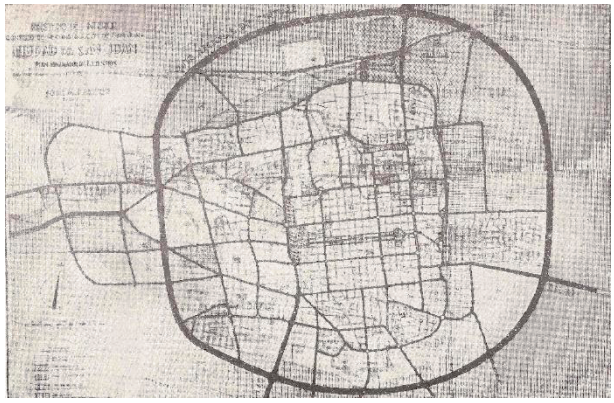
[7] La agrupación Espacio surge como reacción a la arquitectura ecléctica que se venía dando en Perú, pero, sobre todo, como reacción al aletargamiento cultural de la sociedad peruana. Luis Cartucho Miró Quesada Garland fue el promotor de dicha agrupación que surge en la década del cuarenta y que en 1947 difunde su manifiesto.

En Argentina, procesos similares pueden ser explicados desde fines de 1930 a partir de mecanismos de desplazamientos disciplinares operados desde la ensayística y la sociología, principalmente porque toma el urbanismo suscitado por algunos fenómenos catastróficos como sismos, inundaciones o expansión caótica que llevaron a pensar modelos de emergencia para la reconstrucción de ciudades, como es el caso de la ciudad de San Juan en 1944 (véase la Figura 3).

Figura 3

Plan Pastor para San Juan. Mapa de la ciudad de San Juan

Fuente: Anteproyecto de Plan Nacional de la Corporación de la Vivienda (1949).



Los desplazamientos intelectuales acerca de la construcción de una autenticidad urbano territorial surgen como espacios vinculantes y como movimientos emergentes entre Perú y Argentina. Sus propuestas integrales son impulsadas por instituciones profesionales y editoriales desde un idealismo democrático sostenido durante más de veinte años.

El Instituto de Urbanismo y Planificación de Perú (IUP) había sido creado en Lima, en 1944, por Belaunde y los arquitectos Carlos Morales Macchiavello, Luis Dorich Torres y Luis Ortiz de Zevallos. Uno de los roles iniciales del IUP fue el de recepcionar, en abril de 1945, la visita a Lima de Paul Lester Wiener[8].

Las conferencias de Wiener impactaron profundamente en las ideas sobre las políticas de vivienda para el desarrollo de Perú. Estas se verán motorizadas en ideas descentralizadoras como el proyecto para Chimbote, de 1946, de Josep Lluís Sert y Wiener; las acciones llevadas adelante por Belaunde y Luis Dorich Torres a través de la Comisión

[8] Para ampliar sobre la visita de Wiener en Perú, véase la revista *El Arquitecto Peruano* de abril de 1945.

Nacional de Vivienda (CNV); y la creación de la Unidad Vecinal n.º 3 (UV3), construida entre 1945 y 1949.

Por su parte, hacia fines de los años cuarenta, Pastor había conformado su estudio profesional junto al arquitecto Alfredo Etcheverry —secretario general de la Sociedad Central de Arquitectos— y el ingeniero civil José Bonilla, quien venía trabajando de manera reconocida en la ciudad de La Plata, Argentina. Desde Estudios Asociados, se irá gestando una línea de pensamiento en torno a la planificación, con el objetivo de coordinar y centralizar la preparación de planes reguladores, planes para barrios de viviendas, obras públicas y privadas, así como también la creación en 1948 de lo que consideramos el Primer Instituto de Planeamiento Regional y Urbano en la Argentina (IPRU)[9]. Una de sus tareas iniciales fue la de redactar el informe que contiene el Plan de Emergencia de la Comisión Nacional de la Vivienda, respecto del uso de la tierra y el desarrollo urbano para toda la provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1948 (Pastor & Bonilla, 1958), el cual derivará en una ley de planeamiento urbano y rural.

Otro testimonio que nos deja el trabajo de revisión de fuentes epistolares entre Pastor y Belaunde es la influencia editorial en la construcción de un marco intelectual común en la concepción democrática de la planificación para la transformación urbano regional.

En la biografía de Belaunde, Huapaya Espinoza (2014b) rescata la influencia de la *Revista de Arquitectura* (RdA) en los profesionales peruanos y, particularmente, en la revista *El Arquitecto Peruano* (ReAP). Nuestras investigaciones complementan esta mirada a partir de evidentes intereses de ambas partes por nutrirse del intercambio teórico y promover lo que en Perú denominaron *la revolución de los arquitectos* (véase la Figura 4).

[9] Para ampliar sobre la labor del IPRU, véase Goenaga (2020, pp. 274-275).

Figura 4

"La revolución de los arquitectos", publicado en la revista El Arquitecto Peruano *en 1956*

Fuente: Archivo de la familia Pastor.



El Arquitecto Peruano fue una revista mensual de construcción y arquitectura fundada por Belaunde, en agosto de 1937, y fue su director hasta 1963, cuando asumió la presidencia de la República del Perú. En el caso de la *Revista de Arquitectura*, que era el órgano de difusión de la Sociedad Central de Arquitectos, podemos demostrar que Pastor se inicia allí en diciembre de 1943 como colaborador externo y colaborador especialista. Luego, asumió el rol de vocal y, posteriormente, el de secretario de redacción, desde 1945, y director entre 1947 y 1951.

Ambas revistas difundieron los contenidos para abordar temáticas territoriales y urbanas en sede local. Dieron testimonio de un giro regionalista de los medios de difusión que fue clave para enmarcar los desplazamientos disciplinares.

SECCIÓN 2. DIÁLOGOS EPISTOLARES

El análisis de las expresiones epistolares que se vislumbran en relaciones institucionales, interuniversitarias e intercambios editoriales, nos permitió conocer un periodo de retroalimentación, a mitad del siglo pasado, que se caracterizó en gran parte por continuidades y concordancias entre ambos países.

Asimismo, pudimos observar que dichos procesos fueron motorizados, principalmente, por iniciativas privadas desde el campo profesional, con sede en sus institutos de investigación, algunas de las cuales, posteriormente, se concretaron desde el Estado desarrollista.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

Tanto Pastor como Belaunde actúan desde sus estudios de arquitectura, institutos privados y espacios de difusión editorial, situación que, hacia mediados de la década del cuarenta, irá combinándose con sus participaciones en organismos públicos y ámbitos interamericanos.

Las manifestaciones discursivas políticas y profesionales abrevaban de la unidad vecinal (UV) como el instrumento clave de la planificación y programa de vehiculización de prácticas sociológicas de reivindicación popular. Sobre ello, veremos que el tema en torno a este modelo urbano y materializado será una constante recursiva a lo largo de gran parte del epistolario.

La unidad vecinal representaba una nueva concepción de la vivienda, lo que implicaba una renovada relación con su espacio físico ambiental y que era ejemplificado en la Unidad Vecinal n.º 3 que, desde el año 1943, ponía en escena la importancia del Perú como campo de experimentación en América Latina (Huapaya Espinoza, 2014a).

La identificación de la vivienda, como parte constituyente de la interescalaridad regional, fue uno de los problemas fundamentales, además de constituirse en estrategia de crecimiento de áreas consolidadas, en vías de consolidación y de descentralización en las ciudades. La unidad vecinal era una forma de enfrentar los crecimientos informales y simbolizaba la "búsqueda de otras formas de pensar la vivienda para la clase media pero también para las clases más populares" (Huapaya Espinoza, 2014a).

"Anatomía de la unidad vecinal" fue un artículo de la autoría de Pastor en el número 5 de la revista *Nuestra Arquitectura* , publicado en 1946, y podríamos decir que —junto con la reseña que la revista *El Arquitecto Peruano* realizada en agosto de 1947 del libro *Urbanismo con Planeamiento* de Pastor (Goenaga, 2020, Anexo II)— representa el inicio de los diálogos epistolares entre él y Belaunde a partir del reconocimiento recíproco que queda asentado en la mayoría de las correspondencias.

La idea de disección con la que se hace referencia a la unidad vecinal[10] aludía a una visión analista compartida, donde el desglose permitía

[10] En línea con reformulaciones del *precinct* o *neighborhood unit* —que, sin embargo, presenta variantes en su versión latinoamericana—, *neighborhood* es empleado por Clarence A. Perry como unidad vecinal por primera vez en el Plan Regional de Nueva York de 1929, donde señaló los principios que debían regirla.

enfrentar el problema del estudio riguroso de los trazados urbanos y regionales a partir de escalas y rasgos singulares como áreas de salud, recreativas, escolares, comerciales y cívicas ((Belaunde, 1954; Pastor, 1946).

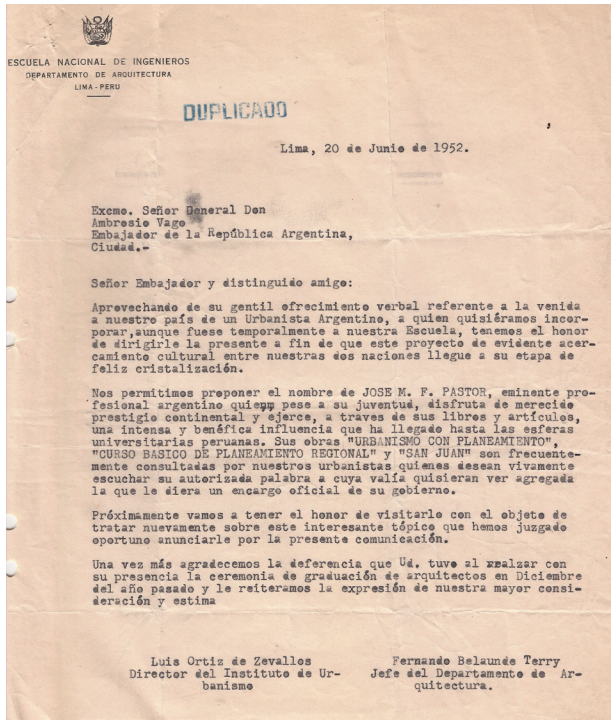
Asimismo, quedaba demostrado el interés por la existencia de un modelo específico de proyecto en el que se destacaba la importancia de la unidad vecinal como instrumento del planeamiento descentralizador y a la vivienda como el problema fundamental de las ciudades latinoamericanas de la década del cincuenta, por lo que la planificación debía "satisfacer a cada grupo social en sus diferentes manifestaciones familiares, individuales y colectivas" (Pastor, 1947a).

Este hito y modelo de urbanismo peruano no se replicó con similar evolución en Argentina; sin embargo, permitió comprender que la vivienda era parte integral y no objeto unitario. Como ejemplo de ello podemos mencionar al conjunto Los Perales (1949) y al barrio 17 de octubre (1954), ambos en Buenos Aires.

En Argentina, el tema se trató como un módulo orgánico de planeamiento que prevenía el crecimiento desordenado, como producto del loteo indiscriminado. Su análisis sistemático permitió que las unidades urbanas se consideraran parte de un problema mayor de planeamiento urbano.

A partir de estas experiencias, sobresalía la figura operativa de la unidad vecinal y en las investigaciones de Pastor fue tomando forma la idea de que su procedencia estaba directamente relacionada con la cultura precolombina. Estas investigaciones no pasaron desapercibidas para Belaunde. En diciembre de 1947, Pastor fue nombrado socio honorario del Instituto Urbanismo de Perú (IUP), atestiguado por el intercambio en 1948 entre Belaunde y Pastor (Goenaga 2020, Anexo II) (véase la Figura 5).

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127



ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS
DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA
LIMA - PERU

DUPLICADO

Lima, 20 de Junio de 1952.

Excmo. Señor General Don
Ambrosio Vago
Embajador de la República Argentina,
Ciudad.-

Señor Embajador y distinguido amigo:

Aprovechando de su gentil ofrecimiento verbal referente a la venida a nuestro país de un Urbanista Argentino, a quien quisiéramos incorporar, aunque fuese temporalmente a nuestra Escuela, tenemos el honor de dirigirle la presente a fin de que este proyecto de evidente acercamiento cultural entre nuestras dos naciones llegue a su etapa de feliz cristalización.

Nos permitimos proponer el nombre de JOSE M. F. PASTOR, eminente profesional argentino quien pese a su juventud, disfruta de merecido prestigio continental y ejerce, a través de sus libros y artículos, una intensa y benéfica influencia que ha llegado hasta las esferas universitarias peruanas. Sus obras "URBANISMO CON PLANEAMIENTO", "CURSO BASICO DE PLANEAMIENTO REGIONAL" y "SAN JUAN" son frecuentemente consultadas por nuestros urbanistas quienes desean vivamente escuchar su autorizada palabra a cuya valía quisieran ver agregada la que le diera un encargo oficial de su gobierno.

Próximamente vamos a tener el honor de visitarlo con el objeto de tratar nuevamente sobre este interesante tópico que hemos juzgado oportuno anunciarle por la presente comunicación.

Una vez más agradecemos la deferencia que Ud. tuvo al realzar con su presencia la ceremonia de graduación de arquitectos en Diciembre del año pasado y le reiteramos la expresión de nuestra mayor consideración y estima

Luis Ortiz de Zevallos
Director del Instituto de Urbanismo

Fernando Belaunde Terry
Jefe del Departamento de Arquitectura.

Figura 5

Correspondencia del 7 de mayo de 1948 escrita por Pastor y dirigida a Belaunde

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

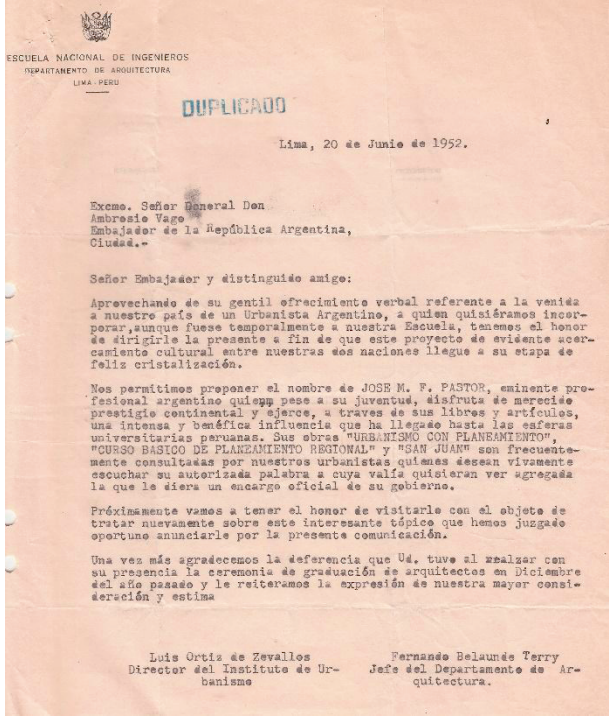
Estos hechos aún se mantienen inéditos para la historiografía urbana, ya que se soslaya la menor o mayor incidencia de las ideas rescatadas por Pastor sobre organización colectiva de las culturas Lima e inca, para el derrotero del hábitat popular en Latinoamérica.

La republicación que la revista *El Arquitecto Peruano* realizó en octubre de 1948 de su artículo sobre la organización colectiva *ayllu*[11] pondera fervorosamente la difusión sobre el redescubrimiento de la cultura inca y jesuita que había realizado Pastor dos años antes. Como primeras organizaciones colectivas de pueblos peruanos precolombinos, los *ayllus* eran comunidades sociales fuertemente unidas por vínculos religiosos, raciales y económicos, pero principalmente por la identificación de esas tres circunstancias con la tierra, de carácter colectivo (Huapaya Espinoza, 2014b).

[11] Importancia del sentido social del *ayllu* que constituye la base social en el antiguo Perú (cultura inca). Fue la célula familiar sobre la cual descansaba todo el sistema organizativo imperial inca. Esta unión de los parientes en un *ayllu* con sus costumbres y creencias los impulsaba al progreso y desarrollo con la dirección y gobierno del jefe local o curaca (Goenaga, 2020, p. 308).

Este modelo se basó en una forma orgánica celular y para Pastor esto era trascendente por el hecho de haber sido continuado por el "audaz experimento socialista cooperativo de la Compañía de Jesús" (Pastor, 1957), que le permitió desarrollar las nociones de alojamiento integral y equipo urbano.

Como parte de estos procesos de restitución de debates disciplinares, el 20 de junio de 1952, Belaunde —como jefe del Departamento de Arquitectura— y Ortíz de Zevallos —como director del Instituto de Urbanismo— proponen a Pastor como "referente … de un urbanista argentino" ante el embajador de la República Argentina en Perú (véase la Figura 6), con la finalidad de que —bajo encargo oficial— se concrete la visita de Pastor y cristalizar así el proyecto de acercamiento cultural entre naciones que tenían por objetivo desde hacía más de seis años. Allí se menciona la enorme influencia en "esferas universitarias peruanas" de las obras de Pastor como *San Juan. Piedra de toque del planeamiento nacional* (1945), *Urbanismo con planeamiento* (1947b) y *Curso básico de planeamiento urbano y rural* (1947a).



ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS
DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA
LIMA-PERU

DUPLICADO

Lima, 20 de Junio de 1952.

Excmo. Señor General Don
Ambrosio Vago
Embajador de la República Argentina,
Ciudad.-

Señor Embajador y distinguido amigo:

Aprovechando de su gentil ofrecimiento verbal referente a la venida a nuestro país de un Urbanista Argentino, a quien quisiéramos incorporar,aunque fuese temporalmente a nuestra Escuela, tenemos el honor de dirigirle la presente a fin de que este proyecto de evidente acercamiento cultural entre nuestras dos naciones llegue a su etapa de feliz cristalización.

Nos permitimos proponer el nombre de JOSE M. F. PASTOR, eminente profesional argentino quien pese a su juventud, disfruta de merecido prestigio continental y ejerce, a traves de sus libros y artículos, una intensa y benéfica influencia que ha llegado hasta las esferas universitarias peruanas. Sus obras "URBANISMO CON PLANEAMIENTO", "CURSO BASICO DE PLANEAMIENTO REGIONAL" y "SAN JUAN" son frecuentemente consultadas por nuestros urbanistas quienes desean vivamente escuchar su autorizada palabra a cuya valía quisieran ver agregada la que le diera un encargo oficial de su gobierno.

Próximamente vamos a tener el honor de visitarle con el objeto de tratar nuevamente sobre este interesante tópico que hemos juzgado oportuno anunciarle por la presente comunicación.

Una vez más agradecemos la deferencia que Ud. tuvo al realzar con su presencia la ceremonia de graduación de arquitectos en Diciembre del año pasado y le reiteramos la expresión de nuestra mayor consideración y estima

Luis Ortiz de Zevallos
Director del Institute de Urbanismo

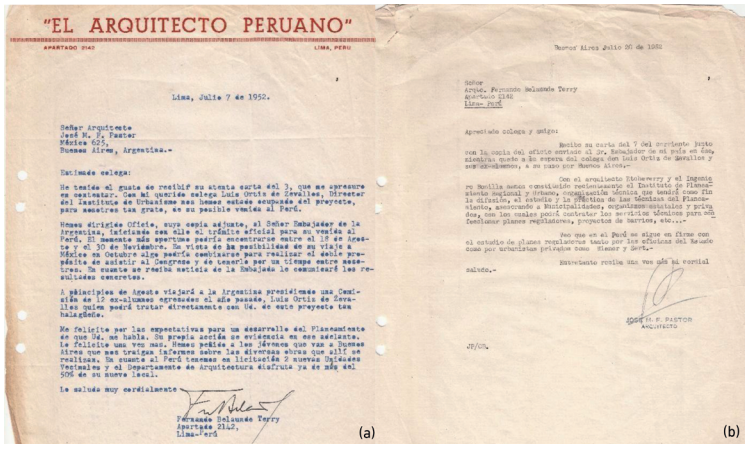
Fernando Belaunde Terry
Jefe del Departamento de Arquitectura.

Figura 6

Correspondencia del 20 de junio de 1952, escrita por Belaunde y Ortíz de Zevallos y dirigida al embajador de la República Argentina

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

Las correspondencias del 7 y del 20 de julio de 1952 registran los frecuentes viajes de egresados de estudiantes peruanos hacia Buenos Aires y dan cuenta del progreso del estudio de planes reguladores de oficinas del Estado peruano como también la continuidad e incidencia en oficinas estatales de la labor de urbanistas como Wiener y Sert (véase la Figura 7).


"EL ARQUITECTO PERUANO"

APARTADO 2142 LIMA, PERU

Lima, Julio 7 de 1952.

Señor Arquitecto
José M. F. Pastor
Méjico 625,
Buenos Aires, Argentina.-

Estimado colega:

He tenido el gusto de recibir su atenta carta del 3, que me apresuro en contestar. Con mi querido colega Luis Ortiz de Zevallos, Director del Instituto de Urbanismo han tenido estudio ocupado del proyecto, para asesorar tan grato, en su posible venida al Perú.

Hemos dirigido Oficio, suya copia adjunto, al Señor Embajador de la Argentina, insistiendo con ello el trámite oficial para su venida al Perú. El momento más oportuno parecía encontrarse entre el 18 de Agosto y el 30 de Noviembre. En vista de la posibilidad de su viaje a Méjico en Octubre ello podría cambiarse para realizar el doble propósito de asistir al Congreso y de tenerlo por un tiempo entre nosotros. En cuanto se reciba noticia de la Embajada le comunicaré los resultados concretos.

A principios de Agosto viajará a la Argentina presidiendo una Comisión de 12 ex-alumnos egresados el año pasado, Luis Ortiz de Zevallos quien podrá tratar directamente con Ud. de este proyecto tan halagüeño.

Me felicito por las expectativas para un desarrollo del Planeamiento de que Ud. me habla. Su propia acción es evidencia en ese sentido. Le felicito una vez mas. Hemos pedido a los jóvenes que van a Buenos Aires que nos traigan informes sobre las diversas obras que allí se realizan. En cuanto al Perú tenemos en licitación 2 nuevas Unidades Vecinales y el Departamento de Arquitectura disfruta ya de más del 50% de su nueva local.

Le saludo muy cordialmente

Fernando Belaunde Terry
Apartado 2142,
Lima-Perú

(a)

Buenos Aires Julio 20 de 1952

Señor
Arqto. Fernando Belaunde Terry
Apartado 2142
Lima- Perú

Apreciado colega y amigo:

Motivo su carta del 7 del corriente junto con la copia del oficio enviado al Sr. Embajador de mi país en Lima, encontré grato a mi espíritu del colega don Luis Ortiz de Zevallos y sus acompañantes, a su paso por Buenos Aires.-

Con el arquitecto Bodeverry y el ingeniero Bonilla hemos constituido recientemente el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, organización técnica, que tendrá como fin la difusión, el estudio y la práctica de las técnicas del Planeamiento, asesorando a Municipalidades, organismos estatales y privados, con los cuales podrá contratar los servicios técnicos para encargarse planes reguladores, proyectos de barrios, etc...

Veo que en el Perú se sigue en firme con el estudio de planes reguladores tanto por las oficinas del Estado como por urbanistas privados como Wiener y Sert.-

Entretanto reciba un vez más mi cordial saludo.-

JMP/cm.

JOSE M. F. PASTOR
ARQUITECTO

(b)

Figura 7

Cruce de correspondencias: (a) Belaunde (7 de julio 1952) y (b) Pastor (20 de julio 1952)

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

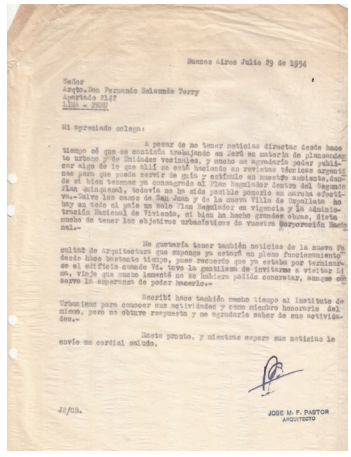
La carta que Pastor le envía a Belaunde el 29 de julio de 1954 (véase la Figura 8) demuestra la incesante actividad en Perú en materia de planeamiento urbano y la estimulación que producía en el ambiente argentino la incorporación del Plan Regulador en el Segundo Plan Quinquenal[12]. Este —sin embargo— carecía de concreción para ese entonces. Consecuentemente, al decir de Pastor —a excepción de los casos San Juan y Villa de Uspallata—, en Argentina no se vislumbraba que los objetivos pudiesen alcanzar labores como la de la Corporación Nacional de Vivienda que venía llevando adelante Perú

[12] El Primer Plan Quinquenal fue presentado por el presidente argentino Domingo Perón y el secretario técnico de la presidencia de Figuerola el 21 de octubre de 1946. Fue un proyecto de ley que aprobaba el Plan de Realizaciones e Inversiones que contenía veintisiete proyectos de ley sobre cuestiones diversas.

Figura 8

Correspondencia del 29 de julio de 1954, escrita por Pastor y dirigida a Belaunde

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

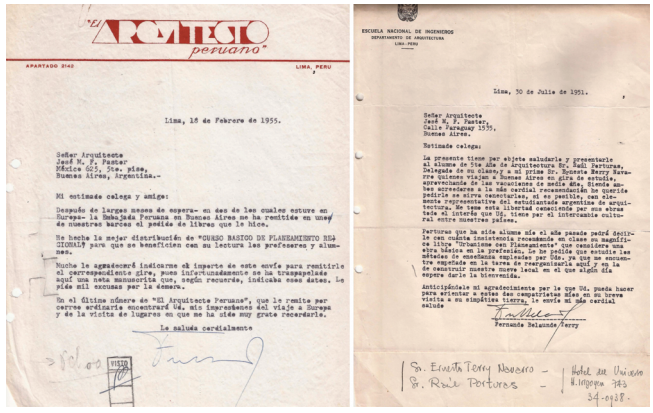


Buenos Aires Julio 29 de 1954

Señor
Arqto.Don Fernando Belaunde Terry
Apartado 2142
Lima - Perú

Mi apreciado colega:

A pesar de no tener noticias directas desde hace tiempo sé que se continúa trabajando en Perú en materia de planeamiento urbano y de Unidades vecinales, y quiero un Apreciado poder publicar algo de lo que allí se está haciendo en revistas técnicas argentinas para que pueda servir de guía y estímulo en nuestro ambiente.Capital Congresional, Valle de la Luna, Plan Regulador Centro del Segundo Centenario, Valle de Lurigancho, Chosica, Chaclacayo, Huampaní, Cieneguilla, Pachacamac, Barranco, Chorrillos, Miraflores, Lima Vieja, Callao, Bellavista, La Perla, La Punta, Ventanilla, Ancón, Chillón, Carabayllo, Comas, Puente Piedra, Chuquitanta, Magdalena, Pueblo Libre, Lince, Jesús María, San Isidro, Surquillo, Barrios Altos, Rímac, Breña, La Victoria, La Colmena, Cercado, Monserrate, Santa Beatriz, Malambo, Monterrico, Chacarilla del Estanque, Santa Cruz, Huertos de Miraflores, Huertos de Limatambo, Huertos de Pando, Huertos de San Antonio, Huertos de Lurín, Huertos de Villa, Huertos de Lima, Huertos de Chorrillos, Huertos de Barranco, Huertos de Chaclacayo, Huertos de Chosica, Huertos de Huampaní, Huertos de Cieneguilla, Huertos de Pachacamac, Huertos de Ancón, Huertos de Chillón, Huertos de Carabayllo, Huertos de Comas, Huertos de Puente Piedra, Huertos de Chuquitanta, Huertos de Magdalena, Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Lince, Huertos de Jesús María, Huertos de San Isidro, Huertos de Surquillo, Huertos de Barrios Altos, Huertos de Rímac, Huertos de Breña, Huertos de La Victoria, Huertos de La Colmena, Huertos de Cercado, Huertos de Monserrate, Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Malambo, Huertos de Monterrico, Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barranco, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chaclacayo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chosica, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huampaní, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cieneguilla, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pachacamac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Ancón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chillón, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Carabayllo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Comas, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Puente Piedra, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chuquitanta, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Magdalena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pueblo Libre, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lince, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Jesús María, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Isidro, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Surquillo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Barrios Altos, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Rímac, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Breña, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Victoria, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de La Colmena, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Cercado, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monserrate, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Beatriz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Malambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Monterrico, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chacarilla del Estanque, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Santa Cruz, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Miraflores, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Limatambo, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Pando, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de San Antonio, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lurín, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Villa, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Lima, Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Huertos de Chorrillos



"El ARQUITECTO peruano"

APARTADO 3142 LIMA, PERU

Lima, 18 de Febrero de 1955.

Señor Arquitecto
José M. F. Pastor
México 665, 5to. piso,
Buenos Aires, Argentina.-

Mi estimado colega y amigo:

Después de largos meses de espera- en dos de los cuales estuve en Europa- la Embajada Peruana en Buenos Aires me ha remitido en unos de nuestros barcos el pedido de libros que le hice.

Se hecho la mejor distribución de "CURSO BASICO DE PLANEAMIENTO REGIONAL" para que se beneficien con su lectura los profesores y alumnos.

Mucho le agradeceré indicarme el importe de esta cuota para remitirle el correspondiente giro, pues infortunadamente se ha traspapelado aquí una nota manuscrita que, según recuerdo, indicaba esos datos. Le pido mil excusas por la demora.

En el último número de "El Arquitecto Peruano", que le remito por correo aéreo, encontrará Ud. mis impresiones del viaje a Europa y de la visita de algunos de los que me ha dado muy grata recordación.

Le saluda cordialmente

ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS
DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA
LIMA-PERU

Lima, 30 de Julio de 1951.

Señor Arquitecto
José M. F. Pastor,
Calle Paraguay 1535,
Buenos Aires.

Estimado colega:

La presente tiene por objeto saludarle y presentarle al alumno de 5to. Año de Arquitectura Sr. Raúl Porturas, Delegado de su clase, y a mi primo Sr. Ernesto Terry Navarro quienes viajan a Buenos Aires en gira de estudio, aprovechando de las vacaciones de medio año. Siendo amigos muy queridos, con cordial recomendación he querido pedirle en mi representación, si es posible, con elemento representativo de esa Facultad de Arquitectura. Me tomo esta libertad considerando por mis obligaciones el interés que Ud. tiene por el intercambio cultural entre nuestros países.

Porturas que ha sido alumno mío el año pasado pedrá decirle con cabida insistencia recomendé en clase su magnífico libro "Urbanismo" que Ud. tan gentilmente remitiera a mi dirección. De los pedidos estudie los métodos de enseñanza empleados por Ud., ya que actualmente empeñado en la tarea de reorganizarla aquí, y en la de construir nuestra nueva local en el que algún día espero darle la bienvenida.

Anticipándole mi agradecimiento por lo que Ud. pueda hacer para orientar a estos dos compatriotas mías en su breve visita a su simpática tierra, le envío mi más cordial saludo

Fernando Belaunde Terry

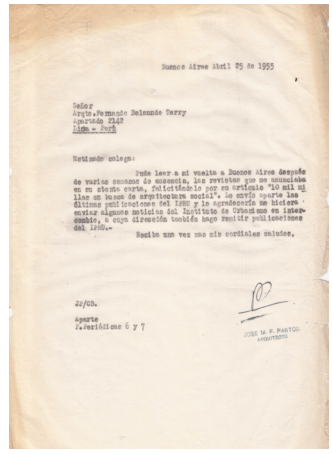
Sr. Ernesto Terry Navarro - Hotel de Unions
Sr. Raúl Porturas - H. Irigoyen 775
34-0938

Figura 10

Correspondencias del 18 de febrero de 1955 (a) y del 20 de julio (b), escritas por Belaunde y dirigidas a Pastor

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

En agosto de 1954, Belaunde escribe, en *El Arquitecto Peruano,* "Diez mil millas en busca de una arquitectura social", hecho que no pasa inadvertido por Pastor (véase la Figura 11), quien, por entonces, publicaba en "Uso de la tierra en relación con la vivienda y el desarrollo urbano y regional", junto a Luis Morea[13], el memorándum de la Comisión de Vivienda sobre desarrollo urbano no especulativo elevado por la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires a la Comisión Municipal del Código de Edificación, en septiembre de 1954.



Buenos Aires Abril 25 de 1955

Señor
Arqto.Fernando Belaunde Terry
Apartado 3142
Lima - Perú

Estimado colega:

Pude leer a mi vuelta a Buenos Aires después de varias semanas de ausencia, las revistas que me anunciaba en su atenta carta, solicitando por mi artículo "10 mil mi llas en busca de arquitectura social". Le envío aparte las últimas publicaciones del IAPU y le agradecería me hiciera enviar algunas noticias del Instituto de Urbanismo en intercambio, a cuya dirección también hago remitir publicaciones del IAPU.-

Reciba un very mas sin cordiales saludos.

JJ/ch.

Aparte
2.revistas 6 y 7

JOSE M. F. PASTOR
ARQUITECTO

Figura 11

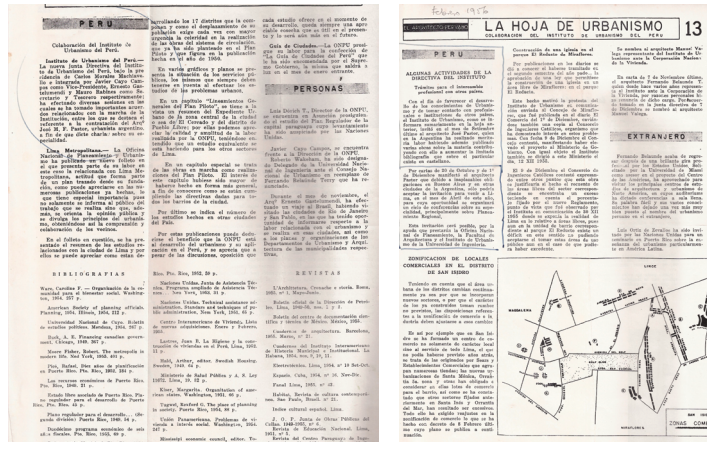
Correspondencia del 25 de abril de 1955, escrita por Pastor y dirigida a Belaunde

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

13 Luis Morea, en el año 1955, junto a Alberto Morea, había realizado uno de los mejores ejemplos modernos en arquitectura latinoamericana, como fue el edificio de vivienda colectiva de la calle Talcahuano y Marcelo T. de Alvear. Con este ejemplo, se reformulan muchos de los parámetros de diseño y estrategias de contactos urbanos que regían para la vivienda colectiva.

A partir de ese momento, se intensifican los intercambios de publicaciones entre ambos Institutos (IUP e IPRU), como también con el grupo de Cino Calcaprina y Enrico Tedeschi de la Universidad de Tucumán, quienes —interesados en la labor editorial del IPRU— invitan a Pastor a las "Jornadas en Tucumán" de 1954, en ocasión de la promoción del Segundo Plan Quinquenal. Durante los siguientes cinco años, las correspondencias evidencian los frecuentes viajes estimulados por encuentros interamericanos e internacionales con presencia de los más reconocidos disertantes del campo de la arquitectura y urbanismo, tales como Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Oscar Niemeyer, Richard Neutra y Alvar Aalto. La motivación principal era recurrentemente dirigida hacia el campo social de la vivienda, el esparcimiento y el trabajo, lo que dejaba atrás a los aspectos funcionales (VIII Congreso Panamericano de Arquitectos, 1952).

Finalmente, entre diciembre de 1955 y febrero de 1956, la revista *El Arquitecto Peruano* (véanse las figuras 12 y 13) da por confirmado el viaje de Pastor a Lima, en oportunidad del ciclo de conferencias auspiciadas por la Oficina Nacional de Planeamiento, la Facultad de Arquitectura y el Instituto de Urbanismo de la Universidad de Ingeniería de Perú. No obstante, el intercambio profesional del Perú con otros países, no queda solamente registrado en el interés por la figura de Pastor. En dichas colaboraciones, se registran los viajes de varios representantes del campo intelectual peruano como el de Dorich Torres hacia Asunción Paraguay, el de Ernesto Gastelumendi hacia Brasil, el de Belaunde a Estados Unidos (véase la Figura 12) y el de Ortíz de Zevallos hacia Puerto Rico.



PERU

Colaboración del Instituto de Urbanismo del Perú.

Instituto de Urbanismo del Perú.— La nueva Junta Directiva del Instituto de Urbanismo del Perú, bajo la presidencia del Decano Arq. Enrique Ciriani y la dirección del Arq. Jorge Cayo Carrillo, Secretario General, Ernesto Gastelumendi y Mario Ballero como Secretario y Tesorero respectivamente; ha iniciado sus labores con el propósito de la iniciación inmediata de varios relacionados con la marcha de la Institución, entre ellos el de la organización y contratación del Arq. Prof. H. P. Pastor, urbanista argentino, a fin de que dicte charla sobre su especialidad.

Lima Metropolitana.— La Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo ha publicado un folleto en el que presenta, para su labor en el año próximo, el plan Lima Metropolitana, actitud que forma parte de un plan trazado desde su fundación. Este folleto, como otras numerosas publicaciones ya hechas, lo que tiene especial importancia pues no solamente se informa al público del trabajo que se realiza sino que, además, se da a conocer los principios que se dirigen los principios del urbanismo, obteniéndose así la comprensión y colaboración de los vecinos.

En el folleto en castellano, se ha presentado el resumen de los estudios realizados con la ciudad de Lima y por ello se puede apreciar como estas de-

BIBLIOGRAFIAS

Ware, Caroline F. — Organización de la comunidad para el bienestar social. Washington, 1954. 277 p.

American Society of planning officials. Planning, 1954. Illinois, 1954. 113 p.

Universidad Nacional de Cuyo. Boletín de estudios públicos. Mendoza, 1954. 267 p.

Bach, A. E. Financing canadian governments. Chicago, 1949. 367 p.

Moore Fisher, Robert. The metropolis in modern life. Nue York, 1955. 401 p.

Pan, Rafael. Diez años de planificación en Puerto Rico. Pto. Rico, 1951. 334 p.

Los recursos económicos de Puerto Rico. Pto. Rico, 1946. 31 p.

Estado libre asociado de Puerto Rico. Programa para el desarrollo de Puerto Rico. Pto. Rico. 45 p.

Plazo ejecutor para el desarrollo... (Segunda división). Puerto Rico, 1949. 54 p.

Doodelino programa económico de seis años. Puerto Rico, 1953. 69 p.

Bien. Pto. Rico, 1952. 20 p.

Naciones Unidas. Junta de Asistencia Técnica. Programa completo de Asistencia Técnica... Nue York, 1953. 51 p.

Naciones Unidas. Technical assistance administration. Standars and techniques of public administration. Nue York, 1953. 87 p.

Centro Interamericano de Vivienda. Lista de nuevas existencias. Bogotá. Folleto. 16 p.

Lastres, Juan B. La Higiene y la construcción de viviendas en el Perú. Lima, 1951. 11 p.

Hald, Arthur, editor. Swedish Housing. Sweden, 1945. 64 p.

Ministerio de Salud Pública y A. S. Ley 10952. Lima, 19. 12 p.

Klotz, Marguerite. Organization of american states. Washington, 1951. 95 p.

Tugwel, Rexford G. The place of planning in society. Puerto Rico, 1954. 36 p.

Unión Panamericana. Problemas de vivienda e interés social. Washington, 1954. 247 p.

Municipal economic council, editor. To-

cisión ofrece en el momento de su desarrollo, queda siempre una agradable enseña que en 1951 en el presente y la cara más más en el futuro.

Guía de Ciudades.—La ONPU prosigue en labor para la confección de "La Guía de Ciudades del Perú" que en 1956 será publicada. Para este mes Gallarreta, la técnica que editará y con un el mes de enero entrante.

PERSONAS

Luis Dorich T., Director de la ONPU, ha partido en Diciembre próximo, en el estudio del Plan Regulador de la capital paraguaya cuyo levantamiento ha sido encargado por las Naciones Unidas.

Javier Cayo Campos, se encuentra frente a la Dirección de la ONPU.

Ernesto Gastelumendi, Arquitecto Delegado de la Universidad Nacional de Ingeniería ante el Consejo Nacional de Urbanismo, ha recogido en Fernando Belaunde Terry que ha regresado.

Durante el mes de noviembre, el Arq. Fernando Belaunde Terry, ha estado en viaje al Brasil, habiendo visitado las ciudades de Río de Janeiro y San Pablo, en las que ha dictado conferencias de interés para la ciudad y el urbanismo y realizado en esas ciudades, así como a los planos y organizaciones de los Departamentos de Urbanismo de la Universidad de Ingeniería.

REVISTAS

L'Architecture, Cronache e storia. Roma, 1955. nº 1. Mayo-Junio.

Boletín oficial de la Dirección de Previsión. Lima, 1946-56. nos. 1 y 2.

Boletín del centro de documentación científica y técnica de México. México, 1955.

Cuadernos de arquitectura. Barcelona, 1955. Marzo, nº 21.

Cuadernos del Instituto Interamericano de Historia Municipal e Institucional. La Habana, 1954. nos. 2, 10, 11.

Electricidad. Lima, 1954. nº 18 Set-Oct.

Kosmos. Lima, 1954. nº 16. Nov-Dic.

Panel Lima, 1955. nº 12.

Habitat, Revista de cultura contemporánea. Sao Paulo, Brasil. nº 21.

Indice cultural español. Lima.

P. U. P. Boletín de Obras Públicas del Cabildo de Puerto Rico.

Revista de Educación Nacional. Lima, 1951. nº 1.

Revista del Centro Paraguayo de Inge-

Febrero 1956

LA HOJA DE URBANISMO 13

COLABORACION DEL INSTITUTO DE URBANISMO DEL PERU

PERU

ALGUNAS ACTIVIDADES DE LA DIRECTIVA DEL INSTITUTO

Trabajos para el intercambio profesional con otros países.

Con el fin de fortalecer el desarrollo de las concordancias de Urbanismo y de tener contacto con profesionales de otros países, la Directiva del Instituto de Urbanismo, como en la formara concordancia en la Sede peruana, ha iniciado ya los trabajos de intercambio interno en otros profesionales en la Argentina ha concluido recientemente el Arquitecto Fernando Belaunde Terry, quien ha dictado varias charlas sobre la materia contribuyendo así a acrecentar la fraternidad profesional y el intercambio científico entre ambos países.

Por cartas de 20 de Octubre y de 17 de Noviembre pasados, el Arquitecto Fernando Belaunde Terry, ha estado en Buenos Aires y en otras ciudades de la República Argentina, en el mes de Abril de este año, para dictar conferencias sobre temas de interés nacional, principalmente sobre Planeamiento Regional.

Esta invitación será pedida, por la Facultad de Arquitectura y el Instituto de Planeamiento, la Facultad de Arquitectura y el Instituto de Urbanismo de la Universidad de Ingeniería.

ZONIFICACION DE LOCALES COMERCIALES EN EL DISTRITO DE SAN ISIDRO

Teniendo en cuenta que el área urbana de los distritos centrales continuamente ya son por que se incorporan nuevas zonas a la ciudad, y que en los centrales tienen cada vez menos, las dificultades referentes a la zonificación de comercio a la distrita deben ajustarse a esas cambios

Es así por ejemplo que en San Isidro se ha formado un centro de comercio en alrededor de cuadras, al servicio de toda Lima, el que ha de ser ampliado en el futuro, pero no toda de las vecindades por Zonas y Establecimientos Comerciales que agrupan comercios similares; las nuevas urbanizaciones de Santa Mónica, Orrantia del Mar, han concluido así concebirse en ellas zonas de comercio para el barrio, así como en la construcción de Miraflores, Barranco, recientemente en Santa Isla y Orrantia del Mar, han concluido así concebirse. Todo ello ha exigido reajustes en la zonificación de comercio lo que se ha hecho en el Plano Regulador de Lima cuyo plano se publica a continuación.

Se nombró al arquitecto Manuel Vargas representante del Instituto de Urbanismo ante la Corporación Nacional de la Vivienda.

En sesión de 3 de Noviembre último, el arquitecto Fernando Belaunde Terry dictó una charla sobre representación del Instituto ante la Corporación de la Vivienda, en la que concretó los fines de dicho cargo. Por Resolución Suprema de 7 de Diciembre se designó al arquitecto Manuel Vargas.

EXTRANJERO

Fernando Belaunde sobre de regreso, después de una brillante gira de conferencias por el Brasil, que le fuera dictada por la Universidad de Mauricio Nassau en el programa del Congreso Panamericano de Arquitectos, donde disertó los principales centros de enseñanza de la arquitectura en el Brasil. Como Arquitecto y en conferencias a esta Sesa. Belaunde ha sido designado para un año más para ocupar el puesto del urbanismo peruano en el extranjero.

Luis Ortiz de Zevallos ha sido invitado por las Naciones Unidas para un contrato en Puerto Rico sobre la organización de Puertos particularmente en América Latina.

Figuras 12

Apartados sobre la invitación a Pastor en El Arquitecto Peruano, *febrero 1956*

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

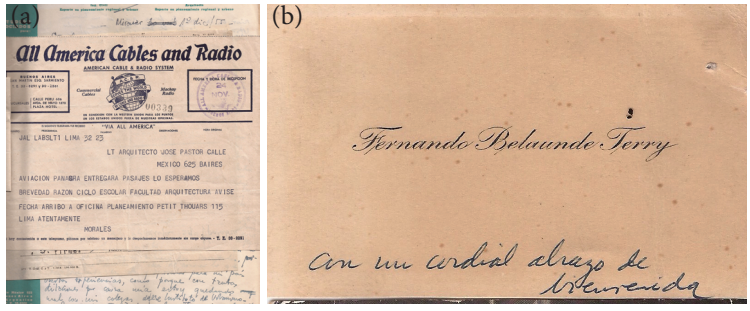


Figura 13

(a) Cablegrama de invitación y (b) tarjeta personal de Belaunde dando la bienvenida a Pastor en mayo de 1956

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

Estos hechos ponían en debate y preanunciaban temas de regulación, programas, estructuras urbanas y regionales participativas en pro de una planificación democrática que cobraría más fuerza a través de la labor para el desarrollo que produciría la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la década del sesenta. Asimismo, hubo un intenso intercambio panamericano que inició Perú y que se demostró en su participación activa en la constitución de la Sociedad Interamericana de Planificación.

En mayo de 1956, se concreta el viaje de Pastor a Lima (véase la Figura 13) con el objetivo de desarrollar el ciclo de conferencias previsto, que se iniciaba con la denominada "El hombre y su circunstancia". El compendio completo fue publicado en Lima, en 1958, como *Introducción al planeamiento regional* (1957).

El Arquitecto Peruano publica en 1956, en su número 224, la visita de Pastor a la altura de importancia de la de Wiener, donde se hace mención a *la revolución de los arquitectos* (véanse las figuras 4 y 14), acompañada por la crónica de la visita de Sergio Larrain, decano de Arquitectura de la Universidad Católica de Santiago de Chile y la premiación a Santiago Agurto Calvo por el concurso "Huampaní", de principios de los cincuenta en Lima.

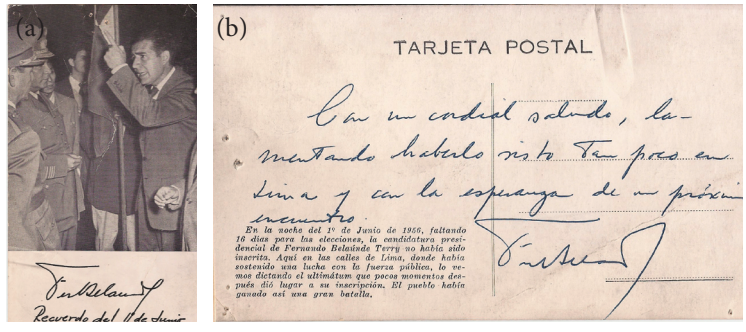


Figura 14

(a) Frente y (b) dorso de la postal que Belaunde envía a Pastor, donde alude a los fenómenos del 1 de junio de 1956 denominados la revolución de los arquitectos

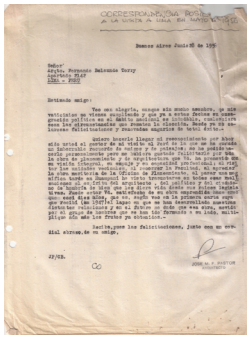
Fuente: Archivo de la familia Pastor.

La correspondencia de junio de 1956 (véase la Figura 15), como también los croquis de registro gráfico (Goenaga, 2020, p. 65)[14] que realiza Pastor, dan cuenta del impacto de su estadía en Perú, principalmente de la visita al Centro Vacacional Huampaní, a Ollantaytambo, a Ancón, a Intihuatana y a Callahuanca, donde se dejó traducir el interés por el espíritu comunitario proveniente de estos espacios.

Figura 15

Correspondencia de Pastor a Belaunde del 28 de junio de 1956

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

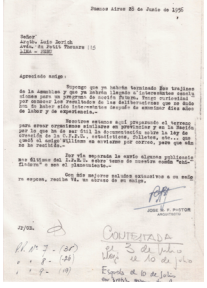


Pastor le escribe a Dorich Torres, uno de los autores relevantes de la Unidad Vecinal n.º 3 (datada en 28 de junio de 1956), para mencionarle temas de "nuestra común chifladura", o sea "el planeamiento" (véase la Figura 16), dejando transparentar la valorización por el desarrollo de una misión "para irse acercando a una solución del problema de la vivienda tanto para las clases medias como para las más necesitadas" (véase la Figura 17). Estos hechos tomarán forma en la visita de John F. C. Turner[15], que recepciona Dorich Torres, considerado —con diversos matices ideológicos— un momento germinal en la centralidad que adopta la participación popular en el discurso urbanístico latinoamericano.

Figura 16

Correspondencia de Pastor a Dorich por motivo de temas de planeamiento, 28 de junio de 1956

Fuente: Archivo de la familia Pastor.



[14] Croquis de Ollantaytambo, Ancón, Intihuatana y Callahuanca. Cuadernillo libreta de viaje. Dibujo sobre papel cuadriculado a mano alzada con lápiz grafito o tinta. Archivo de la familia Pastor (Goenaga, 2020, p. 65).

[15] John F. C. Turner (1927) es un arquitecto inglés conocido por su dedicación, estudio y práctica de la vivienda autoconstruida, especialmente en América Latina.

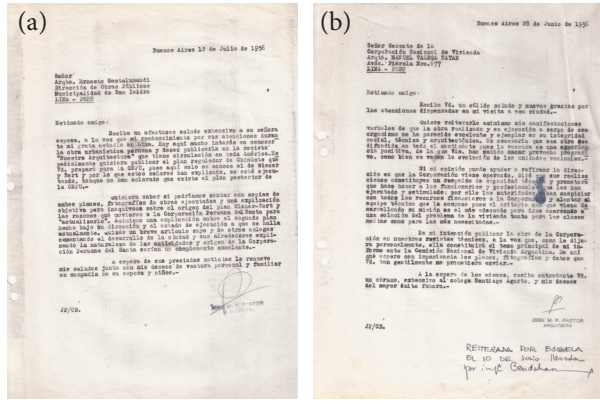


Figura 17

Correspondencia de Pastor: (a) con Gastelumendi, el 28 de junio de 1956, y (b) con Valera Sayán, el 12 de julio de 1956

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

Posteriormente, se seguirá mencionando en publicaciones de autoría Pastor, nociones como la de *minka* (véase la Figura 18), que representaba, también para Belaunde, un espacio simbólico de relaciones equilibradas entre seres humanos, como proyecto de cooperación popular basado en trabajos colectivos de solidaridad cuya finalidad era la construcción de infraestructuras de diversas escalas.

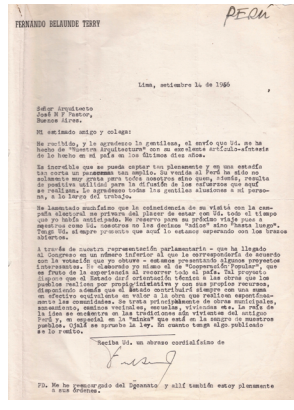


Figura 18

Correspondencia de Belaunde a Pastor del 14 de septiembre de 1956

Fuente: Archivo de la familia Pastor.

Dichas referencias enfatizan y permiten comprender el interés recíproco por labores de cooperación nacional en temas de vivienda por considerar de "excelente y ejemplar en su integridad social, técnica y arquitectónica" (Belaunde Terry, 1954) a la Ley de Creación de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU).

Los programas de acción futura, como el Plan de Chimbote —ya mencionado— en su versión local actualizada por la Corporación

Peruana del Santa, eran visualizados por ambas partes y se publicaban en revistas argentinas como las mencionadas *Revista de Arquitectura* (RdA) o *Nuestra Arquitectura* (NA), medios de difusión que, por ese entonces, eran de circulación en toda América.

Desde 1956, en adelante, se produce un silencio que se retoma en la década del ochenta en el epistolario de Pastor y Belaunde. Inferimos que podría corresponderse a la serie de disrupciones políticas y discontinuidades urbano territoriales que caracterizan nuestras latitudes y a las que Latinoamérica continúa expuesta.

SECCIÓN 3. COMENTARIOS ESPECÍFICOS: LOS DESPLAZAMIENTOS DISCIPLINARES SUBYACENTES A LOS DIÁLOGOS EPISTOLARES

Veremos que, a lo largo de nuestra investigación, el territorio y el espacio aparecen como sustento simbólico y material de una concepción identitaria que recorre aspectos convergentes a un mismo fin: "lo propio" que, en arquitectura y urbanismo, forja la figura del *ayllu* como origen de la unidad vecinal; la construcción de un relato editorial que expresa la aspiración por un espíritu local; y los procesos de institucionalización que acompañan esa aspiración.

Los enfoques en temas de desarrollo urbano en Argentina tendrán algunos matices respecto del Perú, que lo llevan a revisar fuentes proyectuales heterogéneas —en algún caso de influencia francesa— y disciplinariamente afianzadas en la sociología. En ocasión del debate de las ideas para la emergencia, reconstrucción y creación de ciudades, en ambos países opera un modelo ordenado de ciudad articulado con otras regiones.

La idea de ciudad como institución comunitaria implicaba la coordinación de las actividades humanas en el tiempo y el espacio sobre la base de hechos respecto al lugar, trabajo y su gente. Dichas visiones concurrentes y sustentadas en ideas de Patrick Geddes[16]

[16] Patrick Geddes (Ballater, Aberdeenshire, 2 de octubre de 1854 - Montpellier, Francia, 17 de abril de 1932) fue un sociólogo, polímata, biólogo y botánico escocés conocido también por ser un pensador innovador en los campos de la planificación urbanística y la educación. Fue el responsable de la introducción del concepto de *región* en la arquitectura y por acuñar el término *conurbación*. Geddes compartía con John Ruskin la creencia de que el progreso social y la forma espacial están relacionados.

eran compartidas, tanto por espacios de pensamiento urbano en Argentina como en Perú, desde una concepción humanista a un orden nuevo para la discusión del urbanismo. Sus procedimientos permiten elaborar valores culturales específicos y precisos, además de descubrir tipos de lugares, labores, costumbres e instituciones de cada población. "No se trata de una mera imagen política de un espacio coloreado en un mapa liso, sino de una región geográfica y una región antropológica" (Geddes, 1915/1960).

La RdA y la ReAP, de manera ininterrumpida, registraron los principales aspectos identitarios de la vida nacional. Asimismo, permitieron traducir y reproducir los debates internacionales en el campo de la arquitectura, el urbanismo y el planeamiento, como también ponerlos en relación activa con la escena latinoamericana.

Tanto las acciones del IUP como del IPRU nos revelan cómo, desde fines de la década del cuarenta, se pretendía conferir el carácter institucional a las ciencias urbanas. Dicho motivo no alcanzó a concretarse, pero se constituyó como modelo incipiente que derivaría en los sesenta en un proceso de institucionalización de otras ciencias, como las ciencias sociales.

Estos debates híbridos se volvieron centrales en ocasión del Congreso Panamericano de 1947 en Lima[17], donde se proponía que todos los países de América formulen planos reguladores que establezcan a la unidad vecinal como elemento básico de su estructura. Asimismo, en la preparación del VII CIAM de 1949, ya se vislumbraba el interés puesto en Latinoamérica como laboratorio, a raíz de proponer un programa urbano para San Juan y un programa habitacional para una unidad vecinal en Buenos Aires, teniendo en cuenta los planes piloto de unidades vecinales para Bogotá, Medellín y Chimbote.

Las prácticas sobre unidades vecinales no solo se exponen —es el caso de la UV3— en el I Seminario Regional de Asuntos Sociales, organizado por la Unión Panamericana en mayo de 1950 en Ecuador y publicado en formato de libro por el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA), sino que acrecientan el fluido contacto con diversos organismos que representan la posibilidad real de resolver una preocupación

[17] Para ampliar, véase el V Congreso Panamericano en Montevideo, de 1940, y el VI Congreso Panamericano en Cuzco y Lima, de 1947 (Huapaya Espinoza, 2014, p. 67).

inicial que se expresaba en las correspondencias enunciativamente como barriadas o villas miserias[18].

Dichos espacios se constituyeron en experimento y modelo de referencia emblemático mediante el cual se desplegó, en 1957, una red de influencia, en cuya dinámica se recepcionaron figuras como la de John F. C. Turner, cargadas de misión simbólica en torno a las barriadas y la forma de vivir a bajo costo. Su incidencia en los debates urbanos del momento fue significativa por haber tomado conceptualización de la "ciudad latinoamericana" en las representaciones sobre el problema migratorio y la vivienda social en las ciudades de la región.

Durante la primera presidencia de Belaunde, en el año 1965, se funda el museo de sitio Pachacamac por el entonces director de museo Arturo Jiménez Borja. Este sitio arqueológico anida la secuencia de procesos de construcción cultural de los orígenes del Perú hasta el abandono durante la llegada española.

Unos años más tarde, la experiencia del concurso "Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI[19])", que tendrá lugar en Lima en 1968 por iniciativa de Belaunde Terry, tomará de manera decisiva las elaboraciones previas de Pastor en torno a la vivienda popular y a la renovada versión de unidad vecinal. De este modo, tomaban forma local una serie de experiencias urbanas pioneras sin resignación de calidad habitacional ni contextual.

COMENTARIOS FINALES

La correspondencia intelectual entre Belaunde y Pastor nos reveló aportes originales que definieron un momento en las ciencias urbanas iniciado en ámbitos privados, oficinas técnicas profesionales y espacios editoriales que, sin embargo, luego se canalizaron hacia ámbitos estatales.

Las expresiones y los tópicos que recorren nos permitieron revisar

[18] Neira Alva recibe a John Turner en 1957 con el objetivo de establecer planes de desarrollo y autoconstrucción. Neira Alva observaba las barriadas no desde la crueldad de urbanizaciones clandestinas, sino desde el potencial de la planificación para el desarrollo y la autoconstrucción. Para ampliar, véase *The squatter settlement: an architecture that works. Architecture of democracy. Architectural Design* (1968).

[19] Es de destacar la importancia del debate planteado en PREVI en momentos en los que adquiere visibilidad internacional, al aparecer en la exposición "Latin American Architecture since 1945" en el MoMA de Nueva York entre 1955 y 1956. Para ampliar, véase en Huapaya Espinoza (2014b, p. 329).

una renovación disciplinar por fuera de la misma, como también la traducción de un conjunto de factores locales tensionados por la recepción de teorías y visitas externas de influencia moderada. Su consecuencia se ve reflejada en la serie urbana de exploraciones y materializaciones híbridas, como las de unidades vecinales, que introdujo un nuevo concepto de ciudad dentro de la ciudad, a partir de la agrupación de unidades urbanas y centros gravitacionales.

El planeamiento democrático constituido en campo de pensamiento será el espacio de actuación, tanto en Perú como en Argentina, para enfrentar las situaciones de desequilibrio hacia mediados de siglo xx, donde se constituyen en clave para comprender la construcción de un espacio emergente que acrecentó el intercambio con organismos interamericanos.

Los procesos de modernización social, como la revalorización del *ayllu* y la *minka*, podrían analizarse bajo el giro regionalista que se le atribuye a la cultura modernista que históricamente ha considerado la resignificación de tradiciones como una de las formas más significativas que adopta la renovación disciplinar. Sin embargo, algunos indicios de nuestra investigación sostienen que, en los simples hechos en contexto que discurren del epistolario, no se trata de giros ni rupturas, sino del paulatino desplazamiento interno al urbanismo que avanza hacia la sociología. Dicha gradualidad se ve tensionada por lo propio y lo ajeno, mientras que el tránsito se debate entre una identidad impuesta y una autenticidad consustancial que nunca cesó su diálogo con el ámbito internacional.

A pesar de las dificultades que nos presenta no poseer registros, luego de 1956 hasta la década del 80 —hecho que no significa su ausencia—, dicha discontinuidad habilita una ocasión para revisar otras fuentes biográficas y sus condiciones de producción, como tarjetas personales de saludos festivos, postales o publicaciones en periódicos con la finalidad de reconstruir intercambios iniciados.

Se abre aquí una línea de indagación para futuras investigaciones en torno a la característica de autenticidad del derrotero que sigue el urbanismo y la planificación en contexto de una presumible actualización a partir de nuevas redes epistolares; el manifiesto de la "Carta de Machu Picchu" (1977), y la concurrencia de debates que generó; y el análisis discursivo de la característica en torno a la *peruanidad* que expresara, en 1965, Belaunde (Mongrut Muñoz, 2006).

Finalmente, nuestro artículo intentó poner de manifiesto las continuidades del ideario del planeamiento que, a mitad de siglo xx, convergen en intercambios escritos entre urbanistas en contexto latinoamericano. Sus expresiones poseen una vigencia particular, ya que supieron dar respuesta a problemáticas que, hoy en día, se acentuaron y continúan —un siglo después— sin solución.

Dichos procesos, que alcanzan en Perú su máxima expresión material y que consolidan en Argentina un relevante estado teórico de antecedentes, se instituirán en formas renovadoras del academicismo imperante, como también serán parte de un proyecto de acercamiento cultural entre ambos países.

REFERENCIAS

Antequera, M. F. (2019). Querido maestro: el epistolario inédito de Ángel Guido a Ricardo Rojas. Entre la arquitectura euríndica y el archivo. *Confluenze*, *11*(2), 265-289. https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10091

Anteproyecto de Plan Nacional de la Corporación de la Vivienda. (1949). *El Arquitecto Peruano*, (143).

Beckwith, K., & Cowell-Meyers, K. (2007). Sheer numbers: critical representation thresh-olds and women's political representation. *Perspectives on Politics*, 5(3), 553–565. https://doi.org/10.1017/S153759270707154X

Belaunde Terry, F. S. M. M. (1954). El planeamiento en el antiguo Perú. *El Arquitecto Peruano*, 202-203.

Brezzo, L. (2019). Cartas prodigiosas. Juan E. O'Leary y los entresijos de la edición de sus relatos históricos sobre la Guerra del Paraguay (1919-1929). *Revista Páginas*, *11*(25). https://doi.org/10.35305/rp.v11i25.328

Geddes, P. (1960). *Ciudades en evolución*. Ediciones Infinito. (Obra original publicada en 1915)

Goenaga, M. V. (2020). *José M. F. Pastor y la planificación argentina a mediados de siglo xx* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI. Repositorio Institucional de la UNLP. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117069

Hintze, G., & Zandanel, M. A. (2012). Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero. *Cuyo, 29*(2), 13-33. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-31752012000200002&lng=es&tlng=es

Huapaya Espinoza, J. C. (2014a). Hacia una nueva concepción de la vivienda en el Perú. Los aportes de la Corporación Nacional de la Vivienda, 1945-1956. *WASI. Revista sobre estudios de vivienda, 1*(2). http://hdl.handle.net/20.500.14076/15611

Huapaya Espinoza, J. C. (2014b). *Fernando Belaunde Terry y el ideario moderno. Arquitectura y urbanismo en el Perú entre 1936 y 1968*. EdiFAUA.

La Nación. (1978, 4 de enero). *Carta de Machu Picchu: hacia una nueva ciudad del hombre*.

Levi, G. (1989). Los usos de la biografía. *Annales ESC*., (6), 1325-1336.

Miró Quesada, F. (1974). *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. Universidad Autónoma de Nayarit.

Mongrut Muñoz, O. (2006). *Fernando Belaunde Terry: peruanidad, democracia, integración*. Fondo Editorial pro Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry; Universidad San Ignacio de Loyola.

Pastor, J. M. F. (1945). *San Juan. Piedra de toque del planeamiento nacional.* Arte y Técnica.

Pastor, J. M. F. (1946). Anatomía de la unidad vecinal. *Nuestra Arquitectura*, (8).

Pastor, J. M. F. (1947a). *Curso básico de planeamiento urbano y rural*. MOP.

Pastor, J. M. F. (1947b). *Urbanismo con planeamiento. Principios de una nueva técnica social*. Arte y Técnica.

Pastor, J. M. F. (1957). *Introducción al planeamiento regional.*

Pastor, J. M. F., & Bonilla, J. (1958). *Uso de la tierra en relación con la vivienda y el desarrollo urbano y regional*. Instituto de Planeamiento Regional y Urbano.

VIII Congreso Panamericano de Arquitectos. (1952). *Revista Nacional Arquitectura*, 38-39.

ARQUITECTURA RESIDENCIAL LIMEÑA CONTEMPORÁNEA

Un análisis desde la perspectiva feminista

LIMA'S CONTEMPORARY RESIDENTIAL ARCHITECTURE

An analysis from the feminist perspective

ROMINA PEZZIA PROAÑO
Facultad de Arquitectura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú
0000-0002-5387-7311

Recibido: 13 de abril del 2022
Aprobado: 18 de enero del 2023
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.5850

El artículo cuestiona el diseño de las unidades de vivienda promovido por el sector inmobiliario en la ciudad de Lima durante la segunda década del s. xxi. Este estudio comparativo entre doce viviendas toma como punto de partida el concepto de *casa sin género* que fue planteado por Zaida Muxí, referente fundamental para reconocer —desde una perspectiva feminista— cómo la distribución y segregación espacial de una vivienda contribuye a delimitar jerarquías entre sus habitantes. Se examinan criterios de neutralidad y flexibilidad espacial, las características de los espacios de almacenamiento, así como las relaciones funcionales vinculadas por los espacios de conexión en el diseño de estas viviendas. Se concluye que existe un modelo de vivienda inmobiliario que se repite actualmente, por lo que se establece una serie de interrogantes en relación al diseño de este tipo de vivienda en búsqueda de una equidad en el habitar contemporáneo.

arquitectura, feminismo, habitar, inmobiliaria, Lima, vivienda

The article questions the design of the housing units promoted by the real estate sector in Lima during the second decade of the 21st century. This comparative study between twelve housing units takes as its starting point the concept of "house without gender" proposed by Zaida Muxí. It is a fundamental reference to recognize from a feminist perspective how the distribution and spatial segregation of a dwelling contributes to delimit hierarchies among its inhabitants. The study examines the criteria of neutrality and spatial flexibility, the characteristics of the storage spaces, and the functional relationships established by the connection spaces in the design of these dwellings. It concludes that there is a recurrent model of real estate housing and raises questions about the design of this type of housing in search of equity in contemporary living.

architecture, feminism, living, real estate, Lima, housing

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN. CUESTIONES DEL HABITAR

Ningún tipo de arquitectura ni es arbitraria ni tampoco inocente, más bien, al contrario, se conforma como un medio para legitimar, establecer y reproducir una determinada mirada, ideología, que vertebra cualquier estructura social o vital (García Cortés, 2006, p. 47).

La vivienda es el primer lugar que conocemos, es el primer lugar de socialización en el que aprendemos a cómo relacionarnos con los demás para, luego, salir al mundo (Bachelard, 2012). Es en ella donde se construyen los roles de género y donde aprendemos que existen jerarquías y responsabilidades distintas entre quienes la habitan (Muxí, 2018). Son los espacios que habitamos los que refuerzan esas jerarquías y relaciones. La arquitectura nos marca, guía nuestro habitar, nuestras acciones.

A partir del enunciado de García Cortés (2006), podríamos preguntarnos bajo qué pensamiento o mirada están organizadas las viviendas que habitamos hoy en día. Pareciera ser que el entorno arquitectónico que articula nuestra vida cotidiana es muy pocas veces cuestionado y los usuarios dan por sentado que así es como este debe ser. Sin embargo, la arquitectura permite ser leída y lleva inscrita en ella ideas de qué y quién es importante en cada edificación (Matrix, 1989).

Por ejemplo, las dimensiones de cada ambiente dentro de una vivienda ya nos dan una pista sobre qué espacios son más relevantes. Por esta razón, es fundamental hacernos esta pregunta, ya que todavía hay cuestiones del habitar y dinámicas cotidianas en nuestra sociedad que son cuestionables. Entre ellas, que la mayoría de las labores domésticas sean realizadas por mujeres o que aún en el diseño de las viviendas de clase media y alta peruanas aparezcan habitaciones destinadas al servicio. A pesar de que cada día la lucha por la igualdad de géneros enfocada al trabajo doméstico se hace más evidente y las tareas se tratan de compartir entre los miembros de familia o grupo de convivencia, aún es posible afirmar que los roles de género están perpetuados dentro del hogar peruano. Por lo tanto, podríamos preguntarnos si es que acaso la arquitectura que habitamos acentúa este tipo de relaciones. Cabe resaltar que la configuración espacial no es el origen del problema de género, pero, como expresa Martha Rosler, esta es el resultado o el síntoma de un sistema social y cultural específico (2017).

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

Actualmente, existe en el Perú una brecha de género en el uso del tiempo. Los datos sobre el tiempo empleado en las labores domésticas, es decir, sobre el trabajo no remunerado elaborado dentro del hogar —resultados de la I Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2010— muestran que las mujeres dedican 23 horas y 35 minutos semanales más de su tiempo a estas tareas a diferencia de los hombres[1]. Este contraste entre los tiempos de servicio hacia los demás miembros de la familia o el grupo de convivencia afecta, en definitiva, al tiempo productivo de las mujeres (48 %), lo que las deja en desventaja económica frente a los hombres que sí tienen la posibilidad de dedicar el 76 % de su tiempo a un trabajo remunerado (Freyre Valladolid & López Mendoza, 2011).

"La arquitectura no es ajena al sistema cultural en el que se gesta", explica María Novas Ferradás (2021, p. 133). Esta afirmación nos lleva a preguntarnos a nosotras las arquitectas y arquitectos bajo qué valores estamos diseñando las viviendas que habitarán las futuras generaciones de nuestra ciudad y qué tipo de relaciones están propiciando estos espacios. La crítica feminista, en el ámbito de la arquitectura, busca la reconversión espacial y social para la disolución de la división del trabajo reproductivo y, con ello, la corresponsabilización de todos en el mantenimiento del hogar, tanto a nivel económico como en cuestiones de uso del tiempo (Novas Ferradás, 2021).

El presente artículo tiene como objetivo el análisis de la arquitectura residencial contemporánea, promovida por el sector inmobiliario en la ciudad de Lima, e invita a reflexionar sobre cómo las relaciones espaciales, consideradas habituales, propician relaciones no igualitarias entre sus habitantes. Para este estudio se han seleccionado doce unidades de vivienda dirigidas a la población de nivel socioeconómico A y B[2]. La selección de estos doce casos proviene de

[1] Los datos de la ENUT 2010 muestran que los hombres dedican 15 horas y 53 minutos a las labores domésticas por semana, mientras que las mujeres dedican 39 horas y 28 minutos de su tiempo a estas. Un ejemplo similar sucede en España, según el Col·lectiu Punt 6 (2019, pp. 82-83): "En Cataluña, según datos de la 'Encuesta de Empleo del Tiempo' del 2011, las mujeres dedican el doble de horas semanales que los hombres a las tareas del hogar y la familia, con un total de 28 horas con 21 minutos, frente a las 14 horas con 35 minutos de ellos".

[2] Esta selección de viviendas ha sido utilizada previamente para la realización de la obra artística titulada *La arquitectura de la felicidad* (2021) que forma parte del trabajo final para obtener el grado de magíster de la autora del presente artículo. Para mayor información consultar *El diagrama del habitar* (2021), publicado en el respositorio académico de la Universidad de Barcelona.

aquellas inmobiliarias que obtuvieron la certificación Best Place To Live (Castillo Dávila, 2020), en el año 2020, por contar con las mejores recomendaciones de sus clientes. Se entiende que la valoración de los clientes de las empresas inmobiliarias se ha centrado en la atención y los servicios ofrecidos en la transacción de compra y venta del inmueble, mas no en una valoración cualitativa y cuantitativa de los espacios. Se expresa esta aclaración, pues el objetivo de la investigación no se focaliza en juzgar la labor de las inmobiliarias, sino en el análisis formal y funcional de los espacios de la vivienda.

Esta comparación del diseño y de la distribución espacial de las viviendas evidencia que existen ciertos parámetros y patrones que se repiten en los doce casos. Se concluye que esta distribución espacial propicia relaciones jerarquizadas, por lo tanto, no igualitarias entre sus posibles habitantes, puesto que refuerzan la invisibilización de las labores domésticas. Estas cuestiones sobre las que se reflexionan en estas líneas buscan generar una nueva mirada hacia la arquitectura residencial tradicional que se diseña y habita en la ciudad de Lima. Es un detenernos para pensar en los espacios que nos han formado y siguen formándonos en la actualidad.

Al habitar una nueva vivienda de este tipo, los espacios que la conforman nos son impuestos, lo que quiere decir que ya están diseñados bajo ciertos parámetros. Como expresa Martí Peran, "la vivienda se ofrece con unos patrones ideológicos que dictan de antemano las formas de vida que pretenden arropar, sin la menor atención a las imperativas necesidades de nuevos modelos" (2009, p. 31). No se debe olvidar que la vivienda es también un producto más dentro de nuestra sociedad de consumo. Estas viviendas que se diseñan y construyen sin tener clientes verdaderos, para un "modelo" preestablecido de familia, como aquella con dos salarios y descendencia que puede permitirse pagar los costos de la externalización de los cuidados (Novas Ferradás, 2021), excluye y deja de lado otros posibles modos de habitar.

Montaner y Muxí (2016) plantean que "el modelo único de familia no existe y menos aún en nuestra sociedad contemporánea global" (p. 207). En el Perú, según una investigación de Datum Internacional, titulada "Nueva Dinámica en las Familias Peruanas" (Torrado, 2019), existen nueve tipos de familia y dos más que no han sido medidos a

la fecha[3]. Uno de los mayores cambios que se han visto reflejados en los datos obtenidos es el aumento de las familias sin hijos, es decir, compuesta únicamente por adultos. Esta variedad en las formas de habitar contemporáneas es un punto de partida para repensar el diseño de las viviendas y que estas se puedan adaptar a estas distintas maneras u otras que surjan eventualmente.

Recordemos que las vivencias ocurridas en la casa de la infancia nos acompañarán a lo largo de nuestras vidas y en nuestros próximos hogares (Bachelard, 2012). Por lo que es válido recordar y hacer memoria sobre el diagrama del habitar de dicha vivienda y la comparación con el accionar dentro de la que habitamos en la actualidad, con el fin de reflexionar cómo con el tiempo algunos de los valores tradicionales con los que crecimos están siendo reevaluados. En palabras de Novas Ferradás (2020), "los cambios sociales intensificados en la última década y la expansión de los estudios de género aluden a la necesidad de la flexibilidad tipológica de la vivienda" (p. 190). Nos encontramos en un momento en que es necesario cuestionar los espacios que habitamos y buscar una redefinición del espacio doméstico para cohabitar en igualdad.

DESCRIPCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA Y ESTADO DEL ARTE. LA VIVIENDA DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

No hay transformación que no comience con desazón ante la interrupción de lo que consideramos habitual o costumbre (Zafra, 2021, p. 24).

Es cierto que muchas veces no prestamos atención a la arquitectura que nos rodea, sobre todo en estos tiempos en el que la vida parece desarrollarse a través de las pantallas, y que la posibilidad de estar conectados nos permite desarrollar múltiples trabajos en cualquier lugar sin percatarnos de sus cualidades formales (Zafra, 2021). Sin embargo, la observación atenta a la arquitectura que nos rodea y que habitamos es fundamental, puesto que es esta la que condiciona ciertos comportamientos. Como explica Pallasmaa (2016), "la arquitectura es

[3] Las familias peruanas se componen de la siguiente manera: madre sola con hijos (15,6 %), padre solo con hijos (3,3 %), familia joven sin hijos (2,2 %), coresidentes (5,7 %), hogar unipersonal (11,1 %), familia extendida (12,2 %), papá, mamá e hijos (40 %), nido vacío (9,7 %), familia reconstituida (sin datos) y parejas del mismo sexo (sin datos). Estos datos evidencian que el 59,5 % de las familias peruanas no encajan en el modelo tradicional.

un dispositivo de mediación entre el cuerpo y los otros" (p. 48) y a través de ella aprendemos a relacionarnos con los demás. Asimismo, García Cortés (2006) entiende la arquitectura como "una estructura que ayuda a construir y ordenar nuestras experiencias, es un discurso que edifica significados y enmarca contenidos" (p. 25). No cabe duda de que la arquitectura posibilita ciertos comportamientos y hábitos, tan solo es cuestión de pensar en la rutina que seguimos desde que nos despertamos y en las actividades que realizamos a lo largo del día, y reflexionar sobre las acciones que suceden en cada una de las habitaciones de nuestros hogares, sus diferencias formales y para quiénes están pensadas.

El concepto de la *casa sin género*[4], propuesto por Zaida Muxí (2009), busca un habitar justo e igualitario entre sus habitantes. Un diseño que no propicie jerarquías y cuyos espacios puedan adaptarse a diferentes usos a lo largo del tiempo, y que asegure, de esta manera, la sostenibilidad de la vivienda. La desigualdad de género es una realidad y, como expresa Novas Ferradás (2020), "desde el siglo XIX —y sobre todo durante el siglo XX en Occidente— las mujeres han sido pioneras en el análisis y propuestas de diseño de espacios habitacionales que combatan las desigualdades y afiancen un cambio social" (p. 190)[5]. Una propuesta que sigue esta línea es el estudio que propone Muxí en el documento "Recomendaciones para una vivienda no androcéntrica ni jerárquica" (2009), cuyo objetivo es que las labores domésticas sean visibles para, con ello, asegurarnos de que sean distribuidas equitativamente entre todos los miembros de la unidad habitacional o núcleo familiar y evitar que la responsabilidad recaiga sobre una sola persona y no dejarla en desigualdad en el uso personal del tiempo.

Es a partir de este concepto de *casa sin género* que cuestiono mi trabajo como arquitecta y reflexiono sobre los momentos en que me ha tocado diseñar viviendas multifamiliares, en los cuales he

[4] Muxí viene trabajando hace mucho tiempo sobre el concepto de la *casa sin género*. En el 2009, genera un documento para la Generalitat de Catalunya: "Recomendaciones para una vivienda no jerárquica ni androcéntrica". En él explica cómo remodelar antiguas viviendas para romper con las jerarquías, las divisiones y liberar a la mujer de la responsabilidad total de las tareas reproductivas. Lo viene haciendo junto con el colectivo Punto 6 y con el Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), con quienes, en el 2016, desarrollaron un taller sobre la vivienda sin género.

[5] Para mayor información sobre la historiografía de la arquitectura desde una perspectiva feminista se recomienda la lectura del libro *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral* (2018) de Zaida Muxí.

seguido ciertos criterios de diseño que se pueden reconocer en el "modelo inmobiliario". Repetir los mismos criterios sin cuestionarlos es propiciar la continuidad de las reglas y patrones de la sociedad patriarcal que habitamos. Como explica Marta Fonseca Salinas (2014), este concepto, más que ser una estrategia de diseño, es un parámetro para establecer una reflexión desde la academia en la que los proyectos de vivienda "se han ido sistematizando en fórmulas falsamente neutras" (p. 84). Lo que quiere decir es que muy pocas veces se reflexiona sobre el conjunto de los espacios que conforman una vivienda.

A continuación, se explican los conceptos de neutralidad espacial, flexibilidad, almacenamiento, conexiones (pasadizos), sobre los que hace hincapié Muxí para lograr un diseño no jerárquico ni androcéntrico (2009, pp. 28-45), y que se han utilizado para el análisis de los doce casos seleccionados para, con ellos, reconocer si las características formales y las relaciones funcionales de los espacios que las conforman propician un habitar no igualitario.

La neutralidad espacial implica que un espacio no esté definido para una única función y permita su adaptabilidad a lo largo del tiempo, por ejemplo, según cambie la edad del usuario y, junto con ella, sus necesidades. Para lograr la neutralidad, en el diseño de una vivienda, los espacios deben tener dimensiones y proporciones semejantes, así como igualdad en el tamaño y distribución de ventanas con el fin de no reflejar un uso en particular. En el caso de los dormitorios, además de poseer las mismas dimensiones (no menor a diez metros cuadrados) (Muxí, 2009), en lo posible contarán con las mismas condiciones de vistas, ventilación e iluminación. Además, se recomienda que las habitaciones no tengan baño incorporado, ya que eso proporcionaría jerarquía a una de ellas. Lo que sugiere Muxí (2009) es que el baño este compartimentado para que así este pueda ser utilizado en simultáneo por diferentes habitantes del hogar.

La flexibilidad evita que los espacios se vean afectados por las estructuras e instalaciones. Muxí (2009) aconseja una modulación estructural que permita lograr una planta libre, así como la debida separación de los tabiques de las estructuras e instalaciones. Por ejemplo, colocar los pisos antes que la tabiquería permite obtener un piso continuo, así como agrupar las áreas húmedas para facilitar futuros cambios de distribución de funciones dentro de la vivienda. La flexibilidad se remonta a la teoría de los soportes, propuesta por

N. John Habraken en 1960 (Montaner, 2015), donde se propone la formación de núcleos húmedos, es decir, la agrupación a través de franjas, ya sea al centro o a los extremos de la vivienda, compuestas por los servicios higiénicos, la cocina y lavandería.

Con esta agrupación de servicios, es posible hacer modificaciones rápidas en el resto de la distribución espacial. Igualmente, Muxí (2009) hace mención sobre el ciclo y recorrido de la ropa, considera que la lavandería debe estar cerca al baño y no directamente vinculada a la cocina. Ello con el fin de no mezclar funciones y que cada miembro de familia, o del grupo de convivencia, pueda hacerse responsable de esta tarea. De esta manera, se evita responsabilizar a una sola persona para realizar el trabajo de lavado, secado, planchado y guardado, además del recorrido inicial que debe hacerse desde los baños hasta la lavandería para transportar la ropa sucia.

También, Muxí (2009) hace mención sobre el espacio integrado de la sala-comedor que es habitual en la mayoría de las viviendas. Propone que no sea de esta manera, ya que al separar el comedor de la sala se obtienen dos ambientes para usar en simultáneo, ya sea para trabajar o descansar. En cambio, sí especifica la relación e integración de la cocina con el comedor para hacer visible las labores que ahí se realizan, darles la importancia que tienen y no desplazar ni ocultar a la persona que cumpla esa labor. De la misma forma, María Novas Ferradás (2020) indica que la cocina y el comedor "pueden coexistir y coproducir" (p. 189), con el propósito de visibilizar las tareas que en esos espacios se realizan y corresponsabilizar a todos los miembros del hogar. Novas Ferradás (2020) propone, además, que la cocina puede ser un espacio social, en el mejor de los casos el espacio central de la vivienda.

En relación al almacenamiento, la arquitecta Muxí (2009) pone especial énfasis, puesto que al incluir los armarios dentro de los dormitorios se les resta neutralidad a dichos espacios para albergar otra función a futuro. También, su ubicación fija y su tamaño limitan la distribución de los muebles en el interior de la habitación lo que genera diferencias jerárquicas, puesto que las dimensiones de estos varían como sucede en el caso de presentar un *walking closet* dentro del dormitorio principal. Asimismo, hace mención sobre la carencia de espacios de almacenamiento para otros utensilios del hogar además de la ropa, como los son la ropa de cama, artículos de limpieza, o la ropa de estación.

Limaq n.º 12, noviembre 2023, ISSN: 2410-6127

Finalmente, hace mención de las conexiones (pasadizos). Muxí (2009) cuestiona que estas tengan la única función de comunicar un lugar con otro y propone establecer funciones en ellas para juegos, para labores domésticas —como el planchado de la ropa— o para espacios de estudio; sin embargo, para ello, estas deberán cumplir con las correctas condiciones de iluminación y ventilación. En la Figura 1, se reúnen los aspectos antes mencionados y que han sido utilizados para determinar si es que la vivienda residencial contemporánea de la ciudad de Lima presenta las características de una vivienda no jerárquica.

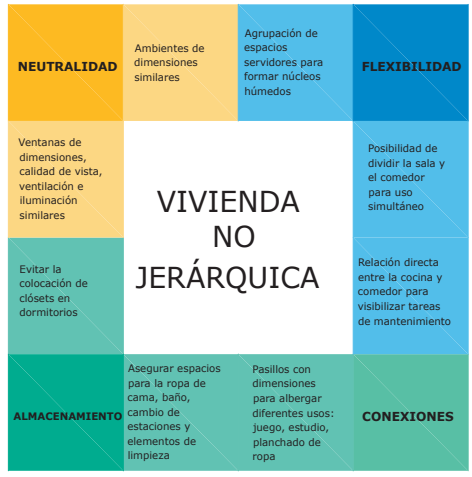


Figura 1

Criterios de diseño para una vivienda no jerárquica

Fuente: Esquema elaborado bajo los conceptos que propone Muxí (2009).

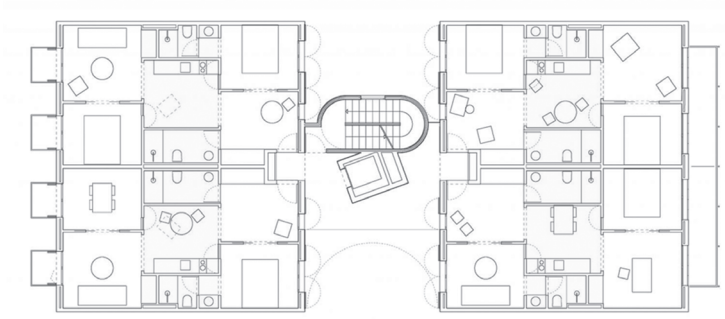
Los conceptos antes explicados ya han sido puestos en práctica en diferentes proyectos de viviendas multifamiliares en España. Un ejemplo es el proyecto diseñado por el estudio MAIO (2017) llamado "110 habitaciones", ubicado en Barcelona. Este proyecto de veintidós viviendas presenta habitaciones regulares, característica que rescata MAIO de las viviendas de fines del s. XIX inscritas en el Eixample (Ensanche) de Idelfons Cerdá. En este diseño, la cocina está ubicada al centro de la vivienda y es el espacio que articula y conecta las otras cuatro habitaciones de dimensiones similares que conforman la unidad habitacional. Gracias a esta configuración, no existen los pasillos ni jerarquías entre los ambientes (véase la Figura 2)[6] (EFE Barcelona, 2017).

[6] Planta típica del edificio de viviendas de siete niveles que conforman el proyecto, cada nivel contiene veinte habitaciones que conforman cuatro viviendas. Se ha coloreado la agrupación de los espacios servidores al medio de la vivienda compuesta por la cocina y dos baños.

Figura 2

"110 habitaciones"

Fuente: Adaptado de EFE Barcelona (2017).



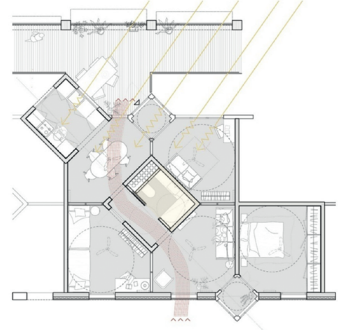
Así también, el proyecto ganador del Concurso Internacional de la Manzana de las Glòries, convocado por el Ayuntamiento de Barcelona en 2016 —"La Comunitat Habitacional", de Cierto Estudio (s. f.)— está compuesto por sesenta viviendas y sigue las nociones para un habitar no jerarquizado, además de apostar por la sostenibilidad de la arquitectura. Estas viviendas forman parte de un proyecto de vivienda pública de 238 unidades, cuya edificación inició en enero del 2022. Cierto Estudio ha utilizado la arquitectura modular para permitir el crecimiento o decrecimiento de la vivienda según sea la necesidad de cada usuario o grupo de convivencia (EFE Barcelona, 2017).

El diseño de estas viviendas presenta en su núcleo el baño, que es el espacio articulador por el cual se accede a las otras habitaciones, todas de tamaño similar (véase la Figura 3). Además, otro elemento a rescatar de este diseño es el espacio intermedio que presenta al ingreso de cada unidad, lo que posibilita el encuentro y reunión de los vecinos para fomentar la vida en comunidad. Estos dos ejemplos, así como otros, evidencian la viabilidad para aplicar las recomendaciones de diseño, propuestas por Muxí (2009), desde una perspectiva feminista.

Figura 3

"La Comunitat Habitacional". Planta de una vivienda cuyo núcleo está conformado por el baño

Fuente: Cierto Estudio (s. f.).



METODOLOGÍA. DOCE CASOS PARA EL ANÁLISIS DE LA VIVIENDA MULTIFAMILIAR LIMEÑA CONTEMPORÁNEA

Bajo el estudio de las características y recomendaciones para una vivienda no jerárquica ni androcéntrica propuesto por Muxí (2009), se realizó el análisis de doce viviendas que ofertaban, en el mercado peruano, diferentes inmobiliarias en diciembre del 2020, ubicadas en los distritos de Miraflores, San Isidro y Surco (véase la Figura 4). El estudio utiliza como metodología el redibujo de los planos de estas viviendas, obtenidos de las páginas web de las inmobiliarias, para identificar las dimensiones de los diferentes espacios que conforman el programa arquitectónico y las relaciones de ubicación o zonificación de los espacios de cuidado y descanso. Para, con ello, concluir sobre las dinámicas y relaciones que pueden surgir al habitar una vivienda de este tipo.

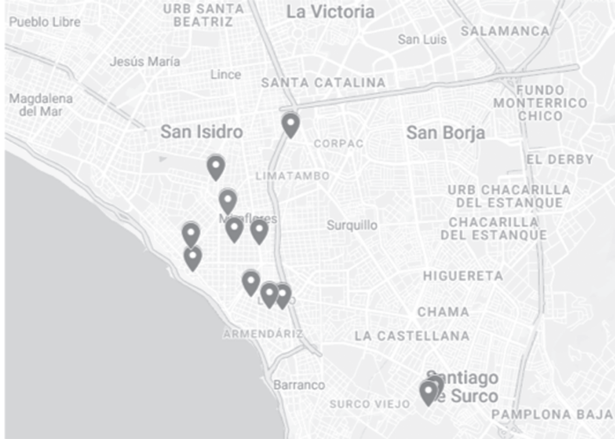


Figura 4

Ubicación de las doce viviendas

Si bien las áreas de estas doce viviendas varían —van desde los 79 metros cuadrados hasta los 148 metros cuadrados—, es posible reconocer patrones de diseño que establecen jerarquías y diferencias entre sus habitantes. A través de la lectura de los dibujos, se aprecia cómo el trabajo reproductivo (Col·lectiu Punt 6, 2019, pp. 83-84), aquel ligado al cuidado del hogar y de los miembros de familia —como son las acciones de cocinar, lavar, ordenar y limpiar—, en otras palabras, el trabajo de mantenimiento del hogar que da soporte a la vida de los integrantes del núcleo familiar, se ve relegado a espacios muy pequeños y casi ocultos en la distribución espacial.

RESULTADOS. UN "MODELO" DE VIVIENDA

En primer lugar, se comentarán los resultados de manera general para luego proceder a explicar cada uno de los aspectos llevados al análisis: neutralidad, flexibilidad, almacenamiento y conexiones. Las doce viviendas carecen de neutralidad espacial. Las dimensiones de las habitaciones destinadas a los dormitorios, en todas sus versiones —principal, secundario y de servicio—, así como el espacio social sala-comedor, presentan claras y evidentes diferencias formales. De la misma manera, se puede argumentar que las doce viviendas no contemplan las características de la flexibilidad en sus diseños. En la mayoría de casos, los espacios húmedos no están agrupados, sino se encuentran dispersos, lo que dificulta una futura reorganización espacial.

En cuanto a los espacios de almacenamiento, estos se encuentran en el interior de los dormitorios "principales", a manera de *walking closets*, y sobrepasan en dimensiones a los ubicados dentro de los dormitorios "secundarios". Se determina que no existe la presencia de armarios en el interior de los dormitorios de "servicio", a excepción de un solo caso. Sin embargo, un aspecto a resaltar es que cinco de las viviendas sí presentan un espacio de almacenamiento en los pasillos de conexión.

Y, en relación a la función de las conexiones, solo en cuatro casos estas son compartidas con otras posibilidades de uso, en algunos casos con salas de estar o escritorios. Pero, la iluminación y ventilación debe mejorar, ya que solo en una de las viviendas es de manera natural. A continuación, se procederá a detallar los resultados por cada uno de estos aspectos.

El primer aspecto llevado al análisis es la neutralidad espacial. En la Tabla 1 se han clasificado y ordenado los ambientes de las viviendas que han sido analizados bajo este criterio: la sala-comedor, el dormitorio principal, los dormitorios secundarios y el dormitorio de servicio. A través del cálculo de las áreas de cada uno de estos espacios, se han obtenido los valores (en porcentaje) de las superficies que representa cada espacio del área total de la vivienda. La variedad y diferencias en las áreas evidencia una jerarquización de los espacios y sus usuarios. El promedio de los doce casos sugiere que la sala-comedor presenta una diferencia superior a dos puntos porcentuales respecto del área destinada al dormitorio principal. En este caso, la diferencia no es significativa. Por el contrario, la mayor diferencia se da cuando se

comparan las áreas de los dormitorios principales con los secundarios, que en la mitad de los casos, los primeros superan con el doble del área a los segundos. Lo que no quiere decir que en los otros casos la superficie ocupada por los dormitorios principales no sea mayor. En todos los casos sucede de esta manera.

Además, en la Tabla 1[7] también se colocaron las áreas de los dormitorios destinados a las personas que realizan las labores de mantenimiento del hogar, denominados dormitorios de "servicio". De las doce viviendas analizadas, solo siete presentan este ambiente. Si bien este número representa el 58,3 % de los casos de estudio, el hecho de que en cinco de las viviendas este espacio ha dejado de estar presente se toma como una señal positiva. Lo negativo, además de su presencia en el diseño, es en cuanto a sus dimensiones, ya que en los siete casos estos presentan la mitad del área de los dormitorios secundarios más pequeños, sin llegar a sobrepasar los 4,5 metros cuadrados. Esta minimización del espacio, destinado a un usuario particular que por lo general son mujeres, es un claro ejemplo de cómo se les resta importancia a ciertos usuarios de la vivienda. Otro aspecto negativo que presentan estos espacios son las malas condiciones de iluminación y ventilación bajo las cuales se ven afectados —además de su ubicación dentro del diagrama funcional de la vivienda—, aspecto que será evaluado más adelante.

Tabla 1

Neutralidad espacial

Vivienda	Área total (en metros cuadrados)	Ambientes									
		Sala-comedor		Dormitorio principal		Dormitorio secundario 1		Dormitorio secundario 2		Dormitorio de servicio	
		Metros cuadrados	Porcentaje	Metros cuadrados	Porcentaje	Metros cuadrados	Porcentaje	Metros cuadrados	Porcentaje	Metros cuadrados	Porcentaje
A	148,47	30,0	20,2	28,0	18,9	12,0	8,1	11,7	7,9	5,0	3,4
B	137,60	34,0	24,7	28,0	20,3	11,0	8,0	10,0	7,3	3,0	2,2
C	137,40	28,7	20,9	23,7	17,2	11,0	8,0	11,0	8,0	4,8	3,5
D	130,68	29,6	22,7	21,0	16,1	15,4	11,8	10,0	7,7	4,8	3,7
E	128,93	45,5	53,3	19,6	15,2	12,0	9,3	x	x	x	x
F	120,68	28,5	23,6	20,0	16,6	11,0	9,1	9,8	8,1	4,0	3,3
G	115,94	22,5	19,4	22,0	19,0	10,9	9,4	9,9	8,5	3,9	3,4
H	115,92	25,0	21,6	27,8	24,0	11,0	9,5	9,5	8,2	3,7	3,2
I	107,69	23,0	21,4	18,0	16,7	9,5	8,8	9,0	8,4	x	x
J	106,37	16,9	15,9	21,8	20,5	13,7	12,9	x	x	x	x
K	99,70	21,5	21,6	23,0	23,1	11,6	11,6	9,0	9,0	x	x
L	79,91	15,8	19,8	20,0	25,0	8,0	10,0	7,0	8,8	x	x
Promedio	119,10	26,8	22,2	22,7	19,4	11,4	9,7	9,7	8,2	4,2	3,2

En las celdas que aparece la "x" quiere decir que la vivienda no presenta dicho ambiente y en los promedios no se han considerado aquellos casos.

En la Figura 5 se observa de manera detallada que la neutralidad espacial en el diseño de la vivienda contemporánea limeña no existe. Todas las viviendas están conformadas por habitaciones de diferentes tamaños, lo que condiciona qué y quién tiene mayor relevancia en el

[7] Las áreas han sido obtenidas a través del redibujo de los planos conseguidos en las webs de las inmobiliarias.

grupo familiar o de convivencia. Estas diferencias, como se mencionó líneas arriba, son evidentes en los dormitorios, ya solo el nombre que se utiliza para denominar la habitación de los padres y madres (principal) versus la de las hijas o de los hijos (secundaria) denota que unas personas son de menor importancia o dependientes de otras en la unidad de convivencia.

Esta diferencia de tamaños, presente en los doce casos, podría derivar en disputas sobre la elección de las habitaciones para cada miembro de la familia. En la Figura 5 se ha diferenciado el área de la sala-comedor y los distintos dormitorios —principal, secundarios y de servicio— para un fácil reconocimiento.

Figura 5

Neutralidad espacial



Principalmente, la neutralidad se ve obstruida por presentar dentro de los dormitorios principales *walking closets* y baños. La diferencia de tamaños entre los dormitorios propicia roles y jerarquías, pero estos rangos que generan los espacios también están marcados por las vistas que poseen y por la cercanía con otros espacios de ruidos, lo que genera que unos sean más preciados que otros. Entonces, si

somos conscientes de estas cuestiones que plantean las características espaciales, ¿bajo qué criterios está sujeta la decisión de asignar cada dormitorio a un miembro de la familia? ¿Es la edad un factor determinante para asignarle un dormitorio de menores dimensiones a una niña o niño? ¿Y el factor tiempo-crecimiento dónde queda?

Bajo estas comparaciones entre las habitaciones y el área destinada a reuniones familiares, ya es posible darse una idea sobre las jerarquías que proponen las viviendas de este tipo. Si bien pueden existir opiniones enfrentadas en relación a la igualdad de las dimensiones de los dormitorios, puesto que en la destinada a las madres y padres son dos los usuarios de este espacio y, de presentarse esa igualdad en los dormitorios para las hijas e hijos, podría llegarse a discutir el sobredimensionamiento de estos espacios, no se debe descartar el análisis previo de las necesidades específicas y usos del tiempo para cada usuario. Debido a que las madres y padres en su mayoría trabajan, implica que no estén presentes en el hogar durante la mayor parte del día, salvo para dormir o durante los fines de semana. Sin embargo, las hijas e hijos, por lo general, pasan un mayor tiempo en casa, utilizan sus habitaciones no solo como espacio de descanso, sino como espacio de juego, entretenimiento, estudio e, incluso, deporte. Por lo tanto, es necesario establecer las necesidades de cada tipo de usuario y cómo estas evolucionan a lo largo del tiempo para determinar el diseño de los espacios que, en caso de las niñas y niños, adolescentes y jóvenes, es más rápido que en los adultos.

También es importante resaltar que esta jerarquización de habitaciones impide o dificulta que otro tipo de familia, diferente de la que ha sido pensada como cliente objetivo —la familia nuclear hetereopatriarcal—, pueda habitar de manera igualitaria estos espacios. Estos casos serían, por ejemplo, una familia monoparental o, incluso, personas solteras o parejas jóvenes que deciden unirse para compartir una unidad de vivienda. Las opciones de familia o grupo de convivencia podrían ser diversas, pero ante una arquitectura de este tipo habría que sopesar características económicas sobre quién tiene mayores posibilidades de habitar la habitación de mayores dimensiones, la que presenta mejores vistas y la que contiene en su interior un *walking closet* y un baño.

Volviendo al caso de los dormitorios de servicio, estos tienen como función albergar a las personas que están encargadas del mantenimiento de la familia, no en el sentido económico, sino en lo

que respecta a los cuidados, llámense a estos: preparación de alimentos, limpieza de espacios y ropa, y atención a enfermos —un trabajo altamente demandante, que la mayoría de veces es poco retribuido, y generalmente realizado por mujeres migrantes y racializadas; mujeres que cuidan de otras familias, pero que son acogidas en espacios físicos que no representan un reconocimiento ni un trato agradecido por estas labores.

Estas desigualdades espaciales muestran la presencia de relaciones de poder y, en palabras de Linda McDowell, "las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido" (como se cita en Novas Ferradás, 2021, p. 81). No cabe duda de que las diferencias espaciales comunican y expresan qué importancia o rango puede tener la persona que habita dicho espacio.

La vivienda no solo es un lugar de refugio y ocio, para muchas personas es un lugar de maltrato, violencia y explotación. En palabras de Pallasmaa, "además de ser un símbolo de protección y orden, el hogar también puede convertirse en la materialización de la desgracia humana: soledad, rechazo, explotación y violencia" (2016, p. 20).

En cuanto a la flexibilidad, esta se evidencia por la agrupación, en núcleos, de los espacios húmedos o servidores: cocina, lavandería y baños. En la mayoría de los casos de estudio, estos espacios no se encuentran centralizados en núcleos para permitir cambios significativos en un futuro. Por el contrario, están repartidos indistintamente por toda la vivienda.

En la Tabla 2 se ha clasificado la manera en que están distribuidos los espacios servidores en el diseño de estas doce viviendas. Se identificó la agrupación por núcleos, se reconoció la cantidad de baños y la proximidad de estos espacios entre sí. Además, en esta tabla, se especifica la proximidad de la cocina y la de los baños con la lavandería. Una primera observación es que existe una excesiva cantidad de baños, ocho de los doce casos (66,7 %) presentan cuatro unidades destinadas a este uso: baño de visita, baño principal, baño secundario y baño de servicio. Tres viviendas presentan tres baños (25 %) y tan solo una vivienda cuenta con dos baños. Es posible concluir que a mayor cantidad de baños se dificulta la concentración

de todos en un solo núcleo húmedo. De estas ocho viviendas, solo dos presentan una concentración de todos los espacios servidores en un núcleo húmedo.

Tabla 2

Flexibilidad (núcleos húmedos)

Vivienda	Área total (en metros cuadrados)	Espacios servidores											
		Núcleo húmedo		Espacios dispersos		Cantidad de baños				Proximidad cocina-lavandería		Proximidad baños-lavandería	
		Sí	No	Sí	No	Visita	Principal	Secundario	Servicio	Directa	Indirecta	Directa	Indirecta
A	148,47	x		x		x	x	x	x	x			x
B	137,60		x	x		x	x	x	x	x			x
C	137,40	x		x		x	x	x	x	x			x
D	130,68	x		x		x	x	x	x	x			x
E	128,93		x	x		x	x	x	x		x	x	
F	120,68	x			x	x	x	x	x	x			x
G	115,94	x			x	x	x	x	x	x			x
H	115,92	x		x		x	x	x	x	x			x
I	107,69	x		x			x	x		x			x
J	106,37		x	x		x	x	x		x			x
K	99,70	x		x		x	x	x		x			x
L	79,91	x			x	x	x	x		x			x

Otro aspecto de diseño vinculado a la flexibilidad y a la ubicación de los núcleos húmedos es la relación de proximidad que tienen estos espacios entre sí. Ya se ha comentado que lo óptimo para evitar una carga de trabajo adicional en el hogar es la cercanía de los baños con la lavandería. Como propone Muxí (2009), si la estación de lavado se encontrara en una posición central y anexa al baño —espacio donde uno se desprende de la ropa sucia—, esta tarea de mantenimiento y limpieza podría ser ejecutada de manera personal para propiciar un convivir más equitativo (véase la Figura 6). La dispersión de estos espacios no permite agilizar las tareas de limpieza de la ropa, lo que propicia una carga de trabajo extra a la persona encargada de esta labor (si es que hubiese solo una).

Un aspecto que resalta en el diseño de once de las doce viviendas analizadas es el vínculo y la relación directa entre la cocina y la lavandería (véase la Figura 6). Es posible intuir que se agrupan, puesto que en conjunto estos dos espacios contienen la mayor cantidad de trabajo de mantenimiento y limpieza del hogar. Sin embargo, lo que se logra con ello es invisibilizar dichas tareas y, por supuesto, ocultar a las personas que las realizan. Esto es evidente, ya que en los casos en que existen dormitorios de servicios (siete), estos se encuentran ubicados anexos a las lavanderías. Esta proximidad genera que las ventanas no ventilen directamente hacia el exterior o a un pozo de luz, sino a través de otro ambiente, una condición que va en contra de la neutralidad.

Otro aspecto analizado en cuanto a la característica de flexibilidad es la opción de cambio de función de los espacios servidos. En particular, en el caso de la sala-comedor, se evidencia que estas viviendas no presentan la opción de utilizar la sala y el comedor de manera separada y en simultáneo para realizar actividades diversas, como puede ser

estudio, trabajo y ocio, debido a que comparten un mismo ambiente. De la misma manera, la relación cocina-comedor no es directa. En la Tabla 3 se ha elaborado una clasificación sobre las maneras en que estos dos espacios de la vivienda están relacionados, si es de forma directa o indirecta. Además, se indica a través de qué elemento se genera la relación o separación, ya sea a través de una barra, una puerta o un pasillo respectivamente.

Figura 6

Flexibilidad (núcleos húmedos)



Solo en cuatro de las viviendas (33,3 %) se evidencia una relación directa y sin obstáculos visuales de la cocina con el espacio del comedor. Esto ocurre gracias a la presencia de una barra. El diseño contempla una cocina semiabierta o semiintegrada. Cinco de las viviendas (41,7 %) presentan una relación indirecta con el comedor. En estos casos, los espacios están separados por un pasillo. Las tres viviendas (25 %) restantes cuentan con una relación directa, pero esta se ve obstaculizada por la presencia de una puerta.

Tabla 3

Flexibilidad (relación cocina-comedor)

Vivienda	Área total (en metros cuadrados)	Relación cocina con sala-comedor		Elemento separador		
		Directa	Indirecta	Barra	Pasillo	Puerta
A	148,47		x		x	
B	137,60	x		x		
C	137,40	x				x
D	130,68	x				x
E	128,93		x		x	
F	120,68		x		x	
G	115,94		x		x	
H	115,92	x				x
I	107,69	x		x		
J	106,37		x		x	
K	99,70	x		x		
L	79,91	x		x		

La cocina es un espacio de trabajo y de mantenimiento de la familia, por lo que la relación cocina-comedor tiene un objetivo muy importante, evitar que la carga de trabajo recaiga sobre una sola persona y hacer visible esta labor. Sin embargo, en la mayoría de los casos estudiados, la relación de este espacio servidor con el comedor se ve obstaculizado (véase la Figura 7), por lo que podría facilitar que las labores desarrolladas en la cocina pasen inadvertidas para todos los habitantes del hogar.

Una posible solución para la búsqueda de esta integración podría ser que la cocina sea un medio de tránsito obligatorio, como sucede en el caso del proyecto "110 Habitaciones" del estudio de arquitectura MAIO (2017), explicado líneas arriba. La cocina como el centro, o el corazón de la vivienda, posibilita la visualización de la carga laboral que sucede en ese ambiente y, de alguna manera, se podrá dialogar sobre la colaboración en el trabajo doméstico que ahí se realiza con los habitantes del hogar. María Novas Ferradás (2020) expresa que la redefinición de estos espacios tiene un impacto "en la socialización y educación de las nuevas generaciones, normalizando el valor de corresponsabilizarse del trabajo de sostenimiento de la vida" (p. 116).

Figura 7

Flexibilidad (relación cocina-comedor)



En relación al almacenamiento, la presencia de los armarios en los dormitorios impide la flexibilidad dentro del espacio, ya que la ubicación del mobiliario se ve limitado. En la Tabla 4 se ha identificado que todos los dormitorios denominados como principales y secundarios presentan en su interior un espacio destinado al almacenamiento. En el caso de los dormitorios principales, nueve de los casos (75 %) presentan en su diseño *walking closet*. También se aprecia que de las siete viviendas que cuentan con dormitorio de servicio, solo una presenta un pequeño clóset. En el caso de la lavandería, se observa la carencia de espacios de almacén. Por último, seis de los casos (50 %)

consideran clósets en los pasillos. Se puede intuir que estos espacios están destinados para guardar la ropa de cama, la ropa de mesa y la ropa de cambio de estación, pero en el resto de las viviendas, estos artículos terminarán en el clóset de alguno de los dormitorios, lo que le resta espacio al usuario de dicha habitación.

Tabla 4

Almacenamiento

Vivienda	Área total (en metros cuadrados)	Almacenamiento						
		Dormitorio principal		Dormitorio secundario 1	Dormitorio secundario 2	Dormitorio de servicio	Lavandería	Pasillo
		Walking closet	Clóset	Clóset	Clóset	Clóset	Clóset	Clóset
A	148,47		x	x	x			x
B	137,60	x		x	x			
C	137,40	x		x	x			x
D	130,68		x	x	x			
E	128,93	x		x	*	*		x
F	120,68	x		x	x			
G	115,94	x		x	x			
H	115,92	x		x	x	x		
I	107,69	x		x	x	*		x
J	106,37		x	x	*	*		x
K	99,70	x		x	x	*		
L	79,91	x		x	x	*		x

* La vivienda no cuenta con el ambiente señalado.

Finalmente, el último aspecto a tomar en consideración dentro del análisis de la arquitectura residencial contemporánea de la ciudad de Lima, desde una perspectiva feminista, es la función que se le otorga a los espacios de conexión o pasillos. En los doce casos, los pasillos cumplen con la función de transitar y conectar los espacios entre sí. Solo en cuatro de los casos (33,33 %) estos son complementados con otros usos (véase la Tabla 5). Uno de los casos comparte el espacio para albergar un escritorio y sala de estar, y cuenta con ventilación e iluminación natural. Otros dos cuentan con el espacio para un escritorio; sin embargo, solo uno de ellos cuenta con iluminación natural. Finalmente, el cuarto espacio identificado está destinado a albergar una sala de estar, pero con iluminación artificial. En el resto de los casos (66,67 %), el pasillo es utilizado solo como conexión y tránsito (véase la Figura 8).

Tabla 5

Conexión (pasillos)

Vivienda	Área total (en metros cuadrados)	Conexión						
		Pasillos						
		Unidad	Metros cuadrados	Tránsito	Almacenamiento	Sala de estar	Escritorio	Iluminación natural
A	148,47	1	5,7	x	x			No
B	137,60	1	3,0	x				No
C	137,40	2	5,6/3,4	x	x			No
D	130,68	1	12,9	x		x		No
E	128,93	1	9,9	x	x		x	No
F	120,68	2	5,0/3,5	x				No
G	115,94	1	7,0	x				No
H	115,92	1	5,5	x				No
I	107,69	2	9,7/6,4	x	x		x	Sí
J	106,37	2	2,4/2,5	x				No
K	99,70	1	5,0	x		x	x	Sí
L	79,91	1	3,9	x	x			No

Figura 8

Almacenamiento y conexiones



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Aún existe una brecha de género en el uso del tiempo en el Perú puesto que son las mujeres las que, en su mayoría, le dedican más horas de su tiempo personal al trabajo de mantenimiento y limpieza del hogar. Luego de este análisis, se puede afirmar la presencia de un modelo de vivienda en la ciudad de Lima que propicia esta desigualdad. Este modelo no presenta espacios neutrales o flexibles, ni estrategias a considerar para un habitar igualitario ni para lograr la sostenibilidad de la unidad residencial. Como se ha evidenciado, los ambientes poseen diferentes dimensiones, impedimento para una futura adaptabilidad funcional, según las edades y las necesidades de los usuarios cambien.

Esta investigación ha utilizado una pequeña muestra de las viviendas que se ofrecen en el mercado inmobiliario para un sector de la ciudad de Lima. Se han analizado las viviendas bajo la crítica feminista, que

tiene como objetivo la transformación espacial para erradicar las diferencias sociales generadas por el trabajo doméstico que pone en desventaja a las mujeres. Como se indicó en la introducción, se ha establecido un marco en particular para la selección, por lo que una recomendación para futuras investigaciones que sigan el análisis de la vivienda desde la perspectiva feminista es ampliar el panorama, explorar otros mercados, tal vez una vivienda que esté dirigida a otro público objetivo para contrastar los casos. También, se recomienda hacer este análisis de manera periódica para mapear los cambios que puedan surgir con el paso del tiempo.

Finalmente, deseo recalcar la idea de Montaner y Muxí sobre que no es posible separar la arquitectura de los modos de vida y el pensamiento contemporáneo, "la arquitectura expresa las encrucijadas en las que se encuentran las sociedades contemporáneas" (2016, p. 41). Por ello, cierro con esta pregunta: ¿Es posible proponer una arquitectura que busque la igualdad en una sociedad aún patriarcal y regida por el poder y el consumo? Como usuarios, ¿estamos dispuestos a ceder nuestros espacios de privilegio y autoridad?

REFERENCIAS

Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

Castillo Dávila, C. (2020, 21 de agosto). ¿Cuáles son las mejores inmobiliarias del Perú en el 2020? *BBVA*. https://www.bbva.com/es/pe/cuales-son-las-mejores-inmobiliarias-del-peru-en-el-2020/

Cierto Estudio. (s. f.). *La Comunitat Habitacional*. https://ciertoestudio.com/La-Comunitat-Habitacional

Col·lectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo feminista: por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial.

EFE Barcelona. (2017, 28 de agosto). El mayor edificio con estructura de madera de España estará en Glòries. *La Vanguardia*. https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170828/43885211557/mayor-edificio-estructura-de-madera-espana-plaza-glories.html

Fonseca Salinas, M. (2014). Casa sin género. En *Actas del I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible* (pp. 84-89). Máster Laboratorio de la Vivienda Sostenible del Siglo XXI. http://hdl.handle.net/2099/14880

Freyre Valladolid, M., & López Mendoza, E. (2011). Brechas de género en la distribución del tiempo. *MIMDES*. https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/publicaciones/Brechas-de-genero-en-el-Uso-del-Tiempo.pdf

García Cortés, J. M. (2006). *Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social.* IAAC.

MAIO. (2017). 22 viviendas en calle Provença, Barcelona. *Arquitectura Viva*. https://arquitecturaviva.com/obras/22-viviendas-en-calle-provenca

Matrix. (1989). *Making space. Women and the man made environment.* Pluto Press.

Montaner, J. M. (2015). *La arquitectura de la vivienda colectiva*. Reverté S. A.

Montaner, J. M., & Muxí, Z. (2016). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos.* Editorial GG.

Muxí, Z. (2009). *Recomendaciones para una vivienda no jerárquica ni androcéntrica*. Generalitat de Catalunya.

Muxí, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades: más allá del umbral*. DPR Barcelona.

Novas Ferradás, M. (2020). La vivienda desde el feminismo como espacio para la transformación social. En *Actas del Encuentro Internacional Género, Arquitectura y Ciudad* (pp. 184-192). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. http://hdl.handle.net/10553/108035

Novas Ferradás, M. (2021). *Arquitectura y género: una introducción posible*. Melusina.

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Editorial GG.

Peran, M. (2009). *After architecture. Tipologías del después*. Arts Santa Mònica.

Rosler, M. (2017). *Clase cultural: arte y gentrificación.* Caja Negra.

Torrado, U. (2019). Nueva dinámica en las familias peruanas. *CEO Datum Internacional.* https://www.datum.com.pe/new_web_files/files/pdf/nuevas_dinamicas_en_las_familias_peruanas.pdf

Zafra, R. (2021). *Frágiles*. Anagrama.

INFORMACIÓN ADICIONAL

DATOS DE LOS COLABORADORES

LUIS MÜLLER
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Provincia de Santa Fe, Argentina
luismuller.arq@gmail.com

Doctor en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario con el tema: "Amancio Williams. La invención como proyecto". Magíster en Ciencias Sociales por Universidad Nacional del Litoral, actual director de la maestría en Arquitectura; así como profesor titular ordinario en Historia de la Arquitectura en esta institución. Ha dirigido proyectos de investigación sobre procesos de investigación de la arquitectura y la ciudad. Fue integrante del Comité de Selección de la X Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo en el 2016, así como evaluador en otros organismos. Partícipe de múltiples publicaciones de libros y artículos a lo largo de su carrera.

CECILIA PARERA
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Provincia de Santa Fe, Argentina
ceciliaparera@gmail.com

Doctora en Arquitectura y Urbanismo por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Máster en Arquitectura por la Universidad de Utah. Docente de pregrado y posgrado de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo en la Universidad Nacional del Litoral, así como coordinadora académica de la maestría en Arquitectura y directora del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica en esta misma institución. Ha realizado diversas publicaciones en libros y revistas científicas internacionales sobre temáticas vinculadas con la historia de la arquitectura y la ciudad.

TATIANA RIMBAUD
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Instituto de Historia, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay
tatrimbaud@gmail.com

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República (FADU-Udelar, 2013). Diplomada en Intervención en el Patrimonio Arquitectónico por la FADU-Udelar (2015). Magíster en Arquitectura, Perfil Historia, Teoría y Crítica por la FADU-Udelar (2020). Candidata a doctora en Teoría e Historia de la Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona de la Universidad Politécnica de Cataluña, becaria de la Fundación Carolina. Docente del Instituto de Historia y del Centro de Patrimonio, profesora adjunta del Servicio de Investigación y Extensión (FADU-Udelar). Asistente académica de la FADU en el área de investigación y posgrado. Integra el Grupo CSIC: Estudio en artes aplicadas a la arquitectura con valor patrimonial y es coautora de la publicación *Ornamento y memoria* (2021).

JUAN PABLO PEKAREK
Institut d'histoire moderne et contemporaine, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, Francia
jppekarek@gmail.com

Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires (2012) y magíster en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad por la Universidad Torcuato Di Tella (2019). Doctorando en Historia en el Institut d'histoire moderne et contemporaine, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, con una investigación de tesis en curso sobre arquitectos, ingenieros y empresas de construcción francesas entre París y Buenos Aires (1890-1930), sostenida por el Institut national d'histoire de l'art (INHA) y el Ministerio de Enseñanza Superior e Investigación (MESRI) de Francia. Es docente de Historia de las Técnicas en la Universidad Paris 1 y de Historia de la Arquitectura en la Ecole Nationale Supérieure d'Architecture Paris-La Villette.

ANA ELISA FATO OSORIO
Decanato de Investigación, Coordinación de Investigación Sociocultural, Universidad Nacional Experimental del Táchira, San Cristóbal, Táchira, Venezuela
anae71@gmail.com

Doctora en Arquitectura por la Universidad Central de Venezuela (UCV, 2013). Magíster en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo por la UCV (2005). Arquitecta por la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET, 1996.). Investigadora y docente

titular del Decanato de Investigación de la UNET. Investigadora y responsable del programa de investigación "Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Venezolano y Tachirense" (UNET). Participante en congresos nacionales e internacionales referidos a la historia de la arquitectura y del urbanismo.

CARLOS MAZZA
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina
cjmazza@mdp.edu.ar

Arquitecto y profesor de Historia de la Arquitectura y del Diseño Industrial. Investigador, director y fundador del Grupo de Estudios sobre Códigos y Planes urbanos (GEC PU) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD) de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMP).

CAMILA COSTA
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Provincia de Santa Fe, Argentina
ccosta@fadu.unl.edu.ar

Especialista en docencia universitaria por la Facultad de Humanidades y Ciencias. Arquitecta y doctora en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral (FADU-UNL). Es investigadora categoría V y se desempeña como jefa de trabajos prácticos ordinaria en las asignaturas de Historia 1 (área de ciencias sociales) y Taller Vertical de Urbanismo (área de diseño) en la FADU-UNL. Sus temas de investigación son la historia de las arquitecturas e infraestructuras de Estado, así como el rol de esas construcciones en el devenir de áreas urbanas.

MARIANA FIORITO
Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato Di Tella, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
fiorito.mariana@gmail.com

Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica (Chile). Docente autorizada y arquitecta por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Profesora en la Universidad Torcuato Di Tella, Universidad Argentina de la Empresa y Universidad Católica Argentina. Autora de *Diseño integral como política estatal: arquitecturas para la enseñanza media del Estado argentino (1934-1944)*

(2016). Es investigadora externa del CAI+D 2020 "Arquitectura e infraestructura de Estado en Argentina, apuntes para una historia de la construcción (1962-2006)", dirigido por el Dr. Arq. Luis Müller, con sede en la Universidad Nacional del Litoral.

CLAUDIA SHMIDT
Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato Di Tella, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
cshmidt@gmail.com

Profesora investigadora asociada en la Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Torcuato Di Tella. Arquitecta y doctora en Historia con mención en Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires. Integró el Comité de Redacción de la revista *Block* y el *MoMA's Advisory Committee* para el catálogo de la exposición *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980.* Autora de *Palacios sin reyes. Edilicia pública para la capital permanente. Buenos Aires, 1880-1890* (2012). Coeditora, con Luis Müller, de *Arquitecturas de Estado. Empresas, obras e infraestructuras. (1955–1975): casos y debates en Sudamérica* (2020), entre otros libros y artículos en revistas académicas internacionales.

CELMA CHAVES
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Pará, Belém, Pará, Brasil
celma_chaves@hotmail.com

Profesora titular de la Universidad Federal de Pará, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y del Programa de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo. Arquitecta con coctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura por la ETSAB/UPC. Coordinadora del Laboratorio de Historiografía y Cultura Arquitectónica (Lahca/UFPA) y del Núcleo Docomomo Pará. Es asesora científica *ad hoc* de agencias nacionales de financiación y revisora de revistas en el área. Desarrolla investigación en teoría e historia de la arquitectura e historia urbana, con énfasis en los temas de arquitectura moderna, historiografía de la modernidad; mercados públicos en la ciudad contemporánea; ciudad, arquitectura y modernización en la Amazonía.

RONALDO NUNES DE MORAES
Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Pará, Belém, Pará, Brasil
ronaldonunesmoraes@gmail.com

Graduado en Arquitectura y Urbanismo e investigador en el Laboratorio de Historiografía de la Arquitectura y la Cultura Arquitectónica (LAHCA) de la Universidad Federal de Pará (UFPA). Estudiante de maestría en el Programa de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo (PPGAU-UFPA) en el área de Concentración de Análisis de Espacio Construido en la Amazonía y en la línea Arquitectura, Cultura y Espacialidades en la Amazonía. Ha contribuido al presente con investigaciones y proyectos centrados en temas como historia urbana y arquitectura, ciudad y modernización en la Amazonía, en los que integra elementos de las cartografías históricas y la composición del Atlas.

GISELE YAMAUCHI
Programa de Pós-Graduação stricto sensu em Arquitetura e Urbanismo, Universidade São Judas Tadeu, São Paulo, Brasil
giseleyamauchi@yahoo.com.br

Magíster en Arquitectura y Urbanismo por la Universidade São Judas Tadeu (USJT), estudiante de doctorado en Arquitectura y Urbanismo (USJT), becaria de Agencia de Fomento (CAPES), magíster en Economía Política Mundial por la Universidade Federal do ABC, economista por la Universidade Municipal de São Caetano y turismóloga por la USJT. Además, es coordinadora adjunta del proyecto de investigación "Metrópolis Contemporáneas y Fragmentación: dinámicas recientes de la producción del espacio urbano". Fue becaria del Gobierno japonés Kaizen y 5S (2014), representante de Brasil en la Federación Latinoamérica y del Caribe de Ex-Becarios de Japón e investigadora asociada del Centro de Estudios Asiáticos. Investigadora asociada en la Curaduría de Asuntos Japoneses (Universidad Federal de Pernambuco).

ANDRÉA DE OLIVEIRA TOURINHO
Programa de Pós-Graduação *stricto sensu* em Arquitetura e Urbanismo, Universidade São Judas Tadeu, São Paulo, Brasil
prof.atoruinho@usjt.br

Doctora en Arquitectura y Urbanismo por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo. Magíster en Estética y Teoría de las Artes del Instituto de Estética y Teoría de las Artes de Madrid. Arquitecta y Urbanista por la Universidade Presbiteriana

Mackenzie. Profesora del Programa de Posgrado *stricto sensu* y del Curso de Graduación en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad São Judas Tadeu. Becaria del Instituto Anima. Trabajó con políticas públicas en el Municipio de São Paulo, en las áreas de preservación patrimonial y desarrollo urbano. Coordinador del proyecto de investigación "Metrópolis contemporáneas y fragmentación: dinámicas recientes de la producción del espacio urbano".

FERNANDO GUILLERMO VÁZQUEZ RAMOS
Programa de Pós-Graduação *stricto sensu* em Arquitetura e Urbanismo, Universidade São Judas Tadeu, São Paulo, Brasil
prof.vazquez@usjt.br

Doctor arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid, magíster en Estética y Teoría de las Artes del Instituto de Estética y Teoría de las Artes de Madrid, técnico urbanista del Instituto Nacional de Administraciones Públicas de Madrid, arquitecto de la Universidad Nacional de Buenos Aires y becario del Instituto Anima. Además, es profesor y coordinador del Programa de Posgrado *stricto sensu* en Arquitectura y Urbanismo (Universidade São Judas Tadeu). Fue coordinador del Núcleo Docomomo São Paulo (2018–2020). Fue coeditor de la revista *arq.urb* (2010-2019). Realiza investigaciones sobre arquitectura moderna, representaciones de la arquitectura y relación entre arquitectura y arte.

PERMANENTE

SALVADOR SEVILLA VILLALOBOS
Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México
salvador.sevilla@academicos.udg.mx

Geógrafo, maestro en Desarrollo Local y Territorio. Actualmente, es estudiante del doctorado en Geografía y Ordenación Territorial, perteneciente al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Parte del grupo académico del Centro Universitario de los Valles, así como del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, todo ello parte de la Universidad de Guadalajara. Autor de algunas publicaciones de convocatoria nacional e internacional, entre sus áreas de investigación se encuentran las siguientes: segregación socioespacial, vida cotidiana, periurbanización y geografía urbana.

VICTORIA MARÍA GOENAGA
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
vicgoenaga@yahoo.it

Doctora en Arquitectura y Urbanismo por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Es magíster en Paisaje, Medioambiente y Ciudad del Programa Alfa Red Pehuén, Comunidad Europea. Profesora adjunta interina en el Taller n.° 8 de Arquitectura en la FAU de la Universidad Nacional de La Plata. Es investigadora categoría IV del Centro de Investigaciones Urbanas y Territoriales (FAU, Universidad Nacional de la Plata). Ministerio Educación y Cultura de la Nación Argentina.

ROMINA PEZZIA PROAÑO
Facultad de Arquitectura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú
rominapezzia@gmail.com

Romina Pezzia Proaño (Lima-Perú, 1988) es doctoranda en el programa Estudios Avanzados de Producciones Artísticas de la Universidad de Barcelona (2022 hasta la actualidad), con la tesis "AFECTAR LA ARQUITECTURA. Prácticas artísticas para intervenir espacios habitados". Es magíster, con premio extraordinario, en Producción e Investigación Artística (2020-2021) por la Universidad de Barcelona y arquitecta por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (2010). Desarrolla investigaciones y producciones artísticas enfocadas en el habitar contemporáneo con perspectiva de género. También, es docente en la Facultad de Arquitectura de Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, desde el 2015.

CONVOCATORIA

Limaq es una revista académica publicada dos veces al año por la Universidad de Lima (Lima, Perú) de forma impresa y digital. Tiene como principal objetivo promover y difundir la investigación en arquitectura. Es un espacio académico abierto a la investigación, el análisis y la crítica sobre la arquitectura y la ciudad. Está dirigida a los profesionales, estudiantes y demás interesados en la ciudad, la arquitectura y sus áreas afines.

- *Convocatoria permanente de artículos originales y ensayos*. Estas colaboraciones se recibirán a lo largo de todo el año y pasarán por un proceso de evaluación de acuerdo con el tipo de colaboración: los artículos científicos serán sometidos a una evaluación de tipo doble ciego por pares y los ensayos serán revisados por el editor.
- *Convocatoria de artículos originales sobre el eje temático*. Estas colaboraciones serán anunciadas en nuestras plataformas digitales oportunamente, contarán con un editor invitado y pasarán por una evaluación de tipo doble ciego por pares especializados en el tema.

DIRECTRICES PARA AUTORES

TIPOS DE CONTENIDO

Limaq recibirá colaboraciones de tres tipos:

- *Artículos científicos en convocatoria permanente*: material que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos de investigación, los resultados de alguna experiencia docente planteada o el análisis de una obra arquitectónica o urbanística como investigación académica. Estas colaboraciones se recibirán a lo largo de todo el año y pasarán por un proceso de revisión por pares ciegos (máximo 5000 palabras).
- *Artículos científicos sobre el eje temático*: material convocado por un editor invitado sobre un tema de interés planteado por el mismo editor. Este material debe presentarse con la misma rigurosidad de la convocatoria permanente. Estas colaboraciones serán anunciadas en nuestras plataformas digitales oportunamente y pasarán por un proceso de revisión por pares ciegos especializados en el tema (máximo 5000 palabras).
- *Dosier digital*: ensayos, críticas o entrevistas cuyo objetivo es mostrar la postura de los autores frente a un tema relevante. Esta sección busca incluir las reflexiones de nuestros alumnos y docentes en posibles colaboraciones o resultados de asignaturas. Este material se recibirá a lo largo de todo el año y pasará por un proceso de revisión por parte del comité editorial de la revista (entre 2000 y 4000 palabras). Esta sección será publicada en la plataforma digital de la revista.

  Para todos los casos se solicitarán un resumen de 100 palabras y una lista de entre 4 y 6 palabras clave.

PROCESO Y POLÍTICA EDITORIAL

- *Postulación*. La postulación de artículos para todas las secciones se realiza a través de un formato de inscripción en el que se incluyen los datos del autor, su filiación académica, código ORCID y un resumen del artículo propuesto. Los artículos se pueden recibir en español, inglés o portugués. Las palabras extranjeras se deberán señalar en cursivas.
- *Envíos*. El material a enviar incluye el artículo en formato Word (según especificaciones de formato líneas abajo), el paquete de imágenes en una carpeta comprimida y una declaración jurada simple

de los autores donde se declare la originalidad (en caso de que los derechos de las imágenes sean propiedad de terceros, se debe incluir una autorización de uso de imágenes). El documento y los archivos de material gráfico deberán cargarse en el sistema indicando la sección a la que postula (convocatoria temática, convocatoria permanente o dosier digital). Para envíos, ingresar a la siguiente dirección: https://revistas.ulima.edu.pe

- *Proceso de evaluación*. El editor responsable del número revisará la pertinencia temática y el cumplimiento de las normas editoriales señaladas anteriormente. El sistema de evaluación incidirá sobre cuatro aspectos fundamentales: importancia de la contribución al campo disciplinar y al conocimiento del tema, calidad metodológica y fundamentos teóricos, claridad en la redacción del texto y, por último, el juicio crítico en los resultados y conclusión de lo expuesto. Los autores cuyos trabajos no cumplan con dichas características serán informados sobre la decisión y sus textos no serán sometidos a la siguiente fase del proceso editorial.

  Los trabajos que cumplan con los lineamientos establecidos serán revisados de manera anónima por dos evaluadores (sistema de revisión por pares ciegos) que darán su observaciones y recomendaciones, si las hubiera, para su posible mejora. Basándose en las observaciones de los revisores, el editor de la revista comunicará al autor principal el resultado motivado de la evaluación. El autor será notificado frente a esta decisión, según las siguientes calificaciones:

  Aceptado sin modificaciones

  Aceptado con ligeras modificaciones

  Aceptado con importantes modificaciones y nueva evaluación

  No aprobado

  Los autores contarán con siete días para enviar sus artículos con las observaciones absueltas en un archivo que evidencie las modificaciones realizadas de manera anónima.

  En el caso de que los dictámenes no sean concluyentes (uno positivo y otro negativo), se convocará a un tercer evaluador, cuyo dictamen indicará si el trabajo debe ser publicado o no. Una vez tomada la decisión, le será comunicada al autor principal. Los dictámenes de los evaluadores son inapelables.

El editor es el responsable de seleccionar a los evaluadores y se basará en los siguientes criterios: que tenga experiencia en el eje temático o que cuente con publicaciones o investigaciones referidas al tema.

- *Autorización*. Una vez aprobado el artículo, pasará por una corrección de estilo. La redacción y los revisores podrán introducir o sugerir modificaciones formales o de estilo en el proceso de revisión. Para su publicación, será necesario que los autores verifiquen y autoricen la maqueta final del artículo. Para esto, se les enviará la versión en PDF. La propiedad intelectual quedará bajo responsabilidad del autor.

Formatos

- *Texto*. Los artículos deben presentarse en un documento en formato Word, en fuente Times New Roman, 12 puntos e interlineado de 1,5, con márgenes de 3 cm en todos sus lados.
- *Referencias bibliográficas*. Todas las citas (textuales y no textuales) deben enviarse respetando el formato APA en su última edición. Al final del texto se debe incluir el listado de referencias que reúna la información bibliográfica completa de las fuentes citadas y consultadas para la elaboración del artículo. Las citas textuales deben incluir y consignar el número de página y las citas no textuales deben indicar únicamente la referencia.
- *Tablas y figuras*. Las tablas y figuras deben seguir el formato APA, enumerarse e incluir título y fuentes. En el caso de tablas, planos y diagramas complejos será necesario enviar los archivos editables. Las imágenes se presentan en JPG, en alta resolución (mayor a 1000 píxeles de alto y 300 DPI).

CÓDIGO DE ÉTICA

Lineamientos de conducta ética de la revista *Limaq* de acuerdo con las directrices del Committee on Publications Ethics (COPE)[1].

Compromisos de los autores

Limaq solicita a los autores seguir las siguientes prácticas:

- La norma de citación adoptada por la revista está de acuerdo con el manual de la American Psychological Association (APA) en la edición vigente.

[1] Kleinert, S., & Wager, E. (2011). Responsible research publication: international standards for editors. A position statement developed at the 2nd World Conference on Research Integrity, Singapore, July 22-24, 2010. En T. Mayer, T. & N. Steinbeck (Eds.), *Promoting research integrity in a global environment* (pp. 317-328). Imperial College Press; World Scientific Publishing. https://publicationethics.org/files/International%20standard_editors_for%20website_11_Nov_2011.pdf

- La originalidad y el aporte del texto deben destacar en algunas o todas las siguientes dimensiones: teórico, contextual, metodológico y de resultados.

- Los contenidos publicados por los mismos autores y señalados en el texto deben ser referenciados tanto en el texto como en las referencias finales. Para salvaguardar la neutralidad del arbitraje, el autor puede colocar la referencia sin especificar fecha ni título, tanto en el texto como en las referencias finales, como sigue:

- Si el autor fuera "Rosales, J. (2016). Un modelo de análisis de prácticas culturales. El caso del cortometraje colombiano *Los retratos, de Iván Gaona*. *Signo y Pensamiento*, *35*(68), 102-117".

Reemplazar por "Autor".

- En caso de que la autoría sea múltiple, debe coordinarse anticipadamente el orden de los autores. Es responsabilidad del autor corresponsal gestionar editorialmente el artículo y señalar el orden acordado de los autores. Todos los autores son responsables del contenido del texto, pero es el autor corresponsal el que se encarga de las coordinaciones durante el proceso.

- Consignar como nota a pie de página los agradecimientos y reconocimientos correspondientes a los colaboradores de la investigación.

- Si fuera el caso, los autores deben reportar las fuentes de financiamiento de la investigación de la cual se deriva el artículo.

- Por política editorial, toda comunicación será de carácter formal. El equipo editorial está abierto a toda crítica que permita una mejora en los procesos editoriales al servicio de los autores. No se admiten expresiones hostiles, despectivas o juicios personales. El canal de comunicación oficial es el correo electrónico de la revista: limaq@ulima.edu.pe

Limaq considera prácticas reprobables las siguientes:

- *Plagio*. La publicación completa, parcial o en fragmentos de las ideas de otros autores difundidas en otros medios (revistas académicas o cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en el texto y al final del artículo.

- *Autoplagio*. La reedición parcial o total de textos de su propia autoría publicados en otros medios (revistas académicas o cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en el texto y al final del artículo.

- *Plagio y autoplagio de material gráfico*. La reproducción de toda forma de expresión gráfica que no cuente con los permisos necesarios para su publicación. Esto incluye los casos en que el material gráfico haya sido elaborado por los autores y publicado en otro medio. Por material gráfico entendemos fotografías, diseños, dibujos, planos, tablas y gráficos estadísticos o esquemas.

- *Falsificación de datos*. La aplicación de procedimientos metodológicos fraudulentos o que falsifiquen las fuentes primarias. Asimismo, es reprobable la falta de verificación y fiabilidad de las fuentes primarias (por ejemplo, encuestas o entrevistas hechas por terceros) que el autor emplea como fuentes secundarias.

- *Tratamiento inadecuado de datos*. Los datos o fuentes en los que se basan los resultados no son accesibles. Los autores no se hacen responsables de consignar un repositorio con los datos y la adecuada garantía de la protección de datos personales. Los datos empleados en la investigación no han sido consentidos por los participantes.

- *Vulneración a los derechos de autor*. No se reconoce como autores del artículo a aquellos que hicieron una contribución intelectual significativa a la calidad del texto en los siguientes aspectos: elaboración de conceptualizaciones, planificación, organización y diseño de la investigación, interpretación de hallazgos y redacción. Falta de jerarquización adecuada de los autores. En caso de disputas por autoría, la revista se reserva el derecho de contactar a la(s) institución(es) a la que los autores se encuentran afiliados con el fin de aclarar la situación. Serán retirados los artículos que presenten autoría fantasma, por invitación o regalada[2].

- *Conflictos de interés*. Los autores tienen condicionamientos de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que afecten el tratamiento y neutralidad de los datos y la formulación de los resultados.

[2] Según el COPE (Kleinert & Wager, 2011, p. 4), la autoría fantasma se refiere a aquellos autores que coinciden con los criterios de autoría y no son colocados como autores. La autoría por regalo se refiere a aquellos que no coinciden con los criterios de autoría y son listados como autores a cambio de un pago o favor. Por último, la autoría por invitación se refiere a aquellos que no coinciden con los criterios, pero son listados como autores por su reputación o supuesta influencia.

Acciones frente a prácticas reprobables:

- De presentarse cualquiera de las situaciones que cuestionen los principios éticos señalados anteriormente, el equipo editorial se comunicará con los involucrados (incluida la institución académica) y solicitará la información aclaratoria de la situación. Es responsabilidad de los autores facilitar la información aclaratoria de la situación. Cada caso será tratado individualmente y se tendrán en cuenta las guías propuestas por el Committee on Publications Ethics (COPE).

- Si el artículo cuestionado se encuentra en pleno proceso de arbitraje, este será suspendido hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de cancelar el proceso de arbitraje o continuarlo.

- Si el artículo cuestionado estuviera publicado, este será retirado de manera temporal de la versión digital de la revista hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de retirar definitivamente la publicación del artículo o mantenerlo en la publicación en línea y señalar las acciones correspondientes en el siguiente número impreso. Ninguna retracción de artículos ya publicados será hecha sin previo aviso.

- La decisión del editor es inapelable.

Compromisos de los revisores

Limaq solicita a los revisores el cumplimiento de las siguientes consideraciones éticas:

- *Conflicto de interés*. Abstenerse de evaluar un artículo si consideran que existe algún condicionamiento de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que influya en la evaluación.
- *Familiaridad con el tema*. Informar al equipo editorial si consideran que no reúnen la suficiente experiencia académica y científica para evaluar el contenido del artículo.
- *Neutralidad e imparcialidad*. Desistir de la evaluación si identifican al autor o alguno de los autores. Del mismo modo, si han estado involucrados en la investigación de la cual deriva el trabajo, ya sea como informante, orientador o evaluador.
- *Compromiso*. Garantizar el tiempo para llevar a cabo una revisión metódica, rigurosa y justa del artículo. Deben recordar que, durante el proceso de arbitraje, el artículo se encuentra en periodo de embargo y los autores, revisores y editores no pueden difundir los contenidos.
- *Colaboración y contribución*. Sustentar de manera asertiva y constructiva sus dictámenes. No se admiten expresiones hostiles, despectivas o juicios personales. Evitarán emitir juicios basados en la nacionalidad,

religión, género y otras características inferidas a partir del artículo.

- *Confidencialidad*. No difundir ni discutir con otras personas o en contextos públicos los contenidos de la evaluación, ni hacer uso del contenido del artículo para fines personales o institucionales. El proceso de arbitraje es confidencial antes, durante y después de este.
- *Recomendaciones a los autores*. Evitar recomendaciones que afecten la neutralidad y confidencialidad del proceso de arbitraje. Está expresamente prohibido recomendar a los autores evaluados referenciar su producción científica.
- Al ser la evaluación *un acto de colaboración científica*, se valorarán las recomendaciones que permitan la mejora de artículo sin que ello afecte el anonimato de la evaluación.
- *Aspectos éticos*. Informar en su dictamen si encuentran irregularidades de índole ética en la investigación: plagio, autoplagio, falseamiento de fuentes, faltas en el tratamiento de datos y omisiones en la protección de datos personales.

Compromisos del equipo editorial y los editores invitados

Limaq se compromete a llevar a cabo las siguientes prácticas:

- *Evaluación previa por el editor.* Se hará sobre la base de la política editorial de la revista sin condicionamientos de otra índole como la nacionalidad, género, origen étnico, religión u opinión política de los autores.
- *Revisión antiplagio*. Antes de iniciar el proceso de recepción y evaluación, los manuscritos se someterán a revisión del *software* antiplagio. El equipo editorial se compromete a analizar en detalle el informe del *software*. Todo artículo que supere el 20 % de coincidencias será desestimado del proceso de arbitraje, lo que se comunicará a los autores. Los editores se comprometen a mantener confidencialidad sobre esta evaluación.
- *Selección de revisores*. Garantizar la selección de revisores idóneos que evalúen el trabajo de manera crítica y contribuyan a la mejora del artículo.
- *Confidencialidad.* No difundir los procesos editoriales llevados a cabo.
- *Conflicto de interés*. No utilizar en sus investigaciones contenidos de los artículos enviados para su publicación sin consentimiento de los autores.
- *Responsabilidad*. El equipo editorial y los editores velarán por la máxima transparencia y el reporte completo y honesto del proceso editorial.
- *Open Access*. *Limaq* es una revista de acceso abierto, por lo que no se solicitarán pagos de ningún tipo para acceder al proceso de publicación.
- *Erratas y correcciones*. Cualquier error o solicitud de cambios en artículos publicados en línea se comunicará al equipo editorial, el que determinará la idoneidad de la solicitud.

Aviso de derechos de autor

Los autores que publiquen en esta revista aceptan las siguientes condiciones:

- Los autores asumen la responsabilidad de la integridad del trabajo presentado y poseen los derechos de autoría tanto del texto como de las figuras y tablas presentadas.
- *Limaq* reconoce como autor a todo aquel que haya realizado alguna contribución intelectual o creativa sustancial en la investigación, proyecto u obra en la que se basa el artículo.
- La propiedad intelectual de los artículos pertenece a los autores. Los autores garantizan a la revista *Limaq* el derecho de la primera publicación de su obra, el cual estará simultáneamente sujeto a la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Esta licencia permite compartir y adaptar el contenido del artículo con la condición que se dé el crédito correspondiente.
- Se permite y se anima a los autores a difundir electrónicamente la versión editorial (versión publicada por la editorial con sus logos, paginación, indicación del volumen y número de la revista, ISSN, DOI, etcétera) en sus páginas personales y repositorios institucionales, para favorecer su circulación y difusión, y con ello un posible aumento en su citación y alcance entre la comunidad académica.
- Los autores podrán realizar otros acuerdos contractuales independientes y adicionales para la distribución no exclusiva de la versión del artículo publicado en esta revista (por ejemplo, incluirlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro) siempre que se indique claramente que el trabajo se publicó por primera vez en *Limaq*, revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

Política de acceso abierto

Esta revista proporciona un acceso abierto inmediato a su contenido, basado en el principio de ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones con el fin de promover un intercambio global de conocimiento. Queda explícito que la revista no cobra a los autores para aceptar y publicar sus investigaciones enviadas.

Todos los textos que se publican en la revista se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Se puede adaptar el material de la revista, construir sobre él o transformarlo. Ambas posibilidades solo son factibles bajo la siguiente condición:

- *Atribución*. Se debe dar el crédito apropiado, proveer un enlace a la licencia e indicar si se hicieron cambios. Esto se deberá hacer de la manera que se considere pertinente, sin que se sugiera que el licenciante promueve al usuario o el uso que le dé al material.

Declaración de privacidad

- Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines.

UNIVERSIDAD DE LIMA

ESTADO Y DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA

Arquitecturas de la modernización en Uruguay (1895-1915). Indagaciones iniciales

Hennebique en la obra del Estado argentino. Renovación técnica y tradición francesa del hormigón armado (1911-1915)

Fernando Salvador: un exiliado de excepción como funcionario del Estado y la arquitectura asistencial en Venezuela (1936-1960)

Ideas para la organización territorial en Argentina: el planeamiento regional y los polos de desarrollo

Dimensiones de las obras para el desarrollo en Argentina (1960-1975). Una mirada territorial

Una apuesta al futuro. El edificio para el Casino Nacional en Necochea, Argentina (1961-1973)

La modernización urbana como acción de política externa. Belém (PA) y Estados Unidos (1930-1960)

El desafío de las áreas industriales ociosas en las metrópolis brasileñas. El caso del Gran ABC paulista

CONVOCATORIA PERMANENTE

La legislación mexicana como bucle histórico de imposición de tendencias urbanas. Consideraciones para su adecuación en la poscrisis sanitaria

Diálogos epistolares entre F. Belaunde Terry y J. Pastor. Expresiones del pensamiento urbano en Perú y Argentina a mediados de siglo XX

Arquitectura residencial limeña contemporánea. Un análisis desde la perspectiva feminista